



Estudios e Investigaciones

Las científicas sociales en España : una investigación-acción.

Año 2005 – Año 2007

Equipo investigador dirigido por: **Maria Antonia García de León**

- Marisa Fresno Martín
- María Dolores Fernández Fígares
- José Antonio González Alcantud
- Pilar Pérez Fuentes
- Marisa García de Cortazar
- Martín Gómez-Ullate
- Yolanda Agudo
- Silvia Andreu

Universidad Complutense de Madrid

NIPO: 207-08-053-3

ISBN: 978-84-691-3154-1

INDICE:

INTRODUCCIÓN GENERAL.

María Antonia García de León

PARTE PRIMERA: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.

María Antonia García de León.

1. Claves de una investigación.

1.1. A modo de introducción.

1.2. Planteamiento y objeto.

1.3 .Constricciones y límites de la investigación (poder y vanguardia)

1.3.1. Preliminares

1.3.2. “Addenda” metodológica

1.3.2.1. La entrevista en profundidad, la técnica por excelencia.

1.3.2.2. Los claroscuros de la entrevista

1.3.2.3. La autobiografía intelectual. Sus condiciones de posibilidad: solidaridad, soporte y poder.

1.3.2.4. Balance de investigación.

1.3.2.5. Notas finales.

PARTE SEGUNDA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

María Antonia García de León.

2. Más allá del estado de la cuestión: contexto y producción de conocimiento, el paradigma norteamericano.

2.1. Preliminares.

2.2. El paradigma norteamericano.

2.3. Referencias, tests y síntomas.

PARTE TERCERA: NUESTRAS VIDAS / NUESTROS ESTUDIOS

(Un análisis cualitativo de las entrevistas. Áreas de Cc. Políticas y Sociología)

María Antonia García de León.

3. Áreas de Cc. Políticas y Sociología

3.1. Introducción

3.2. El análisis cualitativo: sus características

3.2.1 Prolegómenos

3.2.2. Interpretaciones sobre el antimemorialismo (algunas hipótesis)

3.2.3. El antimemorialismo de género

3.2.4. Más causas de un fenómeno poliédrico

3.2.5. Entrevistas y antimemorialismo

- 3.3. El “corpus” del material cualitativo obtenido por la investigación en el Área de Cc. Políticas y Sociología. (Esquemas fundamentales)
 - 3.3.1 Análisis e interpretación de la Tabla I
 - 3.3.2. Los Estudios de Género: rasgos / lagunas /sesgos
 - 3.3.2.1 Los protoestudios de género: Del panfleto al texto académico
 - 3.3.2.2 Choque experiencial: el encuentro con las mujeres
 - 3.3.2.3 Abriendo “la caja negra” de los Estudios de Género
 - 3.3.2.4. Los rituales de la masculinidad “versus” los no rituales femeninos de la transmisión.
 - 3.3.2.5. Propuestas para el empoderamiento femenino.
 - 3.3.2.6. Los hombres que escriben de género
- 3.4. Para unas Memorias Intelectuales de Género

PARTE CUARTA: ANTROPOLOGÍA DE GÉNERO Y ANTROPÓLOGAS.

- 4.1. Un análisis cualitativo de las entrevistas. Área de Antropología.
María Dolores Fernández Fígares

- 4.1.1. - El descubrimiento de la Antropología.
- 4.1.2. Género y trabajo de campo.
- 4.1.3. Feminismo y Antropología.
- 4.1.4. Legitimación académica
- 4.1.5. Aportaciones conceptuales de las antropólogas al saber de la disciplina.

- 4.2. Una antropóloga universal. El caso de Margaret Mead.
(Sexualidades arropadas por el mito: Mead en Samoa y en ella misma)
José Antonio González Alcantud

PARTE QUINTA: VOCES E ITINERARIOS DE HISTORIADORAS: UN DIÁLOGO ENTRE GENERACIONES.

- 5. Área de Historia. Un análisis cualitativo de las entrevistas.
Pilar Pérez Fuentes

- 5.1.- Una historia paralela: de la autoconciencia a la construcción de la historia de las mujeres. El largo camino de las pioneras.
- 5.2. La doble discriminación en el espacio académico: sociabilidad excluyente y estatus no reconocido

- 5.2.1.
- 5.2.2. La familia como espacio de inversión femenina. La difícil conciliación de los tiempos en una institución voraz
- 5.2.3. La falta de reconocimiento de la historia de las mujeres y de género
- 5.3.- El doble currículum y los espacios específicos como estrategias de legitimación y apoyo.
 - 5.3.1. El doble currículum
 - 5.3.2. Institutos universitarios y seminarios como espacios de debate interdisciplinar y de libertad para la docencia y la investigación.
- 5.4. Transversalidad del conocimiento y espacios específicos: una compleja relación.
- 5.5. La difícil construcción de una genealogía: continuidades y cambios
- 5.6. La ruptura de los itinerarios profesionales
- 5.7. Conclusiones

PARTE SEXTA: ¿QUIÉNES SON LAS CIENTÍFICAS SOCIALES? UNA CARTOGRAFÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES POR GÉNERO (ANÁLISIS CUANTITATIVO)

6.1. Panorámica general de las mujeres docentes en la Universidad Pública española
Yolanda Aguado

6.2. Ciencias sociales y género: una aproximación cuantitativa
Marisa García de Cortazar

PARTE SÉPTIMA: CONCLUSIONES GENERALES. PERSPECTIVAS Y RECOMENDACIONES

María Antonia García de León

7.1. Conclusiones generales

7.2. Nuevas perspectivas de investigación / Recomendaciones

ANEXOS

Marisa Fresno Martín

1. Bibliografía General
2. Nota bio-bibliográfica del equipo investigador
3. Listado de profesionales entrevistados/as

INTRODUCCIÓN GENERAL

María Antonia García de León

Prof. Titular de Sociología UCM

“El poder es memoria. En realidad, el poder consiste en imponer tu propia memoria como la memoria significativa. Si no tienes poder, tu capacidad de fundar un relato y que ese sea pertinente, no existe”¹

Amelia Valcárcel

INTRODUCCION GENERAL

Presentamos a continuación el notable esfuerzo que hemos realizado en ésta que consideramos una importante investigación, la cual titulamos “Las Científicas Sociales en España (Antropólogas, Politólogas, Sociólogas e Historiadoras)” modificando así su título original².

Se trataba de “abrir fuego”, de un comienzo que introdujera por primera vez nuevas preguntas en el campo científico de los Estudios de Género desde la perspectiva de las Ciencias. Sociales, significativa y paradójicamente descrito del siguiente modo por

¹ Cita extraída de nuestra entrevista “ad hoc” para la presente investigación, realizada por M^a A. García de León (junio/2007)

² Su título original era: “Las Científicas Sociales: una investigación-acción”. Por razones que se explicitan en el Informe, hemos preferido omitir el término acción.

expertos: “este afianzado y todavía marginal campo”³. Dicha contradicción ha sido uno de los importantes nudos de reflexión de nuestra investigación, al hilo del tratamiento de las características y problemas actuales de los Estudios de Género y cómo abordar su análisis. Esta preocupación metodológica sobre el modo y las herramientas de investigación ha constituido una preocupación fundamental de nuestra investigación y, tal vez, una de sus aportaciones notables⁴.

Pues bien, dicha preocupación metodológica está relacionada con el eje de nuestro trabajo, ya que el estudio de campo que nos ha proporcionado un elenco importante de entrevistas, lo que hemos encontrado, sobre todo, son problemas sin nombre, intuitos, confirmados a través de la fuerza generadora de la relación de entrevista (éstas son algunas de sus propiedades epistemológicas) pero que tendrán que ser abordados en el futuro con el diseño de metodologías nuevas. De ahí el carácter de vanguardia (adelantada a su contexto) y seminal de nuestra investigación (aporta semillas que florecerán en nuevos trabajos).

Fundamentalmente, esa especie de neblina sobre el campo estudiado aparece, no cuando se abordan objetos concretos de investigación, sino cuando se enfoca el propio campo científico. Estamos en un campo no estructurado que además se desenvuelve en el contexto de una débil comunidad científica y que asimismo es

³ Vid.: el interesante artículo de Christine Min Wotipka, Francisco O. Ramírez y Carolina Díaz Martínez, “Un análisis trasnacional del surgimiento e institucionalización de los planes académicos de los estudios de la Mujeres”, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 117, Enero-marzo 2007, pg. 59.

⁴ Un ejemplo de esta preocupación ha sido la elección de campos de conocimiento y la exclusión de otros. Los límites que debe imponerse a sí mismo todo buen diseño de investigación, nos ha obligado a no abarcar el campo de las economistas que sin duda, hubiera resultado de interés. Por otro lado, tampoco se trataba de hacer un “vademécum” de todas las mujeres científicas sociales.

ajeno a la Reflexividad, casi inédita al respecto. Esta triple connotación, creemos que hace particularmente necesaria y oportuna (en tiempo y contexto) nuestra investigación.

Para disipar dicha especie de oscuridad sobre este campo científico, nuestro trabajo se ha enfrentado intelectualmente a la tensión generada por una doble vertiente de opuestos vectores, no obstante de igual naturaleza (los “opuestos complementarios” “bachelardianos”): por un lado, hacia el pasado, buscando en el enfoque biográfico las genealogías de conocimiento (las genealogías del campo científico), por otro lado, hacia el futuro, tratando de establecer herencias y legados intelectuales. En suma, cuestiones tradicionales y establecidas por toda comunidad científica que se precie de tal. Nuestras conclusiones son bastante críticas al respecto. Ahora bien, ello incitará y fortalecerá a nuestro campo científico. “Su debilidad es su fortaleza” como proclama el “dictum” bíblico. Nuestra investigación tiene el aliento de una crítica constructiva, que no escatimará esfuerzo para futuras investigaciones. Este Informe está lleno de sugerencias al respecto.

Descendemos con nuestro discurso a temas de raíz, deseamos subrayar muy en breve (ya que en extenso consta en la investigación) lo siguiente: las mujeres profesionales tienen aún un déficit de identidad pública. Ello, obviamente, también afecta a las mujeres científicas en general (e igualmente a nuestro objeto de estudio, las científicas sociales). Volviendo al discurso de arriba y relacionándolo con esta última afirmación, constatamos lo siguiente: no hay testamento, ni herencia, ni legados científicos, si no hay identidad.

Estas son premisas implacables de la lógica notarial, que “mutatis mutandi”, aplicamos a nuestra comunidad científica, débil como la hemos calificado, justamente por esa falta de identidad, entre otras causas. Por otro lado, el introducirnos en dicha lógica notarial tiene un efecto clarificador importante (valor epistemológico diríamos aquí) y es el siguiente: todo testamento clarifica-clasifica-constituye lo que hay (la herencia) y quienes son los herederos. Pues bien, creemos que esas operaciones-tradiciones científicas son esenciales para el funcionamiento de todo campo científico, y ayudan enormemente a un campo joven, a medio constituir como es el de los Estudios de Género.

No obstante su grado de juventud, estos Estudios tienen ya un recorrido importante hecho. Han sido impelidos y enriquecidos por este triple factor: 1º) Por la aceleración del conocimiento en nuestros tiempos de sociedad de la información/sociedad del conocimiento. 2º) Por el enorme cambio social que atraviesa la identidad de género en el mundo occidental. 3º) Por la importancia que el “establishment” ha acordado darle a los problemas sociales en la Agenda Pública.

Pues bien, creemos que estamos en el momento en que un nuevo paradigma para el conocimiento y la acción, tiene el caldo de cultivo necesario para imponerse. A dicho paradigma lo denominaremos paradigma del logro. De este modo, podríamos afirmar que hemos pasado de los temas de la lucha por la igualdad que aún no está finalizada, pero que sí ha conseguido la suficiente plataforma para relanzarse a otros niveles. Dicho en breve, proponemos pensar (al menos como esquema interpretativo) que podemos transitar ya desde el paradigma de la igualdad al paradigma del logro. No

abandonar la lucha por la igualdad, pero saber que ya están creadas las condiciones para la lucha por el logro y su consecución. Máxime si ello se circunscribe al avanzado campo de las mujeres profesionales que parten de plataformas sociales importantes y ellas mismas reúnen importantes “inputs”. De este modo, nuestro diagnóstico es el siguiente: el arco temporal recorrido por un intenso proceso de cambio social, y en un escaso espacio temporal, muestra, no obstante, nuevos síntomas de cambio⁵.

¿Qué implica este nuevo paradigma? ¿Con qué otros términos podríamos describirlo-definirlo? El paradigma del logro implica lo siguiente: el atreverse, la confianza, la seguridad, el creérselo, en suma, todos ellos son componentes de y para el logro.

Como indicábamos arriba, este nuevo paradigma del logro está íntimamente relacionado con el problema de la identidad femenina (déficit de identidad pública femenina, dijimos anteriormente). Debe constituirse en los nuevos derroteros por los cuales dicha identidad se construya públicamente, se afiance, en una palabra: se logre. Como es sabido, todo logro es una construcción. He ahí la función positiva y fundante de este nuevo paradigma para el conocimiento y la acción.

Todos los procesos sociales ligados al género son procesos que relacionan dialécticamente el binomio masculino y femenino. Respecto a nuestro discurso anterior, añadimos la siguiente

⁵ Un mero ejemplo. “Mujeres en equipos rectorales. ¿Es más cómoda la segunda fila?”. Esta es la interrogante para nosotros cargada de sospechas, en el contexto de nuestro discurso con la cual se convoca una reunión de expertos/as sobre Género y Universidad por la UMYC (15/11/2007). La interrogante es muy significativa sobre lo que estamos argumentando sobre el paradigma del logro (el propio hecho de que se plantee la interrogante es ya un síntoma). Hay condiciones ya de base para el logro, son los problemas de las culturas de la masculinidad y la feminidad, y su desequilibrada dialéctica quienes lo impiden.

observación: el paradigma del logro debe ser enfrentado por las mujeres incluso voluntaristamente (aunque ya hemos dicho que comienzan a existir condiciones para que se produzca) pero, evidentemente, estará constreñido e influido por la evolución de la cultura del trabajo-masculinidad (el guión es intencionado). Esa notable y universal “patología de los hombres”. Con dicha patología debe contar el paradigma del logro, y tratar de imponerse, no obstante. Precisamente, al “lograrse”, las mujeres contribuirán a corregir dichos desequilibrios de la masculinidad. El paradigma del logro ayudará a armonizarla (con la vida, con la familia, con las propias mujeres...) ayudará a conciliar la masculinidad. En nuestra opinión, ahí debe producirse un cambio de epicentro: las mujeres están ya en gran medida “conciliadas”, son los hombres los que deben desconciliarse-desalienarse del mundo del trabajo, pero esto, a su vez constituye un otro modelo, el paradigma por una nueva masculinidad, del que nos ocuparemos más adelante, no sin añadir que este cambio de perspectiva es una herramienta de gran utilidad para plantear problemas y acciones sociales.

Seguidamente, cambiamos la naturaleza de los temas de nuestra exposición, y pasamos a mostrar la estructura del presente informe:

1º). Los tres primeros capítulos contienen el enfoque global de la investigación: metodología, estado de la cuestión y presentación general del análisis cualitativo. También, el capítulo tercero contiene el análisis específico del elenco de entrevistas en el área de Cc. Políticas y Sociología (dichos capítulos han sido realizados por María Antonia García de León).

2º) El capítulo cuarto contiene la explotación de las entrevistas del área de Antropología, a cargo de María Dolores Fernández Fígares.

Asimismo, contiene este capítulo la contribución de un texto de José Antonio González Alcantud que va más allá del material cualitativo obtenido. Es un texto sobre un paradigma de la antropología femenina universal, Margaret Mead, independiente del trabajo empírico de nuestra investigación. Quisimos enriquecer nuestro manuscrito con la erudición del autor mencionado, que justamente estaba en ese periodo nutriéndose de las fuentes antropológicas anglosajonas, en una estancia de investigación en USA.

3º) El capítulo quinto, a cargo de la historiadora Pilar Pérez Fuentes, es en esencia “un diálogo entre generaciones” de historiadoras, como la propia autora indica.

4º) El capítulo sexto contiene el análisis cuantitativo de la investigación. Nos ilustra sobre cuántas y quiénes son las científicas sociales en el contexto de la Universidad española. Yolanda Aguado traza el panorama general de las mujeres docentes en la Universidad Pública española. Por su parte, Marisa García de Cortázar ha elaborado el retrato numérico de las mujeres científicas sociales.

5º) El capítulo séptimo contiene las conclusiones generales, y expone nuevas perspectivas de investigación y recomendaciones de futuro. Este capítulo ha estado a cargo de María Antonia García de León.

6º) Los anexos han sido elaborados por Marisa Fresno Martín. Dicha autora ha estado presente a lo largo de todo el proceso investigador, colaborando estrechamente en él, mucho más allá de su trabajo en los anexos. En estricta ecuanimidad debe constar este dato.

7º) Por último, son personas que también han colaborado notablemente en el trabajo de campo (aunque no hayan redactado ningún texto) Martín Gómez-Ullate y Silvia Andreu. Con igual ecuanimidad y justicia, hacemos constar sus nombres.

Además del informe y sus anexos, la investigación va acompañada (o se compone) de cinco tomos de la muestra de entrevistas transcritas. Suponen más de mil páginas, por ello difíciles de incorporar al informe ni a sus anexos. Figuran en cinco tomos independientes.

Más allá de la descripción de la estructura de nuestro Informe (parte un tanto palmaria pero obligada de todo informe) ahora, para finalizar, deseamos remontar el discurso hacia lo que ha constituido un “leit motiv” importante de nuestra investigación, el cual además deja abiertas muchas puertas a nuestro futuro quehacer investigador, y pretende dar aliento al de otras/os.

Dicho “leit motiv” no es otro que nuestra apuesta por el Enfoque Biográfico y la Reflexividad, en el sentido profundo de lo que aportan para una novedosa epistemología de género. Ello como piedra angular.

Hay otras muchas derivaciones o aportaciones relativas a esa línea de trabajo. Elegimos para terminar un aspecto que liga íntimamente objetividad-subjetividad, es decir, nuestro campo científico y sus agentes, en una especie de apuesta o desideratum contra la conjura del olvido⁶ de las mujeres (esto sí que es un reto para una especie de Ley de la Memoria Histórica de Género). Seleccionamos para expresar dicho aspecto, una metáfora del cine español, un

⁶ Nos estamos haciendo eco de la sugerente obra de Nieves Ibeas et al., cuyo título es La conjura del olvido, Ed. Icaria Antrazyt, Barcelona, 1997.

título reciente suyo. Lo alteramos, hacemos un remedo de él, lo ponemos interrogante. Nos interrogamos. Os interrogamos: ¿Quién hablará de nosotras cuando hayamos muerto?

María Antonia García de León

Salinas de Imón, La Alcarria

29 de Octubre de 2007

PARTE PRIMERA

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

María Antonia García de León
Prof. Titular de Sociología UCM

“La teoría no es un lujo, es una necesidad vital. ¿Cómo reconstruir el mundo y las relaciones de poder entre los sexos? (...) Necesitamos voluntad, disciplina y, sobre todo, ilustración: luces y más luces.”⁷

Marta Lamas

CLAVES DE UNA INVESTIGACION (METODOLOGÍA)

1.1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Deseo hacer constar que esta investigación debe su existencia real (mentalmente hace tiempo que existía) al organismo que la ha financiado, Instituto de la Mujer, a las dos becas de investigación que han propiciado una amplia estancia mía en el extranjero y de la cual he sacado estímulo e inspiración, como explico detalladamente en el presente texto, y del espléndido y amplio equipo de investigación que la hace posible.⁸

⁷ Marta Lamas: *Feminismo. Transmisiones y retransmisiones*. Ed. Taurus: México, 2006, pp. 122 y 126

⁸ Plan Nacional de Investigación Científica, Año 2005, Instituto de la Mujer, (Investigadora principal, María Antonia García de León). Las becas citadas son Fundación Álvaro del Amo, UCM, y la del Programa de Movilidad de Profesorado del MEC, aplicadas a excelentes Universidades Norteamericanas. El equipo de investigación está compuesto por Marisa García de Cortázar (UNED), Marisa Fresno Martín (UCM), Pilar Pérez Fuentes (UPV), José Antonio González Alcántud (UGR), María Dolores Fernández Fígares (UNED, Jaén) María José Alonso (ANECA), Martín

Como resumen (a modo de “abstract”) sintetizamos de este modo el presente capítulo: en primer lugar, ofrece el planteamiento de la investigación y explicita lo que son sus “research questions”, todo ello a la luz de la corriente de análisis en las actuales Ciencias Sociales conocida como Reflexividad.

La presente investigación ha tenido un largo proceso de gestación que se incardina con un rasgo claro de nuestro quehacer investigador. Por decirlo al estilo de la sociología de Pierre Bourdieu, sería éste el hecho de focalizar la atención en el propio campo profesional, en el campo académico y sus actores, en una especie de “recherche sur la recherche” o sociología de la sociología.

El mundo es el laboratorio de las Ciencias Sociales y está lleno de temas y asuntos, objetos sociales que bien contruidos pueden dar lugar a notables investigaciones y, en principio, de gran utilidad pública (a salvo la sospecha de lo que el poder social, político, académico,” massmediático”..., haga con ellas). Pero otra posibilidad de investigar es la de buscar en el propio escenario académico-profesional el objeto de estudio (tan social como cualquier otro) sin ir a rastrearlo afuera. Todo ello constituiría un largo e interesante capítulo acerca del temperamento, ideología del investigador, a veces el género, la clase social, etc. de lo cual nos hemos ocupado en otros trabajos⁹. Asimismo, la larga línea de

Gómez-Ullate (Universidad Autónoma de Hidalgo, México), y Silvia Andreu (becaria de investigación).

⁹ García de León et al.: “Sociological Thesis in Spain”, Emerging Sociology, J. Langer ed. Avebury, London, 1992. Son asimismo trabajos míos sobre el propio campo sociológico: “sociologías pobres/sociologías ricas. El caso del etnocentrismo de la sociología americana”. Rev. Témpora. n°15/16. Y, entre otros trabajos, “Para una historia de las disciplinas académicas. El caso de la sociología en España (1949-1990)”, Revista Complutense de Educación, Vol.5. n°2, 1994.

investigación que hemos sostenido durante más de veinte años, sobre las élites profesionales femeninas tiene esas connotaciones de la Reflexividad, puesto que en general, hemos estudiado mujeres profesionales de nuestra generación, muchas de las cuales conocemos personalmente, con lo cual hemos hecho práctico el consejo bourdiano: “ saquen de su propia experiencia”.¹⁰

Este trabajar sobre el propio campo, esta singular elección de objeto, tiene la ventaja de tener ya una acumulación de observaciones, de conocer muy bien el campo, de desenvolverse cada día en él. La crítica tópica a este tipo de estudios es la consabida acusación de etnocentrismo-narcisismo, etc. Crítica, en principio, desde nuestro punto de vista un tanto injusta y miope, pues el conocimiento del campo académico puede sobrepasar el mero conocimiento de un grupo profesional y dar cuenta de cómo se crea y transmite el propio conocimiento (además de enlazar ello con estructuras y contenidos de una institución tan crucial en nuestras sociedades como es el Sistema de Enseñanza, institución que afecta a más de nueve millones de personas, entre todos sus componentes, en España).

Asimismo, la reflexión (y la Reflexividad¹¹, corriente emergente en las Cc. Sociales que nombramos con mayúsculas) sobre una producción intelectual puede ayudar a crear balances y una agenda

¹⁰ Acorde con lo dicho, selecciono para citar: García de León et al., Las Académicas (Profesorado universitario y género). Instituto de la Mujer, Madrid, 2001, y García de León, Herederas y Heridas (Elites profesionales femeninas). Ed. Cátedra, Madrid, 2002. Tuve el privilegio de una estancia de investigación en la EHSS (París) con Pierre Bourdieu, en el curso 86-87.

¹¹ R.Hertz en su gran obra colectiva Reflexivity&Voice (1997) nos da la que es en su opinión “the best definition of reflexivity I have found (Callaways’s(1992): “Reflexivity can be seen as opening the way to a more radical consciousness of self in facing the political dimensions of fieldwork and constructing Knowledge (..) Reflexivity becomes a continuing mode of self-analysis and political awareness”. (Pág VIII, op. Cit.).

(en cierto modo es una investigación-acción) al modo de señalar cuestiones tan relevantes para nuestro trabajo como las siguientes: hitos alcanzados, fallos, lagunas, y derroteros a seguir.

En síntesis, este tipo de investigación puede lograr levantar una cartografía intelectual del campo. La Reflexividad puede orientar nuevas investigaciones, guiar a jóvenes profesionales en proceso de elección de tesis, etc., lo cual es igualmente público y de valor social como el estudio de cualquier tipo de marginación social de las que típica y tópicamente abordan las Ciencias Sociales. Ofrecemos una definición de Reflexividad, según Rosanna Herz, una de sus más destacadas especialistas: *“La Reflexividad puede ser considerada como una forma de abrir el camino a la consciencia más radical de sí mismo de cara a la dimensión política del campo de investigación y para la construcción del conocimiento. La Reflexividad llega a ser un modo continuo de autoanálisis y de conocimiento político.”*

Dicho todo lo anterior (las bondades de la Reflexividad), no obstante son muy escasos los trabajos “reflexivos” por así llamarlos que podemos encontrar en las Ciencias Sociales españolas en general (A. de Miguel, J. de Miguel, P. González Blasco, Lamo de Espinosa, citando algunos nombres) y asimismo muy escasos los trabajos “reflexivos” en el campo de los Estudios de Género (Pilar Ballarín, Celia Valiente, Isabel de la Torre, Teresa Ortiz, Teresa Torns, M^a. Antonia García de León, entre otros). Mención especial merecen los trabajos bibliográficos y de análisis tan pioneros sobre este

particular campo, de Julio Iglesias de Ussel y de María Angeles Durán.¹²

De este modo, siguiendo nuestra inclinación personal, hace tiempo, por encargo y con el estímulo de Pierre Bourdieu, hicimos un bosquejo sobre la Sociología en España; aparte, investigamos la producción de cuarenta años en tesis doctorales de la Facultad de Cc. Políticas y Sociología de la UCM, hicimos un balance sobre los Estudios de Género en España, entre otros trabajos, y mantenemos una línea de investigación bajo la etiqueta de “Género y Producción de conocimiento”, de la cual ya se han publicado algunos trabajos.¹³

Las causas de esta escasez de productos desde la perspectiva de la Reflexividad en y sobre las Ciencias Sociales (y en, y sobre los Estudios de Género) son muchas y complejas. Sin agotarlas y dicho en breve, apuntamos las siguientes:

1ª) Un cierto primitivismo en las disciplinas que no provoca la ocurrencia de temas sofisticados como suelen ser los relativos a la Reflexividad.

2ª) Una insuficiente acumulación de “capital bibliográfico”, por así llamarlo, que lograra “quasi” saturar el campo de estudios sociales (un barrido externo) e hiciera volver la mente hacia los propios productos (barrido interno que finalmente es externo como

¹² .Vid, J. Iglesias et al.:Mujer española y sociedad. Inst. de la Mujer, Madrid,1984. M^a. A. Durán: La investigación sobre la mujer en la Universidad española contemporánea. Ministerio de Cultura, Madrid, 1982. También participa de la corriente de la reflexividad, su libro Si Aristóteles levantara la cabeza Ed. Cátedra, Madrid, 2001. (Incluye fragmentos de diario intelectual,etc).

¹³ Nuestro balance sobre los Estudios de Género está publicado en “Cincuenta Años de Bibliografía sobre las Mujeres en España, 1940-1990. (Análisis sociológico de la constitución de un nuevo campo científico, los Estudios sobre las Mujeres)”, International Review of Sociology, 1992, nº 2. En sucesivas publicaciones lo hemos ido actualizando. Vid. La mencionada línea de investigación en M. Fresno, “Género y Producción de conocimiento”, Rev. Complutense de Educación, Vol, 13, nº2 (2002).

decíamos arriba, ya que los intelectuales- los académicos también son indudablemente actores sociales). Por el contrario, la abundancia de investigadores, universidades, programas (como es el caso norteamericano) da tal grado de acumulación que la Reflexividad es un fruto maduro y muy notable en producciones que reúnan esas características y lleguen a ese estadio de desarrollo.

3ª) Una fuerte herencia marxista, como apuntábamos antes, que impregnó predominantemente las Cc.Sociales y la sensibilidad e imaginación sociológica de sus investigadores (deliberadamente no ponemos “a” porque en nuestra opinión este es un asunto muy de la “masculinidad sociológica”, apasionada por Leviatán y sus temas, super-ideologizados). Este sería un componente básico a tener en cuenta para definir cual ha sido el modo dominante de hacer sociología en España hasta casi los años noventa, el cual ha quedado bastante anclado, como hecho ya mentalidad de sus protagonistas. Una historia de represión y dictadura ha gravitado sobre la institucionalización de las Cc. Sociales contemporáneas en España. Dicha historia ha empujado sintomática y sistemáticamente hacia el estudio de temas de la opresión y desigualdad social, educación y clases sociales, escuela y minorías marginadas y similares, normalmente de corte cuantitativista .

“Mutatis mutandi”, bastante de lo anterior, podríamos detectarlo en los Estudios de Género (singularmente su tendencia a un cierto victimismo en su producción por venir de una opresión y discriminación social, la de género, y desear combatirla). Igualmente (“mutatis mutandi”) podríamos plantear estas preguntas estimulantes para el campo de los Estudios de Género:

-¿Se da en ellos los tres rasgos expuestos: un cierto primitivismo, falta aún de acumulación, falta de una herencia que los influencie?

-¿Cuál es la forma dominante de pensar e investigar el Género?
¿Hay una o se da una pluralidad de sensibilidades y enfoques?

Enfrentar los jóvenes Estudios de Género al paradigma dominante de otras Ciencias Sociales, comparar historias, se muestra como una vía interesante por la que proseguir e indagar.

En este entramado de cuestiones, se incardina la presente investigación, sobre las mujeres científicas sociales expertas en género, con especial énfasis en la primera generación de sociólogas, politólogas, antropólogas e historiadoras sociales (las cuatro áreas de conocimiento seleccionadas para nuestra investigación de metodología cualitativa, basada en entrevistas en profundidad). Generación en la que se integra gran parte de los miembros de nuestro equipo de investigación, de este modo sacamos partido y conocimiento de nuestra propia experiencia (somos reflexivas y trabajamos sobre Reflexividad). A estas preguntas volveremos una y otra vez, salpican de curiosidad y de aliento nuestra investigación, más allá del apartado concreto en que figuren por orden y claridad expositivos.

1.2. PLANTEAMIENTO Y OBJETO

Todo trabajo de investigación adelanta como “conditio sine qua non” sus límites. En nuestra investigación, las delimitaciones previas, vinieron por la selección de los campos disciplinares a investigar, a saber: Antropología, Historia Social, Ciencias Políticas y Sociología. Asimismo, es obligado en toda investigación explicitar la

lógica de tales delimitaciones que, en nuestro caso han sido las siguientes:

1º) La proximidad y/o afinidad de los campos elegidos, como es el caso de la Antropología, Cc. Políticas y Sociología, ligadas tanto por objeto de estudio como por la trayectoria histórica (y hasta física) de originarse y convivir en el mismo espacio académico y universitario (la Facultad de Cc. Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid).

2º) La presencia y disponibilidades de un equipo de investigación ya consolidado y con experiencia como tal equipo.

Además hay que señalar que este es un "input" importante de la investigación, lograr un equipo interdisciplinar, interfacultativo e intercampus (UCM,UPV,UGR y UNED) e internacional (Vid. Integrantes y curricula de sus miembros en Anexo). Importancia a subrayar dado un problema casi endémico de las Cc.Soc en España (y en otras ciencias) la escasez de equipos y, en un plano más general, la debilidad de su comunidad científica.

3º) El estado avanzado de ciertos campos, como es el de la Historia seleccionado, en relacionar disciplinarmente e institucionalmente Historia y Género (vr.gr.: con una pujante Asociación de mujeres historiadoras y sus respectivos congresos en marcha). Dicho campo (con sus logros y experiencias) sirve en nuestra investigación de marco comparativo de los restantes.

Asimismo, todo trabajo de investigación explicita sus técnicas y metodología aplicadas. En primer caso, avanzamos que la presente investigación ha empleado:

- 1^o) Técnicas cualitativas (entrevistas en profundidad a personas relevantes en cada uno de los cuatro campos señalados o interesantes a efectos de la investigación, vr.gr.: generación joven, generación intermedia o especialmente, Centros de Estudios de Género en España).
- 2^o) Técnicas cuantitativas (encuesta postal a una muestra representativa de profesionales de cada uno de los campos). Más adelante, en este capítulo primero, explicitamos las razones metodológicas por las cuales finalmente el equipo decidió no llevarla a cabo, pese a estar diseñados muestra y cuestionario.
- 3^o) La investigación se ha nutrido también de un elenco importante y notable de entrevistas que las autoras han ido acumulando en esta línea de investigación sobre altas profesionales de la Academia, mantenida durante más de una década. Profesoras, catedráticas de universidad, investigadoras, reales académicas¹⁴, son colectivos investigados, cuyas mujeres que se encuadran en nuestra categoría de “científicas sociales” (no todas, obviamente) nos ofrecen un bagaje de experiencias profesionales, biográficas y conocimientos que sitúan a la presente investigación muy lejos de un punto cero, antes bien, prolonga a las anteriores, en bastantes aspectos y las supera en otros.(Vid. En bibliografía final las diversas publicaciones fruto de esa década larga de investigación). Dicho elenco de entrevistas previamente acumuladas funcionará como datos secundarios de la investigación.

Una vez señalados los límites y, por tanto, espacios de partida de nuestro trabajo, pasamos a señalar los ejes principales que

¹⁴ Algunas de ellas publicadas en la Serie Estudios del Instituto de la Mujer

ha tenido como planteamiento la presente investigación, los cuales han motivado las actuaciones y trabajos pertinentes, no sin antes definir que es ésta, una investigación de género y hecha desde la perspectiva de los Estudios de Género, lo cual gravitará sobre ella y teñirá cuanto se exponga a continuación. Asimismo, definimos y subrayamos nuestro objeto de estudio, como mujeres científicas sociales que enseñan e investigan sobre Cc. Sociales y/o Estudios de Género pero dentro del marco académico-universitario, quedando fuera de nuestra consideración a los efectos de nuestra investigación, mujeres que realicen investigación sociológica o de género en áreas del Mercado y/o la consultoría. Todo ello es acorde y en coherencia con la línea de investigación sobre Género&Academia que hemos sostenido y que sigue vigente en nuestro quehacer. En suma, nuestro objeto de investigación son las mujeres científicas sociales expertas en género. La investigación también cuenta con una muestra de contraste en los hombres seleccionados: científicos sociales expertos en género (o con investigación y obra relevante desde la perspectiva de género) en casi todos los casos.

También la muestra reúne un elenco de entrevistas de expertas/os en género integrados en Centros de Estudios de Género adscritos a diversas universidades y/o instituciones, generalmente procedentes de otros núcleos que Madrid (núcleo con más representación en la muestra).

Por último, también hemos realizado entrevistas a una serie de expertos internacionales en estudios de Género, y expertos en el enfoque biográfico.¹⁵

Principales ejes de la investigación:

Primero. Una aproximación genealógica al campo disciplinar-intelectual en cuestión (tanto en el uso de la entrevista personal como en la encuesta, es decir, usando técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación). Nuestros intereses gravitarían sobre cuestiones de este tipo (tomando en adelante la Sociología como representante y sinónimo del resto de los campos para aligerar el texto):

¿Cuándo llegó al campo de la Sociología? ¿Cómo llegó? ¿Cómo era el estado de la disciplina? ¿Cuál fue el proceso de aprendizaje? ¿Qué maestros-mentores tuvo? ¿Etc. Etc.

Esta vía de investigación tiene un carácter bifronte y puede dar como resultado lo siguiente: 1º) En el plano de lo objetivo y general, elementos para una genealogía de las disciplinas científicas, 2º) en el plano del sujeto y su concreta experiencia en este campo, puede originar múltiples memorias intelectuales, que a su vez reagrupadas, o vistas en abanico, volverían a revertir en la genealogía del campo vista por sus agentes (activos y pacientes). Es decir, serían sumandos del memorialismo que darían una visión del campo, más compleja y matizada que la señalada en el apartado primero, de carácter más estructural. En

¹⁵ Volveremos más adelante sobre las características de la muestra (Anexo)

síntesis, un estudio genealógico del campo y sus productos, en calidad de Memorias Intelectuales.¹⁶

Segundo. Una aproximación biográfica. En este segundo nivel gravitando sobre los Estudios de Género (Estudios de las Mujeres, Estudios Feministas, o cualquiera de las etiquetas que el sujeto investigado quiera darles). Dicha aproximación generaría tópicos como los siguientes:

¿Cuándo y por qué llega a interesarse por los temas de género?

¿Cómo fue su encuentro con dichos temas en su cuerpo disciplinar concreto? ¿Existían ya?

¿Ha asistido al desenvolvimiento de los temas de género dentro de su disciplina? ¿Cómo fue el proceso?

¿Fue su vinculación con el Movimiento Feminista el factor que motivó el estudio de ellos académicamente?

O bien, ¿sólo ha tenido un acercamiento académico a los temas de género?, etc, etc.

Desde este eje, se podrían generar múltiples biografías de género, en el sentido ya clásico, ya archiconocido de las mujeres, como sujetos y objetos de conocimiento.

Tercero. Una aproximación ligada a la Reflexividad como nuevo y poderoso planteamientos de las actuales Cc. Sociales. Los tópicos discurrirían a modo de ejemplos, no exhaustivamente (al

¹⁶ “Ad exemplum”, hemos hecho un ejercicio intelectual de este tipo, siguiendo y cumpliendo con nuestra propia orientación metodológica (Vid. en apartado cuarto del capítulo tercero: *Para unas Memorias Intelectuales de Género*).

igual deben ser tenido en cuenta en los otros dos apartados anteriores) por los siguientes derroteros:

¿Cómo ha incorporado su campo la perspectiva de género? ¿En qué medida lo ha hecho?

¿Cómo se han desarrollado, por ejemplo el binomio Sociología y género?

¿Ha afectado la perspectiva de género al campo científico?

¿Cómo se han situado sus agentes? ¿Han sido reconocidas/os?

¿Tiene legitimidad académica su integración?

¿Tienen poder académico sus especialistas?

“Mutatis mutandi” para el caso de la Antropología, Ciencias Políticas e Historia Social, es decir los campos seleccionados para la investigación.

Haciendo con estos tres ejes una suma, ella podría dar lugar a unas muy sofisticadas y complejas Memorias Intelectuales de Género, que aunasen estos tres elementos: la estructura del campo científico (genealogía), el enfoque biográfico y la Reflexividad.

Este tercer eje supone que el campo ha alcanzado un nivel de acumulación (personas y productos) y de madurez, como para poder volver sobre sí (reflexividad) establecer líneas dominantes, balances y futuras agendas. He aquí, una cuestión clave que ha de enfrentar y dilucidar la presente investigación:

¿Se ha alcanzado esa etapa de madurez de un modo homogéneo o se ha alcanzado un desarrollo irregular, no armónico, fragmentario

y desigual, a cuyas deficiencias habría que poner remedio en un futuro?

Creemos que se trata más bien de esto último. De ahí nuestra propuesta de investigación-acción, para este nuestro proyecto.

La síntesis de los tres ejes principales de nuestra investigación que acabamos de exponer, sería la siguiente:

1. La aproximación genealógica al campo disciplinar-intelectual.
2. Una aproximación bibliográfica
3. Una aproximación ligada a la Reflexividad como nuevo y poderoso planteamiento de las actuales Cc. Sociales

Explicitaremos sumariamente los derroteros de nuestra acción:

- Detectar y definir generaciones de científicas sociales
- Dar visibilidad a dichas generaciones
- Dar visibilidad y legitimidad a su producción científica
- Promover el reconocimiento que se merece dicha producción científica y sus agentes (vr.gr.:congresos específicos, premios a la excelencia científica,etc).
- Crear cadenas de transmisión (genealógicas) de oficio y conocimientos
- Promover diccionarios profesionales que sirvan a todo lo anteriormente enunciado, al estilo de los archiconocidos productos anglosajones de los “Who is who?”. En nuestro caso, podría ser: ¿Quién es quién en las Ciencias Sociales en España desde la perspectiva de género? ¿Quién es quien en los Estudios de Género en España? (Puntualizaciones: lo primero, sería un diccionario general que puede incorporar a

mujeres científicas sociales que hayan y no hayan trabajado género (hay que deshacer ese automatismo de mujer = investigadora de género). El segundo diccionario es más abierto (a más campos) y más cerrado a la vez (se excluirá a mujeres que no hayan trabajado género, pero sí se incluirán a hombres que hicieran trabajos que cumplan con la etiqueta de “Estudios de Género”).

- Edición de revistas en Sociología del Género, Antropología del género, etc.
- Creación de premios y reconocimiento a la excelencia en este campo de Género y Ciencias Sociales.
- Creación de asociaciones profesionales de género, vr. gr.: Asociación de Sociólogas Españolas (ASE) que promovieran en el espacio social todo lo contemplado en apartados anteriores.

Evidentemente, este es un cúmulo tal de trabajo que excede a nuestro esfuerzo y a nuestra investigación, aunque subyace a ella, animándola, vivificándola, dándole el coraje y la orientación que le presta un “desideratum”.

En efecto, nuestra investigación es una investigación de vanguardia que pretende plantear problemas nuevos, sofisticados. No hemos elegido un objeto exterior del campo social sino que nos hemos adentrado en el “core” de las disciplinas, lo cual aúna lo social (estructura social y de poder en el campo) y lo académico (producción de conocimiento, reflexividad). A ello hay que añadirle, la vocación de la acción (actuar-intervenir en la realidad).

Es importante señalar (para el lector y para el propio equipo) que la presente investigación se mueve entre dos polos o espacios de tensión: por un lado las disciplinas académicas, por otro lado, los Estudios de Género, ocupando ella un tercer espacio que busca la intersección de los dos anteriores (vr.gr.: “Gender Sociology” por decirlo con la consolidada etiqueta anglosajona). No es una investigación sobre los “Women’s Studies” (utilizando igualmente esa etiqueta foránea) ni es una investigación sobre la Sociología como disciplina (simplificado en la Sociología nuestros cuatro campos como ya advertimos y consta para lo sucesivo para aligerar el texto). Sin embargo, de ambos tiene que hacerse eco, estudiar, para comprender cómo se han desenvuelto las mujeres científicas sociales en ellos, puesto que ellas son el colectivo objeto de nuestro estudio.

Vertiendo y traduciendo dicha tensión en lo que podemos llamar “research questions” podemos formular efectivamente las siguientes cuestiones, en el proceso de ir cercando el objeto de investigación en sucesivas preguntas (las de páginas anteriores y estas):

¿Cuáles han sido las relaciones de las científicas sociales con los temas de género y Estudios de Género?

¿Cuántas se han dedicado total o prioritariamente a la producción de género y por qué?

¿Cuántas se han mantenido al margen y por qué?

¿Cuántas promedian diversas producciones, entre ellas las de género?

¿Cuáles han sido sus fuentes de estudios y mentores, en caso de haberlos tenido?

¿De qué forma han investigado y con qué métodos?

¿Cuáles han sido sus estrategias de publicación y por que canales han dado a conocer su trabajo?

¿Han logrado equipos (ha funcionado para ello la llamada solidaridad femenina)?

¿Ha influenciado el movimiento feminista, su pertenencia a él o no, su investigación y posibilidades de publicación?

¿Se han abierto las revistas (vr.gr.: la REIS) a los temas de género y en qué forma y medida?

¿Como ha afectado el factor político a la dedicación y producción de Estudios de Género, dada la dominancia del tema “Mujer” en la agenda política? Y subsecuentemente: ¿Cómo ha contaminado o no el factor político a la producción de género y a sus investigadoras?

¿Se ha llegado realmente a producir, por decirlo con la etiqueta anglosajona, “Gender sociology” o “Gender History”, o simplemente una sociología o una Historia que se ocupa de las mujeres? ¿Son un epígrafe más de la Sociología o de la Historia, o realmente nuevas especialidades?

¿Que relación tienen las investigaciones de género con el “core” de las disciplinas? ¿Vr. gr.: Se podría organizar un Congreso Nacional de Sociología, por poner esta área de ejemplo, con énfasis en género al igual que se organizan con énfasis en desigualdad social? ¿Permitiría esto la estructura y jerarquía académica y de poder de la disciplina?

¿Se han logrado producir revistas especializadas en género según cada disciplina?

¿Han logrado los Estudios de Género en nuestra sociedad, fijar su canon de autores y estudios clásicos?

Estas cuestiones y otras más que pudieran añadirse subyacen toda a nuestra investigación. Además son nudos de problemas relevantes que han presidido las entrevistas en profundidad (además del ya mencionado foco biográfico) y matriz de cuestiones que se han plasmado en los trabajos previos para la redacción del cuestionario.

Traduciendo asimismo a palabras claves los focos de interés de nuestra investigación y sus principales contenidos, éstas serían (no exhaustivamente) las siguientes: género, mujeres académicas, sociología de las profesiones, carreras académicas intelectuales, poder académico, Estudios de Género, Historiografía, sociología de la sociología, sociología de la ciencia, sociología del conocimiento, reflexividad, biografía, autobiografía.

A todas luces es ésta una investigación muy generosa en el diseño, planteamiento y entrega de sus investigadores que forzosamente la realidad constreñirá y circunscribirá con sus límites (por no hablar de los límites que “per se” tiene económica y temporalmente¹⁷). Límites que en gran medida tienen que ver con el estado del campo científico en cuestión que tal vez no se halle aún maduro para recibirla (como se verá a lo largo de la exposición de la investigación y en las conclusiones). De ahí que hayamos definido esta investigación como una investigación de vanguardia, en el sentido estricto, de adelantada a su tiempo y a su contexto

¹⁷ El equipo es consciente de haber pujado a la baja en el concurso de adjudicación de la investigación, justamente para ampliar las posibilidades de lograrla. También es consciente de que los dos años escasos de plazo obtenidos son insuficientes para tal magnitud de tareas.

(probablemente una década, por dar cifras). Por todo ello, es asimismo una investigación modesta, en la calidad de ser sólo un primer (pero significativo) peldaño.

Caracterizando y circunscribiendo así nuestra investigación, queda ésta como un acicate, como un modelo para que posteriores investigadores/as la hagan avanzar, la completen, introduzcan nuevos campos (vr. gr.: deliberadamente prescindimos de las Cc. Económicas por problemas de equipo y de esfuerzo, aunque hubiera sido nuestro deseo contar con ellas). Asimismo, este equipo cuenta con una formación y entrenamiento como para poder continuar su trabajo como futuros asesores en esta línea de investigación. Ofrece asesoramiento y colaboración a los siguientes campos disciplinares que con alta probabilidad, pensamos que seguirán nuestra línea. Y ello no por una cuestión personal y/o de equipo, sino por una lógica de desarrollo y evolución científica del campo.

Por todo lo que acabamos de explicitar, ofrecemos este primer conato de desbrozar-desentrañar el campo de las Ciencias Sociales desde la perspectiva de género, sintiéndonos parte de la inmensa y continua escalera que es el trabajo científico. Este es un primer peldaño que hará que el segundo y tercero estén más altos, en la característica acumulación y complejidad que implica el avance del conocimiento científico.

De este modo reconocemos la provisionalidad como característica de nuestro avance, e igualmente de este modo, deseamos sea reconocida nuestra investigación en su valor y contexto académico y bibliográfico. En suma, en el contexto de las Cc. Sociales y Estudios de Género en España.

Probablemente las pioneras investigadoras de esta disciplina estaban persuadidas a título individual de que con su trabajo estaban cambiando la historia, pero carecían sin embargo de la visión o el utillaje conceptual adecuados para comprender en el momento todas las implicaciones de las prácticas intelectuales y académicas que desarrollaban, y menos aún anticipar los efectos no intencionales sobre sus propias prácticas colectivas. (...) Quienes hacen la historia, no suelen hacerlo en condiciones por ellos elegidas. Ningún agente histórico está libre de esas limitaciones cognitivas¹⁸

Pablo Sánchez León

1.3. CONSTRICCIONES Y LÍMITES DE LA INVESTIGACIÓN (PODER Y VANGUARDIA)

Acorde con las ideas expuestas en la cita que abre este epígrafe, en efecto, no es posible tener el control total de los procesos humanos (y el de investigación es uno más) y de esto advertimos con la cita anterior, pero sí es cierto que la Reflexividad y la irrupción del sujeto en las actuales Cc. Sociales, ponen la autoconciencia y el control de los procesos de investigación como premisa, y ello ha supuesto un avance notable. De todo esto nos ocupamos a continuación explicitando las constricciones y límites, y el desarrollo en general que ha seguido nuestro proceso investigador.

1.3.1. Preliminares

Hemos escogido deliberadamente el modelo expositivo que llamamos “work in progress” al modo anglosajón, para mostrar una

¹⁸ Pablo Sánchez León: “Todos fuimos Eva. La identidad de la historiadora de las mujeres” en Silvia Tubert (ed.) Del sexo al género, Feminismos, Cátedra, 2003 (cita fragmentada)

idea dinámica de la investigación, su “cursus vital” por así decirlo, su desarrollo como algo vivo que ha ido desenvolviéndose a lo largo de tres largos años de trabajo (el de la fase de proyecto más los dos subvencionados con fondos de investigación), pero como línea de investigación cuenta con más de veinte años de experiencia. Y ello por estos motivos: 1º) la ligazón e inspiración del equipo con la sociología bourdiana (especialmente M^a A. García de León) en la esencia de la cual está, como objeto privilegiado de conocimiento, el propio campo científico y sus agentes, su “homo academicus” por decirlo al modo de la conocida obra de Pierre Bourdieu, en síntesis, su aspiración al “socioanálisis” científico y sus trabajos conocidos bajo la etiqueta de “recherche sur la recherche”. 2º) Las científicas sociales son un subgrupo más dentro de la larga línea de investigación sostenida bien por el equipo, bien individualmente (García de León) sobre élites profesionales femeninas, con énfasis en el campo científico: las profesoras universitarias, las catedráticas de universidad, las “reales académicas”, etc. Hay que subrayar que ello supone un “background” muy valioso del equipo investigador que cuenta con más de un centenar de entrevistas al respecto. 3º) Por último, señalar que también se encuadra en el área de Sociología de las Profesiones y, sobre todo, en el área de Género y Poder, en la cual, el equipo cuenta con una larga experiencia.

¿Cuál es una de las especificidades de la presente investigación frente a las anteriores? ¿Qué aporta de nuevo? ¿Cuál es su nuevo punto de vista frente al resto? El siguiente: mientras que en las otras investigaciones citadas, el énfasis gravita sobre la carrera académica de las mujeres y sus obstáculos, con un ejercicio comparativo con las carreras masculinas paralelas, desde el

postgrado hasta la minoría de mujeres que obtiene la cátedra y el muy exiguo grupo que accede al “top” de la consagración científica, las Reales Académicas, en la investigación actual el punto de mira es más interno: es la producción científica e intelectual de estas mujeres la que observamos, es su relación con los Estudios de Género y cómo han contribuido a desarrollarlos, nuestro interés investigador. Evidentemente que somos conscientes de la estrecha relación e influencia sobre esta producción científica de lo que abreviadamente llamamos el binomio Género y Poder. A ello hay que sumarle el objetivo de incardinar vida y obra de nuestras científicas sociales, como uno de los “leit-motiv” fundamentales de nuestra investigación.

1.3.2. “Addenda” metodológica

Hemos enunciado ya en el epígrafe central ciertos nudos metodológicos a explicitar seguidamente: constricciones y límites de la investigación (poder y vanguardia) que preferimos darlos con forma expositiva dinámica, en vez de una metodología cerrada y final que no describa el camino, “methodos”, (subrayando su primigenia acepción de camino, modo de obrar).

Pues bien, las constricciones y límites aludidos han implicado lo siguiente: 1º) Sobre la encuesta postal, diseñada, planeada, se tomó la decisión (muy sopesada) de no llevarla a cabo, en vista de que la temática que abordábamos no era fácilmente susceptible de plasmar en preguntas, fácilmente estructurables que permitiesen su codificación y explotación posterior; ello se iba poniendo de manifiesto conforme iba avanzando la parte cualitativa y se iba engrosando el elenco de entrevistas. Por otro lado, el proyecto

estaba cargado de sutilezas y matices, difícilmente reconducibles a un cuestionario de ese tipo (y dejarlo lleno de “preguntas abiertas” no solucionaba nada). Por último, que las entrevistas, utilizadas también como vía exploratoria para la gran encuesta, iban aportando un material muy complejo, que alertaban efectivamente de la dificultad de ser reconducido a ítems, como ya hemos advertido.

La realización de grupos de discusión que es una técnica de investigación con la que se obtiene mucha información de una forma no muy costosa (personal y económicamente) se muestra absolutamente impracticable en el caso de élites profesionales. En una especie de “nadar y guardar la ropa” en la realización de estos grupos nadie quería dar información ni mucho menos problemas, vivencias, etc. delante de sus pares, su competidor y, tal vez, rival a la vez. Además de la total imposibilidad de combinar una cita común para profesionales de prestigio y, por ello, sumamente solicitadas.¹⁹

1.3.2.1. La entrevista en profundidad, la técnica de investigación por excelencia.

La entrevista en profundidad, sin duda es la metodología adecuada, podríamos decir, la técnica de investigación por excelencia para abordar e investigar a este colectivo de mujeres altamente cualificadas, en primer lugar. Y en segundo lugar, subrayamos que son mujeres cualificadas en algo tan complejo, tan matizado, como es el trabajo científico e

¹⁹ De ello ya se tuvo una experiencia metodológica en Las Académicas (Op. Cit) donde sólo se pudo lograr hacer grupos de discusión con profesores/as jóvenes, no funcionarios, que tenían aún poca carrera académica hecha (o recorrida).

intelectual. Son dos sumandos muy a tener en cuenta ya que implican poder (ocupación y dificultad de acceso a ellas) y complejidad del objeto-temático sobre el cual versará la entrevista.

Pues bien, para poder funcionar con esta metodología, se requiere:

1º) Una tenacidad a prueba de todo “test” temporal. Hay que desarrollar una gran comprensión (y flema por otro lado) para dejar pasar las fechas y las citas, puesto que se trata de mujeres con agendas profesionales muy cargadas. Y considerar que su no concretar (la entrevista) y, a veces, su negativa no es nada personal. Para sobrevivir a ello, paciencia y tenacidad son los instrumentos del investigador/a, además de una actitud de total disponibilidad hacia el entrevistado (fecha y lugar dispuestos a su total conveniencia).

2º) El equipo debe poseer una buena red de contactos profesionales y, sobre todo, unas relaciones de colegialidad que conlleven intercambio y ayuda. En síntesis, el equipo debe tener relaciones de reciprocidad (en futuras investigaciones, tal vez nuestro equipo pase a jugar el rol de entrevistado en vez de entrevistador).

3º) El prestigio del equipo investigador. Es difícil movilizar y obtener información de una muestra tan cualificada de profesionales, si no hay ya, previamente, una “buena carta de presentación” profesional por así decirlo.

4º) La transcripción de entrevistas, en muchos casos, de larga duración, requiere un elevado presupuesto; asimismo, un

capítulo presupuestario para viajes “ad hoc” para llevar a cabo las entrevistas.

5º) Por último, el proceso se alarga en su fase final, cuando el entrevistado/a ha concedido la entrevista, la ha realizado y, pasa a la fase autocrítica (tal vez represión) corrección, autorización, entrega final. En este caso, la demora para devolverla al equipo investigador puede llevar su tiempo. Todo este proceso, resguardado con las garantías de confidencialidad y las normas deontológicas al uso.

Pues bien, toda esta es la larga experiencia, con todas y cada una de las fases señaladas que ha recorrido nuestra investigación.

Las bondades de las entrevistas, pese a todo ese cúmulo de costes personales y económicos, son notables; las convierten en el único método al respecto, como hemos señalado. Ahora bien, dicho esto, deseamos explicitar a continuación, nuestra experiencia investigadora y las conclusiones metodológicas al respecto de la entrevista, en esta concreta investigación que nos ocupa.

1.3.2.2. Los claroscuros de la entrevista

La entrevista en profundidad (semiestructurada: abierta pero con una guía o cuestionario de base que permita luego homologarlas entre sí) además de aportar una muy valiosa información “per se”. En el caso concreto de nuestra investigación aporta la información de protagonistas ya históricos, actores de nuestro tema (los Estudios de Género y las Ciencias Sociales en España) en este sentido, se puede decir que la entrevista hace Historia, es archivística, por así

decirlo. Además, en este sentido, es una lucha contra el tiempo, por decirlo en breve, contra la muerte y contra el deterioro físico y mental de dichos protagonistas que ya no estarían en condiciones de recordar, en general, ni mucho menos de hacer análisis complejos sobre su propia obra y sobre su campo científico en general.

Pues bien, otro elemento positivo de la entrevista es su componente relacional muy importante: el efecto “bola de nieve”, por así llamarlo. Es decir, el entrevistado/a no sólo conoce muy bien la materia disciplinar en sí, sino que conoce muy bien el campo científico y orienta con gran conocimiento de causa sobre sí y sobre otros colegas a entrevistar, según su opinión experta; sobre otras bibliografías imprescindibles, etc. etc. Utilizando esta técnica de bola de nieve que crea el conocimiento experto de nuestras entrevistadas, hemos solicitado que hicieran un listado con doce nombres absolutamente imprescindibles en su campo (los cuatro seleccionados) de científicas sociales con una obra de entidad y consolidada en género. Este listado, nos ha valido para reforzar y contrastar nuestra propia selección, pero también con un valor per se de conocimiento: saber quienes son las autoridades en la materia, seleccionadas por sus propios pares (efectivamente con todas las garantías de confidencialidad). Este trabajo ha sido una importante prospección que ha realizado nuestra investigación como herramienta de trabajo para ella, como también para futuros trabajos.

¿Cuáles serían los lados oscuros de la entrevista? El balbuceo, la improvisación, las lacras del lenguaje oral. He ahí la gloria y

la cruz de la entrevista. Por un lado, fluye-fluye con el valor de dar rienda suelta a la espontaneidad, sin el gran esfuerzo de la escritura (su gloria), por otro lado, puede estar llena de inexactitudes, lagunas, etc. (involuntarias) que el acto creador de la escritura redimiría. Ni la corrección posterior del entrevistado logra subsanar lo que es el modo de transmisión oral, los problemas de la oralidad.

En este sentido, la justamente ensalzada entrevista, tiene un importante flanco de debilidades. De esto es consciente la literatura especializada sobre el tema; así Mercedes Vilanova, en una importante obra²⁰, tiene una muy útil introducción al tema, desarrollando una metodología al respecto. Entre otras muchas recomendaciones, está la de volver una y otra vez al entrevistado/a, es decir, volver a la entrevista, para confrontar con su fuente si se reafirma, corrige, aporta más, surge otra interpretación de los hechos o fenómenos descritos, etc. Esta es una vertiente del poder generador de conocimiento, muy notable de la entrevista. Significativamente, en temas de género, entrevistadas/os que no tenían sensibilidad feminista han experimentado auténticos “eurekas” por así decirlo, al ver con ayuda del entrevistador/a su experiencia a la luz de otra perspectiva, en este caso, la perspectiva de género y feminista.²¹

Sin embargo, este proceso de ir y volver sobre la entrevista, exige un cúmulo tal de trabajo, entrega y dedicación que más

²⁰ Mercedes Vilanova, Las mayorías invisibles. Explotación fabril, revolución y represión. Colección. ICARIA, Col. Antracit, 87.

²¹ Un excelente ejemplo es el que recoge el trabajo de postgrado que dirigí a Juan Ignacio Martínez sobre la científica Gertrudis de la Fuente, publicado en la Revista Complutense de Educación

que una entrevista en sí, la convierte en una Historia de vida muy controlada y contrastada. Evidentemente, por todos los motivos que hemos aportado anteriormente, nuestras élites profesionales no estarían (o sería un esfuerzo “quasi” ímprobo) en condiciones de tal dispendio de tiempo y esfuerzo. Lo cual, por otro lado, efectivamente pone en valor el elenco de entrevistas obtenidas por el equipo para la presente investigación y en otras investigaciones (que funcionan como datos secundarios de ésta actual, como ya advertimos).

¿Cómo salvar este grave escollo de los problemas que conlleva la expresión oral en la entrevista? Podríamos decir que estamos explorando un proceso que es el siguiente: de la entrevista a la historia de vida. ¿Y porqué no dar un paso más, o marchar por otros derroteros? Estos serían de la historia de vida a la escritura del yo, biografía y autobiografía. Pues bien, nuestro proceso metodológico nos lleva a la conclusión (decantándonos totalmente) que de cara al futuro, a futuras investigaciones, la autobiografía sería la vía sin parangón para nuestros propósitos investigadores.

En este sentido, la presente investigación ha tenido una experiencia brillante, una entrevista realizada por escrito (por deseo explícito de la entrevistada) que efectivamente anula todos los defectos de la oralidad y exhibe el rigor de lo escrito, además de tener el valor de una autopresentación (autorizada) de la personalidad en cuestión. Hasta aquí, todas son ventajas. Defectos: algunos miembros del equipo han pensado en la pérdida de espontaneidad. No es nuestra opinión, ya que en el mundo científico la espontaneidad no tiene gran valor y tal vez

sí la entrevista periodística. Su grave defecto, en nuestra opinión, es el riesgo de la no realización, pues el entrevistador tiene la fuerza de una presencia y un compromiso humano con otro, y la autoentrevista es un esfuerzo superior que se solicita.²² Debe ser reforzada por sumandos muy cualificados y especiales, de los que trataremos en el siguiente epígrafe.

Vamos a precisar: una autobiografía orientada sobre todo al campo científico en el que ha destacado la persona, es decir, una autobiografía que estuviera marcada por el estilo y propósito de unas Memorias Intelectuales de Género, breves, como un primer apunte. El énfasis estaría en lo siguiente: 1º) Vida y obra, su interconexión que lleva quasi a una introspección psicoanalítica en algunos casos; máxime, siendo los E. G., el género en sí, algo tan marcado por lo experiencial. 2º) La aportación realizada al campo de los E. G.: conocimiento, cronos y espacio cultural. Combinar e interrelacionar epistemológicamente todos esos elementos. 3º) Transmisión: es decir, eslabones y cadena científica. Mentores, maestros, discipulado que se ha tenido y el que deja tras de sí. Este aspecto es una vertiente fundamental para el conocimiento y nace de lo personal, pero lo sobrepasa. Crea una especie de galaxia científica, de cosmovisión de la disciplina, absolutamente relevante tanto para el conocimiento pasado, como para el presente y el futuro.

²² El caso de entrevista escrita con el que cuenta nuestra investigación es de la prestigiosa antropóloga Teresa del Valle, que nos la envió (tras más de doce meses de insistencia) al cierre de la investigación. No obstante, nos sirvió de test (y es además un texto de calidad).

Los mencionados factores son pura Reflexividad, y por tanto pura epistemología. En definitiva, están situados en el “core” de la actividad científica. Todo campo científico o comunidad científica que pretenda ser tal debería contar con ellos. Ahora bien, la comunidad científica española en general (no sólo la particular comunidad científica de los E. G.) adolece en gran manera, hasta de la consciencia y necesidad de llevarlos a la práctica (los mencionados tres elementos de arriba) no hablemos ya de su propia existencia real, casi nula. Este es un “ritornello” al que una y otra vez, obligadamente vuelve nuestra investigación.

1.3.2.3. La autobiografía intelectual. Sus condiciones de posibilidad: solidaridad, soporte y poder.

La tríada que acabamos de enunciar en este subepígrafe (solidaridad, soporte y poder) quedaría explicitada del modo que vamos a exponer más abajo, a efectos de lograr unas autobiografías intelectuales de las más reputadas científicas sociales especializadas en género, que finalmente dieran lugar a una obra colectiva que podría titularse: Memorias Intelectuales de Género. (Diez científicas sociales en España), por condensar o concentrar intencionadamente nuestro discurso en un título y número.

Vamos seguidamente a explicitar los tres factores que hemos mencionado arriba como condiciones de posibilidad de dichas memorias (u obra):

1º) El factor solidaridad. El colectivo seleccionado tendría que tener en consideración (y mirarlo de una manera encarecida)

que se trata de construir una obra coral, imposible de salir a flote, de ser producida sin el concurso de todas y cada una de las componentes (mujeres científicas sociales expertas en género, y con una obra ya de entidad). Calibrar y tener en cuenta que es un privilegio y un reconocimiento social que se le hace a la investigadora al formar parte de esa selección. Por último, que formar parte de esta obra coral es una garantía de una cierta transmisión y permanencia de su obra personal para el futuro, lo cual no impide que ella misma haga una autobiografía más “in extenso” (o se preste a ser biografiada). Su pequeño capítulo contributivo para la obra colectiva puede ser un entrenamiento, un primer peldaño, un ejercicio de aprendizaje para sus propias memorias intelectuales de género tan extensas como quiera.

Descendiendo a detalles concretos, en primer lugar, al hablar de extensión, estaríamos hablando en torno a 25-30 folios aproximadamente (lo que es un artículo convencional). En segundo lugar, estas autobiografías o memorias, contarían con unas memorias modélicas que sirvieran “ad exemplum”, de patrón, de inspiración y ayuda, y con un cuestionario de base (pero flexible) que marcaría los grandes nudos de la autobiografía, que finalmente se entregaría por escrito y autorizada ya para su publicación. Un primer ejercicio al respecto hemos hecho ya (no es modélico aún) y está contenido en la parte tercera del Informe.

2º) El factor soporte. El producto a obtener contaría ya de antemano con un soporte editorial de máximo prestigio en el campo de género; familiar o conocido ya por las futuras autoras

(tal vez “deudoras” de la editorial por otras obras publicadas en ella).

3º) El factor poder. Es ésta una vertiente muy especial que podríamos resumir así: cuanto más poder reúna este quehacer memorialístico que diseñamos, mejor (es la famosa “sponsorización” del mundo anglosajón). A dos tipos de poderes aludimos (además del factor segundo ya visto, el del soporte editorial): (a) El poder político. El tema de género que es parte muy crucial de la actual agenda política, puede encontrar importantes sponsors en este sentido²³. (b) El poder económico. Es otra vertiente de poder que puede respaldar a una investigación-publicación de esta índole. Existe entre nosotros, lo que podría ser un ejemplo modelo: la especie de “Who is Who” que L’Oreal / UNESCO llevara a cabo sobre Las Bioquímicas, además del libro La mujer en el mundo académico, ambas publicaciones de gran formato, acompañadas de gran publicidad, y en suma, con un gran respaldo económico. Esta publicación se muestra como la excepción que confirma la regla: las bioquímicas aportaron sus biografías, si bien en un formato de una breve ficha, no hubo anti-biografismo. Esta es la fuerza del factor económico (y de prestigio también) que mencionábamos.

En síntesis, es ésta una apuesta tan especial y de vanguardia en el contexto del campo científico español (tan inusual y poco frecuente) que requeriría el concurso y la ayuda de esos tres

²³ Importantes sociólogas expertas en género, se encuentran en la actualidad en cargos públicos de la Administración, además relacionadas con aspectos de igualdad y de investigación. Tal vez ellas pudieran constituir el que llamábamos factor político de apoyo. Por citar algunos nombres, mencionamos aquí a Soledad Murillo y a Capitolina Díaz.

factores mencionados, reunidos para hacerla posible. Si pese a dicho reforzamiento y concurso, las “Memorias Intelectuales de Género” propuestas no salieran adelante, obtendríamos un resultado notable de investigación: el campo de género de las Cc. Sociales aún no está maduro para ello. Las científicas sociales de género aún no han arribado a estos interesantes ejercicios intelectuales.

Este ejercicio de diseño y proyección hacia el futuro que nos ha ocupado en las páginas anteriores, debe de leerse como un cliché fotográfico: el negativo, lo que no hemos obtenido en el pasado (es decir, en la presente investigación) pero que estaríamos en la mejor forma para obtenerlo en el futuro. En efecto, lo que sí ha obtenido el equipo investigador en el proceso ha sido experiencia y conocimiento.

1.3.2.4. Balance de investigación.

Balance de investigación al respecto de estos últimos apartados. Nuestra investigación que ha contado con todos los factores positivos a su favor ya expuestos: financiación, equipo y contactos, excelente muestra, no obstante, ha carecido, como casi todo equipo de investigación universitario, de los tres anteriores soportes mencionados, contando sólo con el nada desdeñable soporte institucional del organismo que la aprobó, el Instituto de la Mujer. Ahora bien, para haber obtenido los materiales inicialmente proyectados: “Who is Who” de especialistas de género, las memorias intelectuales de género que se pretendía en el diseño, hubiera debido contar

con la tríada que acabamos de contar, especialmente con el respaldo del poder político.

¿Por qué destacamos singularmente éste? Porque es característico de una sociedad con una débil comunidad científica, en la cual no funciona su socialización y patrones interiorizados del mundo científico, que deba funcionar con normas y mandatos de afuera. Podríamos expresarlo con esta especie de “dictum” nuestro: *a menos refinamiento, más poder*. Estos hubieran sido los derroteros (el respaldo de un poder externo) para obtener los productos que se pretendían, pero esta autoconciencia (poner en claro el estadio del campo y sus “handicaps”, sus problemas y sus causas) constituye en sí un valioso resultado de investigación.

En este profundo sentido de adelantada, podríamos decir que nuestra investigación es vanguardista respecto al presente y seminal respecto al futuro (caracteres ambos que venimos subrayando y reiterando deliberadamente, cuando esclarecen algún extremo, pues van cargados de sentido, no son mera retórica).

Se advierte en este nuestro discurso, una tensión creadora entre pasado y futuro (lo hecho, lo logrado y lo no logrado pero abierto a futura realización). Efectivamente, hoy disponemos de una energía creativa (por así llamarla) que es autoconsciente de cómo se ha desenvuelto la investigación y de cómo se podrían desenvolver futuras investigaciones. En ambos casos, aportaciones notables y positivos balances metodológicos de investigación.

Como indicamos con frecuencia, una investigación se valora no sólo por sus resultados, sino también por el valor de las preguntas que ha sido capaz de formular, que ha lanzado originalmente a la arena discursiva del campo científico en cuestión. En este sentido, creemos que uno de los valores notables de nuestro trabajo, es ser generador de preguntas de investigación (las famosas “research questions” de la bibliografía anglosajona). Lo cual tiene el efecto importante de generar correlativamente novedosos “nichos de investigación”.

Por último, nuestra investigación no sólo enriquece a los E. G. sino que muy fundamentalmente enriquece también a las disciplinas académicas que componen las Cc. Sociales, porque introduce en ellas un importante sumando (vr. gr.: Sociología del Género, Antropología del Género, ...) y sobre todo, una perspectiva que las altera, que ya comienza a hacerse “natura” en ellas (“carne de su carne”) de la cual es imposible prescindir de cara al futuro.

1.3.2.5. Notas finales.

La investigación contó inicialmente con un índice muy extenso que finalmente hemos ido reduciendo, pues apartados como institucionalización e historia de las disciplinas, ya estaban bastante analizados, como nos ha demostrado la bibliografía consultada, y la que el propio equipo había producido ya²⁴.

²⁴ García de León M. A., “Para una historia de las disciplinas académicas: el caso de la Sociología en España”. Revista Complutense de Educación, Vol. 5, (2), 153-172. Edit. Complutense, Madrid, 1994.

Asimismo, también ya existían bastantes balances generales sobre los E. G²⁵.

La investigación que ha contado con cuatro campos disciplinares: Antropología, Historia, Cc. Políticas y Sociología, ha funcionado unificando por lo general los dos últimos en uno, pues en la tradición española, estas dos disciplinas han funcionado en una especie de no distinción en el ejercicio profesional (de este modo nos lo han confirmado nuestras entrevistadas).

El campo de la Historia ha actuado como un cuarto elemento más alejado de los otros tres campos, pero muy útil a efectos comparativos, y por su mayor desarrollo institucional en “gender history” por así llamarlo (Asociación de mujeres historiadoras, congresos especializados de género, premios, etc.).

Por último, además de todas las consideraciones de índole metodológica realizadas, reenviamos para más datos a la parte de los anexos: nota metodológica sobre la muestra.

²⁵ Vid. por ejemplo, en Las Académicas un balance sobre los Estudios de Género en España.

PARTE SEGUNDA

ESTADO DE LA CUESTIÓN

María Antonia García de León

Prof. Titular. Sociología UCM

MÁS ALLÁ DEL ESTADO DE LA CUESTIÓN: CONTEXTO Y PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO.

EL PARADIGMA NORTEAMERICANO.

2.1. PRELIMINARES

Tratamos de ir en el presente capítulo más allá del estado de la cuestión (o estado del arte, como lo llaman otros investigadores) que consiste en dar cuenta del estado de la literatura producida en un determinado campo científico. Apartado clásico de todo ensayo científico.

En nuestro caso, además de ello, trataremos de explicitar un modelo de desarrollo en un campo científico y muy especialmente de un quehacer científico avanzado, modélico, podríamos decir, en esa deliberada reiteración, que puede servirnos de paradigma en la doble vertiente de investigación e investigación de género. Se trata del modelo de trabajo, investigación y producción de conocimiento de las Universidades Norteamericanas, de las cuales la presente investigación se ha nutrido, como indicamos al comienzo.

Siguiendo el estilo de “flashes” puntuales y abreviados, deseo dejar constancia de las apreciaciones y observaciones siguientes que tratan de variadas cuestiones en doce claves. Sintetizándolas no exhaustivamente, podría señalar estos cinco aspectos antes de entrar a desarrollarlas:

- a) Consideraciones sobre el estado de la bibliografía norteamericana en “Women’s Studies”.
- b) Apreciaciones comparativas con la española.
- c) Reflexión sobre el quehacer científico y sus medios.
- d) Deficiencias halladas comparativamente con el caso español.
- e) Observaciones “cross-culturales” diversas, relativas a esos asuntos.

2.2. EL PARADIGMA NORTEAMERICANO

Pasamos a exponer en doce claves lo que llamamos el paradigma norteamericano, no sin antes decir que al referirnos a él también tratamos de cuestiones generales de investigación y cuestiones relativas a los Estudios de Género que conciernen directamente a nuestra investigación. Las primeras son el marco donde se desenvuelven las segundas. Subrayamos también lo oportuno de efectuar este tratamiento específico puesto que incuestionablemente Norteamérica tiene un claro liderazgo en Género, tanto por la fortaleza de los movimientos sociales (el feminismo contemporáneo) en este país como por el ímpetu con que fue impuesto en el mundo universitario. Es conocido el

liderazgo científico de Norteamérica en muchas áreas del saber y la investigación científica (física, ingenierías, medicina...) es sobresaliente y protagonista en Estudios de Género. Pese al cosmopolitismo, permeabilidad de su literatura, internacionalismo de publicaciones, la hegemonía norteamericana en el campo es indudable, tal vez por la casi infinita dedicación de factor humano y factor muy comprometido con la causa “género”, la multitud de brillantes mujeres académicas norteamericanas.

Abordamos el tema fraccionándolo en las anunciadas doce claves:

1ª) Una acumulación tal de investigación en la que lo cuantitativo se vuelve cualitativo. Como meros indicadores citamos el enorme arsenal de publicaciones referidas en los “Women’s Abstracts, los Women’s Review of Books, los New Books (W.S.Librerian, Wisconsin System)” etcétera, que ponen al investigador avezado al día, con sólo el esfuerzo intelectual, evitándole el acarreo de materiales, por así decirlo.

2ª) Dicha acumulación origina con facilidad rótulos nuevos y sus correspondientes materiales. Vr. gr.: no sólo se encuentran catalogados los “Women’s Studies” y los “Gender Studies”, como genéricos, sino que “Feminism” compone “per se” una especialización. Ídem, “Women’s Movement”. Todo ello, con el tratamiento sofisticado de tener su propio lugar “on line” en la biblioteca, y contar con un bibliotecario/a “ad hoc” para atender esta potente área de producción bibliográfica y su público consultor.

3ª) Dicha riqueza origina la apertura y rápida creación de nuevas producciones, vr. gr.: siendo las más recientes “Queer Studies,

Lesbian Studies, Gay Studies y Masculinities”, además de los desarrollados “Men’s Studies” que ya tenían su propia denominación académica desde mediados los años 80. Dentro de la singular y extendida afición de los norteamericanos por las siglas y abreviaturas, una de las más en boga en la actualidad, es la de LGBT, sin abreviatura: “Lesbian, Gay, Bisexual & Transgreder”, bajo la cual se ofrecen múltiples cursos en los “Departments of Women’s Studies”.

4ª) También se procede en este campo, a modo de un colador al que se le fueran tapando agujeros. Una vez que el campo se ha saturado relativamente de estudios sobre las mujeres norteamericanas, el interés se amplía a las mujeres chinas, indias, Women & Islam, bien sean estudios realizados por las propias estudiosas de allí, bien por estudiosas de esos países dada la gran capacidad de absorción de emigración profesional y no profesional que tiene Norteamérica.

En ese orden de ir rellenando casillas temáticas por el muy numeroso elenco de especialistas en esta materia y sus respectivas producciones, también aparece una nueva etiqueta de estudio: Religión/Spirituality & Women.

5ª) La acumulación, o la cantidad como decíamos antes, da calidad (hay mucho donde escoger y eliminar) y da otras tres características a señalar:

a) Vanguardia: están con bastante más antelación en los temas u objeto de estudios que el resto, en líneas generales, y ello pese a la internacionalización y cosmopolitismo (gran

permeabilidad y comunicación mundial) de los “Women’s Studies”.

b) Este estar antes, proporciona un liderazgo en el campo, impone agenda temática y crea modas intelectuales

c) Libertad: cualquier aspecto social es digno de estudio (es admirable su espontaneidad en cuanto al tema) y su estilo libre en la exposición y escritura (las cosas se dicen, se nombran sin más).

El énfasis anterior se debe tal vez al encorsetamiento, “quasi” represión, que en nuestra opinión advertimos en la sociología española y en los Estudios de Género (aquí en menor medida).

6ª) La acumulación también produce unas consecuencias cuyo resultado final es refinamiento e investigación de altura. Quiero aludir aquí a la necesidad de investigar el propio campo que la acumulación incrementa, aunque, por otro lado, este sea un quehacer clásico de la actividad científica: trazar el estado de la cuestión (ahora bien, un estudio bibliográfico en el que suele estribar ese estado de la cuestión, ayuda pero no es todo lo que abarca la Reflexividad, ésta lo supera). En ese no buscar un objeto de estudio fuera, llegamos a un objeto de estudio absolutamente imprescindible para el saber científico: poner orden en el propio campo, saber hasta donde se ha llegado, qué queda por hacer, que sesgos se producen en la investigación, qué tópicos son los recurrentes y por qué, ¿Acaso son relevantes en sí o los han impuesto las modas intelectuales o la estructura de poder generada por las jerarquías académicas?

7ª) Lo anterior, junto al elemento biográfico del investigador/a, genera mucha luz sobre el proceso de producción de conocimiento, a ello habría que sumarle los soportes de mentores y red social, más los soportes editoriales que pueden hacer que un autor/a se crezca y dé lo mejor de sí, o bien se desaliente y se hunda “sin dejarnos su canción” como dice el poeta. Son muchos los indicadores para subrayar la potencia de los estudios biográficos en toda la literatura anglosajona y especial y significativamente en los “Women’s Studies”, por razones no banales (el enfoque biográfico se ha incardinado en ellos como metodología fundamental de investigación y aporte epistemológico). Desarrollaremos este aspecto más adelante.

Todo lo anterior apunta a lo delicado que es el proceso de creación intelectual y científico, un proceso creativo como cualquier otro (Nisbet dixit: “la sociología como arte”)²⁶. Lo desconocido que es para el público en general y para los propios estudiantes. Debería de mostrarse, enseñarse las interioridades y riesgos del propio proceso, ello redundaría en: a) el respeto por el trabajo intelectual, algo notablemente claro en Norteamérica, pero no tan claro en España, donde el intelectual, a veces, aún tiene el estigma de bohemio-vago-tertuliano del Diecinueve, por abreviar la descripción y excusando la falta de matices. b) el conocimiento y domesticación de los peligros y riesgos que corre el aprendiz de científico.

8ª) Una comunidad científica implica al menos tres cosas: a) Compañía, solidaridad, apoyo, aliento y no la conocida soledad en que solemos trabajar en nuestro país, al menos en determinadas

²⁶ Nisbet : La formación del pensamiento sociológico. Buenos Aires: Amorrortu

disciplinas. b) Competencia, o competitividad como dicen otros. c) Respeto y visibilidad de sus miembros, premios y honores.

Ninguna de estas tres cosas abundan en España, más bien escasean (con enorme timidez se plantea hoy diferenciar el rendimiento de los profesores universitarios, estimulándolo económicamente, y ello con bastante oposición de los sindicatos; es como si se hubiese practicado una especie de igualitarismo férreo casi religioso o de orden soviético: todos iguales, no diferenciar al prójimo). Pero no es el factor económico el único ni el principal para construir comunidad científica (a veces se improvisan medidas económicas de una forma tosca por su falta de articulación en estructuras complejas de investigación y por su forma súbita de querer incidir, o yendo al otro extremo, ilusoria. Son todos esos factores que estamos desgranando aquí, en el cual el factor humano y el contexto son fundamentales.²⁷ “La buena ciencia no depende sólo del dinero” ha afirmado el Nobel de medicina 1989, Harold Varmus.

9ª) La mencionada visibilidad es especialmente notable y deliberada en el caso de las mujeres, pagando una deuda histórica y sirviendo de imagen didáctica y legitimadora para las nuevas generaciones, en suma, tratando de borrar el sesgo de una sociedad androcéntrica. En este sentido, son muy notables las enciclopedias biográficas, los “Who is Who”, etc. generales pero también de mujeres reconocidas en cualquier disciplina. Buscando una comparación, sólo encontramos un escuálido repertorio de Lidia Falcón (bastante antiguo, editado por el Ministerio de Cultura)

²⁷ El País, 28 Marzo, 2001. Destaca el entrevistado los factores humanos y de contexto que hemos explicitado arriba.

en el que se queja de esta penuria. Como ejemplo notable y opuesto al estilo anglosajón, citaremos a cierta institución española especializada en género que pareciera llevar la política contraria: invisibilizar a las autoras, eliminándolas de las portadas de los libros que les edita. La respuesta de la Institución, difícil de comprender y justificar, es que como pertenecen a la sería “estudios” deben ir sólo con número y sin nombre (sic).

Pocos son los libros españoles que en Ciencias Sociales incorporan la fotografía del autor/a. Por el contrario, cualquier mínimo programa o folleto es acompañado en USA de la imagen de la persona. Las cosas son “personales”, valga el juego de palabras. El individuo esta siempre presente. He aquí dos códigos sociales muy diferentes que hunden sus raíces en Historias Sociales en las antípodas la una de la otra, pero que sin embargo, al haberse acercado por efectos de la globalización del Sistema Social y sobre todo por las pautas internacionales-rationales del quehacer científico, llama más la atención en nuestro caso ese enquistamiento de diferencias españolas. En lo que llamamos “la perspectiva de los niveles” es notable el desajuste español entre el nivel económico y social a veces tan avanzado o más que los países de vanguardia (por ejemplo, calidad de sus hoteles) y el nivel cultural en su dimensión profunda de alta cultura, donde hay un desfase notable, amén de la hegemonía de una cultura de masas notablemente inculta que invade a un país con escasas resistencias culturales a dicha invasión por su reciente pasado de pobreza y baja cultura (el periodo franquista) y por su ser llevado por un cambio social apabullante, descontrolado y desequilibrado, cuya exponente más feroz, turbio e inculto se encuentra en el atroz

urbanismo que recorre el país , por citar un ejemplo de gran visibilidad.

Volviendo a nuestro tema principal, Género, y siguiendo con esta especie de comparación “cross-cultural”, subrayamos que se experimenta una significativa socialización visual de género: ver constantemente fotografías de científicas en libros, fotografías cuyas colgadas en las paredes, realmente crea una especie de choque cultural. Es esta una pedagogía visual y simbólica de gran valor, por ejemplo, en la Clapp Library de Wellesley College, o en Barnard College, donde frecuentemente se puede ver enmarcado y colgando de sus paredes el rostro de Margaret Mead, entre otras notables.

10ª) Igual choque cultural es el continuo reconocimiento de la ayuda a la sociedad, a una empresa, de individuo en individuo. Se puede decir que Norteamérica es un país de agradecidos. En sus raíces tan recientes siempre está la idiosincrasia de emigrantes agradecidos que con su esfuerzo hicieron un nuevo mundo (la gran fiesta nacional es “El día de Acción de Gracias”). Esto es muy notable visualmente en cualquier campus: las Bibliotecas están llenas de rótulos de reconocimiento al benefactor/a, que han donado desde el edificio hasta un sencillo asiento, lámpara, estantería, libro...Igualmente, en cualquier banco del jardín del campus, etc. En clave de humor negro (tan hispano) podríamos decir que Norteamérica es un cementerio de lápidas, recordatorios y conmemoraciones que guardan un gran sentido social y simbólico. En cualquier Facultad nuestra sólo está la lápida del poder político-académico. Por ejemplo: “Esta Facultad se inauguró siendo rector Gustavo V...” Todo pareciera decir allí: una sociedad

se construye con el esfuerzo de todos, estamos implicados en él, orgullosos de ello. Es un ser y estar en sociedad en las antípodas del proceder cotidiano e institucional español.

11^a) Famosas son las magníficas condiciones de trabajo y múltiples facilidades que pueden encontrarse en las bibliotecas universitarias norteamericanas. Sólo unos breves ejemplos respecto al modo de anotar bibliografía: “email yourself the bibliography, send it at home”. Qué maravilloso procedimiento. No hay que apuntar nada. Así pues “save and send” inmensos listados de libros (con el “abstract” y palabras claves). Use el buscador JORCA, de una vez aparecerán todas las reseñas que ha tenido un libro, etcétera. Pero probablemente uno de los mejores logros es la accesibilidad total a los libros, de tal manera que en una búsqueda se pueden revisar con facilidad una cincuentena de libros de la especialidad.²⁸ No sólo el que se deseaba sino los de alrededor que lógicamente son asimismo deseables, por proximidad de tema.

En un campus norteamericano con sus grandes bibliotecas todo está en pro de dar el mejor servicio al estudio (como no hablar de las 24 horas de apertura de Columbia University, amén de horarios amplísimos por lo general, y del público estudioso que crea una gran atmósfera intelectual sumamente estimulante). Además de los instrumentos para el “logos”, existen miles de comodidades para el cuerpo: confortables butacas, bares y restaurantes a mano, todo ello con lujo, lejos del “sólo para un pasar” que suelen caracterizar nuestros ambientes universitarios.

²⁸ A modo de test, pregunté en la biblioteca de la Facultad de Educación (UCM). Respuesta: “con permiso de la directora podría bajar al sotano donde están los libros”. Pese a todo, se ha avanzado algo, estos años últimos.

Como toda sociedad bien organizada, tal campus modélico está lleno de complejas jerarquías y símbolos. Y entre ellas, el profesorado constituye una auténtica aristocracia del espíritu, con sus grados, trajes académicos que indican el origen (“alma mater”) sus títulos, vr. gr.: “distinguished professor” que llevan con orgullo (pues además suelen suponer reconocimiento académico, económico y social). Todo ello, junto a heráldicas bien visibles, banderas, etc. contribuyen a una socialización profunda del estudiante, dan un aire de respeto, de creer verdaderamente en lo que están haciendo. Todo ello visibiliza un conjunto de firmes valores de la universidad norteamericana, entre los que está en primer lugar el respeto al trabajo intelectual.²⁹

“A sensu contrario”, este énfasis en todo lo dicho, puede ser indicativo de carencias presentes en el marco de referencia que utilizamos, la universidad española.

12^a) Cómo no hacer Reflexividad, cómo no sentir competencia, con este tipo de medios. Por ejemplo en una breve sesión en la biblioteca se pueden obtener: los cincuenta artículos más leídos clasificados por orden y los cincuenta artículos más citados ídem. Ésta es ya una preciosa plataforma para que el especialista reflexione e interprete su campo. Ya tiene la muestra, sólo tiene que hacer el artículo. Este es sólo un mero ejemplo, lo que ofrecía la revista *Feminist Theory*.

²⁹ James Cicarelli & Julianne Cicarelli, Distinguished Women Economists, Greenwood Press, USA, 2003. Sólo como ejemplo, éste es el título de una obra que recoge biografías de “distinguidas” economistas, desde 1847 hasta curiosamente alguna tan joven como nacida en 1955. Un dato más que glosa lo dicho arriba y especialmente el énfasis en el factor biográfico del mundo anglosajón que analizamos en el último epígrafe. Distinguished Profesor es el título académico de la socióloga Cynthia Fush Epstein, Presidenta actual de la A.S.A. (quinta mujer que logra llegar al “top” de la profesión).

“Si ves la misma tierra con ojos extranjeros puedes plantearte cosas que el nativo no se plantea.” (Stanley Brandes, antropólogo). Más allá del anterior recuento, estamos expresando la admiración por el mundo académico norteamericano que tal vez paladeamos bien por ser mirada extranjera, como apunta Brandes. Por ejemplo, ese país tendrá la mejor Historia Contemporánea, de los siglos que lo han visto nacer y desarrollarse (antes imposible, no existía a estos efectos y con perdón de sus antiguos moradores) por el estímulo a guardar y a valorar todo documento. Tal vez España se modernice en breve al respecto y estime sus documentos y cree sus archivos contemporáneos relativos a la Historia de las Mujeres que es el tema que nos ocupa.

Nuestra investigación y la publicación que nacerá de ella, a modo de investigación-acción, tiene entre sus objetivos promover el Memorialismo, diccionarios biográficos, asociaciones profesionales, creación de archivos de género.., lo cual son medios para la estima de la acción colectiva pasada de las mujeres (primeras sociólogas, antropólogas, historiadoras..) que han llevado a cabo desde los años setenta, y contribuye eficazmente a la autoestima personal de las investigadoras y de su trabajo, y de la transmisión que hacen del mismo a las generaciones de relevo. De cara al futuro, la investigación trata de lograr la visibilidad pública e histórica de la casi siempre oscurecida acción científica de las mujeres españolas.

2.3. REFERENCIAS, TESTS, SÍNTOMAS.

A modo de síntesis conclusiva, podemos apuntar que una disciplina con una amplia producción ligada a la Reflexividad, es porque ha logrado reunir los siguientes factores (o llegar a un elevado estadio de desarrollo):

- 1) Una gran acumulación en estas vertientes: a)recursos materiales, b)recursos humanos: inteligencia trabajando, c) continuidad temporal y de equipos: acumulación de años.
- 2) Una intensa división del trabajo científico que propicia la Reflexividad.
- 3) Una comunidad científica con sus reglas del juego intelectual, sus tradiciones científicas que crea en sí misma y en el trabajo que desarrolla.

En suma, La producción ligada a la Reflexividad, implica necesariamente complejidad de un campo disciplinar y de su producción.

Pues bien, todo ello lo reúne el paradigma norteamericano, ampliamente citado arriba y que utilizamos como pauta comparativa de nuestro trabajo.

¿Qué rasgos tiene dicho paradigma aplicado a la bibliografía de Women´Studies, desde el campo sociológico que nos concierne? Dichos en síntesis(los glosaré con ejemplos):

A) Factor histórico: una larga historia³⁰ (en el campo de la Sociología se adelantan prácticamente 30 años a nuestra historia nacional al respecto).

B) Factor humano: una gran voluntad de ser, de estar; una gran voluntad de presencia, ligado esto a un muy temprano y fuerte Movimiento feminista.

C) Factor de contexto. Un contexto favorable de un modo bifronte: 1) Una poderosa comunidad científica que alberga a dichos Estudios, alimentándolos con las pautas de un quehacer científico de excelencia. 2) Un factor muy característico del mundo social anglosajón, en el cual convergen antropología, historia social, historia de las mentalidades. Dicho factor es difícil de acoplar a una etiqueta única, pero de hacerlo sería esta: el protagonismo del individuo, o el individuo como protagonista.

Todos estos factores favorecen enormemente a las especialistas norteamericanas que se dedican a género, o a cualquier área del saber, pero tienen singulares repercusiones en Género como veremos. Yendo al último factor mencionado (el individuo como protagonista) podemos calificarlo como de suma importancia y de radical diferencia con nuestro contexto social. De suma importancia en general, pero aquí lo aplicamos a nuestra disciplina y su perspectiva de género, lo cual revierte en lo siguiente: la existencia de notables genealogías de mujeres científicas sociales,

³⁰ Es un dato de interés saber que el Primer Congreso Nacional de Estudios de Género, se celebró en Noviembre de 2006, en Madrid, cargado de oficialidad y solemnidad (convocado por instituciones políticas) de cara a constituir asignaturas de género (reforma legislativa-educativa de la LOU). Lo anterior es sólo un dato y/o síntoma cronológico (no quiere decir que no haya habido muy numerosos congresos de género, convocados por AUDEM u otras asociaciones de Mujeres).

parentescos (dicho al modo antropológico) que implican identidad (y atención: identidad de género, consciente y construida en una lucha social, la del feminismo) reconocimiento, continuidad, legitimación, no improvisación y no olvido.

Explicitando las notas de la diferencia radical que mencionábamos con nuestro contexto español, podríamos decir sumariamente: la sociedad española se podría definir por su antimemorialismo, por su fobia a la biografía, al diario, al reconocimiento en vida y actuante-operativo (otra cosa es el “postmortem” e inoperante por tanto). Lo cual no queda desmentido por una cierta moda superficial (dada la calidad y oportunismo de sus productos) que inunda los estantes de conocidas librerías del país. De ello se ha escrito bastante desde variados ámbitos (literario, filosófico...) pero no lo suficiente desde la perspectiva sociológica ni desde la perspectiva de Género.

Una objeción fácil podría ser la de considerar banal o superficial que un científico social explicita datos biográficos y los suyos propios. Objeción que no compartimos y que creemos proviene de un cuantitativismo en lo que cuenta es sobretudo el individuo “al peso”. Por el contrario, creemos que la “ecuación personal” como la denominan los antropólogos, arroja mucha luz al conocimiento, enriquece enormemente las Cc.Sociales. De este modo lo deben considerar ilustres sociólogos foráneos que han realizado publicaciones bajo este aliento y bajo este prisma.³¹

³¹ Significativamente para nuestro discurso, C.F.Epstein titula su capítulo: “Reflexiones personales a través del ojo sociológico” También es significativo el título original de la obra: “Authors of their Own Lives”, publicado como Bennett M. Berger (comp.): La sociología como profesión. Autobiografía de veinte sociólogos americanos. Ministerio de Trabajo.Madrid, 1993.

Si las bondades del método biográfico las ponemos en relación con la perspectiva de Género, alcanzan profundidades de campo, dicho casi al modo visual, ya que entran en el corazón del planteamiento de los Estudios de Género, ya sean históricos, económicos, sociológicos...Es decir, su aliento hacia recomponer subjetividad y racionalidad como decimos con MacKinnon: *la teoría feminista reconceptualiza la conexión entre el ser y el pensamiento*³². Tratamos de reintegrar lo que ha sido desintegrado, escindido: conocimiento y vida. Las mujeres dadoras de vida queremos un conocimiento que nos sirva para nosotras, para la vida, y realmente nos interesa, nos importa vital y crucialmente aprehendernos a nosotras mismas (con h intercalada que diría Ortega subrayando la fuerza) desde la perspectiva de Género, en suma, repensar una identidad alienada social e históricamente, la nuestra. Y ¿que mejor forma que las armas de conocimiento que proporciona el enfoque biográfico (“biographical approach”) absolutamente señero e imprescindible en la más notable bibliografía de Género (y sin embargo, tan carente y/o deficiente en la española)?

Pues bien, contra dos notables alienaciones del conocimiento se puede luchar desde este planteamiento y enfoque:

1) Frente a un corpus establecido de conocimiento, abstracto y descorporeizado, raptado por un profundo formalismo y/o academicismo.

2) Frente a un saber androcéntrico que ha impuesto y troquelado unas identidades de género a su conveniencia. Deconstrucción ha

³²Cit. por I. Alberdi: “El significado del género en las Ciencias. Sociales”. Política y Sociedad., nº 32, 1999.

sido el término obligado durante años para la reflexión de Género, por tales motivos.

Al estilo de nomenclaturas clásicas, literarias o históricas, deseo citar autoras y obras imprescindibles a los efectos de nuestro discurso. Ello puede ser una aportación práctica, pero también es una glosa, un ejemplo, una prueba de cuanto veníamos argumentando. Sus propios títulos y fechas relativamente tempranas son significativos. Veámoslos abreviadamente, sin incluir editorial (en la bibliografía final se incluirán las referencias completas) pero sirva ello de reclamo a nuestras editoriales profesionales:

- The Women Founders (Sociology and Social Theory, 1830-1930). P. Lengermann & J. Niebrugge-Brantly.1997
- Women in Sociology. A biographical sourcebook, Mary Jo Deegan, ed., 1991.
- Gender and the academic experience: Berkeley women sociologists, ed. by K. P. Meadow & R. A. Wallace, 1994.
- Feminist sociology: life histories of a movement. Ed. B. Laslett & B. Thorne, 1997.
- Our studies, ourselves: sociologists' lives and work. Ed, by B. Glassner & R. Hertz, 2003.
- Reflexivity & Voice, ed. Rosanna Hertz, 1997.
- Gender & society: official publication of Sociologists for Women in Society. Sage Public.

- Individual Voices, Collective Visions: Fifty Years of Women in Sociology. Ed. by A. Goetting & S. Fenstermaker. 1995

Estos (y más de dicha temática que podríamos citar) son libros fundamentales “*per se*” y por el aliento que transmiten de movimiento, de acción social, de respeto y cuidado a la Historia científica de las mujeres, de la genealogía de un campo y de la transmisión de un legado académico. Los títulos son reveladores de ello (“Founding Sisters”), sus dedicatorias (“this book is dedicated to all women in sociology”, el de Deegan) más el reconocimiento visual que constituyen (llenos de fotos) como también del reconocimiento del mérito (“sisters” que fueron presidentas de la American Sociological Association).

Otro dato que nos sirve de referencia, test y síntoma (los tres términos que deliberadamente pusimos como título de este epígrafe, en el sentido de evidenciar el grado de desarrollo alcanzado allí y como factor de contraste con nuestra situación) es el hecho de la proliferación de revistas especializadas por disciplinas (cada “gremio” podríamos decir que tiene hace tiempo su revista y algunos varias, como es el caso de las mujeres historiadoras) además de las revistas generales del campo de los “Women’s Studies” o Gender Studies, por ejemplo la prestigiosa revista *Sings*, o la especializada en libros del campo, the Wellesley Review of Books).

Este aspecto de gran diferencia y especialización por disciplinas, es una nota muy singular y marca la fase de desarrollo alcanzado allí, y las diferencias con el desarrollo nuestro.

Todo ello tiene que ver con género, pero también con el elevado estadió de una comunidad científica y su potencia. En España apenas llegamos a la docena de revistas de Sociología, por ejemplo.

Títulos y contenidos como “Tres generaciones de sociólogas” (parte importante de la obra de M.Berger citada) nos valen de test para nuestra comunidad y estado bibliográfico³³,vr.gr.:¿cuantas generaciones de sociólogas podemos identificar aquí, si es que se da el caso y funciona el concepto de generación al respecto? (¿por qué no funcionaría, sus causas?).

Numerosas son las obras que destacan la auto/biografía como práctica de la epistemología feminista (los propios títulos son muy significativos de lo que indicamos, por ello incluimos varios a pie de pagina)³⁴. Asimismo sus autoras son referencias claves dentro de la sociología de género y la sociología en general. Los citados suelen ser libros colectivos que incluyen a más autoras que sus propias editoras-autoras. Por ello, citaremos a renombradas sociólogas como Cynthia Fuchs Epstein, o a Susan A. Ostrander, en temas de élites femeninas pero también de Reflexividad, desvelando más nombres de esas obras colectivas; asimismo es socióloga muy conocida, incluida en ellas, Dorothy E. Smith.³⁵

³³Una publicación que nos ofrece referencias, test, síntomas, como hemos titulado a proposito este epígrafe es Democracia, feminismo y universidad en el Siglo XXI, V. Maquieira, P. Folguera el al. (comp.). Podemos ver el estado de la cuestión en muchos campos:Derecho,Psicología,etc. Ver balances y carencias.ed.UAM,2005.

³⁵Por ejemplo, C.F. Epstein ha escrito dentro de esa obra, el capítulo.: “Decoding dichotomies and pushing the boundaries: a lifetime of research on women in the professions”, Our studies, ourselves. Op.cit.

Mención especial requiere la revista que hemos citado en el anterior listado, "Gender & Society que arranca a comienzos de los años setenta, donde en una famosa y documentada reunión en Berkeley³⁶ (una especie de "Estados Generales" de mujeres notables de la profesión) en el año 1969, las sociólogas imponen al "establishment" sociológico una importante lista de reivindicaciones profesionales para lograr la paridad en el campo de la sociología y la creación de dicha revista especializada. Igualdad de género obviamente no lograda, pero con tramos importantes del camino recorridos, y a bastante distancia nuestra.

Referencias bibliográficas:

Alberdi, Inés: "El significado del género en las Ciencias. Sociales". Política y Sociedad., nº 32, 1999.

Cicarelli James & Cicarelli Julianne: Distinguished Women Economists, Greenwood Press, USA, 2003.

Durán, M. Ángeles: La investigación sobre la mujer en la Universidad española contemporánea. Ministerio de Cultura, Madrid, 1982.

____ Si Aristóteles levantara la cabeza. Ed. Cátedra, Madrid, 2001.

Epstein C.F.: "Reflexiones personales a través del ojo sociológico" en *Authors of their Own Lives*. Publicado como Bennett M. Berger (comp.): La sociología como profesión. Autobiografía de veinte sociólogos americanos. Ministerio de Trabajo. Madrid, 1993.

García de León et al.: "Sociological Thesis in Spain", Emerging Sociology, J. Langer ed. Avebury, London, 1992.

____ "El caso del etnocentrismo de la sociología americana". Rev. Témpora. nº15/16. Y, entre otros trabajos, "Para una historia de las disciplinas académicas. El caso de la sociología en España (1949-1990)", Revista Complutense de Educación, Vol.5. nº 2, 1994.

____ Las Académicas (Profesorado universitario y género). Instituto de la Mujer, Madrid, 2001.

³⁶ Vid. En anexo Documental

____ Herederas y Heridas (Elites profesionales femeninas). Ed. Cátedra, Madrid, 2002.

____ “Cincuenta Años de Bibliografía sobre las Mujeres en España, 1940-1990. (Análisis sociológico de la constitución de un nuevo campo científico, los Estudios sobre las Mujeres)”, International Review of Sociology, 1992, nº 2.

Hertz et. al.: Reflexivity & Voice 1997

Iglesias, J. et. al.: Mujer española y sociedad. Inst. de la Mujer, Madrid, 1984.

Maquieira, V y Folguera, P. et al. (comp.): Democracia, feminismo y universidad en el Siglo XXI.

PARTE TERCERA

NUESTRAS VIDAS / NUESTROS ESTUDIOS

(Un análisis cualitativo de las entrevistas.

Áreas de Cc. Políticas y Sociología)

María Antonia García de León

Prof. Titular. Sociología UCM

“Qualitative research is a long and expensive process”

Chynthia Fuchs Epstein

President of American Sociological Association

3.1. INTRODUCCIÓN

Primeramente, señalaremos que esta parte tercera tiene un carácter introductorio y general para todas las áreas de conocimiento seleccionadas, aunque a partir del apartado segundo, su discurso se centra en la explotación específica de los materiales procedentes de las áreas de Cc. Políticas y Sociología.

Es nuestro propósito, enfatizar el gran esfuerzo que el equipo investigador ha realizado llevando a cabo un elenco tan numeroso y cualificado de entrevistas (vid. Muestra en parte metodológica y anexo). De ahí que hayamos seleccionado para el frontispicio (por así llamarlo) de este capítulo la cita y consideración de una de las más relevantes sociólogas americanas, Cynthia F. Epstein, la cual en sus numerosas investigaciones de metodología cualitativa, exponía justamente este esfuerzo investigador, basado en estas técnicas: “la investigación cualitativa es un proceso largo y costoso”³⁷. Técnicas no siempre estimadas en su justo valor, dada la dominancia (tal vez, tiranía o alienación, según se mire) del

³⁷ Vid. Por ejemplo, C. F. Epstein, The part time paradox, Nueva York: Routledge

cuantitativismo en la tradición de las Ciencias Sociales, en especial de la gran encuesta.

En nuestra larga trayectoria investigadora sobre elites profesionales femeninas (y muchas de las científicas seleccionadas estarían dentro de esta categoría en puestos elevados del ranking de su respectiva área de conocimiento) hemos empleado no sólo una técnica sino las más posibles para cercar con exactitud el objeto de conocimiento (de hecho, muchas de nuestras investigaciones están apoyadas también por una importante encuesta, normalmente de carácter postal). Esto es ya un lugar común en las actuales Ciencias Sociales, emplear cuantas más técnicas de investigación posible, o la diversidad de instrumentos de investigación.

En este caso hemos hecho una excepción a lo anterior, al haber suprimido en el proceso investigador (especie clara en nuestro caso de “work in progress”) la encuesta postal planeada inicialmente por razones sopesadas de metodología que fueron sobreviniendo e imponiéndose de una forma contundente, y que se explicitan en el parte segunda del Informe. Ello hizo que se reforzara considerablemente el elenco de entrevistas realizadas a científicas/os sociales y a otras/os especialistas relacionados con el campo de los Estudios de Género.

También deseamos enfatizar, en este epígrafe introductorio, la inspiración y el empuje que nuestra investigación ha encontrado en la bibliografía reciente norteamericana la cual se cita abundante y reiteradamente en los distintos capítulos del Informe. Especialmente, en este apartado deseamos mencionar la obra de Glasser & Hertz (2003) de la cual hemos tomado el título general

del capítulo, alterándolo un tanto, de acuerdo a nuestros intereses³⁸.

“A lo largo de los años 70 y 80 llegó a ser un lugar común para los investigadores describirse y situarse a sí mismos tanto como al objeto de su investigación. Con este enfoque, en el que la identidad del autor se hacía explícita, se hacía la afirmación de la legitimidad de la autobiografía y biografía.”³⁹

Mary Evans

3.2. EL ANÁLISIS CUALITATIVO: SUS CARACTERÍSTICAS

3.2.1 Prolegómenos

Antes de proceder a desmenuzar el material de las entrevistas, a exponerlo e interpretarlo, deseamos indicar que el modo de explicitarlas no va a ser como ha sido el habitual en nuestras numerosas investigaciones: tras la declaración y/o fragmento de entrevista entre comillas, poner debajo en paréntesis, la enumeración que la identifica, el sexo del entrevistado/a la edad y puesto de trabajo⁴⁰. Sin que estos datos, quitasen la confidencialidad prometida (y deontológicamente obligada) de la

³⁸ Our studies, ourselves: sociologists lives and works, Ed. By B. Glasser & R. Hertz, 2003

³⁹ Mary Evans, Introducción al pensamiento feminista contemporáneo, Minerva Ed. Madrid, 1997

⁴⁰ Vid., como ejemplo, entre otras investigaciones de nuestro equipo Las Académicas, Profesionales del Periodismo y La excelencia científica, cuya cita completa figura en la bibliografía general.

entrevista y de quien la concedía (sólo excepcionalmente se insertaran algunos fragmentos de entrevistas). Esto por lo que concierne al elenco de las entrevistas de Cc. Políticas y Sociología. Por el contrario, en las áreas de Antropología e Historia, si se citan profusamente fragmentos de entrevistas (capítulos cuarto y quinto) sin que ello altere los problemas que se señalan aquí en términos generales (no conciencia generacional, no legado, no transmisión, no cultivo del enfoque biográfico, etc.) En suma, las autoras han tenido libertad de elección de estilo expositivo.

En nuestro caso (Cc. Políticas y Sociología) por el contrario, el antipersonalismo mostrado en general por nuestras/os entresvistadas/os, su antimemorialismo, su escasa inclinación a lo biográfico/autobiográfico, nos ha motivado a prescindir de sus connotaciones personales. En suma, es un cuerpo de especialistas relevantes y en general de prestigio, y en particular ligados a los Estudios de Género los que componen nuestra muestra. Es la idea de un “corpus” de conocimiento, problemas y diagnóstico lo que vamos a exponer, extraído justamente de ese cuerpo de profesionales elegidos “ad hoc” (valga la redundancia deliberada de “corpus” y cuerpo).

Este aspecto de la escasa inclinación por el conocido y emergente “biographical approach” del mundo anglosajón, aparece analizado detalladamente en varias partes del informe. El fenómeno que indica Mary Evans, en la cita de comienzo de epígrafe, parece no haber alcanzado carta de naturaleza en nuestra sociedad, lo cual es una constatación importante de nuestra investigación. Este hecho puede ser interpretado sólo muy parcialmente como retraso

bibliográfico. En nuestra opinión se enraíza en factores más profundos que analizamos en este capítulo.

Aquí, ponemos el énfasis en el hecho de que a las entrevistadas/os se les ofreció (se les incitó y/o animó) por parte de equipo investigador, tanto en la carta oficial de presentación de la entrevista como en la realización de la propia entrevista a las siguientes acciones de corte biográfico:

- a) Escribir una breve presentación autobiográfica, en la que expusieran su historia particular con los Estudios de Género e hicieran un análisis de su propia producción. Todo ello, extractado, nos permitiría hacer una especie de *Quién es Quién* de los Estudios de Género en España (a modo de los archiconocidos y útiles *Who is Who* de la producción editorial anglosajona). Asimismo esta información quedaría ampliada por la muestra más amplia de encuesta postal.
- b) Otra tarea diseñada y propuesta: hacer una selección de la selección, es decir, con un grupo más reducido de los nombres imprescindibles en los Estudios de Género para hacer una publicación selecta, ya muy refinada al respecto, con autobiografías relevantes que mezclasen profesión y vida, cuyo modelo y arquetipo podría ser la conocida obra de Bennett M. Berger (ed.)⁴¹, pero focalizándolo, en nuestro caso, en los Estudios de Género.

Pues bien, nada de esto ha sido posible, pese al indiscutible prestigio del equipo investigador y el gran éxito obtenido ante el

⁴¹ La sociología como profesión. Autobiografía de veinte sociólogos americanos. Ministerio de Trabajo. Madrid, 1993.

elenco de entrevistas obtenidas. Son razones muy complejas las que provocan este no estar inclinado (evitamos deliberadamente la palabra rechazo) hacia los derroteros que acabamos de citar que, sin embargo, no son otros que los del fecundo e importante enfoque de la Reflexividad en las actuales Ciencias Sociales.

La no obtención de resultados en este aspecto (lo cual es ya, “per se” un dato enormemente valioso de investigación, pues orientará a futuras investigaciones, de las cuales, ésta será, sin duda, seminal, aunque sólo sea por motivos cronológicos) nos indica, como decíamos, a no exhibir un perfil subjetivo en el análisis de las entrevistas que los entrevistados/as realmente no han tenido mucho interés en ofrecer, pese a las invitaciones al respecto, mencionadas arriba.

Este es un nudo de problemas muy importante en la investigación, por lo cual merece que le dediquemos un apartado propio. Veámoslo a continuación.

3.2.2. Interpretaciones sobre el antimemorialismo (algunas hipótesis)

Bajo el término antimemorialismo pondremos todo lo relativo a los aspectos biográficos del entrevistado/a. Utilizaremos sólo esa etiqueta por mera agilidad expositiva, sin distinguir más variantes de la escritura del Yo.

Ha sido sumamente estimulante contar en la fase final de la investigación con la colaboración de Ana Caballé, una de las máximas especialistas en biografía / autobiografía en España (por

no decir la máxima y casi única especialista en la bibliografía española al respecto). Esta especialista ha corroborado y refrendado lo que el proceso investigador había ido esclareciendo, es decir, lo que el equipo ya conocía⁴². Dicho en síntesis, la larga travesía por el desierto que es lo biográfico / autobiográfico en nuestro medio intelectual-científico, pasamos por alto la actual moda de la cultura de masas sobre la biografía que inunda nuestras librerías y centros comerciales, en general llena de productos banales.

Practiquemos una especie de tormenta de ideas (“brain storming”, dicho al modo anglosajón) no exhaustivas ni ordenadas para abordar tan complejo fenómeno del antimemorialismo español (en nuestro recuento se subsumen las conclusiones de Ana Caballé, autora ya mencionada, y las propias):

Razones históricas, es decir, el peso de la Historia gravitando aún en nuestra idiosincrasia como seres contruidos socialmente:

- 1º) En primer lugar el peso de la Contrarreforma que hace sospechoso un cierto personalismo o protagonismo personal y que, en síntesis, forja un paradigma social que constituye las antípodas del que se crea en la Reforma: protagonismo del individuo, libre examen, etc. El paradigma español está forjado justamente en pugna y a la contra de otro dominante socialmente en el mundo anglosajón (véase lo dicho en el informe sobre el paradigma norteamericano en investigación, en la parte segunda).

⁴² Desde un enfoque sociológico, diverso del de Ana Caballé, pueden examinarse las obras de M^a A. García de León con un peso en lo biográfico (1982 y 2002). Vid. bibliografía final.

2º) En segundo lugar, el factor político, las tremendas zozobras políticas que han recorrido la España contemporánea. Ambos factores, el religioso y el político, son poderosas razones para hacer que el hecho de escribir una biografía y/o autobiografía fuera peligroso y “doblemente trasgresor” (Ana Caballé “dixit”).

3.2.3. El antimemorialismo de género

El factor género, o el binomio de género y biografía / autobiografía. Si a las razones anteriormente expuestas, añadimos que sea una voz femenina la que se atreve a tal modo de expresión, el acto de la escritura se constituye en una triple trasgresión, va contra todo un corpus disciplinar y educativo construido para constreñir y ahormar a las mujeres en el silencio (desde las normas de conducta dadas a la “perfecta casada”, pasando por Vives⁴³, llegando al conocido “dictum” de “sé bella y calla”. En síntesis, ¿cómo las mujeres que apenas tienen identidad van a tener un yo que mostrar públicamente y lo que es más, plasmarlo con pretensiones de perdurabilidad en la escritura? Realmente, esta es una empresa imposible “per se” a todas luces, y tremendamente desalentada-reprimida por la ideología dominante de cualquier época histórica, sobre lo que era normativo para el deber ser masculino / femenino en sociedad.

3.2.4. Más causas de un fenómeno poliédrico

A todo lo anterior, hay que añadir también, la pobreza social y cultural del mundo mediterráneo en los tiempos contemporáneos.

⁴³ Vid. La obra de Isabel Morant al respecto: Discursos de la vida buena (Matrimonio, mujer y sexualidad en la literatura humanista). Ed. Cátedra, Madrid, 2002..

En él, la elevada cifra de analfabetismo, la escasez de bibliotecas, etc. etc., lo constituyen en un mundo muy diferente de la burguesía culta y opulenta que creció en el mundo anglosajón, tan proclive al memorialismo, o en términos religiosos, al “libre examen” (lo cual constituiría ya una buena socialización en la introspección).

En este forcejeo entre paradigmas, donde quedan claramente diseñados dos mundos: el mediterráneo y el anglosajón (una de las más fuertes divisiones cultural que aún perdura en un mundo globalizado, como es el actual) asimismo se refleja también un sutil aspecto comunal (de la comunidad: lo colectivo que en otro tiempo fuera lo estamental) frente a lo individual, tan presente en el pionerismo (“los pioneros” que forjaron Norteamérica) tan diversos en su “ethos” de nuestros pioneros, los conquistadores españoles, volviendo a las diferencias).

Este “ex - cursus” que acabamos de realizar, creemos, no obstante que es absolutamente pertinente en nuestra investigación, y en este Informe (y sobre él hemos reflexionado y debatido profusamente). Veamos algunas de esas derivaciones hacia nuestros intereses investigadores de género en concreto, y otras con valor más general:

- En primer lugar, la escasa presencia y debilidad de una comunidad científica en España. Sobre este aspecto, hemos incidido como un tópico fundamental siempre que hemos escrito sobre Sociología de la Educación, Sociología de la Ciencia, Sociología de la Sociología, etc.⁴⁴ ¿Qué relación

⁴⁴ Vid. entre otras M^a Antonia García de León et al.: “Emerging sociology. An international perspective”. J. Langer. Ed., Avebury. London, 1992.

guarda este aspecto con el problema que para sintetizarlo en una etiqueta fácil llamamos antimemorialismo?

Primero publicar, es sabido que toda comunidad científica se hace a base de acumulación de recursos de todo tipo, pero muy primordialmente de capital humano. Ello implica reconocimiento de cabezas visibles, maestros y mentores (“jefes de fila”) que den una identidad colectiva que forje comunidad, que le de visibilidad pública y valor social. Asimismo, es fundamental que esas cabezas visibles tengan sucesión, distintas jerarquías de investigadores que les sigan y construyan esa comunidad indudablemente piramidal, como requiere todo trabajo de excelencia que se hace en equipo (jerarquía y mando, en el más positivo sentido del término). Por todo ello, legitimidad y legado van unidos. Pues bien, todo ello existe solamente de una forma incipiente en España, y quizás escasea aún más en el campo de las Cc. Sociales y Humanidades, donde el trabajo en solitario y la falta de equipo es lo normal. Las Cc. De la Salud, por ejemplo, parece que “per se” requieren una mínima infraestructura y equipo. En nuestra opinión, el factor humano es fundamental (a veces con razonamientos puramente economicistas se considera que es el factor recursos económicos el determinante, y no es cierto; es necesario, pero no determinante).

La falta o debilidad de todo lo apuntado que acontece en relación a la ciencia en nuestra sociedad es causa de muy diversas deficiencias, aquí sólo señalaremos la falta de tradiciones y genealogías científicas instituidas, la falta de balances, en suma, de ahí la falta de Reflexividad (por ello

son tan escasos los especialistas en la propia Ciencia; Sánchez Ron, López Piñero, y pocos nombres más). Frecuentemente se cita el Exilio Republicano español como una importante causa del no desarrollo científico español, pero, en nuestra opinión, ésta es una más entre otras muchas causas, de una larga carencia histórica, social y cultural.

- En segundo lugar, si a todo este discurso y razonamientos le añadimos la perspectiva de género, las deficiencias se acentúan aunque sólo sea por esta razón de peso: las mujeres como “outsiders”, como recién llegadas al mundo universitario – académico y de la ciencia e investigación, están aún menos socializadas en el “habitus” científico, comunitario, profesional. Tienen aún que incorporar dicho hábito (dicho en el sentido de una sociología bourdiana⁴⁵), están aún a medio socializar. De ahí que la Reflexividad, corriente tan importante en las Cc. Sociales, tenga muy escaso cultivo y productos entre nosotras. No llegan a media docena las investigadoras que han escrito al respecto desde género y Cc. Sociales (ya citadas a lo largo de este informe y en la bibliografía general).
- En tercer lugar, si esta problemática la llevamos al área de Estudios de Género, sus implicaciones y consecuencias son relevantes. Al ser éstos un campo científico con apenas quince años, desde los años 90 (ya que la literatura anterior es más bien de carácter “agip prop” propia de un movimiento social, el feminismo, es decir, no literatura científica) la necesidad de todo lo que hemos anunciado como carencia o

⁴⁵ Vid, entre otros, P. Bourdieu, Homo Academicus, 1984

debilidad de la Ciencia en España, se acentúa. “In extremis” (y haciendo un poco de ciencia ficción) podrían pasar por haber sido una moda cultural-intelectual de una época, para luego desaparecer. No es este nuestro diagnóstico, por el simple pero poderoso hecho de que tienen a su favor toda una sensibilidad social de nuestra contemporaneidad y ello ha provocado su inclusión en la agenda política. En síntesis, hoy en día casi todo lo relativo a género, tiene el poder político “soplando” a su favor. Tienen el viento favorable del “establishment”, y eso, evidentemente, es muy importante. Si bien, entre las causas de esta atmósfera tan favorable para las cuestiones de género, está el oportunismo político o la oportunidad social más que la Ciencia. Ahora bien, en el mundo de lo social, sabemos que no hay actos puros (netos) así pues en la emergencia de los estudios de género, se registran muchas pulsiones sociales, entre ellas también el oportunismo-electoralismo político que rodea en la actualidad a todo lo vinculado a las mujeres (afortunadamente, podríamos decir, pues finalmente todo ello favorece a estos Estudios y sus investigaciones).

3.2.5. Entrevistas y antimemorialismo

Para concluir, indicaremos que los factores que hemos expuesto en los epígrafes anteriores, afectan del siguiente modo al “corpus” de las entrevistas: 1º) el material biográfico es escaso y escasamente relacional (no hay ligazón entre la vida y estudios-profesión). 2º) Lo autobiográfico apenas está vivificado por la Reflexividad, ni como personas ni como conocimiento (científicas sociales). 3º) La dimensión de investigación-acción con la que se diseñó la

investigación queda afectada por todo ello. Al no haber ni una consciencia personal ni colectiva como científicas sociales, ello repercute directamente en la no-acción, en la no captación de necesidades (más bien, utilidades “a posteriori”, porque “a priori” casi ni las sienten ni se las plantean). Entre esas utilidades de las que podrían sacar provecho las mujeres científicas están: los diccionarios profesionales, la convocatoria de congresos especializados, la constitución de colegios y/o asociaciones profesionales, revistas específicas, premios de excelencia en el campo, etc.

La desunión (o la ignorancia) de los tres factores arriba analizados, no por la entrevista en sí, sino por el bajo estadio de desarrollo en que se encuentran estas cuestiones entre las científicas sociales, hace que surjan esos intersticios (o no lugares) en las entrevistas. En síntesis, y “a sensu contrario”, ello es un claro exponente del valor vanguardista de nuestra investigación, en el sentido literal de adelantada a su tiempo.

No obstante todo lo apuntado, algunos signos de cambio comienzan a notarse, algo se mueve en el ambiente cultural-intelectual; vr. gr.: las magníficas jornadas convocadas por la Residencia de estudiantes, tituladas: “Las intelectuales de la Edad de Plata. El camino de la mujer hacia la igualdad civil”, 2-4 Octubre, 2007. Ello parece indicar que se requiriera al menos el transcurso de medio siglo para volverse “reflexivos” (de Reflexividad) sobre una producción intelectual, lo cual dado el aceleramiento del conocimiento y la existencia de potentes bancos de datos, nos parece excesivo lapso en “la era de la información” (Castells “dixit”).

Otro ejemplo más de cambio sería el ciclo “las mujeres también investigan” diseñado y patrocinado por la FECyT, en el cual científicas maduras hacen este tipo de ejercicios reflexivos entre vida y ciencia que aquí estamos describiendo como carencias de las científicas sociales y, por ende, de nuestra investigación, para la cual dicha carencia se convierte en un dato de investigación “per se”, un resultado, un diagnóstico (no una carencia).

Todo lo hasta aquí anotado, pasamos a estructurarlo, para mayor claridad expositiva, en los esquemas-cuadros del siguiente epígrafe.

3.3. EL “CORPUS” DEL MATERIAL CUALITATIVO OBTENIDO POR LA INVESTIGACIÓN EN EL ÁREA DE CC. POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA. (ESQUEMAS FUNDAMENTALES)

En el primer esquema de los que hemos llamado fundamentales, sintetizamos el discurso de los epígrafes anteriores y, asimismo, elaboramos una nueva síntesis (por así llamarla) de lo obtenido en las encuestas. Destilamos de ellas la información más relevante y construimos con ella grandes nudos temáticos como los que se contienen en la Tabla I y Tabla II.

*Tabla I: Las Científicas sociales
 (“Core” de la Investigación)*

A. Conocimiento obtenido

1. Los orígenes (Científicas sociales y Estudios de la Mujer)
 - a. Cómo y porqué se iniciaron en los Estudios de Género.
 - b. El estado del área de conocimiento en relación a los Estudios de

la Mujer

- c. Facilidades y obstáculos en los comienzos
2. Estado actual de los Estudios de Género y su diagnóstico
 - a. Cómo y porqué se imponen en las Cc. Sociales
 - b. Su grado de institucionalización
 - c. Sus aportaciones: perspectiva de género y aparato conceptual
3. Hacia dónde van los Estudios de Género
 - a. Generaciones de científicas sociales
 - b. Herencia de las científicas sociales
 - c. Legado de género

B. Intersticios (Conocimiento no integrado)

1. El elemento biográfico en la entrevista
2. La Reflexividad (factor autobiográfico) (débil conexión entre el investigador y lo investigado)
3. La acción social / colectiva (no autoconsciencia personal y colectiva / falta de dimensión de la acción)

C. Carencias

1. Falta de identidad colectiva
2. Débil autoconsciencia profesional
3. Débil construcción / deconstrucción de género como científicas

Nota: Deliberadamente hemos utilizado distinta terminología como así fue históricamente: Estudios de la Mujer, Estudios de las Mujeres, Estudios Feministas, Estudios de Género, entre otras

3.3.1. Análisis e interpretación de la Tabla I

Iniciamos la lectura de la tabla anterior de un modo sintetizado. Posteriormente, volveremos a los tópicos que enunciamos, nutriéndolos de observaciones y matices. Estamos vertiendo el conocimiento experto de especialistas situadas/os en el centro de los Estudios de Género, profesionales entre los 60 y 65 años aproximadamente, en menor medida la muestra contiene

profesionales más jóvenes, como elemento comparativo generacional.

3.3.1.1. En el apartado primero, aparece ya como un lugar común lo siguiente: el feminismo fue la vía de acercamiento a los Estudios de Género (utilizaremos en adelante, siempre, esta única etiqueta por comodidad expositiva) entonces llamados Estudios de la Mujer. Sólo muy posteriormente se haría la crítica a este esencialismo, a todas luces obstructor del conocimiento y cargado de ideología. He aquí un importante nudo de trabajo para posteriores investigaciones: conocimiento feminista y contexto temporal (o conocimiento de género y factor cronológico si se prefiere).

Este es un ejercicio primordial de la Ciencia y la Reflexividad (la cual está situada en pleno corazón de la actividad científica, de tal modo que se podría decir que sin Reflexividad no hay Ciencia). En suma, apreciar, aquilatar y situar el avance y el refinamiento del conocimiento en su contexto cultural y temporal. Lo que hoy parece obvio, antaño fue una conquista del pensamiento. Esto, que es elemental, ni mucho menos lo es para muchas/os investigadoras/es. Esto es en gran parte debido a la debilidad de una comunidad científica entre nosotros, sin mentores que refinan el campo de conocimiento, que socialicen a las/los jóvenes en la actividad científica y en el reconocimiento y respecto al trabajo intelectual y sus hallazgos a través de normas escritas, y sobre todo no escritas (por ósmosis de un buen ambiente científico). Este es un “ritornello” al que necesariamente esta investigación volverá una y otra vez.

Volviendo al apartado primero, parece meridiana la conexión entre Feminismo e interesarse por estudiar la condición social de la mujer, en terminología de la época. Conexión alimentada por la rebelión juvenil contra el franquismo y su vertiente fuertemente patriarcal. Estas jóvenes antifranquistas, interesadas por la liberación de la mujer (lo subrayado ahora, igualmente terminología de la época) serán las que posteriormente convertidas en profesoras universitarias, irán destilando ese impulso de activistas sociopolíticas-feministas en activistas académicas. (De este modo lo confirman las entrevistadas, las cuales si se leen sus nombres, se verá que están entre lo más granado del feminismo académico, aunque efectivamente la lista no es exhaustiva).

Ahora bien, establecido todo lo anterior, no obstante, advertimos y recomendamos realizar monografías y/o tesis doctorales específicas sobre este aspecto, para evitar las consabidas “bolas de nieve”, tópicos que finalmente obstruyen el conocimiento. Por el contrario, hay que buscar refinarlo. en este sentido advertimos sobre dos datos: que no todas las profesoras que están en la Universidad fueron feministas (como no todas fueron antifranquistas) y que bastantes científicas sociales, no trabajaron inicialmente los temas de género, al contrario, no los entendieron (atención: como buenas hijas de una sociedad marcadamente patriarcal que éramos, lo cual llevó mucho ejercicio de reconstrucción y reflexividad posterior) y/o no quisieron “mancharse” con la etiqueta feminista, en aquellos años enormemente impregnada de una carga peyorativa, que sólo a base de notables

presiones y cambios sociales, la ha ido perdiendo, hecho notable en la sociedad española hoy, y en el mundo occidental en general. Desearon hacer sus carreras profesionales lejos de los Estudios de Género (E. G., usaremos estas siglas en adelante), ya fuera por falta de consciencia feminista, ya fuera por no “ghettizarse”, en lo que al comienzo funcionó al modo efectivamente de “ghetto” (propio e impuesto desde fuera, causa-efecto se alimentan mutuamente aquí).

El estado de las Ciencias Sociales en los inicios de los E. G. (apartado 1.b de la Tabla I) era de total ausencia de cualquier cuestión de género, incluso toda referencia nominal a la mujer, a lo femenino. Cumplían éstas con rigor absoluto, con las connotaciones de unas Cc. Sociales androcéntricas (abstractas, escolásticas, el Hombre con mayúsculas, y muy ideologizadas por el marxismo). La primera ocasión que con una cierta consciencia académica se utiliza el término Mujer es en la tesis doctoral de María Ángeles Durán (1972) sobre el trabajo de la Mujer (el subrayado es deliberado).

Respecto al apartado 1.c de nuestra Tabla I (titulado “facilidades y obstáculos en los comienzos”), indicamos que no hubo grandes obstáculos (negativas frontales) sino que los E. G. caían en un espacio académico indiferente, tosco, sin perspectiva al respecto y a las mujeres se las dejaba hacer sus temas de mujeres, sin más. En campos distintos a las Cc. Sociales (Cc. Políticas y Sociología que estamos analizando)

probablemente la opción fuera más frontal, y los E. G. se hallen más retrasados y poco impuestos, como perspectiva⁴⁶.

3.3.1.2. Estado Actual de los Estudios de Género (2.1, 2.2, 2.3 de la Tabla I).

En síntesis, podemos afirmar que efectivamente los E. G. han permeado las Cc. Sociales actuales en España. Ya no es la vieja variable sexo mencionada parcial o fragmentariamente, ahora es la perspectiva de género, toda una forma de de ser y de estar en el mundo que impregna transversalmente a todas las Cc. Sociales y a cada aspecto micro o macro o nuevos de los que se ocupan.

Ello supone un avance abismal. Dicho esto, les cuesta trabajo a nuestras entrevistadas definir y enumerar conceptos exactos y/o concretos que hayan aportado.

Los E. G. y sus estudiosos/as se encuentran quizás ya bastante legitimados, por haber introducido toda una perspectiva científica, haber criticado toda una cosmovisión del mundo (el patriarcado) y haber criticado y demostrado el androcentrismo de las Cc. Sociales. Nada más ni nada menos que haber impuesto tres grandes pilares caracterizadores de las Cc. Sociales, como han reconocido sus clásicos modernos (A. Giddens, P. Bourdieu, entre otros).

Cuando a las entrevistadas/os se les pide descender a cuestiones más concretas, se decantan por la

⁴⁶ Es notable este retraso en el Campo de las Ciencias, ingenierías, tecnologías. Frente a este panorama de retraso, tuvo que crearse la joven asociación AMIT (encabezada por Flora de Pablo).

conceptualización de el trabajo de la reproducción, el uso del tiempo por género. Pero lo normal es moverse a unos niveles muy generales y de perspectiva. He aquí un nuevo “nicho de trabajo” para futuras investigaciones como se dice en términos de la sociología del trabajo.

Su grado de institucionalización y cómo se logró llegar a él, es un fenómeno social digno de estudio y sobre el que habría que deshacer mucho tópico. En suma, fue relativamente fácil obtener fuentes oficiales de financiación y su inclusión como partida presupuestaria en los programas I+D. La conclusión más relevante es la siguiente: el factor político ha sido el gran soporte y sostén de los E. G. La sociedad española ávida de modernidad, ha hecho de la etiqueta género una especie de piedra de toque de su modernidad. En este sentido, la Universidad Española con su autonomía, se muestra un reducto de poder androcéntrico menos propicio a modernizar dicho reparto por género. De este modo, una asignatura pendiente (o conquista) es equilibrar entre hombres y mujeres las cátedras universitarias que muestra uno de los porcentajes más asimétricos (sólo un 13% de catedráticas, algo más que seis rectoras en un país presidido por una muy progresista Ley de Paridad (2007).

3.3.1.3. En el apartado tercero nos encontramos con una especie de nebulosa (¿hacia dónde van los E. G.?) Difícilmente desaparecerán los E. G. dado su grado de implantación y número de investigadoras que los cultivan, pero no hay una clara consciencia sobre maestras / genealogías, mentoras discipulado, legado, etc. Estamos en el comienzo de una

necesidad no estructurada aún, sólo incipiente, a medida que la generación pionera (la que está en torno a los 60 años) va haciéndose mayor (generación que fue creadora, protagonista de los E. G). De ahí la insistencia del presente Informe en una doble vertiente de opuestos vectores pero de igual naturaleza: 1º) Hacia el pasado, el memorialismo, 2º) Hacia el futuro, herencia y legado. He ahí un camino para futuras acciones e investigaciones. El estado que hemos encontrado en nuestras entrevistas es de problemas no planteados (aunque sí problemas presentidos, intuitos, y que se califican de máxima urgencia cuando a la luz de la entrevista, en el transcurso de la misma, se abordan). En este sentido, es como si nuestra investigación hubiese levantado nuevos mapas a explorar, dando nombre a problemas sin nombres. De ahí que tengamos consciencia de ser la nuestra una investigación de vanguardia (adelantada temporal) y seminal (que dará luz a muchas otras investigaciones) como venimos indicando. Estos son los claroscuros de nuestra investigación, de ahí proceden: sus logros y sus lagunas necesarias e imputables al estado del campo de las E. G., en el marco de una débil comunidad científica (no olvidar este factor general de contexto). Con lo que acabamos de anotar damos respuesta al apartado B de la Tabla I: conocimiento no integrado (Vid. Tabla I). Solamente subrayar el siguiente aspecto de interés: se observa que las entrevistadas, en general, han hecho un gran esfuerzo de reflexión sobre su condición de mujer en una sociedad patriarcal (construcción / deconstrucción de códigos culturales), en cambio no parece que hayan hecho igual esfuerzo en reflexionar sobre su condición de científicas. Se han quedado

en la reflexividad sobre la fase de mujer, no en la fase de científicas.

Para terminar esta Tabla I, indicaremos que es escasa la información que hemos logrado sobre la generación intermedia (profesoras en torno a los 40 años) y sobre la generación más joven (en torno a los 30 años). Indicaremos también que los esfuerzos exploratorios en torno a estas generaciones han sido bastante fallidos.⁴⁷ Si bien el énfasis de nuestro proyecto de investigación (como se expuso en la carta de presentación del mismo) estaba en la primera generación, quisimos abordar la intermedia y joven como contraste y también por los problemas de genealogía y legado que nos planteamos en el diseño. He aquí nuevos “nichos de investigación”: las generaciones citadas y su estudio desde una perspectiva relacional y corporativa.

Por último, y cabe deducirlo de lo expuesto, las entrevistadas, en general, no se mostraron proclives a la fundación de asociaciones profesionales específicas, argumentando que disgregaban esfuerzos más que unían. En otros casos, no lo veían mal pero no estaban motivadas a hacer nada al respecto, translucían indiferencia. Al haber contado esta investigación con el campo de las Historiadoras que son lo opuesto: con una asociación dinámica y muy activa, ello nos ha dado un contrapunto y enseñanzas notables. Podemos decir que fue un

⁴⁷ Una buena oportunidad de explorar esta tercera nueva generación, nos la brindó la celebración del 25 aniversario de la F.E.S., a la cual asistió la directora del equipo (Jornadas en la Residencia de Estudiantes). En ellas se contactó a la representante de las nuevas generaciones de sociólogas/os, se la invitó a integrarse plenamente en el equipo de investigación. Fue una ocasión incomprensiblemente fallida, que es un dato más de la falta de comunidad científica y débil interés por la Reflexividad.

acierto contar con esta área que advertíamos en un estadio muy diverso al de antropólogas, politólogas y sociólogas. Tal vez por deformación profesional (por así decirlo) las historiadoras sienten más la necesidad de historiar todo, y por ende, historiarse a sí mismas, conocerse; mientras los otros colectivos citados, están más inclinados hacia los objetos y los problemas del mundo social (de lo cual es sintomático su no ser proclives a los temas de la Reflexividad).

3.3.2. Los Estudios de Género: rasgos / lagunas / sesgos

Continuaremos profundizando en el presente apartado en el discurso académico de género, producido entorno a las mujeres, los rasgos, problemas y contradicciones de dicho discurso. Mostraremos un gran esquema, sintetizador del conocimiento obtenido de la parte cualitativa de la investigación (entrevistas). Observaremos que algunos rasgos, problemas, etc, se reiteran en las dos tablas diseñadas, no obstante (y siendo conscientes de ello) los mostraremos para mayor claridad expositiva.

De este modo la Tabla I, focalizaba la atención en las científicas sociales y su relación con los Estudios de Género, mientras que la Tabla II se centra en el propio discurso. Pasamos a continuación a analizar dicha Tabla II, a grandes rasgos, no yendo apartado por apartado, muchos de ellos inteligibles “*per se*”.

Tabla II: Sobre el discurso académico de género

1. Rasgos del discurso

1.1. Discurso procedente de un movimiento social, el feminismo

- 1.2. Discurso socialmente emergente
- 1.3. Discurso del “establishment” (factor político)
- 1.4. Discurso ideológico

2. El género como objeto de estudio

- 2.1. El género, una *categoría nueva* de estudio e investigación social
- 2.2. El género, una *nueva área* de conocimiento
- 2.3. El género, *eje de crítica* y de reconstrucción de un saber académico androcéntrico
- 2.4. El género, como *instrumento de crítica* de la Modernidad
- 2.5. El género como *generador* de una perspectiva crítica global
- 2.6. El género, *germen de cambio social* y de una nueva organización de la sociedad

3. La perspectiva académica de género: su futuro

- 3.1 Balances sobre el discurso
- 3.2 Consolidar el discurso (criba y refinamiento)
- 3.3 Legitimidad del discurso (institucionalización, cátedras universitarias, inclusión planes de estudios)
- 3.4 Legado y herencia
- 3.5 Comunidad científica de especialistas en género (asociaciones profesionales, congresos, revistas especializadas)

3.3.2.1 Los protoestudios de género: Del panfleto al texto académico

Hay unanimidad absoluta entre los expertos/as sobre el hecho de que los Estudios de Género han desarrollado un recorrido “vertiginoso”, un “cambio alucinante”, han ido del “cero al infinito”, todo ello en un lapso temporal de menos de treinta años, en nuestro país.

Así mismo hay una gran emergencia entre las lecturas iniciáticas que éstas/os reconocidas/os especialistas hicieron en su juventud (Simone de Beauvoir, S. Firestone, Lidia Falcón, María Aurelia Caprany, Carlos Castilla del Pino, entre otros). Dicha emergencia estaba fuertemente

reforzada por la penuria cultural que se vivía en la época franquista y que no propiciaba un gran abanico de elección⁴⁸. De tal manera que es tarea relativamente fácil, reconstruir física e intelectualmente lo que la *biblioteca feminista arquetípica* de una joven española en los años setenta-ochenta, del pasado siglo contenía. Es ésta una preciosa vía de investigación puesto que reconstruye las arqueologías mentales de la época, vr.gr.: valorar el gran impacto que tuvo el pequeñísimo libro, casi folleto, “La alienación de la Mujer” del psiquiatra Carlos Castilla del Pino, antes citado. Es este otro derrotero de la Reflexividad que proponemos.

3.3.2.2 Choque experiencial: el encuentro con las mujeres

Subyaciendo a esas lecturas y más allá de ellas (antes y después) como contexto significativo para nuestras entrevistadas, constaría la siguiente triada: 1º) un fuerte arquetipo patriarcal (el franquismo y su traducción a la esfera familiar con sus secuela discriminatorias por género) que se convirtió en la más eficaz anti-educación: hacer todo a la contra, para estas jóvenes progresistas. 2º) El feminismo que se convierte en el magisterio “per excellence” de lo que hay que leer y hacer, completa guía de vida. 3º) Un factor más complejo y sutil: el encuentro con las mujeres, es decir, un muy significativo y rompedor encuentro experiencial (de la “fascinación por las mujeres” sentido por

⁴⁸ A ello dediqué un cierto esfuerzo en 50 años de bibliografía sobre la Mujer en España

primera vez, hablan varias entrevistadas). Es este un importante nudo reflexivo que debe ser continuado. El hecho, y de una forma poética-telegramática, lo fijamos así: *Fascinación de encontrarnos. Estábamos en el “harem” del patriarcado, sin mirarnos, sin reconocernos, sin encontrarnos, sin querernos. Estábamos como “artefactos” (nunca mejor dicho, en el sentido literal del término) de los hombres, o dicho en terminología de la época, como “mujeres objeto”. Como sujetos, libres y autónomos, nunca. De ahí que no nos viéramos, no nos estimáramos, que fuéramos invisibles como seres, unas para otras, porque no éramos sujetos. Éramos una especie de “hijas de Bernarda Alba”, eternamente reñidas entre sí, enemigas, en cambio, socias incondicionales de “Pepe el Romano” (arquetipo de la masculinidad omnipresente y reinante). Éramos uña y carne del patriarcado, sus fieles hijas, la socialización bajo el franquismo no propició otra cosa. De ahí, ese gran choque experiencial que reflejan las entrevistadas, que cambió su vida y su estar en el mundo.*

Esta experiencia que utilizan nuestras entrevistadas y que hemos sintetizado en clave de metáfora fue un auténtico descubrimiento de “el Otro”, en este caso un otro de la misma “natura” y condición social (una Otra) que sin embargo y paradójicamente era la gran desconocida, funcionaba efectivamente como el Otro del que se habla en la interculturalidad. Tal era la alienación y el rapto de las mujeres por el sistema patriarcal. De ahí que el conocimiento de las mujeres por las propias mujeres,

estuviera lleno de fascinación (hasta el exotismo) dada la ajeneidad y el silencio patriarcal al que habían sido sometidas. De ello se origina una auténtica revolución incruenta en lo que como expresa el famoso eslogan: “lo personal es político”. Comienza el reconocimiento (la estima hacia las otras mujeres) y por primera vez la auténtica amistad femenina, basada en la autoconsciencia, en la libertad. Lejos de la “tradicional amistad femenina”, dudosa amistad vigilada y constreñida por los moldes de la dominación masculina. Por primera vez, “las esclavas del patriarcado” comienzan a llamarse compañeras, hermanas (*soror*, de ahí las “sororidades anglosajonas”). Por primera vez, se inicia la estima (autoestima femenina) y el feminismo rompe con la muy bien construida históricamente enemistad femenina (tan propia de la condición de “esclavas”, tan propia de la dominación masculina (Bourdieu “dixit”).

Este largo camino, de la enemistad femenina a la solidaridad femenina, ha sido evidentemente un largo y costoso aprendizaje, en absoluto exento de traiciones, vueltas atrás, obstáculos (como no era menos de esperar tras el secular “ahormamiento” de género sufrido por las mujeres, o “mutilación femenina” (Amelia Valcárcel y Milagros Rivera, respectivamente).

Por dar sólo un ejemplo notable de ese difícil camino de construcción de la amistad femenina y, en suma de construcción de una nueva identidad femenina (deconstrucción de la “vieja Mujer”, “mutatis mutandi”, del viejo Hombre que dijera Marx, en otro sentido), por dar un

solo ejemplo, decíamos, citaremos aquí el “Síndrome de la Abeja Reina”, fenómeno que exploramos y documentamos ampliamente en investigaciones anteriores y que ha pasado a ser acervo común de crítica feminista a una actitud insolidariamente femenina, la actitud “de abeja reina”⁴⁹.

Pues bien, ese enorme choque experiencial-vivencial que protagonizaron las mujeres (entre las que se encuentran gran parte de nuestras entrevistadas) es el substrato y trasfondo de muchos rasgos comprensibles de los Estudios de Género dado ese pasado, pero no muy positivos en tanto que productos del “logos” por así llamarlos. Son más fruto de la experiencia que del conocimiento los rasgos de estos protoestudios de género, a saber: por un lado, la obsesión por el cuerpo, los aspectos reproductivos, la maternidad,... y por otro lado, la inclinación por el victimismo social, la queja..., y por último (y acorde con lo anterior) el voluntarismo, el psicologismo..., que para salir de dicha discriminación social de la “Mujer” y marchar en pos de su liberación. De ahí que la literatura predominante de los Estudios de Género iniciales fuese una protoliteratura muy primitiva e iniciática. Por otro lado, tendrían que transcurrir algunos años para que éstas “rebeldes ilustradas” se convirtieran en profesoras de universidad y vertieran sus experiencias en moldes académicos y de formato y altura profesional.

⁴⁹ Vid. García de León, M^a A.: Élites Discriminadas (sobre el poder de las mujeres). Ed. Anthropos, Barcelona, 1994.

Para futuros estudiosos/as de dicha literatura, todo lo anterior arroja mucha luz de por qué fue así dicha literatura. Invitamos a reflexionar en futuras monografías sobre ello.

3.3.2.3 Abriendo “la caja negra” de los Estudios de Género

Un análisis incisivo deberá registrar, en justa ecuanimidad, qué aspectos muy positivos, como los señalados en la fase anterior: conquista del Otro (la Otra), logro de una gran solidaridad femenina, etc., pueden llegar a convertirse en rémoras, aspectos vidriosos..., en un estadio más elevado de desarrollo de los propios Estudios de Género.

Nos proponemos efectivamente abrir (no exhaustivamente) la que hemos llamado enfáticamente “la caja negra” de los Estudios de Género. Nunca mejor enfatizado porque efectivamente es “negra” (no hay transparencia) y está cerrada (no hay gran voluntad de abrirla, sino de que funcione un buen cierre). Pues bien, a esta tarea nos encaminamos sólo subrayando un catálogo de ideas fuerza (incompletas) que debieran ser objeto de estudios posteriores, “cum ernea et sine ira” como reza el dictum, el cual traemos a colación por lo minado que puede estar el campo de lo opuesto: “ira y no estudio”, invirtiendo el latinismo. Esta es simplemente una forma de exponer que estamos ante un campo de estudios sumamente ideologizado, sin que esto sea caso único ni excepcional en las Ciencias Sociales.

Aspectos controvertidos aludidos serían los siguientes:

- a) El factor político (o por decirlo metafóricamente y literariamente, “la sombra del poder es alargada y corta como un cuchillo” (Delibes, “in mentis”). Habrá que analizar en balances ecuánimes cuánto y cómo ha incidido el factor político en dictar desde arriba, la agenda y los temas de los Estudios de Género, al tiempo que sin duda, habrá que reconocerle el gran espaldarazo y soporte que ha supuesto para los Estudios de Género su conexión política e institucional (la investigadora Celia Valiente ya ha avanzado algunos análisis al respecto. Vid. Bibliografía final).
- b) El factor solidaridad femenina, que puede ser proclive a practicar cierta condescendencia ante la vida profesional de las mujeres (artículos, publicaciones, tesis doctorales, congresos, etc.) “Mutatis mutandi” condescendencia de la cual no está exenta la tradicional solidaridad masculina (no dicha ni necesaria de formular o manifestar: poder tácito del androcentrismo).
- c) El factor movimiento feminista (y sus distintas corrientes institucionales o no) que gravita sobre los E. G.
- d) El factor societal que sitúa a los E. G. en la Agenda Pública, en el registro de los “massmedia”, en suma, en el corazón de la sociedad.
- e) El factor burocrático que copia y multiplica exactamente el mismo tema-problema-investigación para cada una de las

Autonomías del Estado Español, concejalía, comisión de la mujer, etc. (Callejo, J. "dixit")

- f) El factor asistencia social que hace a los E. G. absolutamente proclives a ernearse directamente (sin más filtros teóricos, construcción de objeto, ...) de todo acontecer, especialmente de los problemas marginales, de opresión, etc. (siguiendo la tradición de sus orígenes de lucha contra la opresión).
- g) El factor ideológico. Todo lo anterior hace que los E. G. se muevan en arenas movedizas donde el sectarismo, el dogmatismo y otros ismos, sean a veces difíciles de controlar.
- h) El factor novedad y cambio social, propicia que todavía haya muchos debates abiertos, hasta en la propia denominación y objeto (estudios de mujeres, estudios feministas, estudios de género...) ⁵⁰ Asimismo, de cara a la acción profesional o social: juntas o segregadas de los hombres, sigue siendo una dualidad de debate y conflicto (¿Congresos segregados? ¿Asociaciones profesionales independientes?, etc.)
- i) Factor conceptual: ¿"corpus" científico o sólo perspectiva científica? ¿Se han aportado conceptos sólidos a las Cc. Sociales o sólo una sensibilidad hacia las mujeres, como mitad de la humanidad no contemplada en una Cc. Sociales impregnadas de un secular androcentrismo? ¿Son un cuerpo de conocimiento "per se" o solo una perspectiva que transversalmente debe cruzar el conocimiento e incorporarse a todas las disciplinas?

⁵⁰ Durante dos años he asistido al Seminario Internacional de la AEIHM, en Madrid (2006, 2007) y estos debates sobre denominaciones, conceptos, organización, estaban aún abiertos, pese a ser las mujeres profesionales más organizadas junto con la AMIT.

En muchos de los anteriores rasgos (a veces aspectos “vidriosos”) de los E. G. está contenido el reto de unir vida y obra⁵¹. Es la idea que acertadamente subrayan tanto Catherine Mackinnon y Alain Touraine⁵² respectivamente, en estas dos notables citas (de las cuales ya nos hemos servido, porque eran oportunas en otros apartados del Informe):

“La teoría feminista reconceptualiza la conexión entre el ser y el pensamiento”

“La fuerza de las mujeres es que no sólo piden la igualdad de derechos, sino que quieren ser los agentes de la recomposición del mundo entre la subjetividad y la racionalidad, entre la vida profesional y la vida personal. Quieren un mundo más complejo, donde se reintegre lo que ha sido desintegrado.”

He ahí la grandeza y la debilidad de los E. G. o dicho de un modo más global y no por ello menos cierto: he ahí la grandeza de la revolución incruenta emprendida por las mujeres (y hombres feministas): cambiar la vida, cambiar el mundo. Ningún pensador ni revolucionario con anterioridad se había propuesto este reto, pues el marxismo y sus teóricos (Marx, Engels) se propuso una revolución de clase, para una clase, el proletariado, que finalmente cambiaría toda la estructura social, pero su planteamiento es, en este sentido, más reducido y unilateral que el de las mujeres, amen de la terrible diferencia del “fin justifica los medios” que tan contra la vida y la humanidad ha ido.

⁵¹ Un buen ejemplo (raro en nuestra bibliografía) es la gran selección de literatura de género, llevada a cabo por la colección Feminismos, Editorial Cátedra. Selección en gran medida, exenta de los aspectos controvertidos o “vidriosos” del anterior listado sobre los E. G. que hemos analizado arriba.

⁵² Vid. A. Touraine, Crítica de la modernidad, Temas de hoy, Madrid, 1993.

Estamos sólo al comienzo de dicha revolución soterrada, pero hoy comienzan ya a palpase cambios significativos y profundos, tanto que comienzan a afectar las identidades de las personas, de lo masculino-femenino, realmente otra forma (otra socialización) de ser y de estar en el mundo, cambió más profundo que el epidérmico y altamente ideológico cambio de tantos revolucionarios históricos, en modo alguno afectados en sus propias vidas.

Pues bien, esta es la grandeza del feminismo actual, muy articulado o vivificado en los E. G. Los aspectos más vidriosos que decíamos, pueden sintetizarse en que el método científico tiene sus códigos y normas que a veces pueden ser transgredidos no con buenos resultados en estos estudios, si bien, en otra dimensión, la de la Reflexividad, hay una trasgresión deliberada y controlada que va en pos de una nueva epistemología, un cambio de paradigma científico. Esta dimensión transgresora está ya arrojando resultados muy estimulantes para las investigaciones de género.

Para todo lo que acabamos de enunciar, nuestras entrevistadas/os aún no tienen una respuesta homogénea o contundente, ni tampoco el propio campo académico de los E. G. Hay acuerdo en que están ahí, en que se han impuesto, en que han logrado legitimidad y respeto; sobre todo, en que ha habido un gran cambio viniendo de donde veníamos en la sociedad española (de un largo franquismo y de un corto tiempo transcurrido aún). Pero más allá de estas grandes afirmaciones y del listado de problemas que acabamos de articular, extractando las opiniones de nuestras/os especialistas, no hay un cuerpo

detallado y conciso de conocimiento al respecto. Esto es un claro indicador de su grado de juventud aún, de su corto recorrido temporal (pero quizá también de un bajo nivel de crítica, como hemos ya apuntado).

Visibilidad y reconocimiento han alcanzado los E. G. en ese breve arco temporal. Probablemente se necesite un arco de mayor recorrido para poner en claro el listado anterior de factores que influyen y afectan por vertientes negativas para el conocimiento de los E. G. (“intrusismo y oportunismo”, como indica un entrevistado, son etiquetas negativas bastante frecuentes en el material obtenido para calificar a ciertas/os cultivadoras/es de los E. G.).

3.3.2.4. Los rituales de la masculinidad “versus” los no rituales femeninos de la transmisión.

“Los rituales de la transmisión de las genealogías del discurso (estirpes científicas) aún no se han iniciado, y esota está afectando a nuestros estudios, a nuestro conocimiento”. Esta afirmación que comparte el equipo investigador, perteneciente a una destacada profesora titular de sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona experta en género, refleja muy bien una asignatura pendiente de los E. G. pero que interfiere y afecta a su presente hoy. Es un buen indicador de que aún son jóvenes (“están verdes” por decirlo a lo castizo), pero también conecta con un problema de debilidad de comunidad científica que se duplica en el caso de los E. G. De este modo, frente a los rituales de la masculinidad, siempre ligados al “juego de lo serio” (Bourdieu “dixit”) las mujeres científicas (científicas sociales o

no) tienen un problema de no creérselo, problema propio del “outsider”. Quasi recién llegadas al mundo científico, apenas han interiorizado sus legitimidades, sus boatos, sus códigos no explícitos (es decir, los más importantes y los que más poder albergan).

Este no creérselo, traducido a otra terminología más científica, alberga, en primer término, un problema claro de identidad, de déficit de identidad pública y profesional.

En segundo término, este no creérselo significa un claro déficit de poder, ahora bien, primero hay que tener identidad para alcanzar el poder, si bien con ciertas medidas de corte voluntarista (cuotas de discriminación positiva) que otorgan puestos de poder a mujeres, se produce el siguiente efecto: el poder tiene un poder (valga la redundancia deliberada) constituyente, construye identidad, y sobre todo construye identidad colectiva, “ad exemplum” para la sociedad y el resto de las mujeres. Con estos precedentes de “mujeres empoderadas”, las mujeres y la sociedad en general pueden empezar a creer en el desempeño femenino del poder y ellas mismas perder su sensación y debilidad de “outsiders”.

Ahora bien, lo que ha acontecido y está bien documentado y analizado en la esfera política, no ha sucedido, o no en tal medida, en la esfera académica y científica. En aquélla, el electorado es un arma de presión y de busca de legitimidad y consenso (entre otros factores que se pudieran citar), en ésta, la esfera académica, por el contrario, se rinde tributo al Saber, con mayúsculas, que se pretende sin sexo y abstracto (extremo que

numerosas investigaciones han negado, entre otras, las nuestras⁵³) demostrando que se trata de un saber androcéntrico, connotado y dominado por la masculinidad. Pues bien, en esta esfera académica, por los dichos códigos de “imparcialidad y neutralidad” del campo, la búsqueda de legitimación del poder es innecesaria o menor (no hay electorado a conquistar) y las mujeres se han atrevido a menos (a menos propuestas y acción) tal vez imbuidas por una especie de santo respeto a la “Sacre Cave”, como ha sido llamada la Academia en una conocida obra de crítica feminista⁵⁴.

Este dominio del campo científico por los hombres, incluidas las Cc. Sociales (paradójicamente dado el gran capital humano femenino de investigadoras y profesoras con que cuentan) controla férreamente los niveles más altos del poder académico. Tiene su apoyo en la “violencia simbólica” que ejerce la masculinidad “per se”. En este caso, la fortaleza donde se cultiva y encierra el poder académico masculino, sería el cuerpo de catedráticos, donde las mujeres están notablemente infrarepresentadas.

Este cuerpo de catedráticos organiza congresos, está a la cabeza de las asociaciones profesionales, comités científicos, y obligatoriamente en los tribunales de cátedra de universidad. Un pequeño ejemplo de genealogías masculinas, son los Libros-Homenaje a catedráticos que cruzan el rito de paso de la jubilación; en ellos se observan relaciones clientelares, discipulares, etc. aunque en la débil comunidad científica

⁵³ Las Académicas, Op. citada

⁵⁴ título

española haya mucho invitado a colaborar de aluvión y/o de relleno para llegar a completar un grueso volumen.

En el estudio que ya hemos realizado sobre la institucionalización de la disciplina (en el caso de la sociología) hay maestros como Juan Linz, Javier Conde, Arboleya ... Maestros quasi padres, dada la pequeñísima comunidad que conformaron los primeros sociólogos enviados- becados a EEUU⁵⁵. Probablemente ahora sea más difícil advertir las genealogías porque el campo ha crecido, y porque, asimismo, son escasos los cultivadores de la Reflexividad. De entonces, han quedado como botón de muestra un muy elemental y primer “who is who” de los sociólogos españoles de los años 70⁵⁶.

3.3.2.5. Propuestas para el empoderamiento femenino.

¿Para cuando la “galaxia” sociológica femenina?⁵⁷ ¿Quién hará la “galaxia” de las científicas sociales españolas? Dicho en metáfora cósmica, situar en el espacio intelectual – académico quién es quién.

¿Cuándo se crearán revistas especializadas de género en sus distintas vertientes disciplinares, vr. gr.: “gender sociology” al estilo anglosajón?

¿Cuándo se crearán asociaciones profesionales de antropólogas, de sociólogas y politólogas? Ellas dan un gran vigor y visibilidad a las mujeres científicas, como hemos

⁵⁵

⁵⁶ Vid.: La España de los 70, obra colectiva, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1970

⁵⁷ Estamos haciendo un “mutatis mutandi” de recuerdo al trabajo de F. Álvarez Uría y J. Varela, La galaxia Sociológica.

observado en el caso de las Historiadoras que componen nuestra investigación, las cuales sí cuentan con su Asociación Profesional.

¿Cuándo se equilibrará la participación de las mujeres científicas en el cuerpo de catedráticos a través de una pruebas profesionales exentas de la “violencia simbólica” de la masculinidad ejercida por la posición de poder androcéntrico que conlleva todo tribunal clásico de oposición a cátedra? Esta es una de las vertientes de la auténtica endogamia universitaria, pocas veces puesta de manifiesto: la endogamia de la masculinidad (lo que hemos documentado y analizado como el efecto del “viejo club de los muchachos”, una forma clave de cooptación androcéntrica.⁵⁸

Respondiendo a tan arduos aspectos muy en síntesis, advertimos la existencia de: 1º) Los obstáculos tradicionales y tópicos del androcentrismo alimentados en la esfera de los dominados, por utilizar la terminología bourdiana; 2º) los nuevos obstáculos que se advierten en la esfera de las dominadas. He aquí un nuevo fenómeno que está emergiendo y del cual estamos empezando a tener consciencia. Explicitándolo, sería el siguiente:

1º) Se ha obtenido un nivel relativamente aceptable de conquistas, de igualdad de género, aceptablemente cómodo y socialmente respetado por parte de las mujeres profesionales.

2º) Ampliar ese nivel obtenido: (a) implica chocar con el núcleo duro de poder profesional, (b) implica nueva energía que las

⁵⁸ Vid. Las Académicas, Op. Cit.

pioneras que obtuvieron el primer tramo de conquistas profesionales, o no disponen ya, o no están dispuestas a emplearlas en esos objetivos (se trata de mujeres profesionales en el último tramo de su carrera académico – científica), eméritas o ya jubiladas algunas.

3º) No se advierte una generación intermedia de relevo, ni tampoco una joven. (a) Por estar instaladas confortablemente estas generaciones en el aceptable marco profesional obtenido ya por las pioneras de las Cc. Sociales. (b) Por no estar socializadas hasta tal grado en la lucha profesional y social como estuvieron las pioneras, entrenadas en la lucha feminista y en la lucha antifranquista, por lo general. (c) Por no haber impuesto las pioneras la continuidad de la transmisión, señalando lo conseguido y diseñando nuevas metas. Pareciera que todo transcurre en el magma de la confortabilidad profesional y social obtenida. (d) Por estar amparadas, estas nuevas generaciones, por el marco de una sociedad paritaria que eclipsa o dulcifica las metas. (e) Por la debilidad de una comunidad científica de género. (f) Por la debilidad en general de la comunidad científica española, con escasos códigos de transmisión del quehacer científico.

En efecto, volviendo a nuestra muestra e investigación, se ha puesto de manifiesto todo lo anterior: 1º) Fría acogida a la creación de una Asociación profesional de Mujeres, y a veces clara negativa como elemento “disgregador de fuerzas”, “separador”. 2º) Muy tibio recibimiento de las propuestas

concretas sobre elaborar textos autobiográficos “ad hoc”. 3º) Poca empatía en el enfoque biográfico⁵⁹.

En síntesis, y éste es un dato sobresaliente de la investigación, junto con todo lo anterior: los derroteros de acción que en el diseño del proyecto de investigación se contemplaron, han tenido una baja acogida y/o recepción. De ahí que difícilmente podríamos seguir llamando a ésta “Las científicas sociales: una investigación – acción” como la titulábamos en los comienzos.

Volvemos a insistir que todo ello se ha producido por ser ésta una investigación vanguardista (adelantada a su tiempo) lo cual es en sí un dato valiosísimo de la investigación: los equipos de investigadoras/es que aborden el tema ya conocen a través de la muestra, los obstáculos que se van a encontrar. En este sentido, es la nuestra una investigación seminal, que dará fruto en otras muchas investigaciones posteriores cuyas necesidades quedan sugeridas en ésta. Hay otras cuestiones de constricciones y límites de la investigación que abordamos monográficamente en la parte primera de la metodología y que no incluimos aquí, pues no proceden directamente del cuerpo de las entrevistas, ni se deducen de ellas (pero sí del objeto investigado en general). Remitimos, por ello, a la parte primera.

⁵⁹ Algunas intervenciones literales de las entrevistadas al respecto: “*Cuando me jubile, ya escribiré yo mis memorias*”. Otras intervenciones de científicas sociales que tratamos de entrevistar y no pudimos: “*Hacer entrevistas me da dolor de cabeza*”. “*La razón de no querer dar entrevistas, ni hacer memorialismo es que no quieren dar a conocer que no tuvieron maestros, que tuvieron una formación autodidacta*”. Nuestro propio equipo de investigación, rehusó hacer una entrevista o escribir un breve texto autobiográfico, sólo M^a A. García de León hizo un boceto de sus Memorias intelectuales de género, “ad exemplum”. (Vid. epígrafe correspondiente.)

3.3.2.6. Los hombres que escriben de género

Hemos seleccionado para nuestra muestra de entrevistados/as las figuras masculinas más relevantes entre los hombres que han escrito y están vinculados con los Estudios de Género (como conferenciantes, profesores en “masters”, ensayistas, etc.). Son pocos. Podríamos afirmar con el dicho que quasi “están todos los que son”.

De este modo, hemos contado con generosas y excelentes entrevistas de Enrique Gil Calvo, Luis Garrido, Javier Callejo y Félix Ortega, entre otros. Lo más granado de la aportación masculina a los Estudios de Género en España (salvo error u omisión).

También hemos contado con otras aportaciones masculinas desde el campo de la Antropología con el fin de contrastar “miradas de género y sobre género”. Y, por último, también hemos sondeado el campo de género a través de la Sociología de la Familia (vr.gr.: Gerardo Meil) especialidad muy relacionada con los Estudios de Género, desde sus orígenes. Así encontramos el ejemplo pionero de Julio Iglesias de Ussel, el primer sociólogo español que elaboró una bibliografía sobre la mujer en España, y asimismo, un clásico de la Sociología de la Familia. Igualmente, Inés Alberdi (en este caso, una mujer) llegó a los Estudios de Género, desde la Sociología de la Familia, concretamente su tesis doctoral (la primera sobre el tema) investigó el divorcio en nuestra sociedad, cuando esta institución ni existía.

“In extremis”, y desde el intenso cambio social de las mujeres españolas y lo que ello afecta profundamente a la institución familiar, se podría decir que en la actualidad la Sociología de la Familia es en gran medida una Sociología del Género.

Además del dato relevante de la escasez de cultivadores masculinos de los Estudios de Género (sólo el dato justificaría una monografía o tesis doctoral al respecto) subrayamos que en general, se han dedicado a dichos Estudios, no tanto por propia iniciativa, sino por relación o contacto amistoso con mujeres colegas que les han hecho una invitación a participar en sus equipos, proyectos de investigación, publicaciones, seminarios, etc. Se observa en ellos, un estar en el campo de Estudios de Género con una cierta distancia (prevención), al incluirse en un campo ajeno y muy connotado por la condición femenina y por el compromiso feminista. Alguno de ellos, ha vivenciado un cierto enfrentamiento con la corriente feminista de la diferencia. Estos elementos parece que los hicieran sentirse en terreno ajeno, en el cual podrían encontrarse en una atmósfera muy polémica con la “feminista retadora” y la “feminista amiga”, por así decirlo⁶⁰.

Esa misma distinción y no impregnación por el aspecto político y social de los Estudios de Género les da quizás, un cierto desapego (o distancia respecto a ellos) y se muestran críticos sobre la calidad de la literatura producida por los Estudios de Género, si bien admiten sin reservas, el cambio espectacular

⁶⁰ Mientras escribo estas páginas, ha muerto mi querida amiga Soledad Carrasco Urgoiti, en New York (5 de Octubre, 2007). Deseo hacerle un pequeño homenaje con este singular recuerdo, de un “mutatis mutandi” con su precioso título y obra que reverbera en mi cabeza y en mi corazón (su famoso “El moro retador y el moro amigo”). A ella que tantas horas pasó en las bibliotecas y que tanto amó el trabajo intelectual. In memoriam.

que han introducido en las Ciencias Sociales actuales. Así se expresa uno de nuestros entrevistados, profesor titular de Sociología, UCM: *“Hay mucho dogma y mucho sectarismo pero poco conocimiento, poco saber”*.

De este modo se expresa otro entrevistado de la misma categoría y Universidad: *“Hay un conservadurismo político muy importante que lleva a que (...) Hace diez o quince años las declaraciones de nuestro colega Amando de Miguel le habrían supuesto a parte de una destitución fulminante, una cierta reprobación social que yo ahora no veo.”*⁶¹

Este último entrevistado, aporta asimismo un matiz de gran interés (una buena vía para futuras investigaciones): *“Los hombres prefieren el feminismo de la diferencia. Yo creo que el feminismo de la diferencia es una estrategia (consciente, o casi siempre inconsciente) en la que los hombres pueden, o al menos tratan de recuperar el terreno perdido: Rorty es el exponente máximo. En este libro que se llama ¿Esperanza o Conocimiento?. Un pequeño librito editado aquí por el Fondo de Cultura Económico, está este artículo que te decía, bueno, una cosa tremenda, las mujeres, nada de derechos, cariño, los derechos son un rollo patatero, generan grandes problemas... El conocimiento se sustituye por la esperanza, los derechos por los sentimientos... bueno, los sentimientos son importantes, pero de vez en cuando hay que frenarlos, ¿no?*

⁶¹ Del más grosero machismo y sexismo, fueron las declaraciones públicas y de ataque a una profesional de género que realizó Amando de Miguel en el año 2006 (vid. Hemeroteca de El País y otros medios al respecto).

Destacan, estos sociólogos y antropólogos entrevistados un nuevo fenómeno: los hombres jóvenes se acercan al tema género pero ahora no a estudiar a las mujeres, a defenderlas a lo John Stuart Mill, sino que se acercan a los Estudios de Género desde sus principales problemas (la cambiante y nueva masculinidad): “*Ya no tiene sentido hacer de tribunos de las mujeres*”, afirma significativamente, un entrevistado.

He aquí una interesante y nueva savia para los Estudios de Género, la que aportan los hombres jóvenes, junto con la que ya llevan algún tiempo añadiendo, los que se podría llamar en una sola etiqueta: los transgresores de la sexualidad hegemónica (la heterosexualidad) cuya militancia y visibilidad actual es notable, y constituye, sin duda, un nuevo fenómeno y una muy importante fuente y enriquecimiento de los Estudios de Género.⁶² En síntesis, he ahí dos nuevas fuentes de enriquecimiento de la mirada sobre el “Otro”, y por tanto, de nuestras Cc. Sociales en general.

Para terminar, subrayaremos que hay un denominador común entre estos sociólogos y antropólogos que se han dedicado preeminentemente o de un modo notable a Estudios de Género. Este rasgo común es, por decirlo en breve, que no son hombres poderosos, hombres centrales en los órganos de poder de sus respectivas disciplinas. Son hombres que “*van por libre*” como afirman ellos mismos. Son personalidades brillantes, aisladas, notables individualidades que no pertenecen al poder académico ni al poder político. Así mismo, dada esta posición de libertad e

⁶² La Fundación Isonomía organizó en Septiembre, 2007, unas importantes Jornadas Internacionales al respecto, a las cuales asistí. El lector/a puede acudir a dicha fuente para ver un mero ejemplo de la importancia y actualidad del tema.

independencia, se muestran muy críticos con el “*establishment profesional*”. Veamos sólo una pequeña muestra de la crítica que uno de estos sociólogos hace de sus colegas masculinos: “*tengo un prestigio personal y no tanto como participante en las componendas y luchas por el poder en el ámbito académico; luchas por el poder, creación de redes, todo ello controlado por mafias masculinas. Lazos de complicidad donde se tapan, unos a otros, los asuntos sucios, y yo no juego ese juego y por eso digo que mi carrera es femenina. No debo favores a nadie. Yo nunca he jugado a eso: a ver cuántos votos controlas. Y así me ha ido*”.

Además de esta notable crítica (y crítica veraz) a la institución universitaria, como lugar de las grandes clientelas masculinas y círculos cerrados del poder de la masculinidad (vid. nuestra aportación coincidente con esta crítica en la extensa investigación Las Académicas) es muy interesante su desembocadura y última definición: *he realizado una carrera profesional femenina*, es decir, una carrera sin poder ni influencia, en los márgenes de la disciplina. ¿Será este rasgo “femenino” el que incline la atención de estos colegas hacia el género, o bien a ser seleccionados por y para esta temática por parte de las mujeres especialistas en género, que los consideran “hombres femeninos” (en el mejor sentido del término), hombres amigos, lejos del carácter hirsuto de la masculinidad que tradicionalmente ha controlado el poder académico? He aquí unas importantes pistas de investigación, tal vez siguiendo la estela bourdiana de la “elección de los elegidos” y temas afines a la problemática de la elección de objeto, tan sugerente en el

seno de la sociología de la sociología, o en el marco amplio de la Reflexividad.

Sin embargo, paradójica y significativamente, un hombre brillante trabajando dentro del campo de los Estudios de Género, está aupado por el prestigio de la masculinidad, en muchos casos sobrevalorado por el efecto de la violencia simbólica que lo acompaña y sostiene (y que ellos están bien socializados en imponerla y administrarla a su favor) y por su efecto correlativo: la sumisión y aceptación de dicha dominación masculina por parte del otro extremo de la relación (no hay relación de dominación sin dos que la sostengan) de las dominadas, las mujeres. Se produce el característico efecto del chef de cocina, en nuestro campo, y “mutatis mutandi”, “el chef académico”, es decir, la hegemonía y legitimación de un hombre presente en un campo tradicional y eminentemente femenino.

Valga un ejemplo notable al que asistí: el olor de multitudes con el que fue recibido Gilles Lipovetsky en la ciudad de Méjico, en Agosto 2007⁶³. Aupado y sostenido por la cátedra Simone de Beauvoir de El Colegio de México, es decir por mujeres especialistas probablemente con obras de más calado teórico que la suya sobre La tercera mujer (una obra menor dentro de las grandes obras de los Estudios de Género). El fenómeno mediático fue de tal calado que llenó los tres grandes auditorios de la UNAM, se le siguió a través de grandes pantallas, vendió miles de ejemplares de sus obras, salió como noticia nacional en

⁶³ Vid. el periódico “Excelsior” (México D.F.), miércoles 22 de agosto de 2007, página E12.

toda la prensa, etc. He ahí, el fenómeno “chef femenino de género”.

Afortunadamente, las características ya señaladas en el apartado 3.2.3 (al que hemos llamado “La caja negra de los Estudios de Género”) hacen un tanto de guardianas de los mismos y evitan el oportunismo y/o la lucha del poder masculino en este campo de los Estudios de Género, traspasando sus fronteras sólo hombres “invitados”, o personalidades con una trayectoria coherente en él. Ahora bien, el futuro se presenta prometedor y rico, con la erosión de la tradicional masculinidad, cuya alienación como molde cultural comienzan a sentir los hombres. Así pues, en el horizonte se divisan nuevos actores de los estudios de Género. Bienvenidos sean.

3.4. PARA UNAS MEMORIAS INTELECTUALES DE GÉNERO **(Investigar élites profesionales femeninas)**

Presentación

A modo de introducción al presente texto, deben servir los apartados correspondientes de la parte tercera, relativos a lo que hemos denominado el anti-memorialismo, pues justamente lo que sigue es un ejercicio para unas memorias intelectuales de género. En este caso unas concretas: las que ha redactado María Antonia García de León con el sentido y en el contexto de esta investigación. Son una invitación a elaborar en general ese tipo de documento, que sirve de balance, que es reflexivo, y que asimismo, enriquece el acervo de la reflexividad en las Cc. Sociales y en los Estudios de Género. En síntesis, con el mencionado valor y propósito va el texto que sigue.

Escasez bibliográfica / Debilidad bibliográfica

Expresar en un breve texto como el presente, más de veinte años de trabajo en esta línea de investigación de élites profesionales femeninas, es empresa difícil. Al tiempo, es empresa interesante, pues lograr una buena síntesis es un reto intelectual, ya que sintetizar es definir, uno de los gajes primordiales del oficio intelectual. A esta empresa me encamino, utilizando todos los recursos didácticos y estilísticos de la brevedad (“flashes” lingüísticos, expresivos epígrafes, etc.). El lector/a siempre tendrá

el recurso de dirigirse a la selección de obras que iré citando para mayor comprensión y/o ampliación.

Mis primeras élites (1982).-Cuando a finales de los años setenta, arribé al campo de las élites encontré una bibliografía española muy escasa en general y prácticamente inexistente (salvo error u omisión) para el caso de las mujeres. El marco de una Dictadura (El Franquismo, 1939-75) no era el más adecuado para reflexionar sobre el poder, las clases sociales y todo el aparato conceptual que conlleva el estudio de élites. Por otra parte, el marxismo que impregnaba las Cc. Sociales (tal vez como el opuesto complementario a lo anterior) tampoco alimentaba el estudio de las élites y, por el contrario, propiciaba estudios de sectores desfavorecidos, clase obrera, movimiento sindical y temas similares, dentro del estrecho margen de permisividad de un Régimen “sin clases ni partidos” (como rezaba su ortodoxia). Años después, a través de la influencia y relación con la sociología de Pierre Bourdieu, con él y su equipo (mi estancia formativa en París) encontré una sociología que cultivaba un amplio abanico de temas, sin mostrar prejuicios ideológicos para estudiar los patronos franceses, o bien las prácticas deportivas de las élites, por ejemplo, demostrando una gran imaginación sociológica (Vid. sumarios de su interesante revista “ Actes de la Recherche en Sciences Socials”). Todo ello, fue sumamente estimulante para mi.

Volviendo al estado del arte de las élites en España, encontré sólo unos pocos estudios sociológicos centrados sobre el tema, cuyos autores eran: Salustiano del Campo y González Seara (1968) Carlos Moya (1972) y Miguel Beltrán (1977). En un plano periodístico, logré el trabajo de Díaz-Plaja (1973). Años más tarde,

aparecieron las obras de M. Jerez Mir (1982) en la tradición de J. J. Linz (1967) y M. Baena de Alcázar (1999) entre no muchas más.

Lanzando la vista atrás, ahora que España es una sociedad opulenta, veo la pobreza intelectual en que vivíamos (en cuanto a medios) pero también la riqueza nuestra en cuanto a interés, debate, crítica social, entrega. Éramos “la mejor juventud” como ha llamado a esa generación, homóloga en Italia, el conocido film de la RAI así titulado. Éramos la juventud “par excellence” para una época de transición social, éramos la juventud de la Transición Española. Recuerdo con qué interés leí y subrayé aquellos libros de la editorial argentina de nombre tan singular como era Amorrortu, con sus libros sociológicos de color amarillo, brillantes y charolados, cuales caparzones de queso holandés. Con entusiasmo adolescente leí aquellos tomos básicos de los universalmente famosos Berger y Luckmann (1968), el archiestudiado en España, Bottomore (1963), idem Zeitlin (1968) y Nisbet (1976). También leí al inevitable C.W. Mills (1957). Por último, una fuerte ración de marxismo o filomarxismo, obligado según el gusto de la época e importante para la reflexión sobre el binomio élites/clases (Rodríguez Aramberri (1977), Bertaux (1977), Bourdieu (1977), Laurin-Frenette (1976), Lerena (1976), entre no muchos más⁶⁴. Respecto a los libros sobre mujeres, de corte académico, el listado era corto e indefectiblemente reiterado: Durán (1972) Scanlon (1976) y, en clásico, Simmel (1925), entre otros pocos.

⁶⁴ “Nota bene”: Los estrechos límites de extensión, impuestos por el editor, para esta publicación, hacen que no se incluyan en referencias bibliográficas del final, los autores citados antes. Otro motivo de no inclusión es que bastantes de ellos han sido citados como mero dato del memorialismo, no “per se”. En suma, las referencias bibliográficas finales estarán centradas en género, punto de vista marginal en los autores citados

Si levantamos la cartografía intelectual de la época, los mapas de nuestras bibliotecas individuales que serían como sumandos de una Biblioteca de Época, observaríamos sus más que notables semejanzas, claro está en un medio estudiantil antifranquista, progresista y feminista. Qué objeto de estudio tan seductor la biblioteca estándar de una época. Qué posibilidad preciosa de ver que circulaba por sus mentes, que calentaba sus corazones. Son trabajos intelectuales finos, sofisticados que requieren una acumulación intelectual. Son éstos trabajos poco frecuentes en las Cc. Sociales españolas, proclives a los llamados problemas sociales más que a temas tratados desde la perspectiva de la Reflexividad por razones complejas que he desarrollado (García de León: 2007) y no hay lugar aquí para ellas. La ambigüedad con que he subtitulado este texto (“para memorias intelectuales de género”) tiene que ver con todo lo que acabo de apuntar. Es un “desideratum” (no sólo hago notas para unas Memorias mías más extensas, sino que hago una invitación en general, y en particular, a las mujeres científicas por razones ligadas al desarrollo de los Estudios de Género y a la Reflexividad que acabo de citar.

En mi estudio “Cincuenta años de bibliografía sobre las mujeres en España, 1940-1990” (1992) tuve la ocasión de comprobar ese dato: muchas mujeres-colegas habían leído exactamente los mismos libros que eran los que eran. Ello me dio la medida de la exactitud de mi observación, la cual no era difícil, dado lo parco del medio.

Mis primeras élites (1982) fue un libro pionero y original en el campo de la bibliografía española de género. Tuve el honor de que José Luis L. Aranguren le hiciera el prólogo porque gozó de su lectura,

como indica en él. Yo le envié el manuscrito espontáneamente, no lo conocía y ningún compromiso tenía conmigo.

En cuanto a la debilidad de la bibliografía de género (una vez que ya hemos apuntado la escasez bibliográfica tanto sociológica como de género) fue muy bien diagnosticada por M. Perrot (1986) y publicadas en Annales. Las resumo muy brevemente: su predilección sistemática por el estudio de la sexualidad-maternidad y similares, su obsesión por la dialéctica de la opresión, su inflación de estudios normativos, entre otras debilidades que señaló dicha autora. Tales debilidades fueron, en mi caso, sentidas en fechas tempranas, como pesados y aburridos tópicos, muchas veces consignas de un Movimiento Social, el feminismo, que como tales consignas eran muy válidas y respetables para la acción social pero muy poco estimulantes para el conocimiento. Huyendo del victimismo, del esencialismo, del voluntarismo y de otros bastantes “ismos” que impregnaban fuertemente los “Estudios de la Mujer”, como se les llamaba en la época, busqué un colectivo privilegiado, las élites femeninas que en principio, no tuviera tanto motivo de queja social.

Con el conocido y sabio dicho, de ser nosotras sujetos y objetos a la vez de investigación, hago hincapié en que tenemos una posición privilegiada, mi generación de científicas sociales, para hacer una doble arqueología de género, en este sentido: cambio de lo femenino/masculino y cambio de los Estudios de Género. Hemos visto cómo iban transformándose nuestras identidades interiormente y en cuanto a identidades reflejadas por lo social (igualmente en la masculinidad, aunque en menor medida). Igualmente, hemos visto cómo aquellos escritos de agitación feminista se iban convirtiendo

en literatura de corte científico. Así en dos décadas escasas, hemos pasado del panfleto a la academia, y este cambio ha sido apasionante en lo humano y de sumo interés epistemológico y disciplinar⁶⁵. La arqueología de este saber encontrará sedimentos muy variados e incluso un significativo titubeo en su denominación (Estudios de la Mujer, de las mujeres, feministas, Género, etc) acompañado de importantes debates “ad hoc” que aún continúan.

De ahí mi llamada al memorialismo de género y a la Reflexividad. Nosotras vivimos la oscuridad (no obstante, llena de la luz vital de la Transición) de la larga noche del franquismo para las mujeres, dicho en esta especie de metáfora de género. Es mucha la Historia que podemos contar y escribir. Por otro lado, este quehacer que propongo enriquece la historia de las disciplinas académicas (vr. gr.: conocer el momento y el grado con el que incorporan o no la perspectiva de género) nutre la sociología del conocimiento y proporciona datos para una metasociología. Todos ellos frutos raros y escasos en una sociología como la española que no ha alcanzado el grado de sofisticación que éstos requieren.

Mis límites expresos de investigación fueron y son: 1º dejar fuera de mi foco a élites femeninas tradicionales (aristocrática o religiosa) salvo que predomine en ellas el perfil de una actividad profesional y, 2º) una vez que ya trabajé la teoría clásica de las élites (V. Pareto, G. Mosca, entre otros) y su crítica (especialmente la marxista) pasar a utilizar el término élite en un sentido semántico (más allá de los intensos debates ideológicos y políticos que el término ha

⁶⁵ Glosa bien lo dicho, este comentario de E.Lamo de Espinosa: “Que nuestros objetos de estudios, nuestros “virus”, hablen nuestro mismo lenguaje es un problema muy complicado. Y otra cosa más: nosotros como investigadores somos también “virus”. (Entrevista de El País, 14-XI-98)

suscitado) queriendo señalar meramente con él a las mujeres altamente cualificadas que están en lo más elevado de su campo profesional (en el “top”) que han llegado a la excelencia profesional. “Mutatis mutandi” según la definición de la Encyclopédie: “Lo que es mejor o más perfecto en cada especie de mercadería: sedas élite”.

Mis recursos (entre otros, de diversa índole) es contar con un buen equipo de investigación montado sobre muchos años de entendimiento y lealtad, fruto precioso y raro en una comunidad científica como es aún la española que frecuentemente no reúne los códigos del trato y quehacer profesional necesarios. Deseo citar expresamente y agradecer su colaboración a Marisa García de Cortázar, Félix Ortega, Marisa Fresno, José Antonio González Alcantud y María Dolores F.-Fígares, por no alargar la lista.

Pensar el Género

Antes de entrar específicamente en el tema élites profesionales femeninas, mostraré el cuadro-esquema siguiente que titulo “pensar el género”, una reflexión y marco más amplios que ayudan a entender nuestro objeto de conocimiento y lo sobrepasan:

Pensar el Género

1. Sobre el cambio social por género y algunos diagnósticos “ad hoc”:

- Quiebra de la identidad masculina
- Fortaleza y expansión de la identidad femenina
- Caída social del ama de casa (realidad e imagen)
- El modelo cultural femenino inmerso en un proceso de aculturación.
- Homogeneidad masculina / fragmentación femenina

(modelos de género)

2. Debates clásicos y estrategias para la acción social

- Sexo y clase social
- Sexo y poder (la violencia simbólica de la masculinidad)
- Mujeres en minoría (clave de las élites femeninas)
- Las estrategias políticas femeninas
- Las estrategias femeninas en la vida cotidiana
- Las mujeres activas política y socialmente como motor de crítica social
- Las mujeres como sujetos activos contra el sexismo vertebrador de nuestros sistemas sociales.

Fuentes: García de León, 1994 y 2002.

Todo lo anterior puede leerse a modo de hipertexto que da luz al complejo objeto de estudio que abordamos y que obviamente, debería ser ampliado con una lectura más profunda por el lector/a que lo requiera (dirigiéndose a sus fuentes), pues es enorme el abanico de problemas que enumera, la gama de matices que requiere su interpretación, lo mucho que el esquema desborda nuestro bien delimitado objeto de estudio, élites profesionales femeninas (y, sin embargo, necesario marco para ellas) en pos de una sana ambición de análisis e interpretación social general. Tarea ésta en absoluto gratuita o de pura erudición, sino crucial y de urgencia pues estamos levantando la cartografía de unos de los cambios sociales más imponentes en las sociedades occidentales: un nuevo mapa de género que muestre la erosión, no sin grandes obstáculos y problemas sociales, de los códigos y comportamientos sociales de hombres y mujeres en nuestros sistemas sociales occidentales, ahormados a lo largo de centurias de una férrea división sexuada y jerarquizada de la vida social en contra de las mujeres, cuyas bases comienzan a desmoronarse en Occidente e incluso a estar en contra del buen funcionamiento del sistema

social y vacías de sentido en la actualidad, si es que alguna vez lo tuvieron, dentro del injusto engranaje de los mecanismos de la opresión femenina de la sociedad tradicional.⁶⁶

Sumisión y despojo de las mujeres han sido los atributos de una masculinidad construida sobre el sexismo y el androcentrismo cuyas bases comienzan a declinar. El periclitar de este sistema social de género y la emergencia de uno nuevo y equilibrado entre masculino/femenino puede ser sin duda el logro número uno de nuestra civilización occidental. Todo este proceso acontece con un claro afán de internacionalismo y en un mundo globalizado que sin duda precipita ya su expansión e irá a más en el futuro. Como otros importantes movimientos histórico- sociales (vr.gr.: el Movimiento Obrero y la Internacional, su principal cosmogonía: el marxismo) este imponente cambio social de género tiene su pensamiento, su herencia social y sus objetivos de acción política e influencia social, el Feminismo. Sin faltar a la verdad, podríamos decir en la actualidad, con resonancias marxianas, aquella célebre obertura de El Manifiesto: “ Un fantasma recorre Europa: el espectro del Feminismo...”, en un “mutatis mutandi” ampliado y corregido , pues el espectro se ha hecho carne y vida en mujeres y hombres feministas. Forma ya parte de una nueva sensibilidad indisolublemente unida a sus comportamientos cotidianos. En breve tiempo, hemos visto cómo la etiqueta feminismo-feminista se ha impuesto socialmente y lo que era uno de los más insidiosos peyorativos y prejuiciosa valoración contra las mujeres y su Movimiento, se ha llenado de carga positiva y de legitimidad social.

⁶⁶ He escrito deliberadamente ese término de ahormados, en tributo a Amelia Valcárcel que tanto y tan bien lo ha empleado (2000). Es de las pocas autoras que ha emprendido algo de memorialismo, al igual que María Ángeles Durán que hace muy cuidados diarios (notas) en alguna de sus obras.

Como ha afirmado una de las más notables pensadoras sobre lo que aquí nos ocupa, Amelia Valcárcel (2002): *“El feminismo es una de las tensiones esenciales del mundo contemporáneo: ha producido alguna sorpresa y todavía producirá más”*.

Todo lo dicho, acelerado en el imponente cambio social de género que caracteriza a la sociedad española (probablemente la más progresista internacionalmente al respecto, en cuanto a legislación antisexista) así como el fuerte cambio social en general que la recorre que también tiene derivaciones de género. La crítica feminista ha tenido que poner de manifiesto lo que yo, por mi parte, critiqué en distintas publicaciones como el “llamado efecto temporal” (García de León: 2000) que no es otra cosa que la respuesta cómoda del Sistema a pensar en una evolución temporal, paulatina y optimistamente favorable a las mujeres “per se”, sin más acción e intervención social. Suele expresarse así: el tiempo corregirá los desequilibrios, no ha habido aún tiempo para que lleguéis a ser rectoras, presidentas, etc., no estáis aún preparadas. Ha habido que hacer un ejercicio incisivo de crítica feminista para demostrar la anomalía y el desequilibrio de los porcentajes de participación de las mujeres en las distintas instituciones, ha habido que demostrar que nuestra sociedad cuenta con un importante capital femenino (en cuanto a formación y nivel profesional) que sin embargo queda diezmado por los mecanismos de poder formal e informal de la dominación masculina, aún enormemente impositivos y organizados en forma del poder de la masculinidad, el poder “par excellence”. En síntesis, quedó en evidencia que la evolución temporal de acceso de las mujeres a puestos profesionales no guardaba proporción con sus efectivos, evolucionando además a un ritmo igualmente lento y desproporcionadamente. Hubo que

criticar el factor temporal (atemperarlo a su justo valor) y buscar análisis más complejos que explicaran la asimétrica participación (ellas a la baja, ellos a la alta) en las distintas instituciones que hacen cierto esta especie de axioma mío de género: a más poder, más hombres, a menos poder, más mujeres.

Cronología y Conocimiento

También podríamos decir: cronos y temas, cambio social y conocimiento, género y producción de conocimiento, etc. Con ello señalamos tres cuestiones: 1ª) que nuestro discurso unas veces será cronológico y otras temático. 2ª) la enorme influencia del tiempo en los Estudios de Género, dado el intenso cambio social que protagonizamos las mujeres y que afecta indudablemente a los estudios sobre nosotras, 3ª) la continua emergencia de nuevos objetos de estudio relativos a las mujeres (y a los hombres en cuanto género) que ponen de manifiesto la íntima conexión de Género y producción de conocimiento. Lo señalado motivará un orden u otro de nuestra exposición, o la combinación de ambos criterios.

Trazaré tres sendas hacia problemas muy concretos de conocimiento (casi al modo de los expresivos “pathways” que usa la literatura anglosajona) que indiquen muy en síntesis el recorrido y meta de llegada, un tanto “ad exemplum” de otros muchos que se pudieran plasmar aquí. Todos los datos y reflexión siguientes ya están de lleno en el campo de mis investigaciones sobre élites profesionales femeninas.

1ª) El prosaico pero necesario recuento (un enfoque cuantitativo). Rescatando algunos datos del pasado de

investigaciones sobre élites, advertimos la casi nula presencia de mujeres. S. del Campo y L. González Seara (1968) realizaron un estudio sobre una muestra extraída del “Who is Who in Spain” de 456 biografías (el universo era de 6.000 personas “prominentes en y de España”, según indicaba la publicación) y sólo obtuvieron 10 mujeres. El mismo hecho refleja el estudio que Miguel Beltrán (1977) realizó de la élite burocrática española: en la muestra sólo obtuvo 49 mujeres (el 5% del total). Bastantes años más tarde, M. Baena de Alcázar (1999) un estudioso de la élite española afirma que la presencia de la mujer en la élite es un tema menor, con cifras tan exiguas que no merece la pena detenerse en ellas. En cualquier caso, los autores mencionados tuvieron la sensibilidad de pensar en género, cosa muy notable si se tiene en cuenta que precisamente no abundaba dicha sensibilidad en aquellas fechas tempranas y durante años las estadísticas del INE no desagregaban los datos por género y, en muchas, imperaba la categoría “el cabeza de familia”.

Por mi parte, además del estudio biográfico de cien mujeres de la élite (1982) comencé el recuento de datos con las profesionales de la política, un campo de gran visibilidad en la recién nacida Democracia española. Pocas mujeres, pero notables y reclamando más efectivos. Por otro lado, no había una gran masa de mujeres profesionales sobre todo como imagen social dominante, de ahí que los análisis cuantitativos del campo político fueran un tema recurrente (no había tejido profesional ni de investigadoras para análisis más sofisticados, en mi opinión). De este modo en 1991, la Dirección General de la Mujer de la CAM, me pidió publicar un trabajo que había presentado al X

Congreso Mundial de Sociología (1990). En él se demostraba y analizaba la infrarepresentación de las mujeres en el Congreso y el Senado, sus escasas probabilidades de éxito por su posición en las listas electorales, la necesidad de una política de acción positiva, la cuota, el cierto liderazgo de las mujeres en partidos conservadores (la cuota tácita del PP) entre otras cuestiones, como la sobreselección social de las candidatas. Cuestiones que ahora parecen casi obvias, pero que entonces eran absolutamente novedosas y cuyo análisis crítico arrojaba mucha luz sobre el monopolio masculino del poder político. Esta es una especie arqueología del saber de género (tomando la semántica foucaultiana). Ahora todas las instituciones recuentan sus efectivos y tratan (no todas) de mantener unos niveles de participación de género políticamente correctas. El colofón de este proceso ha sido la Ley de Paridad.

2ª) Fenomenología del ejercicio del poder según género (un enfoque cualitativo). Habría que destacar que hubo un tiempo en el cual las mujeres tenían una concepción muy negativa del poder, no les interesaba, no se lo planteaban. El trabajo de “horma” como indica Valcárcel, antes citada, había hecho su efecto en la mentalidad femenina. Ha habido que hacer un gran trabajo de descolonización del imaginario femenino, para que las mujeres nos planteáramos el acceso al poder como algo legítimo, beneficioso e incluso factible. Si se analiza la bibliografía de género, hasta muy avanzados los años 90 no se generaliza hablar del problema (hablar del no poder de las mujeres) y de su tratamiento y remedio. Antes, el énfasis giraba en torno a la discriminación (apuntando al lado de la víctima). Las mujeres poderosas que siempre las ha habido, ejercían el

poder veladamente, más bien como influencia, no abiertamente, dado que haberlo hecho de ese modo frontal, podría “dañar” su feminidad y sobre todo su estrategia (“armas de mujer”) basada sobre ella, lo cual sería un sinsentido perjudicial para ellas.

En la descripción de comportamientos de ciertas élites femeninas, “el síndrome de la abeja reina” (1994) que amplié y apliqué a nuestra sociedad, tomado de Baster & Lansing (1983) goza de tal éxito y expansión que ya ni les pertenece ni me pertenece, ha pasado a ser un tópico más de investigación, en la fenomenología de un cierto ejercicio del poder.

Ahora casi con suficiente masa crítica de mujeres podemos decir que el género instruye sobre el poder: la mirada femenina como “outsider” tradicionalmente, pero recién llegada a él, desvela sus alienaciones, entre ellas, el empleo abusivo de tiempo que la masculinidad le otorga, relegando obligaciones familiares, y haciendo girar la vida entera sobre un orden masculino del tiempo (el fenómeno de bastantes dimisiones femeninas de altos cargos es sintomático de lo dicho). La Ley de Conciliación vida familiar-vida laboral es también un claro síntoma de crítica y de cambio social.

3ª) La caja negra del poder (sobre los mecanismos del poder informal). Las diversas investigaciones que he realizado, me han llevado a poner el énfasis, hoy por hoy, en dos aspectos fundamentales para el tratamiento de las élites femeninas (pero también para las élites general) para seguir avanzando en su estudio: 1) Profundizar en la comprensión del poder informal y sus más variados mecanismos y manifestaciones. Las mujeres que suelen desenvolverse con un poder prestado, indirecto, son

o pueden ser por lo mismo, muy afectadas por esta esfera de lo no dicho (el auténtico poder, el más poderoso) en el que ellas, como recién llegadas, no saben desenvolverse y sacar partido. Por ello he escrito que a las mujeres nos sienta bien la transparencia: las reglas claras y explícitas (1994). Ahí puede radicar la clave de porqué las mujeres están alcanzando tanto éxito en el sistema de enseñanza, en oposiciones y similares, es decir, en competiciones en las que las reglas del juego están a la luz. Todo lo contrario, del poder informal, de las covachuelas del poder, de las ejecutivas de los Partidos, de los Consejos de Administración y órganos similares, a los que las mujeres no llegan o si lo hacen, están en un plano muy secundario. Por ejemplo, mecanismos de poder informal que describí bajo la etiqueta de “el viejo club de los muchachos” han tenido bastante eco, a veces tanto que ni son citados en su fuente (cosa no infrecuente en nuestra comunidad científica). Igualmente acontece con el efecto que llamé “élites discriminadas” (1994). 2) El enfoque biográfico es fundamental para el estudio de las élites femeninas (apoyado en extensas entrevistas en profundidad) por razones complejas que he desarrollado ampliamente, en la obra que más sintetiza toda esta línea de investigación: Herederas y Heridas (2002). Sólo mencionar los difíciles niveles probabilísticos en que nos movemos para alcanzar el éxito profesional⁶⁷, fenómeno que denomino como “Gender Mach Point”, empleando la metáfora fílmica de W. Allen en dicha obra.

⁶⁷ Celia Amorós (2005) ha hecho una lectura incisiva y brillante de este aspecto de mi investigación. A ella remito.

Investigaciones internacionales

Este preciso objeto, élites profesionales femeninas, ocupa a un relativo reducido número de especialistas. Hay un cierto acuerdo sobre esta apreciación, entre ellos. No obstante, hay a veces fronteras difusas, por ejemplo, con el muy estudiado en la actualidad binomio de Género y Poder, que de este modo suele funcionar como etiqueta, por ejemplo en Congresos.

La primera especialista que conocí al respecto, fue Cynthia Fuchs Epstein, una de las pocas mujeres que ha llegado a ser presidenta de la American Sociological Association. De ella es una muy temprana comparación internacional entre elites femeninas (1981) y también son muy conocidas sus investigaciones sobre las abogadas, como altas profesionales en el campo del Derecho.

Igualmente larga en el tiempo, es mi colaboración con uno de los no muy abundantes varones especialistas en género (y además en élites femeninas) Mino Vianello (Universitá de la Sapienza, Roma). El ha dirigido con enorme esfuerzo y éxito una investigación comparada de élites femeninas en veintisiete países industrializados e igual número de investigadoras .Los campos elegidos fueron tres: Político, Administración y Negocios. Su trabajo codirigido con Gwen Moore (Albany University, USA) junto al de todo un equipo de investigación al que pertenezco, fue reconocido con el Premio Europeo Renée Descartes a la investigación en Cc.Sociales.

Por último, en esta relación que no pretende en absoluto ser exhaustiva, citar las importantes obras de Rosanna Hertz (incluidas al final) y en la que dedica a élites, subrayar el trabajo de Susan A. Ostrander, incluida también al final.

Más allá del género y de la bibliografía nacional (además del clásico C.W.Mills, sobre la élite del poder) deseo citar el temprano trabajo que leí de Olgierd Lewandowski(1974) sobre la imagen social de la élite francesa a través del “Who is Who in France”⁶⁸. Igualmente deseo citar la bella obra de Gary W. McDonogh(1986) “Good Families of Barcelona”.

Las académicas y las científicas sociales: investigaciones actuales.

Son varias las investigaciones que he llevado a cabo en este campo, entendiendo académicas en una acepción amplia, desde catedráticas de universidad hasta mujeres de las Reales Academias. Algunas de estas investigaciones han sido codirigidas con Marisa García de Cortázar (UNED) y miembros del equipo que cité al inicio.

Comprender y completar el estudio del “cursus” de la carrera académica de las mujeres fue un esfuerzo notable de esta investigación, *Las académicas* (Profesorado Universitario y Género) que es considerada por las/los especialistas como una obra canónica. Desde los estudios de postgrado hasta la no obtención de la cátedra, por así abreviarlo, fuimos siguiendo sus trayectorias, utilizando tanto técnicas cuantitativas como cualitativas. En cierta manera, recontar efectivos y comprender obstáculos de las carreras de las altas profesionales puede resultar un tanto fatigante y estrecho, una vez que se ha hecho en sucesivas investigaciones y, sobre todo, porque el género es de tal modo vertebrador e

⁶⁸ En España , estos diccionarios biográficos tan conocidos en el mundo anglosajón, tenían muy poca tradición , siendo la primera edición del final de los sesenta, y aún siguen siendo poco usados.

impregnante de los procesos sociales que las diferencias entre campos son mínimas (y ello constituye un dato relevante de investigación). Hay grandes afinidades entre mujeres periodistas y académicas (por citar sólo dos sectores de élites que hemos estudiado). Las mujeres tienen obstáculos similares y los hombres se los ponen igualmente. A todo ello hay que sumarle la gran afinidad de mecanismos sociales que rigen en casi todas las esferas del poder. El campo político es el más diferencial, donde en cierta manera se rompen las anteriores afinidades. Ello es debido a la necesidad de legitimación ante un electorado y por la presión consciente y elevada a norma de las mujeres políticas profesionales (vr.gr.: la Ley de Paridad es un dato incontestable al respecto). Hasta tal punto esto es así que considero más probable hoy, en nuestro país, que una mujer alcance el puesto de Presidenta de Gobierno antes que el de Rectora de una grande y vieja universidad (por ejemplo, la Complutense). Curiosamente, y desmintiendo los datos el carácter pretendidamente liberal de la institución universitaria, es ésta una de los reductos más androcéntricos de poder.

Sin embargo, pese a la fatiga o reiteración aludida por los motivos de investigación arriba mencionados, el intenso cambio social de género que experimenta la sociedad española y también las dimensiones globales del mismo, provocan que efectivos y obstáculos rápidamente cambien y haya que volver de nuevo sobre ellos. Volviendo a ser una línea de investigación apasionante y apasionada. Ello en el plano de lo fáctico.

En el plano del conocimiento, la construcción de un nuevo campo científico, los Estudios de Género, en el lapso de poco más de dos

décadas en nuestro país, es seguir una auténtica aventura intelectual. De sumo interés a estos efectos es seguir el Libro Blanco que sobre estos estudios hizo el Instituto de la Mujer de Madrid, en los años 90 y otros balances posteriores.

Sería muy deseable que dicho organismo emprendiera nuevos diagnósticos, o realizara un reelaboración actualizada de los ya hechos (vaya a modo de una sugerencia para dicho Organismo).

Por lo expuesto, he abierto una nueva línea de investigación, concretada como proyecto ya financiado, pero antigua como interés intelectual mío. Ésta es la de Las científicas Sociales: una investigación-acción (en curso) con el siguiente “leit motiv”: rescatar la aportación de dichas profesionales al acervo de las Cc. Sociales en España. Trazar genealogías y herencias científicas entre nosotras.

Nominar es fundamental (da fundamento). Dar nombres a los problemas y consignarlos. “El poder es memoria” (Amelia Valcárcel “dixit”⁶⁹) . En nuestro caso, crear genealogías de y en nuestros saberes es crucial tanto por el momento constituyente de los mismos que vivimos como por la constitución de un legado. La situación está madura para este doble momento constituyente⁷⁰. Todo ello no se aparta de mi objeto de estudio, guarda relación con unas élites académicas, mujeres científicas de excelencia que deben ser mencionadas y reconocidas, igualmente su saber en forma de herencia y/o tradiciones intelectuales a crear.⁷¹ Ellas

⁶⁹ Entrevista (23 de Abril del 2007) realizada por M^a A. García de León

⁷⁰ Vid. Campaña para la inclusión de los Estudios de Género en la LOU (Mayo,2007)

⁷¹ Acorde con nuestra propuesta, indica bien Celia Amorós (2005): “Es indispensable pasar de la “minoría exigua” a la “minoría consistente” mediante prácticas de acción positiva y potenciación de las mujeres entre sí”. Pág.456.

forman parte de mi investigación actual e igualmente dicha problemática.

Así pues, procedo con estas cabezas de fila genealógica (y toda lista o mención es un acto de valor y de riesgo) de los Estudios de Género y, a su vez, ellas son élites científicas: las filósofas Celia Amorós y Amelia Valcárcel, han trascendido sus propias disciplinas, son un referente para la perspectiva de género, independientemente del campo desde el que se escriba. Igualmente, María Ángeles Durán, cuyo papel constituyente de la nueva perspectiva de género en las Cc.Sociales es ampliamente reconocido. Más dedicadas a la Ciencia y Tecnología, están las especialistas Eulalia Pérez Sedeño y Flora de Pablo, igualmente son figuras reconocidas y valiosas que llevan a cabo una política activa en pro de la no discriminación de género en ámbitos científicos (vr.gr.: la creación de la asociación AMIT). Y un largo etcétera en la actualidad y más aún de cara al futuro.

Es necesario dar nombre a los problemas, siguiendo la tradición de Betty Friedan que nominó al problema sin nombre, como escribiera ella (la alienación del ama de casa). El problema de hoy sí tiene nombre: el poder de las mujeres, en los términos y proporción definidos por la paridad. No queremos más pero no queremos menos.

Escribamos la anterior afirmación en forma de negación: que no se trunquen las trayectorias profesionales de las mujeres altamente cualificadas, y una forma de truncarlas es posponerlas, aletargar su

logro profesional con un largo lapso temporal⁷². Por ello, estamos en el camino/estamos en la agenda feminista.

Referencias bibliográficas (Desde la perspectiva de Género)

- ALBERDI, Inés (1999): "El significado del género en las Ciencias Sociales", *Rev. Política y Sociedad*, núm. 32.
- AMORÓS, Celia (1998): *10 palabras clave sobre Mujer*, E.D.V., Pamplona.
- AMORÓS, Celia (2005): *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*. Madrid, Feminismos, Cátedra (Premio Nacional de Ensayo 2006)
- BOURDIEU, Pierre, (1998) *La domination masculine*, Seuil, París.
- DURÁN, M^a Ángeles (2000) *Si Aristoteles levantara la cabeza*, Madrid, Feminismos, Catedra
- EPSTEIN, Cynthia F. et al. (1981) *Access to power: cross-national studies of women and elites*. London, Allen &Unwin.
- EPSTEIN, Cynthia F. et al. (1988), *Deceptive Distinctions*. New Haven: Yale University Press.
- EPSTEIN, Cynthia F. et al. (1990) *Gender inequality, a study in discrimination*, NY, Sage publications.
- EPSTEIN, Cynthia F. et al. (1993), *Women in Law*, New York, Basic Books.
- EPSTEIN, Cynthia F. et al. (1999) *The part-time paradox: time norms, professional lives, family and gender*, New York, Routledge.
- FAGOAGA, C. (1993): "Género, sexo y élites en los medios informativos", en ORTEGA, F.: *La flotante identidad sexual. (La construcción de género en la vida cotidiana de la juventud)*, Dirección General de la Mujer y el Instituto de Investigaciones Feministas de la U.C.M., Madrid.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, Marisa y GARCÍA DE LEÓN, M^a. Antonia (coodirs.) (1997): *Mujeres en minoría*, CIS, Madrid.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, Marisa y GARCÍA DE LEÓN, M^a. Antonia (coords.) (2000): *Profesionales del periodismo (Hombres y Mujeres en los medios de comunicación)*, Madrid
- GARCÍA DE CORTÁZAR, Marisa y GARCÍA DE LEÓN, M^a Antonia (2001) *Las Académicas (profesorado universitario y género)*, Instituto de la Mujer, Madrid.
- GARCÍA DE LEÓN, M^a. Antonia (1982): *Las élites femeninas españolas. (Una investigación sociológica)*. Ed. Queimada, Madrid.

⁷²Un ejemplo: se calcula que las mujeres tardan una media de diez años más en obtener la cátedra que hombres con menor currículum y mérito (Entrevista a Amelia Valcárcel, *ibidem*).

- GARCÍA DE LEÓN, M^a Antonia (1991): *Las mujeres políticas españolas*. Dirección General de la Mujer, Madrid.
- GARCÍA DE LEÓN, M^a Antonia (1993): "Hombres y mujeres en la esfera pública. El caso de la participación en los debates televisivos", en ORTEGA, F.: *La flotante identidad sexual. (La construcción de género en la vida cotidiana de la juventud)*, Dirección General de la Mujer y el Instituto de Investigaciones Feministas de la U.C.M., Madrid.
- GARCÍA DE LEÓN, M^a.Antonia (1993): "Pierre Bourdieu, o la trastienda del conocimiento científico", en *REIS*, núm. 63.
- GARCÍA DE LEÓN, M^a.Antonia (1994): *Élites Discriminadas. Sobre el poder de las mujeres*, Ed. Anthropos, Barcelona.
- GARCÍA DE LEÓN, M^a.A.; GARCÍA DE CORTÁZAR, M. Y ORTEGA, Félix (1996): *Sociología de las mujeres españolas*, Ed. Complutense, Madrid.
- GARCÍA DE LEÓN, M^a.Antonia (2000): "The elites' cultural capital", en Vianello, M. y Moore, G.: *Gendering Elites*, Ed. MacMillan Press, New York.
- GARCÍA DE LEÓN, M^a.Antonia (2001): "Sé bella y calla (consideraciones finiseculares sobre las mujeres)", en *Fundamentos de Antropología*, núms. 10 y 12, C.I.E. Ángel Ganivet, Granada.
- GARCÍA DE LEÓN, M^a.Antonia (2002): "*Herederas y heridas*", Madrid, Ed. Cátedra
- GARCÍA DE LEÓN, M^a.A. (dir) (2005): *La Excelencia Científica (Hombres y Mujeres en las Reales Academias)*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- GARCÍA DE LEÓN, M^a.Antonia (2006): "A la sombra de la Universidad" en *Historia de las mujeres en España y en América Latina*", Tomo IV, (I. Morán Dir),
- GARCÍA DE LEÓN, M^a Antonia (2007) "Las científicas sociales: una investigación-acción (con énfasis en las primeras sociólogas)". Libro Homenaje a Carlos Moya. Madrid. CIS
- GIL CALVO, Enrique (2006), *Máscaras masculinas*, Barcelona, Anagrama
- HERTZ, R. y IMBER (ed.) B.J. (1995): *Studying elites*, Calif. Sage .
- HERTZ, R. y GLASSNER (ed.) (2003) *Our Studies, Ourselves*, Oxford, Oxford University Press.
- HERTZ, R. (1997) *Reflexivity & Voice*, (ed.) Calif. Sage publications.
- ORTEGA, Félix, (2000): "Las mujeres en la postmodernidad", *Claves*, núm. 101, Abril.
- Ostrander, Susan A (1984) *Women of the upper class*. Philad. Temple University Press.
- VALCARCEL, Amelia (2000), *Rebeldes, hacia la paridad*, Barcelona, Plaza & Janés
- VALCARCEL, Amelia (2002), *La política de las mujeres*, Madrid, Feminismos, Cátedra
- VALIENTE, C. (1998): "On overview of the state of research on women and politics", *European Journal of Political Research*, núm. 33, p. 459.

VIANELLO, M. y CARAMAZZA, E. (2000), *Donne e metamorfosi della politica*, Roma, Editori Riuniti.

VIANELLO, M. y MOORE, G., (edit) (2000), *Gendering elites - a study of political and business leaders in 27 industrialised countries*, New York, Macmillan.

VIANELLO, M. y MOORE, G. (2004), *Women and men in political and business elites. A comparative study in the industrialised world*. New York, Sage.

PARTE CUARTA

NUESTRAS VIDAS / NUESTROS ESTUDIOS

(Un análisis cualitativo de las entrevistas.

Área de Antropología)

4.1. ANTROPOLOGÍA DE GÉNERO Y ANTROPÓLOGAS

“Because I was a woman and could hope for greater intimacy in working with girls rather than with boys, and because owing to a paucity of women ethnologists, our knowledge of primitive girls is far slighter than our knowledge of boys, I chose to concentrate upon the adolescent girl in Samoa.”⁷³

Así prologaba la discípula de Franz Boas la 5ª edición de su célebre monografía, que había llevado a cabo en 1926 en la isla de Pago Pago. Hacía memoria de sus motivaciones de joven etnógrafa en aquellos tempranos días en los que se fundaba el trabajo de campo antropológico y daba testimonio de que ya percibía la escasez de investigaciones desde una perspectiva de género, incluso entre las mujeres etnólogas de su tiempo.

En la memoria de muchas antropólogas se encuentran los trabajos de Mead, como el primer descubrimiento de una disciplina, productora de sentido como pocas. Por otra parte, aquel “La Mujer en las

⁷³ Mead Margareth: “Coming of age in Samoa”. American Museum os Natural History. Special Members Edition. New York, 1973

sociedades primitivas”, de E.E.Evans-Pritchard,⁷⁴ publicado en España en 1971, despertó el interés por los fenómenos culturales y las reflexiones sobre el papel que correspondía jugar a las mujeres en una sociedad que estaba gestando los cambios que demandaba la historia. Muchas guardan entre sus recuerdos la famosa frase de la antropóloga: *“quien no se siente a gusto consigo mismo estudia psicología, quien no se siente a gusto con la realidad social que le rodea estudia Sociología y quien no se siente a gusto con ninguna de las dos cosas estudia Antropología”*.⁷⁵ Como Margareth Mead en 1926, sentíamos y sentimos la necesidad de sacar a la luz lo que hacían esas mujeres silenciadas u olvidadas, para tener una completa visión de los grupos humanos.

De la polaridad Antropología y Género surgen un sin fin de variables que nos plantean otros tantos desafíos epistemológicos. Han ido presentándose en el curso de esta investigación reflexiva, encaminada a contribuir a la recuperación de la memoria sobre el proceso, complejo y aún inacabado, que está llevando a despojar de sesgos y androcentrismo a la producción intelectual que realizan antropólogas y antropólogos, con el fin de desvelar el sentido y la reorientación de los fenómenos culturales y sociales.

A simple vista, podría parecer innecesario pretender que la Antropología, sea académica o aplicada, tuviese en cuenta el género entre sus categorías analíticas determinantes, pero, como sucede con tantas otras realidades humanas, lo que parece evidente no suele serlo tras un primer análisis más profundo, tal como atestigua el saber antropológico acumulado. En este sentido, sorprende la escasa

⁷⁴ Evans-Pritchard, E.E.: “La mujer en las sociedades primitivas”. Ed. Península. Barcelona, 1971. Merece una relectura el capítulo sobre la “Situación de la mujer en las sociedades primitivas y en la nuestra”, conferencia pronunciada en 1955, en homenaje a la feminista británica Mrs. Fawcett. Sostenía que resultaba fundamental analizar la situación de las mujeres en las sociedades primitivas para poder valorar los procesos de las mujeres.

⁷⁵ Citada en la entrevista nº 5. Becaria de investigación. Universidad de Murcia.

implicación de la producción intelectual de la Antropología con los estudios de Género, si la comparamos con otras disciplinas como la Sociología o la Historia, en España concretamente.

No tenemos datos cuantitativos sobre la presencia de mujeres en los ámbitos académicos de la Antropología. Tan sólo disponemos de un reciente estudio que nos aporta datos sobre las Ciencias Sociales, en su conjunto.⁷⁶ Puede resultar sugestivo que tengamos en cuenta que en dicha área de conocimiento, si bien la tendencia general viene siendo el crecimiento del porcentaje de alumnas por encima del 50%, la tendencia se invierte en lo que al profesorado universitario se refiere: 38% de mujeres frente al 62% de hombres en Ciencias Sociales y Jurídicas. Una investigación específica, de carácter cuantitativo, sobre el área de conocimiento de Antropología arrojaría información sobre la composición del ámbito académico por lo que se refiere al género.

Esa línea de hacer visibles algunos datos de carácter cualitativo constituye el principal aliciente de esta investigación reflexiva: sacar a la luz las especificidades culturales que caracterizan al tratamiento que la ciencia antropológica ha otorgado al género y la evolución, si es que la ha habido, de los puntos de vista con que se ha enfocado. Hacer antropología sobre la antropología es una tarea apasionante y enriquecedora, pues surgen, a partir de dicha reflexión, perspectivas nuevas y propuestas de futuro que, sin duda, van a beneficiar a nuestra disciplina. El género como objeto de estudio nos da la oportunidad de pensar la antropología en su conjunto y nos obliga, en cierto modo, a reconducir nuestras trayectorias.

⁷⁶ García de León y García de Cortázar: "Las Académicas". Instituto de la Mujer. Madrid 2001. Contempla las categorías de: Humanidades, Experimentales, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Técnicas.

Nos corresponde ahora analizar las respuestas ofrecidas en las correspondientes entrevistas en profundidad por varias mujeres profesionales de la Antropología, pertenecientes a tres generaciones:

En primer lugar, el grupo de las que llamaríamos pioneras, que en este caso tienen dicha condición por partida doble, ya que por una parte participaron en el inicio de los estudios de Antropología en España y por lo tanto de la docencia y la investigación y por otro, se trata de las primeras mujeres que en número significativo, acceden a la carrera universitaria en España, a partir de los años sesenta. Son antropólogas que vivieron las represiones del franquismo cuando ya cursaban estudios universitarios, participaron activamente en los procesos de reconstrucción democrática durante la transición. A este grupo pertenecen las primeras impulsoras del movimiento feminista, verdadero aglutinante del compromiso de muchas mujeres universitarias, hasta el día de hoy. Encontramos en él a las primeras catedráticas y titulares, luchadoras solidarias por la igualdad de derechos para las mujeres. Es un grupo de edad entre los 70 y los 50 años.

El segundo grupo, o generación intermedia, está conformado por antropólogas que, si bien no vivieron la transición en edad universitaria, su sensibilidad hacia el género les hizo percibir el androcentrismo de ciertas prácticas sociales en nuestra sociedad y en las culturas objeto de sus estudios. Se trata de antropólogas de denso currículum académico, de edad comprendida entre los 35 y 50 años.

Por último, el grupo de las más jóvenes, becarias, o profesoras asociadas, dando los primeros pasos de una carrera académica que aún les plantea no pocas interrogantes cara al futuro.

Estos tres grupos parecen coincidir con las tres etapas que Inés Alberdi⁷⁷ señala para los estudios de género:

1^o En esta primera fase, la Antropología proporciona las primeras evidencias para argumentar la construcción social y cultural de lo que se considera masculino o femenino en cada sociedad en concreto y se plantea los orígenes de los roles de cada sexo en relación con la distribución de las tareas de supervivencia. La teoría feminista es un saber hecho por las mujeres y para las mujeres. Podríamos encuadrar a la primera generación a que antes hemos aludido en este apartado.

2^o Es la etapa de la institucionalización académica de los estudios de Género, proceso que se inicia en los años 80. Comienza a aplicarse como herramienta heurística la diferencia entre el sexo como hecho biológico y el género como hecho social. Se abre la perspectiva de género a las mujeres y a los hombres y poco a poco se va superando el victimismo y el revanchismo, propios de los primeros momentos de feminismo radical. La Antropología de género aporta nuevos conceptos teóricos y claves metodológicas.

3^o Los cambios en los planes de estudios de los años 90 han normalizado los estudios de género en los ámbitos académicos, al menos en lo que se refiere a las Ciencias Sociales. Se promueven programas de doctorado, aumentan las publicaciones y ayudas a la investigación.

A través de la memoria de cada una de las entrevistadas, hemos podido rastrear el recorrido de los estudios antropológicos de género, y las aportaciones epistemológicas y metodológicas que han hecho a la disciplina las mujeres; hemos señalado con ellas contradicciones y

⁷⁷ Alberdi Inés: "El significado del género en las Ciencias Sociales". Política y Sociedad n°32 (1999) Universidad Complutense. (formato PDF).

perplejidades, hemos identificado las marcas que han dejado para una necesaria reorientación futura, se han fijado metas para una acción transformadora, consecuencia lógica de la investigación planteada como acción también desde el principio.

4.1.1. - El descubrimiento de la Antropología.

En general, la Antropología aparece en las biografías como una opción ligada a la necesidad de comprender la sociedad y en cierto modo contribuir a su mejora de manera activa y eficaz.

“Me interesa la Antropología porque quiero entender el mundo”⁷⁸; “estaba interesada en el ser humano, en las personas”⁷⁹; “me decidí claramente por las Ciencias Sociales porque había cosas que no me apetecía seguir viendo, porque pensaba que la única forma de cambiar cosas que no te gustan era participando, ¿no? no quedarte sentado en casa”.⁸⁰

Son respuestas que hemos obtenido al inquirir sobre la motivación fundamental para iniciar una carrera profesional.

También sale a relucir en algunas entrevistas de forma más concreta la palabra vocación, ligada al ejercicio de la profesión, como un “plus” de compromiso social:

“considero que en nuestra profesión la vocación de antropólogo tienes que vivirla, no sólo ejercerla (...) incluso hay una percepción tácita

⁷⁸ Entrevista nº 2. Profesora Titular de Antropología. Universidad de Barcelona.

⁷⁹ Entrevista nº 4

⁸⁰ Entrevista nº 5. Becaria FPI. Universidad de Murcia.

*de esa vocación cuando uno habla con los informantes. Cuando uno está haciendo realmente trabajo de campo, está entrevistando, la actitud que el profesional de la antropología mantiene es percibida de forma nítida por los informantes y ellos son capaces de darse cuenta si la propia recepción del tema es de interés, es de implicación, o es, más o menos, pues hacer unas preguntas, en fin, para unos fines que ellos no logran concretar exactamente, o sea, que me parece que la vocación es muy importante”.*⁸¹

Una vocación hacia la investigación que se despierta de manera temprana en la mayoría de los casos. Se llega a la disciplina por diversos caminos: desde la Historia, la Filosofía o incluso la Historia del Arte. La Antropología seduce por sus métodos y porque proporciona interpretaciones que sirven para la vida, subrayando esa posibilidad de aplicación que todavía se discute. No debemos obviar el hecho de que la opción por la Antropología solía encontrar ciertas reticencias en los ámbitos familiares, principalmente debido al desconocimiento que aún hoy hay en la sociedad sobre la disciplina.

En cuanto a la opción de realizar estudios de género es algo elegido de manera consciente en la mayoría de los casos y parte de supuestos epistemológicos, que no ideológicos, si bien no hay que obviar la toma de conciencia que se produce en el seno familiar o en los primeros estudios. Es el caso de una de nuestras informantes, que encuentra una relación entre el hecho de haber crecido en una familia de emigrantes, donde las mujeres, luchadoras y fuertes, jugaban un papel determinante y el de haber investigado la emigración de las mujeres en el interior de África.

⁸¹ Entrevista n° 7. Profesora contratada de Antropología. Universidad de Murcia.

También encontramos la influencia ejercida por alguna profesora en el colegio o instituto, que hace reflexionar a sus alumnas y les anima a no sentirse limitadas por el hecho de ser mujeres:

*“Había compañeras de instituto y tal y había algunas profesoras, ya en el instituto, que la verdad es que a mí me impactaron, porque eran mujeres... bueno, entonces sabes que lo del feminismo quedaba como muy raro, eran total y absolutamente feministas. Sí, si, en mi instituto y en mi colegio, incluso. No tanto en cuanto te contasen cosas, sino muchas veces su propia actitud. Entonces, eran profesoras que a lo mejor..., pues recuerdo a la de química, la de prácticas de química, una mujer que era muy joven, Maribel, se llamaba, no me acuerdo del apellido, pero que cuando nosotros le comentábamos, íbamos a hacer... y había alguna que decía, “Ay, las mujeres, por Dios, no valemos para esto”, con los tubos de ensayo y tal, pues porque te quemabas o cualquier cosa, saltaba como que la hubieran dado algo, ¿no?, -yo te estoy hablando, pues eso, de mis 16 años-, y decía, “Eso nunca lo digas, tenemos una cabeza tan bien preparada como la que tienen ellos“ y bueno era, una cosa, regañina, nos contaba, nos cogía, nos llevaba. Para mí aquello fue realmente, muy, muy impactante”.*⁸²

La influencia de una figura magistral que orienta y abre caminos resulta fundamental en toda carrera académica, tal como ha demostrado García de León.⁸³ Encontramos varias opciones en este sentido:

⁸² Entrevista nº 4.

⁸³ Ver García de León y otros, obra citada.

a) Las que han encontrado una figura femenina antecesora, que da seguridad, que ha sabido guiar los pasos y orientar los primeros avances sobre el terreno, animando, corrigiendo...

*“para mí fue la figura máxima, la Maestra, con mayúsculas. Aparte de que conmigo fue una persona total y absolutamente cariñosa, accesible, no era tanto que me explicase las cosas como que me empujase a buscarlas, de alguna manera me despertaba la curiosidad y tuvo una paciencia conmigo infinita, porque yo le preguntaba y preguntaba y preguntaba y, bueno, era realmente para mí una figura muy importante”.*⁸⁴

Estas bellas palabras resultan especialmente significativas para ilustrar una relación discipular muy singular en la que el género resulta un condicionante definitivo.

b) Las que tienen esa figura femenina como inspiradora, a una cierta distancia, a un nivel intelectual. Una de nuestras informantes define así el papel que ha jugado en su proceso formativo la profesora M^aJesús Buxó:

“las lecturas, por ejemplo, de M^aJesús Buxó, que a mí siempre me ha parecido, además de muy consolidada toda la investigación que ella hace, muy rigurosa, muy sugerente. O sea, ella apunta pistas, que a lo mejor ella no desarrolla, pero que a mí por lo menos me parecen muy sugerentes en las temáticas... (...) cuando iba a Barcelona le pedía alguna entrevista y como M^aJesús es así de encantadora, he tenido

⁸⁴ Entrevista n° 4.

*entrevistas con ella para matizar determinados aspectos que yo no veía claro.*⁸⁵

c) La de aquellas que recibieron sus primeras oportunidades investigadoras de la mano de maestros hombres, con la suficiente amplitud de miras, como para considerar, si bien con una cierta distancia, que la perspectiva de género enriquecía las investigaciones de campo, lo cual era ya un avance considerable.

*“Yo tengo que reconocer que tanto A. como M., los dos, por circunstancias distintas, como personas y como profesionales, eran muy sensibles a este tipo de temáticas, o sea que M., posiblemente por su formación europea, estudió Antropología en Estrasburgo, entonces evidentemente allí llevaban tiempo con este tipo de temáticas y en cuanto a A., por el tema de religiosidad popular, que es muy próxima, digamos, a lo femenino”.*⁸⁶

En todos los casos, el agradecimiento es manifiesto, pues la progresión académica se vive como un camino, que se va abriendo y en el que las oportunidades de avance deben buscarse y armonizarse con las circunstancias personales. A falta de datos comparativos en este sentido, sí podemos afirmar en cualquier caso que la narración de las peripecias profesionales de las mujeres antropólogas se va entretejiendo con circunstancias personales que debieron sortearse, con el fin de que no supusieran obstáculos insalvables, teniendo en cuenta sobre todo la necesidad de permanecer períodos de tiempo prolongados en el campo, propio de la formación y experiencia etnográfica que precisa todo

⁸⁵ Entrevista n° 7.

⁸⁶ Entrevista n°7

antropólogo, posibilidad que no siempre estaba al alcance de las circunstancias personales y familiares en las cuales se veían inmersas nuestras informantes.

4.1.2. Género y trabajo de campo.

El trabajo de campo, plantearse la investigación etnográfica lleva a las antropólogas a interesarse por las perspectivas de género, de forma natural y también a los antropólogos varones, habría que añadir. Este es uno de los temas recurrentes en las entrevistas y donde encontramos coincidencias y también contradicciones. Por una parte, se admite comúnmente que el tema de género *“aunque no lo busques, surge espontáneamente en las entrevistas”*,⁸⁷ como reconoce un informante varón. Por otro lado, aunque pudiera parecer evidente que una mujer antropóloga, al emprender la investigación de campo, tendrá al género como referencia incuestionable desde el principio, en realidad no es así. Una de nuestras informantes cita un caso que podríamos considerar extremo:

“En Antropología no todas las mujeres tenemos la cuestión del género asumida. Por poner un ejemplo a la inversa, yo he llegado a ver en una plaza de Antropología del Género, aquí en la Universidad de Granada, hace un par de años o tres, se dio el caso de una mujer que vino, que formaba parte del tribunal, que jamás había leído nada de género y que de alguna manera estaba reproduciendo los mismos

⁸⁷ Entrevista n° 6.

*estereotipos masculinos, estaba recomendando a una titular que explorara los campos que llevan treinta años explorados”.*⁸⁸

En el otro extremo, encontramos a las que eligen investigar temas de género de manera natural:

*“yo me sentía más cómoda, porque por esta parte de la vocación, pues uno, por su propia personalidad y por el tema, pues hay temáticas que nos pueden parecer muy interesantes y con unos perfiles determinados y entonces, pues había determinadas temáticas donde yo me sentía más desenvuelta, más a gusto que en otras (...) a mí, de los temas que había leído de Galicia, porque evidentemente leía mucho de todo, empezó a atraerme el tema de género, el tema de la mujer. Era un poco porque la mujer gallega tenía una imagen de mujer fuerte, robusta, que tomaba decisiones, posiblemente más que la imagen que se tiene de la mujer mediterránea y me pareció interesante pues el confirmar o desmentir este estereotipo que yo llevaba de mi cultura de origen, entonces pues elegí el tema de la mujer”.*⁸⁹

El siguiente caso nos ofrece una interesante ampliación sobre el tipo de temáticas que están más relacionadas con las mujeres, a las que se refiere nuestra anterior interlocutora: *“me interesaba mucho cómo se interpretaban las cosas que no veíamos, que no teníamos y sobre todo, fíjate porque eso me empezó a permitir trabajar un poco con el mundo de la mujer, porque es un mundo muy femenino, en las adivinatoras de porvenir sobre todo era un mundo totalmente femenino, vamos, en un 90%. Entonces la mayoría de mis informantes, tanto de gente que iba*

⁸⁸ Entrevista nº 3.

⁸⁹ Entrevista nº 7.

como las mismas mujeres que trabajaban en esto eran mujeres, claro y para mí aquello fue una... vamos, realmente muy curioso".⁹⁰

Las experiencias vividas en las investigaciones de campo nutren la memoria de los antropólogos, que van construyendo su saber a partir de las monografías, por lo que según el objeto de estudio, recurrir a informantes mujeres, con preferencia sobre los hombres, puede resultar más productivo.

La relación del investigador con los sujetos investigados subyace con frecuencia en estas consideraciones. Según el tema investigado, las mujeres informantes podrán aportar visiones más ricas y densas que los hombres, es la conclusión que extrae de su experiencia de campo uno de nuestros entrevistados varones:

"En el campo de la religión me ha funcionado mejor con mujeres, mejor que con hombres; probablemente sea porque las mujeres tienen una observación de su psiquismo mayor, o son unas observadoras más acostumbradas al análisis de sus propios sentimientos o de su mundo interior... He conseguido trabajar mejor que con hombres".⁹¹

Abundando en este matiz del género en relación con los informantes, llega a convertirse en hipótesis de trabajo. Es el caso de una de nuestras entrevistadas que se dispone a realizar trabajo de campo entre mujeres de Galicia y su director, varón, le hace el siguiente comentario:

"Le pareció muy bien. Es más, me dijo: "mira, estupendo, porque verás, nos vamos a dar cuenta, tú y yo vamos a confirmar que en los estudios de género, según quien sea el interlocutor influye. O sea, que a

⁹⁰ Entrevista n° 4.

⁹¹ Ibidem.

ti te van a contar las mujeres cosas que en años de investigación no me han dicho” .⁹² Efectivamente, en el curso de la investigación, la hipótesis se fue confirmando: “al hilo de mis avances y analizando y demás pues cuando yo le comentaba: “me han dicho...” “¿Te han dicho? pues a mí nunca me lo han dicho”.⁹³ Lo cual llevó a nuestra interlocutora a la siguiente conclusión, que viene a resultar una declaración de principios de la cuestión de género en la producción de conocimiento etnográfico: “hay determinadas temáticas que son evidentemente de género y se tienen que dar las circunstancias y el entorno para que se hable de esos temas y que si hay un hombre ya modifica la idoneidad del ambiente”.⁹⁴

4.1.3. Feminismo y Antropología.

No advertimos en las antropólogas senior, o de la primera “generación” entrevistadas, la militancia feminista directa y política que se da en otras disciplinas, lo cual no significa en ellas ausencia de compromiso para con la causa de las mujeres. Y no porque, como suele admitirse, Antropología y Feminismo resulten difíciles de conciliar, pues la primera pertenece al ámbito de la Ciencia y la segunda al de lo ideológico-político, sino que se da un sentimiento general de que a través de la Antropología se puede trabajar eficazmente a favor de la causa de las mujeres.

“Nunca he escrito desde una perspectiva feminista, en el sentido de lucha, porque me ha parecido importante tener en cuenta las

⁹² Entrevista n° 7

⁹³ Ibidem

⁹⁴ Ibidem.

*posibilidades de las mujeres de ser protagonistas de su propia historia. Es decir, en lugar de hacer una crítica desde Occidente a la situación de inferioridad de las mujeres, me ha parecido siempre más interesante trabajar siempre con su protagonismo, algo que incluso ellas a veces han sido algo críticas. Es decir, que nuestra forma crítica de entender el feminismo quedaba como sobre impuesta a su forma de entender su realidad social (...) Ellas quieren hacer su propio camino y yo he buscado siempre darles el protagonismo que creo que ellas han de tener”.*⁹⁵

En las memorias evocadas, la militancia feminista se vive en el ámbito de lo político. Resulta ilustrativo a este respecto la evocación de una de nuestras interlocutoras que tenía 20 años cuando muere Franco:

*“En ese sentido yo sí que lo he vivido estos casi, casi, momentos incipientes del feminismo, al menos de mi feminismo, de mi experiencia con el feminismo, anclado en grupos de reflexiones políticas y cosas de ese tipo. Estuve ayudando en algunos grupos, pero como tal carné y cosas de esas, no, no”.*⁹⁶

Como contrapunto, el siguiente relato, más apasionado quizás, de una de nuestras entrevistadas, perteneciente al primer grupo, en el que se pone de manifiesto que una conciencia feminista temprana trae como consecuencia un interés por los temas de género a la hora de emprender la investigación antropológica:

“Con quince y dieciséis ya era feminista, aunque seguramente no me hubiera definido así. Mi familia era muy conservadora y además muchos hermanos, ocho hermanos. Tres chicos y una chica por encima. Todos ellos conservadores y todos ellos gente genial. Yo era la primera que no salí muy

⁹⁵ Entrevista nº1.

⁹⁶ Entrevista nº 4.

bien. De hecho yo empecé a trabajar a escondidas, porque no me dejaban trabajar, consideraban que una mujer tenía que buscar un buen marido y casarse. A los dieciocho años era ya activista y además en la universidad...

- Eras feminista “avant la letre”...

- Exacto. Y bueno, con mi objeto de estudio es que ya era evidente para mí estudiar a las mujeres. Era evidente...⁹⁷

En el siguiente testimonio se pone de manifiesto una cierta contradicción vivida como tal entre Antropología y Feminismo:

“por una parte era una feminista más, tenía amigas, iba a reuniones pero casi una cosa era el feminismo y otra cosa era como mi carrera académica y mi carrera académica la aplicaba al margen de que nadie la aplicaba. Era como una especie de dicotomía. No lo vivía como que aplicaba lo que pensaba en el feminismo, sino como que pertenecía al mundo del intelecto racional, al mundo lógico. No era una propuesta feminista, era una propuesta del mundo de la lógica”.⁹⁸ Y abunda en este sentido nuestra informante: “me parecía ilógico no recoger en mi primera obra, como recogí, una discusión interna que hubo en la comunidad sobre si las mujeres participaban o no en la política de la vida comunitaria judía. No era una reivindicación feminista, era algo que pertenecía a la lógica de mi vida y de la vida de los seres humanos”.⁹⁹

Aparece también un matiz interesante que, por sí solo, sugiere una investigación específica. Se trata de una recepción negativa hacia el feminismo en los ámbitos académicos que nuestras interlocutoras señalan:

⁹⁷ Entrevista n° 2

⁹⁸ Ibidem.

⁹⁹ Ibidem.

“Incluso a nivel académico, hay veces que por mojarte en temas de género, o no sé, el típico tema de la ecología económica, o antropología política, por mojarte en temas de género ya te tachan, los mismos alumnos, de feminista y es algo para mí totalmente anacrónico, esa caza de brujas en pleno siglo XXI. Ya van con esa tendencia que tenemos el ser humano de etiquetar todo”.¹⁰⁰

Hay que considerar también que la Antropología feminista ha afinado las tesis feministas con un aparato crítico muy sofisticado y preciso. Como indica Juliano,

“la epistemología feminista, con su reivindicación del conocimiento posicionado, su conciencia de las micropolíticas implicadas en las investigaciones y su creciente comprensión de la diversidad de problemas (y soluciones) que se esconden detrás de las denominaciones genéricas ha abierto puertas que permiten salvar las barreras étnicas y de clase. Es importante entonces mantener la apertura epistemológica, para después de haber comprendido la necesidad de hablar de mujeres en plural, en lugar de una mítica mujer, nos acostumbremos a hablar sin recelos de feminismos en lugar de feminismo, recogiendo en cada caso y analizando las propuestas surgidas de los cuestionamientos prácticos, con igual importancia que las que provienen de las elaboraciones teóricas”.¹⁰¹

Nuestras interlocutoras comparten este punto de vista, lo aplican en el ámbito académico y en la producción de conocimiento y asumen con normalidad el papel que el devenir histórico ha asignado a estas

¹⁰⁰ Entrevista nº 5.

¹⁰¹ Ver Teresa del Valle (editora): “Perspectivas feministas desde la Antropología Social”. Ariel Antropología. Barcelona 2000.

primeras científicas sociales, haciéndolas protagonistas de tantos cambios en el seno de la sociedad.

Las relaciones con universidades europeas y norteamericanas han jugado un papel fundamental para la introducción de los estudios de género en los departamentos de Antropología, en lo que se refiere al descubrimiento del horizonte vital y académico. La salida fuera de España ha dejado siempre profunda huella en la formación intelectual de las antropólogas, receptivas siempre a las experiencias de extrañamiento, incluso cuando no están directamente relacionadas con la investigación etnográfica per se.

En cuanto a las lecturas, como ya hemos indicado, Margareth Mead sigue siendo un punto de referencia en las lecturas iluminadoras de las jóvenes antropólogas, que todavía ahora tratan de abrirse camino en su carrera.

4.1.4. Legitimación académica

Estas experiencias no pueden separarse del contexto institucional en que se han producido, pues hay que reconocer que la introducción de los estudios de la mujer en los planes de estudios y su normalización en el quehacer de los departamentos se han producido merced al sobre esfuerzo de las pioneras, semejante al de la doble jornada de las mujeres trabajadoras: por una parte desempeñaban los trabajos comunes inherentes al desarrollo de unos departamentos embrionarios al principio y, de forma paralela, canalizaban su producción intelectual hacia los temas de género. Tal doble esfuerzo fue logrando la legitimidad académica para los estudios, de tal manera que, cuando se

produjo la introducción del nuevo plan de estudios, estaba claro que había que introducir la Antropología de Género, aunque nunca como asignatura troncal y en eso hubo acuerdo general en los departamentos de Antropología, unos departamentos, por lo general, en los que la presencia de las mujeres fue siempre significativa, en comparación con otras disciplinas, de clara mayoría masculina.

El debate, no obstante, sigue abierto sobre la conveniencia o no de concentrar el género en una disciplina concreta. *“Yo lo que veo es que todos mis compañeros de cualquier asignatura, ya sea Antropología económica, Antropología política, simbolismo, en cualquier ámbito han tomado el género y mucho en el sentido que yo decía en el 85, como un instrumento de construcción de identidades en la vida compartida”*¹⁰².

En cuyo caso el género sería un tema transversal para los estudios de Antropología, una perspectiva insoslayable y que debe ser asumida por todos en una disciplina que se reclama interesada en articular puntos de vista diferentes, con una visión holista: *“Tienes que entrevistar a todos los grupos de edad, o por lo menos tenerlos representados, tienes que entrevistar a hombres y a mujeres, tienes que ver el punto de vista sobre un tema desde el mayor número de perspectivas posibles y encajarlas. Y entonces, claro, ahí sí que incorporarías el género. Yo creo que en eso la flexibilidad y la cuestión del punto de vista, más allá de lo que hiciera Malinowski, que es verdad que lo hizo, a nivel emic, yo creo que a nivel emic es impensable la Antropología. y la etnografía sin la Antropología. del género, impensable”*.¹⁰³

Cabe preguntarse si estamos en esa fase, en la que la perspectiva de género se incorpora a todos los campos de estudio antropológicos, tal

¹⁰² Entrevista n° 2

¹⁰³ Entrevista n°3

como considera deseable nuestra interlocutora: *“mi lucha personal, no sé si ataque es la palabra, va en el sentido de que fíjate, he llegado a la conclusión de que es mejor no dar asignaturas de Antropología del género, fíjate lo que te digo. En nuestro departamento hay varias profesoras que quizá pudiéramos dar esa asignatura, yo nunca la he querido dar. Creo que es más importante dar Antropología Económica o Antropología del Desarrollo, meter el punto de vista de género desde principio a fin. Tenía resistencias al principio, cada vez tengo menos, debo decir”*.¹⁰⁴

Por otra parte, se ponen de manifiesto las debilidades de la Antropología ante la sociedad y el desconocimiento casi general existente hacia la profesión de antropólogo, todavía hoy, cuando ya las universidades españolas han egresado varias promociones de licenciados en Antropología...

“tú vas al INEM y dices que eres socióloga y nadie te pregunta eso de qué va, pero tú vas al INEM y dices que eres antropóloga te preguntan pero exactamente tú qué haces, desentierras huesos, o qué? Lo relacionan con la arqueología, o con la antropología biológica, o a lo mejor con algo hasta más raro que eso. No hemos sabido, no tenemos un eco”.¹⁰⁵

No cabe duda de que esa falta de conocimiento social hacia la profesión de antropólogo se presenta como un obstáculo para la promoción de las nuevas generaciones, que se plantean ejercer la profesión más allá del ámbito universitario: *“me he propuesto miles de proyectos y es como dar palos de ciego. Decir antropólogo en la Administración es que no saben ni lo que es. En la Universidad sí tengo*

¹⁰⁴ Entrevista nº 3.

¹⁰⁵ Entrevista nº 3.

*el apoyo de mis profesores. Es sobre todo en la Administración y otras organizaciones con capital privado”.*¹⁰⁶

Las dificultades para acceder a las plazas de profesorado estable aparecen una y otra vez en la memoria de las carreras académicas de la tercera generación: el entusiasmo por los objetos de investigación contrasta con la incertidumbre ante el futuro.

Invisibilidad y silencio

La normalización académica de los estudios de género a partir de los años 90 ha tenido como consecuencia una integración de la perspectiva de género dentro de las categorías analíticas. Por otra parte, las antropólogas dedicadas a los temas de género temen encasillarse o incluso la marginación por parte de otros colegas

El fantasma de la invisibilidad se cierne sobre las mujeres antropólogas, en el seno de las instituciones académicas, por no hablar de discriminación no confesada. No siempre son reconocidas las aportaciones epistemológicas de las antropólogas: se asumen pero se obvia su autoría.

“Yo creo que desafortunadamente se sigue leyendo muy poco lo que hacen las mujeres. Yo me doy cuenta. Sé que a muchas feministas académicas les gusta que se ponga el apellido y el nombre propio y que se ponga el apellido primero y el segundo, por lo de la madre y que se vea que es una mujer. Yo he optado porque no se ponga. Yo todos los

¹⁰⁶ Entrevista nº 5.

años pongo dos textos en mi clase de Antropología económica, uno es de una autora que se llama Lauren Bosen, pongo L Bosen y tengo otra autora que es Saschia Safen y yo pongo S. Safen y todos invariablemente en los exámenes, alumnos y alumnas me hablan de él, el autor Safen, el autor Bosen. Cuando termino diciéndoles en algún momento o en comentarios de texto, más que en el examen, porque esto pasa durante el curso, que es una mujer, se sorprenden. O cuando yo en una clase que no habla del género, hablo de temas de producción y reproducción, el tema 4 de la asignatura, me doy cuenta de que hay una resistencia. Y también lo veo en mis colegas masculinos. Realmente, de todo lo que se ha hecho, por ejemplo, de economía no se trabajan esos textos y esos textos están publicados y son muy importantes.”¹⁰⁷

Esta inveterada costumbre, de no citar en las bibliografías a las mujeres, que señala nuestra informante también en Estados Unidos, donde los estudios de género se instauraron en las universidades en los años sesenta, constituye una de las situaciones recurrentes que se detectan en el ámbito académico: *“aunque no lo reconozcan, mis compañeros antropólogos están utilizando ideas que yo he aportado, la idea de que el sexo construye la identidad de la vida compartida lo están utilizando sin mencionarme”,* ¹⁰⁸ dice nuestra informante con una cierta resignación y añade que no tiene la menor duda de que si se tratara de un catedrático varón no se apropiarían tan alegremente de sus aportaciones.

Esta discriminación se vive como una situación de dominio y plantea un debate sobre las formas eficaces de contrarrestarla y reparar la injusticia cometida contra las mujeres en el ámbito del conocimiento científico:

¹⁰⁷ Entrevista nº 3. Profesora de Antropología no numeraria. 43 años.

¹⁰⁸ Entrevista nº 2.

*“Yo me veo a mi y a las mujeres de mi generación, que conocemos a todas en nuestro país como mujeres que realmente tuvimos la fortuna de acertar y saber luchar contra un montón de injusticias que vivíamos, por culpa de que pertenecíamos a la parte del sexo. Hemos sabido enfrentarnos a muchas cosas a nivel social y familiar, personal, y profesionalmente nos hemos sabido hacer un camino. Y en cuanto a nuestras aportaciones, yo creo que han tenido una influencia enorme en nuestro país, enorme! Lo que nosotras hemos hecho, lo que hemos aportado en todos los ámbitos ha sido enorme, pero creo que el silencio ha sido dramático y yo creo que todo lo que las mujeres hemos aportado a todas las ciencias en las que hemos participado, que han sido muchas, la mayoría, creo que estamos tremendamente silenciadas. No veo que se reconozca ni siquiera ni la química, ni desde luego la Sociología, ni la Antropología, ni la Historia, en general a las mujeres lo que hemos aportado. Cuando se habla de un gran autor, tú me hablas de Bourdieu, Bourdieu es heredero de muchas cosas que han aportado también mujeres españolas y no nos cita siquiera. Y a mí me consta que ha tomado cosas de aquí, me costa que ingleses, autores americanos han tomado cosas de mujeres españolas”.*¹⁰⁹

Un caso más que añadir a los de las élites discriminadas,¹¹⁰ ya que se trata de un asunto de poder académico simbólico, dado que ser citado significa ser reconocido y respetado, una especie de “valor añadido” para la carrera académica que ya de por sí, en el caso de las mujeres, suele tropezar con incontables obstáculos de todo orden.

Por otra parte, los estudios de género corren el riesgo de quedar excesivamente acotados, como si de una especialización secundaria se tratase, circunscrita a las mujeres exclusivamente, a lo cual contribuye sin

¹⁰⁹ Entrevista nº 2.

¹¹⁰ García de León, M^a Antonia: *Élites discriminadas (sobre el poder de las mujeres)*. Anthropos., Barcelona, 1994

duda el desinterés manifestado por los antropólogos masculinos. A este respecto resulta especialmente significativa la siguiente reflexión:

*“Lo más triste de la disciplina es que como hablamos de género, a mí me pasa a menudo también, como hablas de género, vas a un grupo y nunca puedes hablar de temas “serios”, como digo yo, masculinos. Yo por ejemplo, jamás me han identificado con temas económicos, siempre por temas de género y como yo les digo, temas de género, de mujeres es como hablar de todo”.*¹¹¹

Ante esta situación, se plantea un dilema que es vivido como una especie de contradicción: la necesidad de obviar una especialización en temas de género, ante el peligro de la marginalidad académica. Nos sigue diciendo nuestra informante:

*“hace un año o así tuve una bajada de moral tremenda, porque me dí cuenta de que mis compañeros, mis colegas de muchos ámbitos solamente me colocaban en temas de género y de mujeres y, quitando dos o tres más sensibles al tema, los demás desaparecían porque ese tema no tenía nada que ver con ellos. Y tuve una verdadera crisis, incluso dentro de este grupo de investigación acabé bastante harta porque me dí cuenta de que siempre somos como aparte. O sea tu hablas de género y ya está, y fuera, los demás hablamos de otras cosas que son las importantes. Entonces resulta muy difícil. Ahora mismo me está resultando más fácil transmitírselo a los alumnos y me da más ilusión, porque confío en que cambie su mentalidad, más de lo que me resulta en el propio ámbito de los compañeros y la comunidad científica. Es verdad, es muy difícil”.*¹¹²

¹¹¹ Entrevista nº3.

¹¹² Ibidem.

Se llega incluso a decir que el género se ha convertido en una manera de hacer “carrera facilona” en el ámbito de las Ciencias Sociales, o que “habría que empezar a separar la paja del grano”, observación que se aplica con ligereza a los estudios de género y no a otros campos de estudio, donde evidentemente hay abundante paja y quizá también grano abundante.

Es el momento de hacer autocrítica y detectar las contradicciones que se producen. Se echa en falta una estrategia coordinada y surgen sugerencias de tipo práctico, que permitirían una mayor visibilidad de las investigaciones llevadas a cabo.

“Yo creo que fíjate esa es una de las tareas pendientes. La Antropología del Género, como proviene de muchas de las corrientes feministas, el feminismo, en principio, precisamente por su nombre, como el marxismo y tantos ismos, el primer problema que tuvo es definir cómo la teoría se hacía operativa con una metodología concreta. Por eso también la necesidad de unificación, que yo entiendo también que se quiera tener una perspectiva única para digamos conseguir la lucha, ahí mi crítica es matizada, pero sí que es verdad que también la Antropología del género, cuando empezó a teorizar, teorizaba más sobre el origen de la desigualdad que sobre cómo hacer que la desigualdad desaparezca. Excepcionalmente, en temas de Antropología del desarrollo y en algún ámbito así que más por definición es aplicado, yo creo que lo que es en Antropología del género, en general, es más difícil ver ese ámbito, que debería acompañar a la subdisciplina, de decir vamos a conseguir por un lado sensibilizar en temas de género, pero también crear valores y formas de trabajar y metodologías que permitan por ejemplo esto que hablamos, de que los varones nos incluyan... Hacer por ejemplo, aparte del planteamiento metodológico inicial, de esa visión emic, la visión particular

*de la investigadora y tal, que ya se ha incorporado, relativamente, pero ya se ha incorporado, faltarían metodologías específicas para conseguir que verdaderamente el género fuera una variable ineludible. Yo creo que ahí hemos hecho menos esfuerzo. No es que no haya, hay mucho, pero es lo que hablábamos antes, yo creo que se queda más bien en la comunidad científica que trabajamos esos temas, como ocurre con otros temas”.*¹¹³

Contrapuntos masculinos.

Advertimos en nuestros interlocutores masculinos un llamativo interés en subrayar su desinterés por los temas de género, incluso en el caso de aquellos que son considerados “afines” a la temática. *“Es un tema que a mí nunca me ha preocupado, esa es la verdad, nunca me ha preocupado”*¹¹⁴, reitera una y otra vez uno de nuestros entrevistados. Tienden a considerar que la Antropología del Parentesco, una de las subdisciplinas más acreditadas y veteranas en los planes de estudios, ya ha hecho lo suficiente para integrar el género en sus perspectivas.

La percepción de que el género está considerado un tema menor en los ámbitos académicos parece confirmarse en comentarios como el de una joven becaria de investigación que, tras asistir a seminarios y cursos de doctorado sobre género, a la hora de plantearse el tema de la tesis, *“mi director de tesis, no es que tenga nada en contra del género, pero no piensa que sea la línea principal, tiene una formación la escuela alemana diferente. No piensa que es un asunto primordial”*.¹¹⁵

¹¹³ Entrevista nº3.

¹¹⁴ Entrevista nº6. Catedrático de Antropología.

¹¹⁵ Entrevista nº 5.

Desde otra perspectiva, existe la impresión de que los estudios de género en el seno de la Antropología, si bien han logrado una legitimidad académica, no han calado suficientemente en la disciplina. Tal es la visión que nos aporta uno de nuestros interlocutores masculinos:

“Aquí hay que considerar dos niveles: un nivel académico, pues sí, hay un montón de grupos, y un buen número de antropólogas interesadas, nivel académico existe pero yo me resisto a creer que haya Antropología de Género en España. Lo digo no desde la masculinidad sino desde la bibliografía: en España sigue siendo un tema menor. Y lo que es peor, una cosa de mujeres y esto es lo terrorífico”¹¹⁶

4.1.5. Aportaciones conceptuales de las antropólogas al saber de la disciplina.

A pesar de que algunas estudiosas en Ciencias Sociales consideran que no han surgido de los estudios de género conceptos nuevos potentes que puedan reorientar la disciplina, el sentir de las antropólogas entrevistadas no va en ese sentido, pues consideran que es innegable esa aportación en forma de categorías analíticas, con el género como referencia, metodologías de trabajo, campos nuevos para investigar, conceptos, taxonomías.

De las respuestas obtenidas podemos realizar una síntesis asistemática de los hitos de la apertura conceptual del campo de la Antropología, a partir de un cuestionamiento de la mirada antropológica androcéntrica: *“creo que una de las aportaciones ha sido poner en duda muchas de las formas de ordenar el espacio social y también de*

¹¹⁶ Entrevista nº8. Profesor Titular de Antropología. Universidad de Jaén.

categorizar la realidad de las mujeres”,¹¹⁷ nos dice una de nuestras entrevistadas.

Quizá el más importante matiz aportado por las antropólogas a los estudios de género ha sido la demostración de la heterogeneidad de los atributos asignados a los géneros en los grupos humanos, junto a la crítica, no sólo al androcentrismo de la disciplina, sino al etnocentrismo y reduccionismo cultural que el concepto de género implica, pues su significado tampoco es homogéneo ni universal.

Detectamos en la Antropología dos corrientes interpretativas sobre el género: por una parte la construcción simbólica del género y por otra la construcción social. La primera pone el acento en la indagación de las construcciones simbólicas de las categorías del género, como punto central para elucidar las relaciones entre masculino y femenino, en una cultura determinada, que luego se verán en el entramado social y económico. Para la segunda, lo importante es la división sexual del trabajo y el circuito de producción, distribución y consumo, es decir, lo que las mujeres hacen en una sociedad determinada.¹¹⁸ A estos dos enfoques, una de nuestras entrevistadas añade una tercera perspectiva:

*“Hemos ido mucho en la dirección de lo social y de lo simbólico y ahora entiendo que volvemos de nuevo al aspecto de la corporalidad, que es fundamental. El tema de la corporalidad es muy importante, pues entre que había el aspecto pecaminoso y había la preocupación feminista, el cuerpo parecía que no existía y entonces, ¿cómo podíamos entender el fenómeno de la biotecnología, si no incorporábamos el cuerpo?”*¹¹⁹

¹¹⁷ Entrevista n°1. Catedrática de Antropología. Universidad de Barcelona.

¹¹⁸ Ver: Sonia Montecino: *Palabra dicha. Escritos sobre género, identidades y mestizajes*. Colección de Libros electrónicos. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile, 1997. Versión pdf., pág. 34

¹¹⁹ Entrevista n° 1.

La comprensión del espacio social como un espacio compartido, como una sucesión de hechos cotidianos, protagonizados por hombres y mujeres, con comportamientos culturalmente pautados, supuesto asumido por la disciplina con carácter general, necesitó la demostración realizada por las antropólogas, a partir de sus respectivas etnografías.

La asunción de que los estereotipos masculino y femenino son una construcción social y cultural sobre la base de la diferenciación sexual y no determinados por la biología y que ser hombre y mujer tienen significados diferentes en lugares distintos son matices epistemológicos que han contribuido a resituar los enfoques de la investigación antropológica, ya que la variable de género resulta ser fundamental en el análisis social.¹²⁰

“Yo creo que la Antropología del género ha contribuido muchísimo a hacer que la etnografía parta de quienes somos como personas y que la perspectiva de nuestras vivencias como mujeres, cada una las suyas, pues claro, son distintas de las de los hombres, igual que las de los niños, de las de los ancianos. Claro, es que somos diferentes. Para mí es que eso es una contribución extraordinaria. Por ejemplo, la Antropología del género permite revisar estudios clásicos de la Antropología más allá del punto de vista. Por ejemplo, si habláramos de sociedades africanas, en muchas sociedades que ha estudiado la Antropología, como sólo se ha visto el punto de vista masculino y lo que los hombres hacían y lo demás se interpretó sin hablar con las mujeres, no hemos podido ver que en economías tan famosas que se han llamado de prestigio, como las horticultoras, que les gusta tanto hablar a los antropólogos, de toda la zona del Pacífico, por ejemplo si se hablaba del

¹²⁰ Existen estudios sobre las innovaciones que la Antropología del género ha aportado a la teoría y práctica de la disciplina (ver Henriette L. Moore: *Antropología y feminismo*. Ediciones Cátedra, Madrid, entre otros) Pero en este caso reseñamos la reflexión de las antropólogas españolas, a partir de sus declaraciones, considerando que podría aportar un punto de partida para un análisis sistemático, que es una de las finalidades de la presente investigación.

intercambio de cerdos o del comercio, o de aspectos económicos, solamente se hablaba de los círculos masculinos. Por ejemplo, el Kula, tan famoso de las islas Trobiand, solo de lo masculino. La antropología de género, a partir de los setenta, empieza a ver teóricamente la actividad económica de las mujeres y dice es verdad, a lo mejor hay esa separación, los hombres se ocupan de unas cosas, las mujeres hacen otras... pero para entender el sistema económico tenemos que entender a todos los grupos. Ya no es solamente mi punto de vista, es que necesito saber los sistemas económicos femeninos cómo funcionan y así podemos ver que sociedades por ejemplo de ganaderos se decía es que son muy machistas, el ganado es lo principal, es propiedad masculina... bueno, qué ganado, porque a lo mejor el vacuno es de los hombres pero el bovino y el porcino y otro ganado es de circuitos femeninos. Ahí es donde yo creo que debería entrar en la corriente principal un aspecto esencial como es el género.”¹²¹.

Conceptos como el de identidad fueron aportados tempranamente por las antropólogas: *“a partir de sus investigaciones de género me interesé clarísimamente desde los años setenta por el tema del sexo en relación con la identidad”*.¹²² Con frecuencia en medio de la incompreensión general: *“En los años setenta, me miraban mal en mi facultad...”*¹²³ Los prejuicios en este caso no se dirigían a los temas de género, sino al tema de las identidades, concepto discutido donde los haya y que en esos momentos a los que se refiere nuestra informante se rechazaba en los ámbitos universitarios, fuertemente influidos por las tesis marxistas.

En el ámbito de las identidades, tenemos que reseñar los modelos de identidad de las mujeres quiché, elaborados por la profesora M^aJesús

¹²¹ Entrevista n°3.

¹²² Entrevista n° 2. profesora titular de Antropología. Universidad de Barcelona.

¹²³ Ibidem.

Buxó: una paradigma cristal, que se configura en transparencia rutinaria con el sistema cultural nativo y uno espejo, que se constituye en reflexión consciente y definición propia, sobre las disponibilidades culturales del entorno. En el primer caso, “se es porque se pertenece, sin necesidad de afirmarlo o negarlo”, mientras que la identidad espejo desarrolla una identidad fragmentada, que no es rígida en sus combinaciones culturales.¹²⁴ Este modelo de análisis está en relación con el concepto de lo “matriótico”, término que Buxó aplica al significado materno, como referente comunitario, como identidad relacional, no diferenciada, frente a uno político (patriótico).¹²⁵ Dejemos que la propia M^aJesús nos explique su idea de lo matriótico en el curso de la entrevista con M^a Antonia García de León:

*“yo usé, contra la distinción del concepto de patriarcado, la idea de lo matriótico, que es para mí la construcción de la identidad, hecha desde lo femenino, por lo tanto, identidades matrióticas las pueden tener los hombres. Cuidado, hay hombres también que, por su configuración social, se identifican más con el ámbito de las mujeres que con su propio ámbito y de ahí las contradicciones que se generan con su propia masculinidad, esa es otra. Porque uno de los temas que a veces no hemos trabajado suficientemente las mujeres, y ahí sí que pondría un acento crítico, es en los temas de identidad masculina. Los conocemos poco, y si los conocemos poco, ¿cómo podemos conocer los propios?”*¹²⁶

Un concepto, ligado a los anteriores es el de identidad fragmentada: *“eso los hombres no lo habían tratado, porque el hombre siempre ha entendido, en general en sus estudios, que la persona es una unidad. Todos mis estudios a partir de lo que hice en el suroeste de Nuevo Méjico, que era*

¹²⁴ M^aJesús Buxó: *Vitrinas, cristales y espejos: dos modelos de identidad en la cultura urbana de las mujeres quiché de Quetzaltenango (Guatemala)*. En “Mujeres y Sociedad. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos” Lola Luna (compiladora). Edición del Seminario Interdisciplinario Mujeres y Sociedad. Universitat de Barcelona. Barcelona, 1991

¹²⁵ *Ibidem*.

¹²⁶ Entrevista n° 1

*sobre escritura femenina, pone en evidencia la constitución de la identidad fragmentada (...) Yo creo que la complejidad de la identidad en las mujeres es fantástica”.*¹²⁷

Estas consideraciones nos llevan al asunto de los lenguajes y su poder de construcción cultural, tema central en la Antropología y campo de investigación de un extenso plantel de mujeres antropólogas en nuestro país. De ahí que en el espacio cultural que genera el saber antropológico sea fundamental la identificación de nuevos conceptos y categorías analíticas, sino también los términos que dan nombre a tales conceptos. Surgen categorías nuevas:

*“Por ejemplo la categoría de feminolecto. Esta la hice cuando escribí el libro...¹²⁸ A ver, si hay una forma de hablar que caracteriza a los hombres y las mujeres ¿cuál es la que caracteriza a las formas específicas de la mujer? Pues hay una especie de feminolecto que puede ir desde la forma de reír, ¿te acuerdas de la risa argentina? Que nos decían ríes mal hija mía, has de tener una risa argentina, los formantes altos, o sea una serie de categorías. Pues entonces, en mi momento, en lugar de hablar de diglosia como la caracterización superior o inferior de una lengua, hablé de masculinolecto y feminolecto. Pues yo sí creo que hemos puesto categorías nuevas”.*¹²⁹

A juicio de las antropólogas, el reto para el conjunto de la disciplina se encuentra también en aportar nuevas perspectivas, explorar nuevos campos de investigación, como el de la sociolingüística de género y a la vez preguntarse: *“¿Han servido? ¿se han utilizado? ¿qué territorio han abierto? Para poder reconceptualizar más adelante en otra dirección, incluso. Pero*

¹²⁷ Entrevista nº 1.

¹²⁸ Ver Buxó Rey M. Jesús: “Antropología de la mujer. Cognición, lengua e ideología cultural”. Anthropos. Barcelona, 1991

¹²⁹ Ibidem.

*eso requiere eso que te digo, un esfuerzo conjunto de mujeres. Incluso no se, en algún Congreso habría que hacer la parte fundacional o una sección editorial o algo que trabajase en esa dirección”.*¹³⁰

El modelo epistemológico femenino

Aparece en el fondo de estos comentarios la posibilidad de analizar reflexivamente el modo femenino de producir conocimiento, es decir un modelo epistemológico de género, que debería de encontrar los cauces apropiados para recogerlo. En este sentido, merece la pena recoger las manifestaciones de una de nuestras interlocutoras senior, en diversos momentos de la entrevista:

*“El nuestro es más dialógico. Y nos damos cuenta de que cuando hablamos construimos la realidad. Yo siempre lo digo, una de las ventajas de la mujer es que desde el pasado se enteró que la realidad era construida. Los hombres han tenido que llegar desde su marco positivista hasta el postmodernismo para enterarse.”*¹³¹

Aparecen nuevos matices a la hora de elegir objetos de investigación y de creación antropológica: *“Somos en ese sentido más polioculares, porque el mismo sentido de nuestra emocionalidad nos ayuda a ver las cosas, es decir luchamos menos enfrentadas porque vemos las dos partes, y esto es mucho más rico, sin duda, desde la apreciación del problema social. (...) Yo creo que somos muy imaginativas, por ejemplo en la construcción de hipótesis de trabajo, creo que somos muy buenas(...) Incluso y creo que esto es muy femenino, nosotros no decimos: vamos a resolver un problema, nosotras vamos a*

¹³⁰ Ibidem

¹³¹ Ibidem

definir los problemas, las mujeres, la solución es muy difícil (...)Y estoy convencida que tiene virtualidades que aún no las hemos contemplado. Por ejemplo, alumnos que trabajan en empresas muy modernas y hablan: es que hoy en día el modelo que estamos buscando, no se qué... Y digo pero bueno, si este modelo de flexibilidad es el modelo que nosotros les damos como propuesta casi espontánea cuando nos enfrentamos a los sistemas de conocimiento, fraccionamos, flexibilizamos, relativizamos, que es nuestro territorio. Mientras ellos son más logocéntricos y tal. Se están usando estos modelos para innovar. Por lo tanto ¿cómo es que no somos capaces de proponer una metodología propia?”.¹³²

Tales especificidades se reflejan también a la hora de la difusión del conocimiento: *“nosotras entendemos que no hay que escribir mucho para decir cosas interesantes. Lo que pasa es que a las mujeres nos van más los artículos. Y esto estaría mucho más asociado a una sociedad mucho más ingeniera, más de acción, como la norteamericana, allí un artículo bueno vale tanto como un tocho de libro. Aquí en España la gente parece que si no produce libros no escribe. Entonces la Academia no tiene por qué hacer libros. Mira lo que te digo, tenemos de más, habría que ir, sobre todo, en el mundo de las mujeres a revistas muy buenas, con artículos breves que digan cosas muy innovadoras, no el libraco. El libraco, en el mundo de las mujeres, que es cuando más se pueden dedicar, es la consecución de la tesis doctoral y luego a partir de ahí, libros no los hago porque me he dispersado y nuestra misma capacidad de entender la realidad es muy plural, es muy diversa. Te darás cuenta de que las mujeres nos interesamos simultáneamente por muchas cosas. Y esta misma dispersión hace que no publiquemos muchos libros. La pregunta es si nosotras sólo producimos a pequeña escala, si es nuestro estilo, porque eso habría que tenerlo en cuenta también”.*

¹³² Entrevista nº 1

Estos comentarios suscitan propuestas de futuro, nuevos campos que deben explorarse, en los que las mujeres investigadoras pueden enriquecer la disciplina con nuevas visiones, recurriendo a sus propias herramientas cognitivas, a sus modos de producir ciencia. Uno de esos territorios sería el de la Ciencia y la Tecnología, es decir, hablar de ciencia en clave de cultura:

“tenemos que contemplar el aspecto este de la ciencia y la tecnología porque es un territorio nuevo, porque labrar sobre territorios viejos, tu antes me hablabas de economía, etc.... todos esos son territorios fantásticos pero, hay que rehacerlos, ¿a partir de dónde? Bueno pues si queremos hablar de familia empecemos a discutir temas de biotecnología, ¡eh! No exactamente lo que hizo Dona Halloway, pero más o menos. Es decir usemos todo lo nuevo para re teorizar nuestra realidad, porque desde lo viejo el esfuerzo es tan grande y hemos conseguido lo que hemos conseguido hasta aquí. El nuevo ámbito, las nanotecnologías, la biotecnología nos abre un espectro diferente y aquí ellos lo han teorizado poco. Es un territorio en el que podemos trabajar”¹³³.

El mundo de los símbolos y las simbolizaciones sigue ofreciendo no pocos recursos para una Antropología que abra nuevos campos de conocimiento, incorporando la perspectiva del género:

“Es precioso, hay simbolismos que hay que recuperar y trabajar también, discutir sobre algo que ha sido nuestro y que ha desbaratado tanta racionalidad ¿dónde está el mundo de las pasiones? Ese es un artículo que hice para recuperar el concepto de las pasiones, a partir de un concepto que desarrolla Madame De Stael o Madame de Chatelet. Nos pasamos el día hablando, digamos, de las razones de las cosas, cuando la mayor parte de

¹³³ Entrevista nº 1

las cosas que mueve el mundo son las pasiones ¿Dónde están las pasiones? ¿Cómo las podemos incorporar metodológicamente en el análisis? (...) Reinventar la familia(...) continuar con estas sistematizaciones conceptuales Como un aporte específico, que engrandece la capacidad de conocimiento”¹³⁴ ...

La aplicación de la Antropología, aún cuestionada en algunos ámbitos académicos, ofrece a las mujeres antropólogas todo un abanico de posibilidades:

“El último punto: nuestra capacidad de acción. Nuestra concepción más racional es muy activa. Somos, creo yo, herederas muy directas de la Ilustración, por eso había tantas mujeres en la Ilustración que tuvieron tanto impacto como Madame de Chatelet. Fueron muy importantes las mujeres de la Ilustración. Y ellas decían que las palabras os las lleve el viento.(...)Entonces ¿qué hemos hecho? Antropología aplicada”.¹³⁵

Se trata de una vertiente de la Antropología, que se debe en buena medida al impulso de nuestra interlocutora, creando la Asociación de la Antropología Aplicada, que celebra congresos cada dos años y ya tiene carácter internacional. Esta iniciativa no sólo tiene en cuenta lo que puede aportar la Antropología para la resolución de los problemas sociales, sino que extiende la “mirada antropológica” a otras disciplinas o campos de actividad, en una transversalidad que ha probado ser fecunda.

¹³⁴ Ibidem

¹³⁵ Ibidem

José Antonio González Alcantud

(Prof. Universidad de Granada)

4.2. SEXUALIDADES ARROPADAS POR EL MITO: MEAD EN SAMOA Y EN ELLA MISMA

La aparición de las primeras obras de Margaret Mead en Estados Unidos trajo a la palestra la actualidad de otro tipo de sexualidad diferente de la occidental, libertaria más que liberal. En *Coming of Age in Samoa* (1929), Mead expone un mundo idílico sin contradicciones, donde el amor libre es la tónica diaria y donde incluso las chicas samoanas carecen de los dolores menstruales, causados presuntamente por culturas puritanas, como la de procedencia de la antropóloga, restrictivas en su concepción de la sexualidad. La supuesta libertad sexual samoana esgrimida por Mead había permitido “probar que la llamada ‘crisis de adolescencia’ no es un factor biológico universal sino un hecho universal y por siguiente relativo”, según Serge Tcherkézoff. Sabido es que *Coming of Age in Samoa* tuvo un gran éxito editorial, y con este libro la antropología saltó los muros de las aulas y llegó al gran público. Algo parecido a lo que había ocurrido en el cine con *Nanuk el esquimal*, la exitosa película etnográfica de R. Flaherty, cuyo estreno se produjo en 1922. La antropología alcanzaba así uno de sus máximos históricos en tocante a popularidad.

Algunas opiniones de la Mead vertidas en *Coming of Age in Samoa* merecen ser expuestas por extenso:

“Los samoanos se ríen de las historias románticas de amor, escarnecen la fidelidad a una esposa o amante ausente durante largo tiempo, creen explícitamente que un amor curará a otro. La fidelidad seguida por la gravidez se toma como prueba positiva de una verdadera unión, aunque el hecho de tener muchas amantes nunca se considera contradictorio con una declaración de afecto por cada una (...) El amor romántico tal como ocurre en nuestra civilización, inextricablemente ligado a las ideas de monogamia, exclusividad, celos y una fidelidad sin rodeos, no ocurre en Samoa. Nuestra actitud es un complejo, y resultante final de muchas líneas desarrollo convergentes en la civilización, inextricablemente ligado a las ideas de monogamia, las ideas de los tiempos de caballería, la ética del cristianismo. Aun la apasionada adhesión a una persona, que dura un largo período y persiste frente al desaliento, pero no excluye otras relaciones, es rara entre los samoanos”
(Mead, 1979:110).

Este es el nódulo ideológico sobre el cual Margaret Mead encaró con el estudio de la sociedad samoana, y posteriormente los arapesh y manus, entre otros pueblos, y se enfrentó igualmente, ahora en el sentido político, a la sociedad norteamericana de su época. Ante tanta bondad social, Margaret Mead se interroga:

“¿No había conflictos, no existían temperamentos que se desviaban acentuadamente de lo normal como para hacer inevitable el choque? ¿Constituían el afecto y la autoridad difusos de las familias numerosas, la facilidad de mudarse de una casa a otra, el

conocimiento sexual y la libertad de experiencia, garantías suficientes como para que todas las jóvenes samoanas pudieran llevar a cabo una adaptación perfecta?” (Mead, 1979:155).

Y se contesta sin ambages: *“En casi todos los casos, sí”.*

Los casos de conflicto los presenta sobre todo vinculados a los intentos por parte de las iglesias protestantes de imponer su moral. Algo externo, en definitiva. Para Mead, por tanto, los samoanos, hombres y mujeres, vivirían naturalmente de manera armónica su conflictividad.

Para Tcherkézoff el trabajo de interpretación de Mead durante su estancia en Samoa habría sido canalizado como una obsesión: “Presentar una sociedad sin prohibiciones, particularmente en el plano sexual, presentar a los adolescentes contentos, y decir que la segunda constatación es una consecuencia directa de la primera situación” (Tcherkézoff, 2001:8). Este buen salvajismo venía muy bien a Boas y al círculo para demostrar el carácter “cultural” de las diferencias sociales, descartando cualquier hipótesis biologicista. Este fin ideológico tuvo a M. Mead atrapada en el interior del mito insular del “buen salvaje” creado por Occidente sobre Oceanía, presa en la cárcel del *mal d’exotisme* (G.Alcantud, 1989). Ni siquiera la ciencia actual es capaz de evadirse del exotismo, y no son pocos los antropólogos que siguen aún hoy día atrapados por esta distorsionadora fenomenología.

Tanta armonía exigía una contestación, y el encargado de llevarla a cabo fue otro antropólogo, contrario ideológicamente a los postulados culturalistas de Mead, y más cercano a las hipótesis biologicistas sobre el comportamiento humano. El sujeto llamado Derek Freeman puso en marcha en los años sesenta, aún en vida de Mead, su maquinaria demoledora. Freeman destacó como el estudio de Samoa, empujado por

los intereses intelectuales de Franz Boas y de Ruth Benedict, tendentes a demostrar la superioridad de la cultura sobre los determinantes biológicos, estaba fundado en preguntas apriorísticas soportadas en “absolutos”, y en preconcepciones de fondo sobre sociedades estudiadas en su simplicidad y en su no complejidad. De esta forma se habría producido una sustancialización del pensamiento antropológico. Freeman acusa a Boas de haber orientado las investigaciones de Mead, supervisadas directamente por él, sin tener en consideración la literatura existente sobre Oceanía, y sobre todo los trabajos de coetáneos suyos como Evans-Pritchard, que postulaba explicaciones “sociales” a la violencia y el mal, para dar cuenta de la brujería o la vida tribal en África. Incluso para demostrar la escasa pertinencia del análisis de Mead, Freeman ofreció unas tablas comparativas sobre la incidencia del delito entre los jóvenes del oeste de Samoa e Inglaterra, y concluye a este tenor que “es evidente que la delincuencia durante la adolescencia tiene en general la misma incidencia en Samoa que en Inglaterra” (Freeman,1983:268). Tarea demoledora que dio sus resultados, extendiéndose la duda sobre la cientificidad de la obra de Mead. Sin embargo, Tcherkézoff, reconociendo un fondo de verdad empírica en lo que señala Freeman, subraya asimismo que éste al consagrar su libro a formular un ataque sistemático a Mead, no construye en una etnografía alternativa de la sociedad samoana. Su afán demoledor lo había llevado tan lejos como hacer jurar a antiguos informantes de Mead sobre una Biblia que decían la verdad. Un delirio en definitiva, el de Freeman, al que formalmente prestó poca atención Mead.

Serge Tcherkézoff subraya en su ponderada monografía sobre la polémica Mead / Freeman que en el fondo ambos autores están prisioneros tanto del mito occidental, como dijimos, como de las

polémicas amplificadas de los paradigmas antropológicos en liza en la época. Hace notar que efectivamente Mead fue atendida en Samoa por informantes sobre todo masculinos, que le dieron una versión de los hechos, que difiere de la femenina. Todo ello a pesar de que el libro de Mead está dedicado a las muchachas samoanas. Destaca Tcherkézoff que la virginidad en Samoa constituía un valor social, en ocasiones transgredido en la nocturnidad mediante actos de violencia como violaciones manuales llevadas a cabo por despecho por los pretendientes rechazados. Los hijos nacidos fuera de matrimonio, sin embargo, serían aceptados plenamente. Se trata de un horizonte dual, en el que las tensiones y conflictos no son ajenos a una vida relativamente armónica. Tcherkézoff trata de situar el debate, consecuentemente, en medio del mito y el paradigma que hace hablar a los antropólogos y oponerse entre sí sin llegar a captar la realidad misma. Pero contra toda sospecha Tcherkézoff exime a Mead, y a Boas, por ende, de deshonestidad intelectual. Eximente que no del similar aplicación al caso de D.Freeman, cuyos argumentos parecen movidos por ideologías más opacas.

Pero lo cierto es que bien intencionado o no el debate sobre los escritos samoanos de Mead, provocado por el texto de Freeman, ha dado ocasión “para evocar con gran ambigüedad el estatuto de la “verdad” en antropología” (Tcherkézoff,2001:19). El carácter interpretativo de la disciplina ha sido criticado, bajo un ángulo popperiano. De hecho el libro de Freeman, que enfatiza los rasgos sociales conflictivos de los samoanos, estaba dedicado al filósofo Karl Popper, para quien la vida tribal era el ejemplo meridiano de la “sociedad cerrada”.

No obstante, que a Mead no le guiaba sólo un estricto interés científico queda claro tanto en sus iniciales aficiones literarias, incluida la

poesía, como en las relaciones que mantenía con su círculo de amistades, relaciones que describió de la siguiente guisa:

“Mis amigos conformaban un grupo pequeño y cerrado. Nos unía un interés común por la poesía y el teatro, así como la importancia que dábamos a nuestras relaciones personales, a nuestras intensas amistades, a nuestra vida sentimental y a nuestra lucha por relacionarnos con hombres y mujeres de la generación que nos antecedió, cuya mentalidad estaba próxima a la nuestra, pero muy lejos en la vida práctica. Lo que escribía cada uno de nosotros, sobre quién se había enamorado de quién, sobre cómo encarábamos los misterios que nos mantenían unidos, todo esto representaba nuestra preocupación común” (Mead, 1983:15).

Mead al relatar la historia de sus publicaciones también ha dado algunas claves al respecto de este círculo literario y antropológico. Al inicio había tenido, como sus compañeros los también conocidos antropólogos Ruth Benedict y Edward Sapir, inclinaciones puramente literarias y poéticas:

“Yo había contemplado y probado varios géneros sucesivamente: la poesía, el ensayo, el cuento, la comedia y el espectáculo público –durante los años del bachillerato y la universidad, y no había abandonado del todo mi ambición de publicar poesía ni siquiera después de mi resolución de hacerme antropóloga. Sin embargo, cuando Absolute Benison, poema que entregué bajo un seudónimo, fue al principio rechazado y luego aceptado por el mismo editor al proponerlo de nuevo bajo mi propio nombre en 1932, después de haber publicado Adolescencia, sexo y cultura en Samoa, decidí no volver a someter ningún otro poema

para publicación. Mi feliz amistad durante los años universitarios con la ilustre poetisa norteamericana Leonie Adams, me había convencido de que la poesía no era el campo en que yo pudiera hacer ninguna contribución importante. Ruth Benedict y Edward Sapir, íntimos colegas míos a mediados de los años 1920, habían escrito bastantes poemas sueltos que llegaron a publicarse en las compilaciones de aquel entonces, pero a los dos les habían rechazado colecciones de poesía en 1928. De modo que abandoné sin vacilar toda tentativa de publicar mi poesía” (Mead, 1976:47).

Pero la atracción estética nunca abandonó al grupo a pesar de estos iniciales fracasos. Así por ejemplo durante la estancia de “los Bateson”, como eran conocida la pareja Margaret y Gregory en Bali en los treinta, rodarían el filme *Trance and Dance in Bali*, y a este propósito se preguntaban por qué debían los antropólogos ser enemigos de los estetas. La pregunta tenía su sentido contextual, ya que en Bali conocieron a algunos occidentales que se encontraban en la isla estudiando exclusivamente la atractiva dimensión artística de la cultura balinesa (Howard, 1984:194-ss). De esta dimensión y en relación con la obra de Benedict, la más dotada literariamente del grupo, dio cuenta Clifford Geertz: “Esta vena de acero de la obra de R.B., el decidido candor de su estilo, no ha sido siempre, me da la impresión, lo suficientemente apreciado. En parte, debido al hecho de ser mujer, ya que las mujeres, incluidas las profesionales, no suelen considerárselas inclinadas a la mordacidad” (Geertz, 1989:114). Geertz llama, pues, a tener en consideración estos factores “externos” a la escritura “científica”, donde incluso la pertenencia de género parece determinante para evaluar su impacto.

En ese grupo de discípulos de Franz Boas, el antropólogo americano de origen alemán emigrado a Estados Unidos en el fin de siglo, ocupaba un papel relevante la mencionada Benedict, quien mayor que Mead, que había sido su alumna, mantenía intactas sus incursiones literarias, presentes incluso en *Patterns of Culture*, publicado en 1934. En este libro Ruth Benedict dividía las inclinaciones de las culturas en “apolíneas” y “dionisiacas”, después de llevar a cabo sendos estudios entre los indios pueblo y zuñis, siguiendo muy de cerca la influencia de Nietzsche. Benedict, ha dejado algunos textos literarios, siguiendo aquella primera vocación del círculo, alguno cercano a la novela negra, como *Bo-Cu Plant*, en la que plantea una historia de atracciones y seducciones mutuas en un círculo más o menos aristocrático londinense, donde se combinan en un ambiente exotista los tipos nórdicos y mediterráneos, suerte de metáfora de las concepciones nietzscheanas de Benedict. Previamente a este capital estudio y al muy conocido libro *The Crysanthemum and the Sword*, de 1946, por el que sería mundialmente conocida, Benedict había estudiado el folclore del ángel guardián en las culturas amerindias y euronorteamericana. Llama la atención a los actuales biógrafos de Mead la relación lésbica que mantuvieron maestra y discípula, y las tensiones que Benedict ocasionó en Margaret con motivo de su decisión de inclinarse definitivamente por la vía heterosexual, a raíz de sus relaciones con Reo Fortune, y finalmente con Gregory Bateson, ambos antropólogos con inclinaciones a la psicología. Benedict nunca renunció *de jure* a su matrimonio heterosexual, pero mantuvo esta secreta relación lésbica con varias de sus alumnas. Lo cierto que es que Benedict tuvo problemas en sus relaciones personales con los hombres, y de ahí parece provenir su aspiración homosexual llevada con disimulo. Sin embargo, el tono intelectual de Benedict nunca llegó a ser de un feminismo militante. Se ha aseverado que no publicó escritos anti-

masculinos, y que “su confrontación con los hombres en su disciplina fue sutil”.

Volviendo a Mead. Profesionalmente tuvo trabajos como conservadora durante muchos lustros en el *American Museum of Natural History*, lugar hostil a los planteamientos antirracistas e igualitaristas de los boasianos, y a los suyos en particular. Henry Fairfield Osborn, el director del Museo, y Madison Grant, adscrito a la dirección igualmente, eran dos de los más conspicuos representantes del racismo biológico, sobre todo el segundo a raíz de la aparición de su obra *The Passing of the Great Race*, en la que hacía un despliegue de darwinismo racial. Ambos, Grant y Osborn, por demás, organizaron el segundo congreso internacional de eugenesia en el propio Museo en 1921, en el curso del cual pronunciaron ataques muy virulentos contra Franz Boas y sus teorías culturalistas. Otro de los miembros del clan Grant-Osborn, Clark Wissler mantuvo actitudes antisemitas (Banner, 2003:392). Se trataba de un grupo poderoso, altamente racista, muy en contraposición con las tesis de Mead, y que estaban protegidos por una institución con una apabullante mayoría de funcionarios masculinos. En concreto, en 1928, cuando Mead iniciaba su carrera, sólo había tres mujeres entre los cincuenta y tres conservadores del Museo, y únicamente una mujer en la división de antropología; en las otras secciones de educación y salud, consideradas más “femeninas” el número de mujeres era mayor, pero siempre menor que el de hombres (Banner,2003:391). Esta situación estaba contrarrestada en la trayectoria profesional de Margaret Mead con su pertenencia activa a algunas sociedades *savants* estrictamente femeninas como la *Society of Women Geographers*, en la que desde 1926 ocupaba una posición relevante. Pero éste era combate en buena medida externo a la institución para la que trabajaba recogiendo objetos y

cachivaches en el Pacífico con los que satisfacía el hambre objetual de sus jefes, que de esta forma no cuestionaban su trabajo. Sin embargo, fuera de la institución museística más importante de América el aumento de la presencia femenina y negra en la universidad, sobre todo en la obtención del grado de doctor, iba aumentando la capacidad crítica dentro de la propia academia. Sólo entre 1929 y 1941 obtuvieron el doctorado en antropología ciento cuarenta y nueve hombres y treinta mujeres, lo que era una proporción alta, que iba a acabar poniendo en cuestión las teorías desigualitarias desde la propia universidad (Patterson,2001:80).

Durante la Guerra Mundial, Mead, Benedict y Bateson discutieron sobre la democracia activamente (Mead et alii,1941). El grupo en su conjunto trabajó con el servicio de la inteligencia norteamericana en la lucha contra el nazismo. Entre 1939 y 1940, durante un año sabático pasado en Pasadena (California), Ruth Benedict escribe un pequeño libro titulado *Race: Science and Politics*, en el cual iluminada por las enseñanzas de su maestro Boas, hacía la distinción entre raza biológica y construcción cultural de la raza. El libro de Benedict tuvo mucha más aceptación que los del propio Boas sobre la misma materia. El gran combate contra el racismo fue continuado por Benedict, quien en plena II Guerra Mundial, en 1943, publicó el folleto *The Races of Mankind*, escrito junto a Gene Weltfish, del cual fueron distribuidos en aquel momento treinta y cuatro millones de ejemplares, que dieron lugar a numerosas discusiones radiofónicas y artículos de prensa. El libro recibía el beneficio del vínculo de la autora con los servicios secretos. Un auténtico fenómeno mediático, que se convirtió en un instrumento de militancia, sobre todo frente al racismo hitleriano (Benedict,1957). A lo largo de sus libros Benedict tiene una gran fijación con la racismo norteamericano. Por aquellos años, los treinta, había prestado atención a América Latina, y en

particular a Guatemala donde pasó el verano de 1938, y donde encontró un modelo de *cultural pluralism* (Schachter,1983:247-255). Como ha sido resaltado Benedict no abogó por ningún proceso revolucionario tendente a abolir el racismo que constataba dentro de los propios Estados Unidos, especialmente irresuelto con el *Negro problem*. Se inclinó más bien por la intervención del Estado y por la ingeniería social (*Social Engineering*). Su americanismo a este tenor era ambivalente, puesto que de un lado valoraba la tradición de los padres fundadores de la democracia americana, pero de otra parte sabía de las insuficiencias de esta.

Por su parte, Mead en varias ocasiones hace alusión a su desconfianza hacia las masas que consideraba afectadas por una frecuente “ceguera colectiva”. El democratismo del círculo boasiano era esencialmente elitista: “Quizás una de las formas de lograr este equilibrio consista en buscar a aquellos que, abrevándose en su propia historia individual y colectiva, tengan una capacidad excepcional para el optimismo” (Mead,2002:29). Lo cierto es que para Mead las ideas democráticas tenían que ser corregidas por las elites que harían ingeniería cultural, unas elites que debieran ser seleccionadas por su alto sentido moral, como vimos. Pero dentro de ese elitismo se consideraba que el trabajo intelectual en *small conference*, es decir en seminario, permitía sacar adelante ideas pulidas y depuradas en la discusión y la confrontación leal (Mead & Byers,1968). De hecho las discusiones que el grupo mantuvo sobre el sentido de la democracia, y sobre la validez de la “antropología a distancia” tuvieron ese marco, que hoy llamaríamos “laboratorio de ideas”.

La posición de Bateson está íntimamente conectada con las de Benedict y Mead. Los tres discípulos de Boas se habían inclinado en el curso de la II Guerra Mundial por el estudio “a distancia” de diferentes

culturas. “En octubre de 1939, Mead escribe a Benedict que ella pudo realizar un plan para vigilar las actitudes culturales usando periódicos, visionando películas y llevando a cabo entrevistas. Al cabo de un año, trabajando con Bateson, Gorer y Benedict, ella produjo un método de análisis del carácter nacional”. Lo llamaron ‘cultura a distancia’” (Banner,2003:414). Conforme a este programa Bateson estudió los filmes alemanes, y Mead tuvo inclinación antes y después de la guerra mundial a estudiar las culturas rusa y francesa (Métraux&Mead, 2001;Mead,1955).

Este antirracismo fundacional no ha evitado que se critiquen las posiciones del grupo boasiano, tachándolas de imperialistas. En particular ocurre con las posiciones tanto de Mead como de Benedict, a pesar de predicar en sus escritos el antirracismo, la tolerancia y la pluralidad. De hecho, y aunque Benedict procuraba no transmitir una visión negativa de los japoneses, su posición sobre la bomba de Hiroshima, no parece transparente. La cercanía del círculo boasiano a algunos de los científicos artífices de la bomba de hidrógeno, hace suponer que podían estar al corriente de las maquinaciones militares, y que no realizaron ninguna declaración contra el hecho de la masacre, sino que acallaron sus ideas, que en última instancia pasaban por la supremacía de la “ideología democrática” encarnada por Norteamérica. Por supuesto este asunto es complejo, ya que se encontraban en plena guerra mundial o en la guerra fría, enfrentados a sociedades con una fuerte componente autoritaria. La impresión que se obtiene aquí es que el círculo vivía estas contradicciones en carne propia y que procuraba solucionarlas en pequeños seminarios y con discusiones (Shannon, 2004:70-85). La posición “imperialista” de Mead, por ejemplo, fue promovida por la prensa sensacionalista con sus comentarios superficiales. Se nutría de imágenes previas de mujeres norteamericanas, y por ende civilizadas, que habían

vivido entre primitivos. La experiencia de Margaret Mead fue descrita telegráficamente por la prensa de la siguiente manera: “Una muchacha norteamericana va al estudio de los caníbales”, e incluso se habla de las cláusulas que ella ha incluido en su contrato si muriese a manos de los antropófagos que iba a estudiar (Molloy,2004:38). Mead nunca dejará de jugar con ese exotismo primigenio, si bien desprovoyéndolo de las connotaciones negativas que conllevaba la antropofagia. Las connotaciones míticas de una frágil mujer occidental habitando en lejanas tierras llega hasta el universo cinematográfico. Todo esto puede ser interpretado en términos de superioridad cultural, que a Mead le venía muy bien para lograr sus objetivos lejanos a toda arrogancia. En lenguaje coloquial: se dejó querer.

Si hay algún punto inflexivo en el cual colisionan dos inclinaciones hondamente humanas es en la dedicación familiar o científica. Esta contradicción se vive imperativamente en ciertas científicas sociales de los inicios, especialmente en Norteamérica. La ciencia a veces ha sido contemplada como un lugar para ser vivida en soledad, y donde con mucha frecuencia se imponen las familias sin hijos o sujetos simple y llanamente célibes. Una suerte de sacerdocio parece haberse adueñado de la vida científica. Queda por evaluar el alcance de esta opinión. Oí decir a un sabio español trasplantado a Estados Unidos que si un conocido sabio español hubiese tenido una familia, lo cual rehuyó, hubiera tenido quizás una vida menos productiva a corto plazo, pero más larga, y en definitiva más intensa en su globalidad. Ese sabio al parecer sin el concurso de esa familia que distraería sus días se había entregado al putiferio, después de sus agotadoras sesiones de trabajo, lo cual acabó minando su salud y lo condujo a una temprana muerte. También podemos esgrimir los casos contrarios, donde la vida familiar ha ahogado

la profesional. Todo esto no sirve más que para situar en el vértice el problema familiar en la vida de los humanistas. En Margaret Mead se vive la contradicción entre vida familiar y profesional con una gran intensidad.

En el terreno estrictamente de “lo femenino” las contradicciones entre las aspiraciones a la maternidad y el trabajo de campo están presentes desde los inicios de su carrera académica en Margaret Mead. Ella misma ha narrado en primera persona que con su primer marido, Luther Cressman, un estudiante viajero inclinado a la religión que le describía vía postal sus periplos por Europa, hizo planes para tener un bebé. Incluso Edward Sapir le recomendó que si esos eran sus planes debía quedarse mejor en casa que viajar a Samoa. “After all, men were not told to give up field work to have children!”, es la conclusión de este período (Mead,1972:266). Cuando se casó con su segundo marido, Reo F. Fortune, un activo y atractivo antropólogo, la situación es la siguiente:

“So I married Reo. And, having made a commitment to work, I wrote to Profesor Boas that he could send us anywhere a man, since I would no longer need any special protection. I had accepted the need to give potentially childbearing women greater protection in the field than men. I still accept it, for illness or death of a woman in the field makes for far more trouble for everyone—the people one is working with and the officials who have to deal with the situation. But this stricture no longer applied to me”.

El trabajo subsiguiente en Mundugumor, junto a Reo Fortune, no estuvo exento de las tensiones concernientes al deseo de maternidad de Margaret. Los autóctonos en cierta forma detestaban a los niños, y Reo sentía una fuerte atracción por esta cultura contraria a lo infantil. Ella no encontraba como Ruth Benedict otras compensaciones externas a la

ausencia de maternidad. La búsqueda de la maternidad por parte de Mead fue un asunto largamente deseado, y sustancial en su formación intelectual, ya que en ella, en su realidad, confrontó teórica y prácticamente muchos de sus logros intelectuales. La búsqueda de la maternidad de Margaret tuvo diversos sobresaltos durante un breve trabajo de campo en Bali en 1939. Se halla casada por tercera vez, en esta ocasión con el también antropólogo Gregory Bateson, por quien se había inclinado sentimentalmente después de un periodo de convivencia en el trabajo de campo del triángulo Fortune-Mead-Bateson. En esta época cuando Margaret busca su maternidad presta una especial atención a los niños balineses, durante su trabajo de campo junto a Gregory, que ha entendido mucho mejor que Fortune esta simpatía.

Los sobresaltos físicos de su ansiada maternidad la siguen a Chicago. Cuando por fin en Nueva York se entera de que está embarazada, recibe a la par la noticia de que tiene un pequeño tumor y que tiene que ser operada. Debe, por consiguiente, cuidar su embarazo. Mead ha narrado en su autobiografía la felicidad que le hacía estar embarazada, y las precauciones que tomó, además de los temores, especialmente a que el bebé por razones de herencia familiar sufriese mongolismo. Finalmente su única hija Marie Catherine Bateson nació en diciembre de 1939. El alumbramiento le sirve a Mead para reflexionar, una vez más en su línea de pensamiento sobre la intransferible dureza del parto, criticando los mitos masculinos de la paternidad (Mead, 1971:277). Pero su vida afectiva como madre y luego abuela no ha hecho más que empezar. Como su propia hija ha sostenido posteriormente sus padres intentaron darle una educación liberal en Nueva York, en una escuela pública, educación que ella misma bautiza como *Coming of Age in New York*. Tras los fracasos iniciales de esta

educación la llevaron a la escuela privada (Bateson, M., 1994:66-67). La defensa de la maternidad que hizo Margaret Mead la elevó a categoría científica en *Male and Female*, un libro de diez años posterior a su propia maternidad: “Puede decirse que las mujeres son naturalmente madres a no ser que se les enseñe a negar sus cualidades maternas. Para que renuncien, al menos durante los primeros años a ocuparse del niño que han llevado nueve meses dentro de su cuerpo, hace falta que la sociedad haya distorsionado sus sentimientos, pervertido sus patrones de desarrollo, e impuesto una serie de enseñanzas dañinas” (Mead, 1994:208). Es claro que para Margaret Mead la maternidad fue de todo punto de vista un asunto nodal de su pensamiento sobre la mujer, como para Benedict lo fue la homosexualidad.

En los años cincuenta las ciencias sociales en Estados Unidos estaban sometidas a las tensiones derivadas de la evolución social y política. De un lado, el peso de la sociedad conservadora y del maccarthismo era evidente, de otro la vida urbana presionaba en el sentido de procurar a la mujer conductas igualitarias. La salida para las ideologías de la época fue la “mística femenina”, encarnada en la mujer exuberante, cuyo prototipo encarnó Marilyn Monroe. Esta “femenine mystique” habría contribuido al bloqueo del feminismo, reduciendo a la mujer una vez más a la lógica doméstica en lugar de procurar su liberación (Breines, 1986:79). Lo cierto es que la mística femenina era la solución moderada a la “crisis de la masculinidad”, que los sociólogos, y más en particular David Riesman, William H. Whyte, Jules Henry y Talcott Parsons, detectaron en sus libros de los años cincuenta. El ambiente externo a los estudios sociológicos, sobre todo en los medios de comunicación y en la cultura popular, enfatizaban y diferenciaban de continuo las nociones de masculinidad y feminidad. Las tendencias

convergentes hacia la igualdad social fueron contrarrestadas con sus contrarias, la diferenciación de los sexos. De ello es consciente Parsons, mientras que Henry subraya que esta situación conduce a incrementar las conductas neuróticas. De lo que no se pueden sustraer los estudios sociológicos es del medio ambiente político. Mead siempre manifestó una evidente antipatía a las tesis sobre la mística femenina, quizás debido a las críticas que su autora, Betty Frieden le realizó en *The Feminine Mystique*, subrayando cáusticamente que la conocida antropóloga había pasado de posiciones “revolucionarias” en torno al debate feminista, a otras acomodaticias por exigencias de la guerra fría (Janiewski,2004:12). Al mundo contemporáneo, que para Margaret Mead sería “patrimonial, patrilineal, patrilocal y patriarcal”, según opinaba en 1949, se opondría la *suburban matriarchy* de los barrios marginales, ya que las familias suburbanas afectadas por la movilidad y la anomia social encontrarían en el vínculo entre madres e hijos la fuerza para ese matriarcado fundado en la maternidad (Breines1986:83-84).

En el campo masculino y propiamente boasiano también encontraron Mead y Benedict adversarios. Según señala Lois Banner uno de los detonantes de esa animadversión pudo ser la inclinación lésbica de estas antropólogas. Uno de los oponentes más fieros de Ruth Benedict en el círculo boasiano fue Ralph Linton. Éste la acusó incluso de emplear prácticas brujeriles aprendidas de un pueblo indio contra él. Compartía con ella el mismo Departamento universitario en la Columbia neoyorquina. Otro adversario en la Columbia fue Abram Kardiner, que consideraba a la homosexualidad, desde el punto de vista del cruce de la antropología y el psicoanálisis que él cultivaba, una amenaza para la cultura norteamericana (Banner,2004:31). Benedict ya desde *Patterns of Culture* había señalado la normalidad con la que la Antigüedad y los

pueblos primitivos habían vivido la homosexualidad: “Nos basta con dirigirnos a otras culturas, en cambio, para comprender que los homosexuales de ningún modo han sido uniformemente inadecuados a la situación social (...) En algunas sociedades, hasta han sido especialmente aclamados”. Después de invocar la alta consideración social de la homosexualidad en *la República* de Platón, Benedict aseverará:

“Los indígenas norteamericanos no tienen para la homosexualidad los altos elogios morales de Platón, pero los homosexuales son a menudo considerados como excepcionalmente capaces. En la mayor parte de Norteamérica existe la institución de los berdaches, como los llaman los franceses. Estos hombres-mujeres eran hombres que en la pubertad o después adoptaban la ropa y las ocupaciones de las mujeres. A menudo se casaban con otros hombres y vivían con ellos” (Benedict, 1970:268-270).

Benedict luego razona que “cuando la respuesta homosexual es mirada como una perversión, el invertido está inmediatamente expuesto a todos los conflictos a que están siempre expuestos los casos de aberración”. A través de su acercamiento a los conceptos culturales de lo apolíneo y lo dionisiaco Benedict ha traído a la palestra el debate sobre la marginalidad conductual de la homosexualidad, y ha expuesto la realidad conflictiva de la misma, en lugar de hacer una simple condena moral como había hecho Kardiner. Reconocerla y visibilizarla ayudaría a mitigar su conflictualidad surgida de la anomia. Mead hará frecuentemente uso de la idea de los *bardaches* en sus textos, lo que hace suponer que fue motivo frecuente de debate entre ella y Benedict.

Desde el punto de vista ideológico hay que tener muy presente la oposición del círculo boasiano al racismo, como una cuestión de principios. Y en la misma medida como una extensión del antirracismo y del igualitarismo cultural, se comprende la presencia de la igualdad de sexos, dejando claro que frente a cualquier tentación darwinista, la construcción de las diferencias de género son una cuestión “cultural” y no “biológica”. Esto sería especialmente perceptible en la obra de Mead *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*. Mead quiere enfatizar que las diferencias de género no siendo “naturales” pueden cambiar con el tiempo y el deseo político (Newman,2004:51-69). Todo para asemejarse a aquellos pueblos, como los *arapesh* donde “se educa por igual a los individuos de ambos sexos para que sean cooperativos y pacíficos, y para que respondan a las necesidades y demandas de los otros”. Una conducta como esta es catalogada por Mead como “maternal, en lo que concierne a la atención de los niños, y femenina en sus aspectos sexuales” (Mead,1985:235). De hecho Mead estuvo muy preocupada por la diada cooperación y conflicto entre los pueblos primitivos, no limitándola sólo al terreno de la diferenciación de géneros (Mead,1961).

Para sus enemigos más radicales no se comprende que siguiese indagando a lo largo de su vida en los “squares”, los “tipos” culturales, marcados por el temperamento, que encajaban en los cuatro puntos cardinales con un sistema de opuestos, tal como los había estudiado Benedict en *Patterns of Culture*. Ahí, en los “squares” encerraba el asunto “étnico” y el del “temperamento sexual”. Para sus críticos sustituir “raza” por “square” era sólo un desplazamiento semántico de la raza biológica a los tipos culturales, con un fondo en estos últimos de potencial racismo. De hecho en el mismo grupo boasiano Reo Fortune rechazaba el uso de “square” que le parecía propendía al racismo. También Gregory Bateson

mantenía ciertas distancias con estas cuadrículas tan al gusto de Mead, que agrupaban temperamentalmente a los individuos. Su hija los recuerda discutiendo sobre este particular, incluso después de su divorcio (Bateson, M,1994:169). Para llevar a cabo sus investigaciones sobre rusos, franceses o rumanos, en la distancia, Mead tuvo que emplear encuestas de autoadscripción a caracterologías, que envió a algunos de sus amigos (Banner,2003:203). A este tenor Bateson, por el contrario, sostenía que el “carácter nacional” era una pura invención, ya que era aprendido culturalmente y además poseía una dosis de arbitrariedad homogenizadora evidente, ya que la “uniformidad o regularidad parece imposible de prevalecer, en el interior de grupos de seres humanos suficientemente vastos para constituir una nación” (Bateson,1977:104). De alguna manera se ha dicho que las posiciones antirracistas de Boas, Benedict y Mead fueron antes, durante y después de la II Guerra Mundial una mística, con carácter de cruzada, a veces en contradicción con el método que ellos mismos desarrollaban en otros ámbitos. No podemos olvidar que el propio Boas había comenzado su andadura americana en el fin de siglo XIX haciendo estudios de antropología física, muy ambiguos contemplados desde hoy. Donde quizás se haya llegado al exceso en las críticas a este círculo es en el rastreo de sus lenguajes, a veces catalogados de racistas o de sexistas subliminales. Por ejemplo se ha analizado la obra maestra de Greory Bateson, *Naven*, estudiando con lupa cuándo habla el autor y en qué posición, con el fin de detectar su supuesto androcentrismo lingüístico (Calame,1999). Esto no deja de ser un exceso que oculta los verdaderos alcances del grupo en los combates por el igualitarismo social y cultural.

Margaret Mead es consciente de los problemas en su conjunto, y los expresa en términos globales. Por ejemplo, el librito *Culture and*

Commitment, publicado en 1969, en plena época de cambios sociales y también en la relación hombre / mujer, comienza dedicándose “a la madre de mi padre, y a la hija de mi hija”, es decir a la cadena femenina de su familia. Pero luego, quiso reinterpretar estos cambios, proponiendo modelos de comportamiento generacional y civilizacional. Habla de “culturas posfigurativas” donde el respeto a los mayores marca la vida social. De “culturas cofigurativas” en las que las leyes de la imitación pueden darse entre iguales, y finalmente, de “culturas prefigurativas”, que serían las actuales, en las que los jóvenes ocuparían lo más alto de las escalas (Mead,2002). En estos cambios generacionales la educación se presenta fundamental. La importancia de la educación en la obra de Mead se observa ya en su segundo libro *Growing Up in New Guinea*, donde dirá: “Si bien la educación es incapaz de alterar el hecho de que el niño ofrezca en su carácter los rasgos fundamentales correspondientes a la cultura dentro de la cual ha sido formado, es indudable que los diversos métodos educacionales tendrán efectos de largo alcance en la formación del criterio, el gusto y del temperamento, conjunto de elementos al que damos el nombre de personalidad” (Mead,1985:165). Sin embargo, a la luz de la experiencia, Ruth Benedict había señalado que en el combate contra el racismo, y otros males sociales las reformas y modificaciones educativas eran insuficientes (Benedict,1957). En la práctica la ingeniería social resultó más eficaz que las tareas educativas, para combatir el racismo y el sexismo. Ayer como hoy.

Si hubiese que inferir algunas conclusiones de lo dicho podríamos señalar que la obra de Margaret Mead está sometida a las tensiones, y contradicciones de su tiempo. Ciertamente puede ser catalogada de “progresista”, si este término conserva alguna validez en la actualidad. El fundador del círculo en el que se hallaba inscrita, Franz Boas, había

hecho del antirracismo y el antidarwinismo, como supuesta matriz de aquél, el *leit motiv* de su acción intelectual, y así se lo había transmitido a sus discípulos. Sobre racismo escribieron el Boas, Benedict y la propia Mead.

Pero por otra parte presenta los problemas propios de la adhesión a la democracia norteamericana. El modelo de Margaret Mead, congruente con el de Boas, y complementario de éste, responde a la concepción democrática de la vida social de matriz norteamericana. En esa tradición Mead, aunque aspirando a ser reconocida académicamente, no renuncia a la cultura de masas, y escribirá en periódicos y dará conferencias en los lugares más insólitos, buscando mediante un lenguaje asequible a las masas populares, triunfar con argumentos dialécticos en la arena democrática. Su vida pública, sin embargo, estará equilibrada con el secreto respecto a las relaciones con la política, sobre todo en lo que se refiere al período de colaboración con los servicios secretos estadounidenses, y a sus relaciones personales, tanto por el lado de las experiencias homosexuales, como de sus varios matrimonios. Estos enigmas personales forman parte de la concepción individualista de la democracia, donde siempre hay un lugar para el secreto. Mead y el círculo boasiano vivieron en carne propia la emergencia de la modernidad democrática, y contribuyeron a ella de manera capital. Sus contradicciones deben ser contempladas en el marco de un “square”, como quería Mead, donde democracia y elitismo se enfrentaban como opuestos complementarios. Y donde secreto y transparencia constituían otro eje del “square”.

En tocante a las insuficiencias. Los elementos de carácter elitista del discurso de Mead propendía a abrir todas las posibilidades al “imperialismo democrático” en el terreno científico y cultural. Pero también

los problemas de la sexualidad y del género al comenzar a hacerse presentes y visibles, cada vez con más fuerza, como parte del discurso igualitario, cuestionaban sus posiciones tímidas desde el punto de vista público. Toda esta tibieza probablemente, porque Mead y el círculo boasiano, dotados de una poderosa mística política y rodeados de gentes hostiles a sus planteamientos, procuraron no salirse del corazón del sistema, y emplearon mucho de su tiempo en procurar reformarlo mediante la aplicabilidad del conocimiento. Pero esa ya es otra historia, la de la *antropología aplicada*. En el camino dejaron hitos y rastros ineludibles para la llamada hoy, quizás de manera militante en exceso, desde la óptima boasiana, “antropología del género”.

BIBLIOGRAFÍA.-

BANNER, Lois W. *Intertwined Lives. Margaret Mead, Ruth Benedict and Their Circle*. New York, Alfred A. Knopf, 2003.

----- « The Bo-Cu Plant. Ruth Benedict and Gender”. In: Janiewski, Dolores & Banner, Lois W. *Reading Benedict/ Reading Mead. Feminism, Race, and Imperial Visions*. Baltimore, The John Hopkins University Press, 2004:16-32.

BATESON, Gregory. *Vers une écologie de l'esprit*. París, Seuil, 1977. Vol.1.

BATESON, Mary Catherine. *With a Daughter's Eye. A memoir of Margaret Mead and Gregory Bateson*. (1984) Nueva York, HarperPerennial, 1994.

BENEDICT, Ruth. *El hombre y la cultura*. (1934) Barcelona, Edhasa, 1971.

----- *Race: Science and Politics*. New York, The Viking Press, 1957, 4a.

BREINES, Wini. "The 1950s: Gender and Some Social Science". In: *Sociological Inquiry*, 56 (1), 1986: 69-92.

CALAME, Claude. "La construction discursive du genre en anthropologie: le *Naven* de Gregory Bateson". In: Affergan, Francis. *Construire le savoir anthropologique*. París, PUF, 1999: 49-65.

FREEMAN, Derek. *Margaret Mead and Samoa. The Making and Unmaking of an Anthropological Myth..* Cambridge, Harvard University Press, 1983.

DARNELL, Regna. *Invisible Genealogies. A History of Americanist Anthropology*. University of Nebraska Press, 2001.

GEERTZ, Clifford. *El antropólogo como autor*. Barcelona, Paidós, 1989.

GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. *El exotismo en las vanguardias artístico-literarias. Variaciones críticas de la antropología*. Barcelona, Anthropos, 1989.

-----"El enigma del secreto: espionaje político". In: *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, Barcelona, 2005, nº 34: 5-28.

-----*Sísifo y las ciencias sociales*. Barcelona, Anthropos, en prensa.

HOWARD, Jane. *Margaret Mead. A Life*. Nueva York, Fawcett Columbine, 1984.

JANIEWSKI, Dolores E. "Women Lives, Raveled Texts. Benedict, Mead an Representational Doubleness". *Reading Benedict/ Reading Mead. Feminism, Race, and Imperial Visions. Op.cit.* 2004: 3-15.

MEAD, Margaret. *Soviet attitudes toward authority: an interdisciplinary approach to problems of Soviet character*. New York, William Morrow, 1955.

----- (ed.) *Cooperation and Competition among primitive peoples*. Boston, Beacon Press, 1961.

-----.*Blackberry Winter. My Earlier Years*. New York, Pakangaroo Book, 1972.

-----."Introduction". In: Gordan, Joan (ed.) *Margaret Mead: the Complete Bibliography, 1925-1975*. La Haya, París, Mouton, 1976: 45-64.

-----.*Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. (1929), Barcelona, Laia, 1979, 3ª.

-----.*Cartas de una antropóloga*. Barcelona, Bruguera, 1983.

-----.*Educación y cultura en Nueva Guinea*. (1930) Barcelona, Paidós, 1985.

-----.*Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Barcelona, Gedisa, 2002.

----- . *Masculino y femenino*.(1949), Madrid, Minerva,1994.

MEAD, M. & BENEDICT, R. & BATESON,G. et alii. *Conference on Science, Philosophy and Religion*. Manuscrito mecanografiado. Peabody Museum,1941.

MEAD, M. & BYERS, Paul. *The Small Conference. An Innovation in Communication*. París, La Haya, 1968.

MÉTRAUX, Rhoda & MEAD, Margaret. *Themes in French Culture : a preface to a Study of French Community*. New York, Berghah Books,2001

MOLLOY, Maureen. “Margaret Mead, the Samoan Girl and the Flapper. Geographies of Selfhood in Coming of Age in Samoa”. Janiewski, Dolores & Banner, Lois W. *Reading Benedict/ Reading Mead. Feminism, Race, and Imperial Visions*. Op.cit.:33-47.

NEWMAN, Louise M. « Coming of Age, but Not in Samoa. Reflections on Margaret Mead’s Legacy of Western Liberal Feminism”. In: Janiewski, Dolores & Banner, Lois W. *Reading Benedict/ Reading Mead. Feminism, Race, and Imperial Visions*. Baltimore, Op.cit:51-69.

PATTERSON, Thomas C. *A Social History of Anthropology in the United States*. Oxford, Berg, 2001.

SCHACHTER MODELL, Judith. *Ruth Benedict. Patterns of Life*. University of Pennsylvania,1983.

SHANNON, Christopher. “A World Made Safe for Differences. Ruth Benedict’s *The Chrysanthemum and the Sword*”. In: Janiewski, Dolores &

Banner, Lois W. *Reading Benedict / Reading Mead. Feminism, Race, and Imperial Visions*. Op.cit. :70-85.

TCHERKÉZOFF, Serge. *Le mythe occidental de la sexualité polynésienne, 1928-1999. Margaret Mead, Derek Freeman et Samoa*. Paris, PUF, 2001.

PARTE QUINTA

NUESTRAS VIDAS / NUESTROS ESTUDIOS

Un análisis cualitativo de las entrevistas.

Área de Historia

VOCES E ITINERARIOS DE HISTORIADORAS:

UN DIÁLOGO ENTRE GENERACIONES

Pasión por la historia es el título del libro que recoge las reflexiones de la historiadora Natalie Zemon Davis, profesora emérita de la Universidad de Princeton, acerca del diálogo con el pasado como fuente de aprendizaje sobre una misma y sobre el mundo que nos rodea¹³⁶.

De igual manera, las primeras palabras que las historiadoras han pronunciado a lo largo de las entrevistas realizadas han sido para formular su pasión, su compromiso con la historia, especialmente con la historia de las mujeres. Una pasión que atraviesa todas las generaciones

¿Y esa niña tan estudiosa qué va a ser? yo empecé a decir ya, en cuarto de bachiller, historiadora, profesora de historia, y además, dije más, en la universidad; mi madre decía esta niña está loca. Ahora que me siento muy feliz de ser profesora de historia en la universidad (Entrevista 6- Catedrática, 1954)

¹³⁶ ZEMON DAVIS, Natalie: *Pasión por la Historia. Entrevista con Denis Crouzet*, Publicaciones de la Universitat de València, 2006

*La Historia ejerce sobre mí una cierta fascinación.
(Entrevista 9- Profesora asociada, 1956)*

*No hubiera podido plantearme hacer otra cosa que no
fuera la historia de las mujeres (Entrevista 8- Profesora doctora
contratada, 1971)*

A lo largo de las siguientes páginas podremos seguir diferentes itinerarios intelectuales y profesionales de historiadoras entrevistadas y los aspectos más relevantes de este esfuerzo individual y colectivo por construir un relato del pasado que de cuenta de la experiencia histórica de las mujeres. A través de sus voces haremos un balance de los éxitos y un recorrido por las cuestiones que forman parte del debate abierto acerca del estado de la disciplina y de las estrategias de futuro.

Se trata de un texto que ha sido elaborado de manera coral con el objetivo de construir un dialogo entre historiadoras de diferentes generaciones. Son mujeres que cuyos itinerarios intelectuales y profesionales son el resultado de múltiples factores: la edad y la generación a la que pertenecen, los orígenes familiares, los contextos sociales y políticos ,las influencias intelectuales recibidas en la etapa formativa, la universidad en la que se integran y sin duda la corriente historiográfica en la que están inmersas.

A grandes rasgos podemos establecer dos grupos claramente diferenciados: el primero de ellos está compuesto por historiadoras entre 70 y 54 años. Ellas mismas se denominan pioneras en el campo de la historia de las mujeres y así son reconocidas por las más jóvenes. Se trata de una generación de historiadoras cuyos itinerarios formativos en universidades extranjeras pasan por

Francia e Italia y plenamente inmersa en el paradigma historiográfico de la historia social .En ellas está presente el compromiso social y político contra la dictadura, en algunas, incluso, la vivencia del 68 en diferentes capitales europeas y, en todas, el descubrimiento del feminismo y la ruptura de los viejos modelos de feminidad de la generación precedente.

El segundo grupo de entrevistadas corresponde a historiadoras que están en torno a los cuarenta años pertenecientes a unas generaciones plenamente incorporadas a los acelerados procesos de cambio de la transición política. El feminismo es el punto de partida de sus trayectorias intelectuales como investigadoras y docentes. Se trata de una generación que ha tenido mayores posibilidades de becas pre y posdoctorales y cuyos itinerarios formativos tanto en lo que se refiere a estancias en el extranjero como a las influencias intelectuales están vinculados al mundo anglosajón y con una mayor atención a la historia cultural y las corrientes postmodernas.

Todas innovan y todas realizan rupturas con los paradigmas en los que desarrollan sus relatos del pasado en un ejercicio continuo de reflexión. La vocación docente es una constante en la mayoría y muchas de ellas han ejercido la enseñanza en los niveles no universitarios antes de integrarse en la universidad. Todas protagonizan una aventura intelectual propia y colectiva que no siempre encuentra las compensaciones y el reconocimiento de la academia.

5.1.- UNA HISTORIA PARALELA: DE LA AUTOCONCIENCIA A LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA DE LAS MUJERES. EL LARGO CAMINO DE LAS PIONERAS.

(...) yo empecé ya a principios de los años 70 nos reuníamos en estos grupos pequeños en casa de algunas mujeres, para discutir nuestros temas privados, íntimos, que, eran realmente estos grupos de... de... de concienciación, que luego les dimos un nombre que en aquel momento no tenían ¿no? de autoconcienciación ¿eh?...mi investigación empezó paralela en el 70 – 71. (Entrevista 1- Catedrática, 1947)

Los importantes cambios sociales y económicos que se producen en España en los años setenta, en las postrimerías el franquismo, son el escenario en el que se gesta el movimiento feminista que, como otros movimientos sociales, tratará de construir una memoria histórica sobre la que reivindicar la presencia de las mujeres como sujeto político en la construcción de una sociedad democrática¹³⁷. Los grupos que se van creando esos primeros años son el espacio de ricos y complejos debates que cuestionan, fuera de los espacios académicos, los viejos paradigmas históricos y científicos:

(...) para mí el descubrimiento a nivel intelectual digamos, y a nivel de, de crítica de la Historia, y de crítica de la Ciencia... de las mujeres, pues viene no de la Universidad sino de mi

¹³⁷ DOMINGUEZ PRATS, Pilar, GARCIA NIETO, [M. Carmen](#), [SARASÚA, Carmen](#), [VIGIL Mariló](#), FAGOAGA, Concha, [NIELFA, Gloria](#): “Interacción del pensamiento feminista e historiografía en España (1976-1986)” en *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental*, Actas de las VII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria, 1989, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, v. II, pp. 385-400.

militancia en un grupo feminista. (Entrevista 2- Catedrática, 1947)

Es a partir de estas primeras reflexiones que las jóvenes historiadoras van introduciendo estas cuestiones en el ámbito universitario e inician el largo camino de la institucionalización de un nuevo campo docente e investigador. En Las Jornadas catalanas de la Dona en 1976 se abrieron por primera vez las puertas de la universidad como espacio de discusión sobre aspectos relacionados con la discriminación de las mujeres. Rescatar la memoria de las ausentes del relato oficial del pasado era una condición *sine qua non* para dotar a aquellas feministas de sentido y legitimidad, así como de restablecer una línea de continuidad con las luchas y reivindicaciones formuladas por las mujeres en la II República. A esta iniciativa le siguen la constitución del Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid en 1979, la convocatoria de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinar en 1981, la creación del Centre d'Investigació Històrica de la Dona en 1982. Iniciativas en torno a las cuales se va gestando un corpus disciplinar en tono a la historia de las mujeres en dialogo permanente con otras disciplinas. Este feminismo académico que va tomando cuerpo y visibilidad en algunas universidades, se constituye en punto de referencia para historiadoras cuyo compromiso social y político no siempre pasaba por una militancia activa en el movimiento feminista. Veamos el testimonio de una pionera que se integra en los años 80 en la red de historiadoras feministas y que da buena cuenta del acelerado proceso de constitución de redes, proyectos de investigación y espacios que se generan aquellos años.

(...) llega yo creo que la clave de bóveda de lo que va a ser, no, una divisoria, porque yo no creo que sea una divisoria, tajante, pero sí, un enorme salto cualitativo, en mi vida... académica, pero también en mi vida personal, y es, y lo voy a utilizar con esta palabra, el descubrimiento, de que las mujeres, tenían una Historia oculta, o una Historia no construida, o no conocida, o no divulgada o... llámale como quieras y ese descubrimiento para mí, que ya has visto que yo no había militado en el movimiento feminista, aunque tenía algunas lecturas que, podemos considerar clásicas y básicas, ...yo descubro esto, en un Congreso, en 1986, en una de las jornadas, porque así se llamaban, que organizaba anualmente el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid (...)... a partir de ahí, bueno, pues ese proyecto de Historia Social pura, dura, y clásica, empieza a transformarse en otra cosa, que podía ser una Historia Social de las Mujeres, un intento de rescatar, individual y colectivamente a las Mujeres en la Historia todavía sin más, de una manera pues... bueno, muy simple, en realidad, pero me implicó mucho y rápido. (Entrevista 6- Catedrática, 1954)

La producción de nuevo conocimiento que se desarrolla en aquellos primeros años tenía como objetivo integrar a las mujeres como agentes históricos en el nuevo relato del pasado que se iniciaba con la transición democrática y suponía una profunda revisión- no siempre consciente- de la disciplina. Las pioneras contraen, además, un doble compromiso con el alumnado y con el movimiento de mujeres. Una doble militancia docente y divulgadora que no era comprendida en los medios académicos. Abrir espacios

para una nueva docencia o introducir en los programas oficiales de manera sistematizada los conocimientos que iban adquiriéndose era una tarea muy costosa según las entrevistadas. Son años de duro trabajo siempre acompañado de la reflexión sobre los propios límites de lo alcanzado, siempre en búsqueda de conceptos que diesen mejor cuenta de la experiencia histórica de las mujeres. Así fueron vividos aquellos años por una de las profesoras

(...) impartir docencia sobre un tema que no existía, entonces esto también fue... significó un proceso aceleradísimo para conocer las cosas ¿no? y a la vez con el ímpetu, no solamente de estudiantes sino también del movimiento de las mujeres para conocer yo creo que fue una dinámica, bueno ... extraordinaria, durísima, porque no podías parar ni un segundo, pero al mismo tiempo era el gran descubrimiento... Un camino lento , continua la misma entrevistada (...) yo creo que entre lo que yo planteo pasan casi diez años hasta que realmente se registra, lo que yo estoy diciendo...entonces, el ser pionera, que me identifico con esto, tiene un coste brutal, porque es mucho más cómodo, el... elaborar, trabajar, reflexionar sobre lo ya asentado, aceptado, que, abrir, esto es mucho más difícil porque primero no se entiende muy bien lo que se está planteando, se desvalora, digamos, porque, porque, no están hechos los estudios ni hay... una voluntad de intentar entender lo que se está diciendo, y tiene un coste, pero ha sido en parte mi trayectoria. (Entrevista 1- Catedrática, 1947).

Son voces que expresan las dificultades y a la soledad que han vivido en sus propios departamentos y facultades, en los que desde el primer momento encontraron muchos obstáculos y

mecanismos más o menos sutiles de exclusión. Siempre obligadas a justificarse a nivel académico de un proyecto que se gestaba desde la inseguridad y la soledad, desde la carencia de categorías analíticas, metodología, fuentes, bibliografía asequible y mentoras que guiasen las investigaciones:

(...) hubiese sido una vida que he tenido mucho más fácil, como hacen muchos colegas, contentarse con su gran método de trabajo, elaborarlo con... tranquilamente... y quedarse allá, ¿qué pasa con nosotras? que hay que forzar las cosas, hay que demostrar, es decir, que sabemos mucho más, que nos hemos preparaao muchísimo más ,es decir, que no tenemos ni un... ni una debilidad, ni una fisura en nuestro trabajo, de investigación...(Entrevista 1- Catedrática,1947)

Pese al fuerte compromiso vital e intelectual con el feminismo, la mayor parte de estas primeras historiadoras hacen su tesis doctoral sobre cuestiones ajenas a la historia de las mujeres de género. Es sin duda la expresión de las dificultades con las que se topaban en sus incipientes investigaciones y es la expresión, así mismo, del malestar intelectual que genera no saber cómo y por donde empezar a hacer visibles a las mujeres del pasado:

(...) me voy cuestionando...muchas cosas... (...)a plantear alguna pregunta que, claro, no estaba en condiciones de resolver, y que, además que bueno, que yo seguía haciendo mi investigación sobre el comercio y tenía que terminar aquella tesis, pero todo eso era en mi cabeza...(...)es que una cosa es saber con lo que no estás de acuerdo y otra cosa es tener elaborada la alternativa para sustituirlo, entonces claro, todas

hemos empezado... viendo ese, con ese malestar, con esa disconformidad, respecto a esa invisibilidad de las mujeres, de ese androcentrismo aunque no lo formuláramos así, pero, claro, no teníamos, mucho menos cada una individualmente... una alternativa que ofrecer a todo eso ¿no? entonces, yo en eso, en esos años pues ese problema lo, lo veo muy claramente ¿no? (...) durante unos años pues eso es una cosa solitaria en mi cabeza ... a partir de los años 80 empiezo a encontrar ya contactos, o sea, empiezo a encontrar... que hay otras personas que tienen esa inquietud...(...) yo no tuve una mentora, en este tema, en la Universidad...(...) me acerco, a ello bueno, pues como nos acercamos a tantos temas... un poco a dentelladas. (...) porque estás, estás... construyendo, algo... no estás simplemente utilizando el método que te han dado tus maestros para seguir en él, estás revisando, y tratando de, de construir y reconstruir algo... es una implicación... personal muy grande... (Entrevista 2- Profesora titular ,1947)

5.2. LA DOBLE DISCRIMINACIÓN EN EL ESPACIO ACADÉMICO: SOCIABILIDAD EXCLUYENTE Y ESTATUS NO RECONOCIDO

5.2.1.

Diversas investigaciones sobre la situación de las mujeres en las universidades españolas y más concretamente sobre la percepción que las académicas tienen sobre los mecanismos de exclusión por razón de género, muestran la institución universitaria como una de las instituciones donde el poder de los hombres es más persistente, a pesar de su talante democrático¹³⁸.

A pesar de que los testimonios de las historiadoras no aportan elementos nuevos con respecto a los estudios citados, he creído conveniente incluirlos por una doble razón. En primer lugar porque es necesario insistir sobre esta cuestión y rescatar el mayor número posible de testimonios que hagan visibles las prácticas de exclusión de las mujeres en el ámbito académico. Y en segundo lugar por respeto a un ejercicio de flexibilidad en el que el dolor y la frustración también está presente. Para algunas de las pioneras entrevistadas las prácticas excluyentes y la violencia simbólica que han tenido que soportar dentro de la institución universitaria es calificada como brutal y constante a lo largo de su carrera, en abierta contradicción con lo que debería ser, en su opinión el comportamiento adecuado entre académicos y académicas. Veamos un testimonio al respecto:

(...)creo que está tan arraigado esta, esta cultura, misógina, que no se dan ni siquiera cuenta ¿eh? y entonces...qué significan estas dos cosas, una, que... que por lo tanto, frenarlo significa que te pone una situación de comportamiento

¹³⁸ Véase al respecto : *Las académicas (profesorado universitario y género)*, M. Antonia García de León y Marisa García de Cortazar (codirectoras), Madrid, 2001; PEREZ-FUENTES, Pilar y ANDINO, Susana: *Las desigualdades de género en el sistema público universitario vasco*, Vitoria, 2003; VALCÁRCEL, Amelia: *La política de las mujeres*, Valencia 1997.

agresivo... que no acaban de entender, y segundo, normalmente, se descalifica, porque está loca ésta, es decir, que descalificativos de este tipo ... no es aceptable a nivel de comportamiento académico ¿no? (Entrevista 1- Catedrática, 1947)

Las prácticas excluyentes y el trato discriminatorio por el hecho de ser mujeres es también denunciado por jóvenes historiadoras, especialmente referido a las etapas en las que han sido becarias predoctorales o posdoctorales:

(...) llegas a un departamento en el que prácticamente todos eran hombres, un departamento muy grande, con muchos hombres y con dos o tres mujeres como mucho...creo que el medio laboral ha sido bastante hostil a las mujeres, especialmente en este departamento, quizá en otros, no... pero sí ha sido machista y sigue siéndolo, y... ya sé que esto se está grabando, pero lo tengo que decir, o sea, hay profesores en este departamento que me ven por el pasillo y no me saludan, porque no me conocen, y yo llevo aquí desde el año 91. (Entrevista 7- Investigadora contratada, 1965).

Esta misma investigadora relataba cómo al dirigirse a ella le preguntaban: *¿tú a qué te dedicas, a estas cosas de chicas?...como las mujeres os soléis dedicar a esto.* De la misma manera de pronuncia otra joven profesora refiriéndose al área de contemporánea que es la que cuenta con menos mujeres como profesoras:

(...)al menos en Historia Contemporánea ... creo que sigue siendo un mundo... dominado por los hombres ¿eh?... como

becaria ... yo fui una de las chicas de -----, y creo que eso, marca también, en cierta medida... era un apelativo cariñoso, pero, luego con el tiempo, cuando te haces más mayor te das cuenta de que bueno... lleva una carga de género bastante importante, y... no éramos las mujeres de éramos las chicas de, también por la edad porque éramos recién licenciadas, pero claro, llega un momento en que tú dices... bueno tenía una edad como para no seguir siendo chica, los hombres nunca son chicos, son hombres, las mujeres por el hecho a lo mejor de intentar prolongar esa etapa de la juventud, siempre intentamos prolongar esa etapa de chica porque parece que somos como más jóvenes ¿no? y creo que eso profesionalmente a veces nos e... nos perjudica también, que nos resta digamos seriedad en el campo, en el campo profesional...(Entrevista 10- Profesora titular, 1966

Esta apelación a las “chicas”, independientemente de la edad es una forma de desprecio y descalificación constantemente utilizada, no solo hacia las becarias sino también hacia las propias colegas. Es interesante destacar la reflexión a posteriori realizada por esta joven historiadora en la que reconoce una cierta aceptación del término vinculada a la percepción de una juventud que se alarga. Lo que no invalida el hecho de que se trata de una expresión que invisibiliza a las jóvenes investigadoras en la medida en la que las sitúa en un rango inferior al de sus compañeros y proyecta sobre ellas el modelo tradicional de sujetos dependientes económicamente. Así lo expresa una de ellas:

(...)yo sí que creo que ha habido y sigue habiendo un poco de hostilidad a las, a las mujeres, yo la he vivido, no de una

forma de... de enfrentamiento ¿no? pero sí, una cosa velada, que funciona, por si no te das cuenta cuando hay concursos de méritos, yo sí que he vivido también... bueno, primero debería entrar este porque tiene familia y tiene hijos, y tú, ya tienes tu marido que te mantiene, o ya tendrás, y yo me revelaba mucho porque decía a ver que no tengo marido y, y será porque no me apetece tenerlo además ¿no? no lo tengo, y no puedo contar con eso, pero a ellos no les importa, o sea, su esquema es de, tú no preocupes que primero entre éste, que tiene que pagar un piso, una hipoteca, tiene mujer, tiene un niño, y a tí pues ya te llegará la oportunidad, y el problema es que la oportunidad tampoco te llega, porque el primero que entra es el primero que entra y después pues ya veremos ¿no? (Entrevista 7- Investigadora contratada ,1965)

Por otra parte, la vinculación de ese término con la supuesta dedicación de estas investigadoras a la historia de las mujeres hace extensivo el desprecio a un cuerpo de conocimiento que se califica de menor rango en el ámbito curricular como veremos más adelante.

Sin embargo, no todas las entrevistadas tienen la misma experiencia acerca de cómo ha influido el ser mujer en las formas de integración en la academia, y no parece que podamos reducir estas diferencias al grado de conciencia feminista de cada una y mucho menos a la falta de reflexión sobre su propia identidad y sobre cómo son percibidas en el entorno. Posiblemente la edad, la generación, la posición académica, la composición de la universidad a la que pertenecen, entre otras cosas, estén detrás de las diferentes experiencias. La importancia de estos factores queda

bien reflejada en el testimonio de una de las pioneras que decía no haberse sentido nunca discriminada entre sus colegas por ser mujer:

(...) claro, y es la edad... es que, todos esos señores, han sido amigos de barricada, ¿entiendes? es verdad que en ese sentido, como... entramos todos a la vez en la Universidad Autónoma, y entramos a la vez una cierta generación y esa generación en un momento determinado llegó al poder, en un momento determinado, ...es que todos los Decanos, en todas las Facultades éramos del mismo grupo. (Entrevista 4-Catedrática, 1941)

Se trata de una experiencia muy determinada por la pertenencia a una generación de mujeres que se integran en universidades cuya estructura es relativamente joven, que forman parte activa del movimiento de PNNs entre los que se establece un pacto generacional que les dota de reconocimiento personal a lo largo de su carrera.

Lo cierto es que para las historiadoras como para el conjunto de las académicas sigue siendo muy difícil moverse y relacionarse en las estructuras universitarias. Los marcos diferentes de sociabilidad y la violencia simbólica son expuestos con claridad por quien lleva varias décadas como profesora de universidad. La ya conocida y analizada existencia de los círculos informales de colegialidad y poder –los *boys club*– aparece como un obstáculo en la promoción de las mujeres en las profesoras entrevistadas y muy notablemente en los departamentos de historia contemporánea, en

los que las redes y practicas de sociabilidad aparecen como más excluyentes para las mujeres a tenor de los testimonios recogidos:

(...) es que creo que la sociabilidad en el mundo universitario, en concreto en Historia Contemporánea, sigue siendo predominantemente masculina. (Entrevista 10-Profesora titular, 1966)

De una u otra manera, el resultado son unas titularidades conseguidas después de largos itinerarios y un acceso a las cátedras con enormes dificultades como testimonian las entrevistadas, y casi siempre a una edad superior a la de los colegas con quienes se enfrentan a las oposiciones. Las prácticas excluyentes de la carrera académica son a veces directas como lo ratifica esta entrevistada:

... yo no pensaba, hacer la Cátedra y... ya ahí mi... feminismo fue el que me... me empujó, porque, si ellos hubieran sido y digo ellos, en el departamento, si hubieran sido normales, y no hubieran sido beligerantes, en el momento de poner el perfil, yo no sería catedrática, o sea, el momento en que nos reunió el departamento... yo voy a la reunión de departamento tranquila, como una... reunión más, y, hay que poner el perfil de la cátedra, y dicen, Historia Universal... Historia de España... cómo, no, Historia Moderna, Universal y de España, y de pronto digo yo, no ¿por qué? pues porque así evitamos que venga más gente, porque lo circunscribimos y, dije, no, no, no, perdona, eso me excluye a mí, pero si tú no te vas a presentar, digo, ya, pero eso lo tengo que decidir yo, no

quiero que previamente nadie me excluya... la única solución es poner Historia Moderna. (Entrevista 10- Cátedrática, 1941)

Veamos otro testimonio de una profesora ya emérita acerca de las razones por las que dificultan a las mujeres el acceso a las cátedras:

... es repugnante, es absolutamente... porque lo que no quieren no es que seamos catedráticas, yo creo que lo que no quieren es que hagamos equipo, yo he pensado mucho en esto, o sea, lo que odian es lo que estáis haciendo vosotras, que es, que luego si quieres hablamos, pero lo que te boicotean no es a ti, sino al equipo... (Entrevista 3- Profesora emérita, 1936)

No solo hay exclusión sino también una autoexclusión derivada de la atención a la vida familiar que dificulta el participar en las redes informales que funcionan en el entorno profesional en un contexto en el que los contactos personales y las clientelas están por encima del propio conocimiento y del mérito:

(...) sobre todo los hombres cuando... pues cuando viajan, cuando están, pues se van creando, se van haciendo amigos, se van haciendo lealtades, yo creo que se pierde ese mundo, o apenas se está integrada en ese mundo que supone también desconocimiento, etcétera, ¿no? esta es una profesión que el conocimiento personal funciona de una forma muy fuerte ¿eh? más que el propio talento, entonces bueno, eso está en la universidad española... Entrevista 11- Profesora titular, 1963)

5.2.2. La familia como espacio de inversión femenina. La difícil conciliación de los tiempos en una institución voraz.

La defensa de la vida privada y del mundo familiar, así como la identidad de las mujeres como cuidadoras, aflora en las entrevistas realizadas independientemente del grupo de edad y con especial insistencia en aquellas que son madres y que se han visto sometidas a una doble exigencia en determinados momentos del ciclo vital. Veamos cómo este testimonio expresa la conjunción de elementos y de problemas con los que se enfrentan las mujeres cuyas vidas se articulan entorno a dos ejes que exigen altas dosis de dedicación: la familia y la producción de conocimiento.

(...) en las carreras académicas las mujeres nos encontramos con una dificultad, por esa dificultad interna y es que yo creo que no estamos dispuestas, a renunciar a nuestra vida privada, y ese es un coto de nuestra vida, una parte de nuestra vida que yo creo que la intentamos cuidar todo lo que podemos ¿no? en ese sentido es un handicap también, profesionalmente, yo soy consciente de ello ¿no?... yo personalmente he renunciado a muchísimas planes de esos de movilidad del profesorado en el que puedes hacer un curso, seminarios, congresos, etcétera, todo eso a lo que la Universidad te está animando en la que, en el que yo prácticamente no lo he usao hasta que pues mi hijo ha sido ya un poco mayor, incluso ahora, bueno, pues yo creo que estamos siempre con esa dura jornada ¿no? y con ese, con esa otra identidad como cuidadoras que yo creo que no renunciamos a ella y eso es ventaja para los varones, y eso lo veo muy claro ¿eh? bueno son opciones que una hace y así y

todo, yo eso lo he vivido y reconozco que con mucho sufrimiento ¿no? porque como, es un trabajo donde no hay un horario, donde no fichas ¿no? pues como te decía antes, bueno, pues nunca hay horas suficientes para escribir y para estudiar todo lo que quieres ¿no? y entonces cada vez que estás con tu familia pues estás pensando lo que estás dejando de escribir y cada vez que estás escribiendo estás pensando en cómo tienes abandonada la familia, quiero decir, y esa tensión se produce a diario, porque como nosotras somos patronas de nosotras mismas pues al final... eres el... peor de los jefes al final, es uno mismo ¿no?... (Entrevista 11- Profesora titular, 1963)

Una tensión que se oculta como políticamente incorrecta, como nos muestra el testimonio de una pionera para la cual lo “decoroso” era no mostrar el peso de lo doméstico, representarse como un ser libre de cargas domésticas y familiares al igual que sus compañeros, en un claro rasgo de aculturación que le permita moverse en un territorio netamente masculino:

(...) pues, el, el ser mujer era ya un obstáculo, no, para entrar, en aquel momento no para entrar, en absoluto, entramos un montón de, de mujeres, pero ser madre de familia sí que era un obstáculo, ser madre de familia numerosa era un obstáculo, con lo cual... por así decirlo yo entré, sabrían mis hijos o que no los tenía, pero mucha gente no lo sabía los que tenía, yo jamás hablé de, hablé de mis hijos, ni falté a ningún, de otros departamentos llegaban, no es que hay que cumplir no sé qué, bueno, claro alguna mujer había, que no cumplía, yo nunca me valí de esa, no... por decoro personal (...), y

entonces cumplía hasta, hasta lo ultimo. (Entrevista 5- Profesora emérita ,1936)

A diferencia de las generaciones más jóvenes, muchas de las pioneras tuvieron, además, que romper viejos modelos de feminidad centrados exclusivamente en el matrimonio como proyecto de vida: *“por mi generación he tenido que romper muchas trabas desde muy pronto...”* y establecer procesos de negociación personal y con su entorno:

(...) era muy difícil romper las trabas que te imponían pues era toda una normativa, una normativa que está sentada en lo mas íntimo tuyo, no, tu propia identidad...porque es que no es fácil, lo más importante no son las trabas de fuera, son las trabas interiores que tú tienes, para poder vencer, y poder ser libre, y yo toda mi vida he procurado ser libre. (Entrevista 5- Profesora emérita ,1936).

El testimonio de una de las profesoras entrevistadas acerca de un episodio de su vida es muy significativo. Llamada para ocupar una plaza, antepone sus deseos de formar una familia a la posibilidad de integrarse en la universidad, a pesar de tener una excelente currículum y un itinerario formativo en la Escuela de Altos Estudios de París. Así responde a su primera oferta de integración como profesora encargada de curso:

(...)mire, lo que me ha pasao, -----, tengo que quedarme en Alicante o tengo que ir a Madrid, porque yo, pues... tengo un novio y me quiero casar, y el otro decía, ¡ay, las mujeres, siempre las mujeres ...entonces renuncié, renuncié al puesto y me vine a Madrid sin nada, sin nada, y entonces lo que hice

fue, que, busqué trabajo como maestra, porque como universita como profesora de la Universidad no había ninguna posibilidad en ese momento... (Entrevista 4- Catedrática, 1941)

Como explicaba otra historiadora, tratando de que comprendiésemos la dimensión de ruptura que tenían sus decisiones en un contexto de familia de alta burguesía:

(...) me casé en... vamos a ver, si lo entiendes bien , me casé sin frac, me casé sin piso, me casé sin participaciones, me casé sin regalos, me fui de casa sin un duro, lo cual para mi padre fue terrible, o sea, yo rompí, absolutamente (Entrevista 3- Profesora emérita, 1936)

Para las que entraron en la universidad en los años 70, su ruptura no era tanto la decisión de estudiar en la universidad aunque fuesen las primeras universitarias de su familia, sino la de tener un proyecto de autonomía económica, un proyecto de trabajo que diera sentido a sus vidas, que les dotase de una identidad diferente a las de sus madres como señalaba la entrevistada nº 5. Pero para unas generaciones que acceden muy tempranamente al matrimonio y a la maternidad como son las que se integran en los años setenta en las universidades la conciliación de la vida familiar y la académica es una epopeya que merece ser recordada:

(...)mi directora de tesis (...)me dice, el año que viene se necesita una persona en la Autónoma porque vamos a implantar un nuevo plan de estudios, yo me voy a dedicar a cursos monográficos de investigación y la asignatura de América, Moderna y Contemporánea, todo, necesito una persona que la dé, entonces yo me entrevisto con ---, en el mes

de Junio, me dice que sí, que tengo que ir a firmar el contrato el día... cinco de Septiembre y el día cinco de Septiembre nace mi hijo, mayor, y entonces el que va a entrevistarse con ---- es Pedro (el marido)...(...) y entonces se lo firmé (el contrato) el dos de octubre... lo primero que hice cuando... salí de la... que tuve un parto complicaao, fue ir a la Universidad todavía con... casi no me podía, ni caminar, fui a... a firmar el contrato, y mi hijo nace el 5 de septiembre de 1974 y el 2 de octubre yo firmo el contrato y empiezo las clases...(...) te preparabas la clase, y te comías los folios, y se... y la clase no se acababa, y la angustia era terrible, y al día siguiente, preparabas dos folios más porque no te daba tiempo, porque el bebé lloraba y porque, y además mi hijo se moría cada quince días durante el primer, hasta los siete meses, fue una cosa horrorosa... (...)siempre me cuentan, que yo llegaba, daba clase a las nueve de la mañana y dice, y llegabas absolutamente zumbada, pálida, ojerosa y... parecía que hablabas por un lao, y... tu pensamiento estaba por otro, pero claro, yo le había dao al bebé el biberón a las seis de la mañana, me había preparaao la clase y había salido zumbando y luego la mitad de ese año, el niño estuvo ingresao en La Paz hasta... fue duro, ese año fue muy duro. (Entrevista 4, Catedrática, 1941)

(...), yo seguí una estrategia que pudiera hacer compatible mi vida familiar con mi vida académica, bien es verdad, que esa conciliación, cuando no se hablaba de conciliación resultaba enormemente difícil, y me la tenía que trazar yo misma... no... ¿qué pasaba? pues que... yo tenía que dejar en casa, una... infraestructura para que atendiera a mi familia que me costaba

mucho más dinero que lo que yo ganaba, mil doscientas pesetas, porque yo no ganaba 1200 pesetas ...(...)entonces no había permisos, y... entonces pues todavía era como muy , muy complicado, entonces, para mí sin embargo, era importante, continuar en la universidad aunque fuera modestísimamente en un principio, ya te digo, que yo jugaba a plazo medio largo, y, hacer compatible mi vida personal plena para mí la familia era algo importante... (...)yo tenía que compatibilizarlo, yo siempre fui... trabajando a lo bestia, para que decirte otra cosa, porque el rato que yo no dedicaba a la Universidad, yo tenía una casa...(Entrevista 5-Profesora emérita, 1936)

5.2.3. La falta de reconocimiento de la historia de las mujeres y de género

Hay otros factores que actúan con mayor fuerza en la exclusión de las mujeres de la carrera académica o que actúan como obstáculos más difíciles de sortear y en las que todas insisten. Es la falta de reconocimiento de la historia de las mujeres y de género o cuando menos su catalogación como una corriente de investigación menor, y como algo propio de las mujeres, como algo ajeno al gran relato de la Historia. Para alguna de las entrevistadas la falta de reconocimiento de esta importante producción e incluso la descalificación a priori de estos trabajos son la parte mas dolorosa del camino :

(...) yo diría que el ser mujer... no ha sido determinante en la relación profesional ¿eh? ... quizá tiene más influencia el

enfoque historiográfico, el enfoque teórico que adoptas, el que pueda llevarte a estar considerada dentro de lo que es el centro o lo que es la periferia de la historiografía, quiero decir... me he sentido, quizá en un momento dado... bueno, pues peor tratada por los temas que he ido estudiando últimamente que por el hecho de ser una mujer... (Entrevista 11- Profesora titular, 1963)

Esta falta de reconocimiento que se produce en las universidades españolas está lejos de las pautas con las que se trabaja en otros países del entorno, especialmente en el mundo anglosajón:

(...)yo creo que de otros países como... pues, pues Inglaterra o Estados Unidos, un buen historiador hoy en día, tiene que haber leído la producción desde la Historia de las mujeres, aquí hoy en día un buen historiador español, puede pasar perfectamente de ello... hay excepciones hay que decir, y por... por suerte, y que cada vez esto se va incrementando, y siempre ha habido puntos de apoyo, pero como gremio, podemos decir... no se ha visto aún necesario, esto es una barrera a romper... tienen que aprender, ¿y cómo se consigue esto? es un tema, es uno de los retos que tenemos ¿eh?..... porque ellos... nosotros a ellos les hemos leído, y hemos incorporado el bagaje...(Entrevista 1- Catedrática, 1947)

Todas las historiadoras, independientemente de la generación a la que pertenecen son conscientes del “handicap” que esto supone para su carrera profesional. A pesar del volumen y la calidad de la producción, el reconocimiento de este saber es

sistemáticamente negado. Es la barrera que impide saltar del escalón de las autorizadas para impartir docencia al escalón de *los que saben* como bien señala Amelia Valcárcel¹³⁹. La incapacidad de integrar y entender la historia de las mujeres está estrechamente relacionada con las limitaciones historiográficas en las que se mueven la mayor parte de los historiadores en las universidades españolas y la falta de revisión de los supuestos teóricos en los que se ha basado la investigación histórica en las últimas décadas

140

(...) hay un grupo importante del “establishment” político o de la historia que digamos que... que tolera, estos estudios... yo creo que los mira también como una moda ¿eh? pero... bueno, yo creo que no los asume como, como un enfoque que puede enriquecer todo lo que es la teoría de la Historia ¿eh?... yo creo que esto se manifiesta en algunos prejuicios que se oyen incluso a veces en congresos ¿no?... prejuicios hacia los estudios de las mujeres, pues por ejemplo una idea que se suele plantear, una crítica que se suele plantear es una descalificación que se hace porque se dice que las mujeres se confunden con sujeto de estudio, como si el grado de militancia de alguna forma impide ver o ser, de alguna forma, nada de objetivo, porque realmente no pensamos en una historia objetiva, pero sí quizá es neutro o neutra a la hora de abordar algunas cuestiones ¿no? bueno, a mí me parece que es una

¹³⁹ VALCÁRCEL, Amelia: Ciclo de conferencias “Mujer y psicología” Facultad de Psicología, universidad Complutense de Madrid, cita tomada de FRESNO, Marisa: “Género y producción de conocimiento” *Revista Complutense de Educación*, v.13,2,2002,p.521

¹⁴⁰ CABRERA, Miguel Angel: *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Universitat de València, 2001; Véase también: *Mas allá de la historia social*, *Ayer*, 62,2006 (2)

crítica que me recuerda, a aquella misma que hacía la historiografía liberal a la historia del movimiento obrero ¿no? cuando decía en el fondo esto es una historia de militantes y la descalificaba de raíz y sin embargo, quiero recordar que de aquella historia y aquellas formas de intentar explicar cómo se forma la conciencia de clase obrera, han surgido una de las mejores propuestas teóricas y una de las más citadas que es la escuela de Thompson en torno al concepto de experiencia ¿eh? por lo tanto, de la misma forma que toda la reflexión sobre el concepto de clase social que se produce dentro del marxismo, el marxismo humanista, etcétera, va a dar lugar a toda una revisión teórica de la acción social y de la misma forma yo creo que el concepto de género, puede seguir dando pie y dando lugar a toda una revisión, como he dicho antes de las formas que tenemos de pensar y de conocer la realidad y de explicar la modernidad, yo creo que la historiografía española todavía no ha querido entrar en esta segunda parte y creo que puede haber un poco de todo, primero desconocimiento, algo del miedo, algo de prejuicio, etcétera ¿no? (...)no se acaba de aceptar que es una de las tentativas más importantes de no sexualizar al sujeto, de historizar la identidad, de romper condiciones teleológicas, bueno, yo creo que todavía no hay una mayoría que ha aceptado esta propuesta y este camino, este sendero que yo creo que tiene que seguir, la historiografía española. (Entrevista 11- Profesora titular, 1963)

Otras jóvenes historiadora incide en la misma idea de que la historia de las mujeres y de género es percibida por los colegas

como una respuesta militante y exclusiva de las mujeres con las consecuencias que esto tiene en la evaluación del currículo y en las posibilidades de integración en las plantillas de los departamentos:

(...)yo creo que todavía... nos ven como haciendo cosas de chicas, como que... esto es una cosa pues normal, como eres chica, te interesa esto, ...yo creo que todavía falta un poco para que los viejos catedráticos de toda la vida, y ya no solamente esos, que ya los de con la historia, ya los doy por perdidos ¿no? pero la gente más joven pues tampoco, ¿no? y eso influye luego a la hora de entrar en la plantilla de un departamento porque tú vas con un perfil ¿no? y en un departamento siempre se elige, el determinado perfil profesional o itinerario intelectual, entonces yo creo que sí hay una cierta desconfianza de... bueno, ésta va por historia de género y va a dedicar, su vida investigadora a esto pero luego tenemos temas, los temas importantes y candentes de Historia Contemporánea. (Entrevista 7- Investigadora contratada ,1965)

(...) hay un momento que me tengo que incluir en algún doctorao y tengo, una familia, otra familia, y el SI, entonces --- me dice... ni se te ocurra, el tema de las mujeres porque luego llegan los curriculums esos a las comisiones de... de evaluación, de las supuestas plazas y dice y en cuanto ven lo... dice, inmediatamente desvalorizao, haz el favor de meterte en uno de los dos, de los dos... Doctorados... que se suponen que son... hegemónicos y de prestigio, y yo me lo pienso, y me da la removida porque yo supongo que a todas nos da la removida porque también dices, bueno, pues vas de buena... (Entrevista 9- Profesora asociada, 1956)

Líneas de investigación de primera o de segunda, -la Historia o las historias- estrechamente vinculadas a las tribus y familias de la academia a cuya pertenencia quedan vinculadas las carreras académicas.

A pesar de que la historia de las mujeres y de género constituye una disciplina o corriente historiográfica “políticamente correcta” lo cierto es que la batalla del poder dentro del mundo del conocimiento no se ha ganado . Esa es la apreciación de las historiadoras entrevistadas.

(...) entonces, en este momento si tú quieres organizar unas jornadas, un seminario, un coloquio, un congreso o quieres publicar un libro que tenga que ver con la Historia de las Mujeres, tú encuentras apoyos institucionales tú encuentras financiación y encuentras apoyos institucionales, y si organizas un acto en la Facultad, claro, bueno, en esta facultad tenemos una decana que es muy sensible a este tema... pero... yo veo que no sólo, no sólo porque sea esta facultad, y porque sea esta persona, o sea, yo voy a... a cualquier sitio, en España, donde se organiza pues no sé, un coloquio de... AEIHM y desde luego que inaugura el coloquio, el decano, la decana, el rector, el vicedecano, quien... las autoridades, o sea, organizas cualquier cosa y tienes a las autoridades y si vas a un sitio más pequeño, pues tienes al alcalde o tienes, tienes a las autoridades municipales o a las autoridades autonómicas, o a las autoridades universitarias, o sea, apoyo, institucional en este momento no falta, lo que falta es que el compañero, historiador de tu Departamento, del despacho de al lado ... te lea, y luego además que considere si te lee que lo que haces

tiene algo que ver con lo que hace él, y no que: "¡ah! bueno, tú sí eres experta" y te dan, "tú eres expertísima, pero en eso de las mujeres y eso es otra cosa que está ahí, pero la Historia es la que hago yo, y en eso lo que tú dices no me ha cambiado nada", pues para mí ese es el grave problema, ese es...(Entrevista 2- Profesora titular,1947)

La falta de reconocimiento y de atención por parte de los historiadores tiene una doble lectura para algunas de las pioneras ya que el hecho de que la historia de las mujeres se haya visto apartada de los ámbitos académicos también le ha permitido en sus comienzos estar fuera de las limitaciones e inercias de la disciplina y se ha beneficiarse de un debate más libre e interdisciplinar¹⁴¹. *No nos quieren en las tribus*, decía una profesora emérita que con muchas dificultades consiguió la cátedra a los 57 años, para a continuación mostrarnos la otra cara de la moneda de la exclusión: la libertad para tener una línea de investigación propia:

(...) yo creo que la Universidad es una oportunidad de libertad, yo he hecho siempre lo que me ha dao la gana, nunca nadie me ha dicho nada,...pero yo he hecho lo que he querido... (Entrevista 3-Profesora emérita, 1936)

Sin embargo después de tres décadas de producción ininterrumpida continúa sin haber un reconocimiento ni un debate entre las historiadoras feministas y los historiadores que se ocupan de otros temas. Se trata de campos absolutamente separados y entre los que parece no haber intercambios. Por no existir, como señala Isabel Morant, no existe ni el enfrentamiento que a menudo

¹⁴¹ Véase *Las relaciones de género*, Guadalupe Gómez Ferrer (ed.), Ayer, 17,1995,p 23.

puede estimular los estudios. Por el contrario se percibe una defensa de los espacios propios como una estrategia que posibilitaría el acceso a privilegios y recursos por ambas partes ¹⁴² .

Efectivamente, la escasa acogida en la academia de estos estudios ha obligado a desarrollar a las historiadoras sus propias estrategias para abrirse camino. Sin duda los apoyos institucionales ajenos a la universidad han sido determinantes: becas, ayudas para la organización de congresos, publicaciones y asociaciones de historiadoras como ese el caso de la AEIHM. Es conveniente insistir en que en este largo camino los organismos de igualdad han sido el soporte político-económico e institucional que han permitido sostener una red y un impulso editorial través del cual difundir la abundante producción de tres décadas acerca del pasado de las mujeres .

Los repertorios bibliográficos que ayudan a hacer visible estas investigaciones y los Libros Blancos sobre los estudios de las mujeres han sido esfuerzos compilatorios gracias a los cuales se tiene una amplia visión de cuales han sido los temas tratados a lo largo de este periodo,¹⁴³ las metodologías y las categorías analíticas utilizadas: mujer, mujeres, género, relaciones de género,

¹⁴² MORANT, Isabel: “Los años de la experiencia”, *Democracia, feminismo y universidad en el siglo XXI*, XV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria, Instituto de Estudios de la Mujer, UAM, 2005, p. 219

¹⁴³ Entre otros: BALLARÍN, Pilar , GALLEGO, M.Teresa y MARTINEZ BENLLOCH, Isabel: *Los estudios de las mujeres en las universidades españolas 1975-1991, Libro Blanco*, Madrid, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales, 1995; VV.AA., *Universidad y feminismo en España (II) Situación de los estudios de las mujeres en los años 90*, Granada, Universidad de Granada, 1999; NASH, Mary: “Dos décadas de historia de las mujeres en España: una reconsideración”, *Historia Social*, 9, 1991, pp.137-161; LÓPEZ CORDÓN, M.Victoria (1999): “Mujer e historiografía: del andocentrismo a las relaciones de género” , en J.L. de la Granja, A.Reig Tapia y R. Miralles (comps): *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid, 1999, pp.257-276; P. DIAZ ,Pilar y P. DOMINGUEZ, Pilar: *Las mujeres en la historia de España, siglos XVIII-XX*, Madrid, Cuadernos bibliográficos del Instituto de la Mujer, 1988

diferencia sexual, etc. A partir de estas compilaciones se advierte hasta qué punto esta corriente se ha convertido en uno de los principales y más activos elementos de renovación historiográfica.

144

La historia de las mujeres y de género en España forma parte de obras de síntesis de especial relevancia como son las dirigidas Anderson y Zinsser y la de Perrot y Duby, y muy especialmente la *Historia de las Mujeres en España y América Latina* dirigida por I. Morant refleja la madurez alcanzada por la historia de las mujeres en España¹⁴⁵. Una prueba de la vitalidad de la disciplina son las publicaciones periódicas específicas como *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres* (Universidad de Granada 1993) que se ha constituido en una plataforma que permite consolidar líneas de investigación, o en publicaciones interdisciplinares como *Asparkía* (Universidad Jaime I, Castellón 1992), *Duoda* (Universidad de Barcelona 1991), *Anuario de Hojas de Warmi Seminario Interdisciplinar Mujeres y sociedad* (Universidad de Barcelona), *Revista del Seminario Interdisciplinar de Estudios de las Mujeres* (Universidad de León 2005) en las que la historia está presente Aunque no con la frecuencia que sería necesaria, contamos con publicaciones periódicas en el ámbito de la historia antigua, moderna y medieval y contemporánea que han dedicado números

¹⁴⁴ TAVERA, Susana: “Historia de las mujeres y de las relaciones de género: ¿una historia social alternativa?”, en Santiago Castillo y Roberto Fernández (coords): *Historia social y ciencias sociales, Actas del IV Congreso de Historia Social de España*, Lleida, 2001, pp.186.

¹⁴⁵ ANDERSON, Bonnie y ZINSSER, Judith, P.: *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, 1992, 2 vols.; DUBY, Georges y PERROT, Michelle: *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, 1993, 5 vols; *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Isabel Morant (Dir.) Madrid, Cátedra 2005, 4 vols.

monográficos y “dossiers” a la historia de las mujeres y a las relaciones de género .

La AEIHM ha realizado también un considerable esfuerzo editorial publicando los materiales de los coloquios y talleres realizados desde 1993 dedicados a temas muy diversos y tratados cronológicamente desde la época antigua hasta el presente. La ciudadanía, el cuerpo, las representaciones, la guerra y paz, las edades y los ciclos de vida, los saberes de las mujeres, la historiografía, etc. muestran la variedad de temas que han sido objeto de los trece coloquios desarrollados hasta el momento.

Toda una producción que encierra un considerable esfuerzo teórico, analítico y metodológico y que constituye una de las corrientes de renovación historiográfica más interesantes de las últimas décadas¹⁴⁶. La falta de reconocimiento constituye un enorme “handicap” para la historiografía española en su conjunto ya que dificulta la construcción de un relato del pasado capaz de dar cuenta de la complejidad de las relaciones sociales y de los procesos de cambio.

Esta constante crítica realizada por las historiadoras feministas a la falta de diálogo y de estatus reconocido a esta línea de

¹⁴⁶ Sobre esta cuestión de la evolución de la historia de las mujeres y de género véase: RAMOS, María Dolores: “Arquitectura del conocimiento, historia de las mujeres, historia contemporánea.- Una mirada española, 1990-2005”, en Guadalupe Gómez-Ferrer y Gloria Nielfa Cristóbal (coord.): *Cuadernos de Historia Contemporánea Dossier :Mujeres, Hombres e Historia*, v.28,2006,pp. 17-40; *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, M. Isabel del Val Valdivielso, et all (coord), Universidad de Valladolid y Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres, 2004; AGUADO, Ana: “Las relaciones de género y la nueva historia social. Identidad social y prácticas culturales”, *El siglo XX:balance y perspectivas. IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, 2000,pp.159-164.

investigación, no es óbice para que algunas de las entrevistadas expresen su preocupación por la calidad de la producción generada en los últimos años sobre historia de las mujeres y de género. La falta de criterios en las publicaciones con el objetivo de aumentar el currículo a toda costa y sin aportar nada nuevo a la disciplina iría en detrimento de la historiografía feminista según advierten algunas de las historiadoras más jóvenes:

(...) y los estudios de las mujeres pues... yo creo que a lo mejor han seguido un poco la misma línea, y esto, me parece que no es nada positivo para ellos ¿no? para... el conocimiento feminista, creo que, muchas veces se ha primado pues la cantidad sobre la calidad y eso... es, es pernicioso para... no solo la imagen, porque bueno, es importante la imagen ¿no? la imagen que se pueda tener desde fuera, que yo creo que existe una imagen un poco negativa ¿no? un poco devaluada... y creo que ... puede tener que ver con esa... percepción de que las cosas sobre las mujeres tienen un ...como un carácter secundario, no es tan relevante, etcétera, pero también creo que está relacionado con cómo hemos enfocado la producción y lo que hemos estado haciendo también nosotras a lo largo de estos años, o sea, hay una parte de responsabilidad también. (...) quizás ha habido también una, como una vorágine de producción muy rápida que no nos ha dado tiempo a pensar que es lo qué estábamos produciendo o cómo, etcétera, y esto también tengo la percepción que pasa mucho en... en los centros ¿no? de estudios de la mujer y en general... (...) que, que hacemos a todo, o sea, viene esta convocatoria ¡hala! venga, venga, venga, todo, porque claro, es la dinámica de... la

publicación, la publicación, el currículum, el currículum, entonces hay que pararse, a ver, ¿qué estamos haciendo?, ¿para qué? ¿para qué? cuál es el objetivo, hacia, no sé, hacia dónde vamos, entonces yo creo que, no sé, yo por lo menos, mi propuesta aunque sea un poco... aunque vaya un poco en... a... contracorriente con... con lo que yo percibo, que sucede en... está sucediendo en la... en la realidad ¿no?... mi propuesta es la de hacer una historia de calidad en general y de hacer también una Historia de las Mujeres de calidad, (Entrevista 8- Profesora doctora contratada, 1971)

Una extensa producción tal vez de menor calidad, insiste otra entrevistada, que se produce por parte de una generación obligada a producir al máximo en un contexto universitario en el que se prima más la cantidad que la calidad (Entrevista 13- Profesora asociada, 1961)

5.3.- EL DOBLE CURRÍCULO Y LOS ESPACIOS ESPECÍFICOS COMO ESTRATEGIAS DE LEGITIMACIÓN Y APOYO.

5.3.1. El doble currículum

Este ha sido, sobre todo en el caso de las pioneras una estrategia para poder sortear los obstáculos en la carrera académica. No es fácil encontrar entre las pioneras un itinerario que tenga un único currículum desde el comienzo de la trayectoria investigadora. Tan solo una de las entrevistadas ha mantenido por objeto de estudio a las mujeres del pasado desde los primeros

trabajos de licenciatura. Su testimonio da cuenta de la arriesgada decisión que realizó en los años 70:

(...)el doctor ----propuso que hiciera la tesis doctoral sobre las revueltas de 1865 y yo me negué a hacerlas, es decir, el confrontarse con un catedrático en aquella época era algo, inaudito, inaudito, entonces yo le dije con toda la tranquilidad del mundo, que yo quería trabajar sobre mujeres libres, sobre las mujeres anarquistas, y... tengo que agradecerse toda la vida, que, era un hombre... es un hombre liberal, y me lo aceptó, claro, tuve que argumentar bastante, era una trasgresión... (Entrevista 1- Catedrática, 1947)

Es sin duda la excepción como vemos en este otro testimonio:

(...)muchas de nosotras, tuvimos que trabajar, como me imagino que otras colegas, de otras universidades, un doble curriculum, - ... muchas, muchas, tenían el curriculum oficial, por decirlo de alguna manera y luego el otro curriculum, que era el curriculum de historia o de estudios de mujeres, o de estudios feministas o... donde bueno... se va trenzando uno y otro, uno y otro...(...)yo enseguida doy el salto... el salto cualitativo, intenso y... y bueno, digamos que... se ve claro además... otras compañeras han tardado más...(Entrevista 6- Catedrática,1954)

Estamos ante una respuesta que planificada o no, se formula como una estrategia de supervivencia en una institución hostil a estos estudios.

(...)como todas nosotras quizá, por lo menos por todas las que yo conozco, durante cierto tiempo yo tengo una doble... militancia y entonces una doble... investigación, por un lado, hago cosas de Historia de las Mujeres y por otro lado, hago cosas de... Moderna pura (...)porque entiendo que, que no, seguramente no es una estrategia planificada pero ha resultado así, o sea, ahora mismo yo a las chicas les digo... tenéis, al elegir esto, tenéis estos riesgos y esto, a mí nadie me dijo que tenía estos riesgos, pero, intuíamos que esos riesgos existían, entonces hacíamos las dos cosas, teníamos una doble línea de investigación, y yo cuando hago la titularidad y cuando hago la cátedra, lo defiendo con más, seguridad... en la línea de investigación...(...) yo creo que es una estrategia de supervivencia pero no planificada, previamente...(Entrevista 4-Catedrática, 1941)

Esta misma profesora no duda en reconocer que la obtención de la cátedra le ha permitido trabajar en este campo con más tranquilidad y con mayor dedicación *(...) porque es que no me pueden hacer daño...entre otras cosas... claro, sí, sí, hay que ser sincera en ese sentido...*

5.3.2. Institutos universitarios y Seminarios como espacios de debate interdisciplinar y de libertad para la docencia y la investigación.

La construcción de estructuras y redes propia dentro de la universidad es una estrategia fundamental para reafirmar los estudios sobre las mujeres y el género manteniendo un continuo y

abierto debate con otras disciplinas. En estos espacios interdisciplinares la historia tiene un lugar relevante. La multiplicación de los centros, seminarios o institutos de estudios de mujeres, feministas o de género, independientemente de la terminología usada, responden desde sus orígenes a un mismo objetivo: el de transformar el conocimiento sobre las mujeres y consecuentemente el conocimiento mismo, y al mismo tiempo la universidad y la sociedad en su conjunto¹⁴⁷. A partir de las primeras iniciativas de la Universidad de Barcelona, de la Autónoma y de la Complutense de Madrid, hoy existen más de 60 centros distribuidos por toda la geografía universitaria española¹⁴⁸. Se han convertido en espacios de autonomía y de mayor libertad para la investigación y la docencia que además ofrecen una sociabilidad más confortable y claramente diferenciada de las relaciones que se desarrollan dentro de los departamentos tal y como lo expresan las entrevistadas:

Creamos enseguida... una estructura que son bastante primarias porque... funcionamos por asamblea con reuniones que no están preestablecidas de una manera..., digamos, cronológica exacta, en función de lo que hacemos, de los proyectos que tenemos, de los objetivos que nos planteamos... Todo esto lo celebrábamos de una manera... especial ¿sabes? Y yo creo eso nos trabó mucho... Que existiera esa trabazón, que no era solo intelectual, o que no era solo vivida a un nivel de compromiso, ideológico y

¹⁴⁷ BALLARÍN, Pilar, GALLEGO, M. Teresa, y MARTINEZ BEMLLOCH, Isabel, *op. cit.* p.23

¹⁴⁸ TORREZ RAMÍREZ Isabel de y MUÑOS MUÑOZ, Ana Maria, "Sitios webs de centros universitarios de Estudios de las Mujeres en España. Selección y evaluación, www.encontros-bibli.ufsc.br/bibesp/esp_04/torres.pdf

feminista,...sino también con una base afectiva... muy fuerte...
(Entrevista 6-Catedrática, 1954)

A pesar de que estos espacios están reconocidos por la autoridades académicas como parte del entramado institucional, no podemos ignorar que constituyen un camino paralelo dentro de la academia, sostenido en muchas con mayor o menor medida por ayudas y subvencione de los organismos de igualdad .

Veamos dos testimonio en los que se aprecia cómo las generaciones más jóvenes se resisten a las “viejas” relaciones de dependencia y encuentran un espacio propio en estos seminarios e institutos en los que experimentar como docentes e investigadoras y rodearse de relaciones menos jerarquizadas y más confortables.

...) yo tengo mucha dificultad para entrar en relaciones de dependencia...o sea... todas esas estrategias de... ser muy buena, ser muy adecuada...(...)las relaciones en la Universidad yo las... sorprendentemente las he visto como, como muy anacrónicas...es como si, se creyeran que es un gremio, como si la revolución liberal, no hubiera pasado ¿no? allí, como unos protocolos, ... unos usos de la vida cotidiana ¿no? cómo te saludan, qué sitio ocupas... hay como unas estipulaciones, yo que sé, yo cuando veo a las becarias con el artículo del catedrático que publicó en una revista...(...) yo no tendría una foto, de... ni de mi catedrática (...) yo lo vivo así, pero es que... es como me cuesta, me cuesta incluirme ... (...) yo no puedo ser del feudo de nadie, entonces, pues bueno, toda la gente del Seminario de Estudios, lo que te permite es, tener, actividades paralelas, con dinero institucional, actividades paralelas puedes

tener otras visiones de la realidad, ellos lo llevan fatal... (refiriéndose a su departamento) (...) mantengo... buenas relaciones puntuales, no de amistad con otras gentes del departamento... (...) pero tampoco tengo una sensación de tener una vinculación, con el departamento brutal, tengo la vinculación con el Institut de Estudios de Género, el Institut por lo que os decía, yo creo controlan recursos, recursos institucionales, compran espacios, y estamos hablando pues de aulas universitarias... de dinero, pues ahora nos acaban de aprobar un master, donde efectivamente pues estamos... muchísima gente que, algún chico también, pero bueno..., pues si ellos tienen... cualquier tipo de master, por qué no puedes tener un master en estudios de género interdisciplinar, pues lo tienes...(Entrevista 9- Profesora asociada,1956)

(...) veo la Universidad española... no sé, de manera... pesimista, es decir, creo que no se ha abierto suficientemente a... los nuevos temas, a los nuevos debates por supuesto a la Historia de Género y de las mujeres que continúa siendo una... un territorio... vedado ¿no? en este sentido la labor que está realizando AIHM, la Asociación de, de Investigación de Historia de las Mujeres creo que es... importantísima porque efectivamente mientras no, haya capacidad de recepción por parte de la Academia de la Historia, digamos, la voy a llamar... tradicional... es importante que haya un lugar donde todo ese saber se vaya acumulando y vaya adquiriendo sentido un diálogo con diferentes historiadoras y diferentes corrientes ¿no?... creo que la, la historiografía o los, o los compañeros historiadores deberían... comprender ya y aceptar la necesidad

de este cambio que socialmente creo que va más avanzado que la propia Universidad, es decir, hay más aceptación social de... de los temas de género, de la necesidad de incorporar siempre el punto de vista de género a las diferentes... problemáticas sociales, etcétera que lo... que la que hay dentro de la propia historiografía española...(Entrevista 12- Becaria posdoctoral,1960)

5.4. TRANSVERSALIDAD DEL CONOCIMIENTO Y ESPACIOS ESPECÍFICOS: UNA COMPLEJA RELACIÓN.

Estos espacios específicos de estudios de mujeres y de género dentro de la universidad son de vital importancia para mantener una presencia en las instancias de poder académico e integrar y difundir la producción científica dentro de la universidad. Sin embargo, la excesiva confortabilidad que ofrecen puede ir en detrimento de la pulsión por la transversalidad que siempre ha sido uno de los objetivos de estos estudios, según la opinión de las pioneras:

(...)entonces... pues sí creo que esto está sucediendo, que efectivamente... en las redes de mujeres estamos acostumbradas a ver un reconocimiento de este trabajo, y entonces claro, pues quizá... claro, nos... resulta mucho más incómodo el movernos en redes, donde tienes que empezar a convencer del interés del tema, claro, quiero decir que claro, en las redes de historiadoras de otras mujeres, pues bueno, luego, un trabajo en concreto puede ser bien considerado o mal, pero de, de entrada tienes ya un camino recorrido que te evita muchos esfuerzos y muchas energías, en el otro terreno tienes

que gastar más energías pero... creo que, que hay que hacerlo.....yo creo que nuestro trabajo debe ir encaminado a una transformación de la ciencia. (Entrevista 2- Profesora titular, 1947)

Para las pioneras el objetivo de la historia de las mujeres y de género siempre tuvo una doble dimensión: construir un relato sobre la experiencia de las mujeres en el pasado que legitimase una genealogía del sujeto político construido por el feminismo al mismo tiempo que se transformaban los paradigmas androcéntricos de la disciplina:

(...)yo he querido ganar la batalla dentro de la historiografía, esto es el gran reto... ese es el gran reto... para las historiadoras... indudablemente... entonces mi dialogo muchas veces fue intentar llegar convencer... a partir, de la revisión de los criterios que se manejaban desde la historia social o la demográfica ,sobre todo, ¿no?(...)mi meta no solamente es el dirigirme al movimiento feminista, a las mujeres ya convencidas, sino, intentar revisar la propia Historia, cómo se hace la Historia...(Entrevista1- Catedrática,1947)

La transversalidad conlleva una doble estrategia y un doble esfuerzo no siempre compatible o, al menos, no sin un considerable esfuerzo. En primer lugar, se trataría de mantener espacios y estudios específicos que refuercen y nutran las investigaciones y los debates dentro de la comunidad de académicas y que permitan una línea de comunicación y difusión constante con las mujeres que no están en la universidad, con el conjunto de la sociedad y muy especialmente con el alumnado. Y en segundo lugar, el objetivo de

la transversalidad requiere de la necesaria permeabilidad y presencia de estos estudios en todos los diseños curriculares. Los nuevos planes de estudio que conlleva la convergencia europea son una coyuntura de especial relevancia para las académicas feministas, según se desprende de los testimonios recogidos. La tendencia a la autonomización y a la segmentación historiográfica que se observa en las últimas décadas entre la historia de las mujeres y de género y el conjunto de la producción historiográfica aparecen como elementos que dificultan la transversalidad y por tanto la transformación del conocimiento tal y como ha estado planteada desde el comienzo:

(...)es mucho más fácil quedarse con las personas convencidas... es mucho más fácil solamente hacer la investigación, la docencia, los libros dirigidos al mundo del feminismo, y a las mujeres feministas, esto está muy bien, hay que hacerlo... pero a la vez si realmente... somos educadoras, estamos en la Universidad, si estamos formando, creando planes de estudios, que, no integran la visión desde nuestra perspectiva del feminismo, la perspectiva de la Historia de las Mujeres y del Género, realmente... ¿cómo se puede... reciclar, a todos estos miles de licenciados y licenciadas que salen cada año? por lo tanto, yo creo que hay que hacer un esfuerzo específico de la transversalidad a la vez con la especificidad, yo creo que hay que combinar las dos cosas...(Entrevista 1-Catedrática, 1947)

Esta misma profesora insiste en la necesidad de cambiar los parámetros , de hacer lo que denomina *masa crítica* para poder contrarrestar realmente el conocimiento que todavía hoy que se

produce en las universidades que no integra –porque no valora- los conocimientos generados desde el feminismo, desde los estudios de las mujeres. Moverse en el escenario llamado generalista, y no solo en los específico- sería una condición necesaria para avanzar en esta dirección.

Veamos como se pronuncian ante la posibilidad de reivindicar un área de conocimiento específica:

(...)no a encerrarnos en un área específica y, entonces yo entiendo eso, que apoyo institucional actualmente sí ,contamos con un reconocimiento justamente como área específica, entonces, para mí lo paradójico es que de alguna manera confluye el tipo de reconocimiento que... muchos de nuestros compañeros historiadores nos dan, coincide mucho más con el de esa parte de nuestras compañeras que querrían el área específica mientras que, las que, lo que queremos, no es que se nos reconozca como específico sino que se acepte una revisión de los contenidos de la ciencia, pues, quizás somos las que, bueno, lo tenemos... ... más complicado, pero para mí es la línea en la que debería ir, y un ejemplo se me ocurre, la revisión de las grandes colecciones de Historia que se publican curiosamente, o sea, si miramos las grandes colecciones de Historia que se publican, que van por tomos, y que... unos tomos se refieren a unos siglos y otros tomos a otros ¿no? mirándolas diríamos que en unos siglos hay mujeres y en otros no las hay, claro, es una manera de ironizar sobre el asunto evidentemente depende, claro, de qué personas han estado al cargo de cada uno de los volúmenes y quiénes han considerado que estas cuestiones había que incluirlas y

quiénes no, pero entonces claro, es llamativo ¿no? porque de pronto tú lees una Historia de Madrid o una Historia de España, o una Historia Universal, y entonces en unos siglos existen las mujeres y en otros siglos no existen ... la necesidad de integración de todo ese volumen de conocimiento que hemos acumulado, que yo creo que es mucho, pero, hay una necesidad de que se incluya . (Entrevista 2- Profesora titular, 1947)

El debate por la estrategia a seguir es complicado y está lleno de contradicciones que son planteadas de esta manera por las entrevistadas cuando reflexionan acerca de la posibilidad de solicitar un área de conocimiento específico que tenga el rango de grado.:

(...) es un debate importante y en cuanto a estrategia, hay que pensarlo bien. Creo que es muy acertado el desarrollo de estudios de postgrado en los estudios de las mujeres. Tengo la impresión que aunque hubiese grado, no será una garantía respecto a la inclusión de los estudios de las mujeres en las demás asignaturas y planes de estudios. No puede ser que lleguen a licenciarse en historia personas que no sepan ni los grandes nombres de la Historia de las Mujeres... Al optar por un grado, tengo la sensación que cerramos la puerta a la transversalidad e incluso limitaremos la cantera de estudiantes que luego opten por especializarse en los estudios de las mujeres . (Entrevista 1- Catedrática, 1947)

Veamos la opinión de otra pionera que, consciente de las dificultades que existen para introducir los conocimientos

producidos por las historiadoras de las mujeres y de género en los programas generales, no duda en defender cualquier estrategia que evite la invisibilidad dentro de la academia:

(...) ¿crear un área de conocimiento específica concretamente?... un área específica, yo le veo, un peligro, y unas ventajas, para mí el ideal....ideal, no sería, el tener un, un área específica, para mí el ideal sería, que en todas las asignaturas, cada una de las personas que las explica, en Historia, en Derecho, en Medicina, en todos los sitios, asomara, el tema de las mujeres, cuando tuviera que asomar, lo mismo que el mundo obrero ,aparece cuando tiene que aparecer, o la guerra aparece cuando tiene que aparecer, o... pues es un factor más, un elemento importante en la Historia, y muy, tan importante, que está subyacente en todo, en unos momentos aparecerá más en primera línea, y en otros aparecerá de segunda línea, desde ese punto de vista, creo que el ideal, sería, tratar de hacer eso, pero yo misma, he visto las dificultades...(...)para evitar la invisibilizarnos en la Universidad, entonces a lo mejor como un paso, previo, no el final, sino como estrategia, pues no estaría mal el tener una cátedra, o unos estudios, pero hay que meter la cuña donde puedas, pero no que sean ámbitos nuestros solos.. (Entrevista 5- Profesora emérita, 1936)

La preocupación que subyace en los testimonios de las pioneras es si la existencia de un grado, en el caso de que se lograra, significaría que las historiadoras de las mujeres y de género quedasen adscritas a esta docencia, lo cual afianzaría el asilamiento y la existencia de una carrera de segundo orden. Y, por

el contrario, en el caso de ser una docencia distribuida en los departamentos sin este criterio, tampoco se podría permitir que accediesen a ella historiadores sin formación específica. El camino para evitar estas derivas sería la doble estrategia defendida también por historiadoras más jóvenes. Algunas de ellas, formadas en universidades norteamericanas en las que han observado una mayor presencia de mujeres en posiciones de poder y un menor grado de prácticas de tipo clientelista, no dudan en defender una doble línea de trabajo:

(...)... por una parte, crear centros, núcleos de estudios de la mujer, dentro de las Universidades desde los que las mujeres han podido hacer notar su presencia y, y su peso en la comunidad académica y han sabido relacionar este proceso con lo que solemos llamar transversalidad, incorporando los estudios de género en todas las disciplinas, en todos los programas...(Entrevista 13- Profesora asociada, 1961)

El ambicioso objetivo de las pioneras de cambiar los paradigmas de la historia como parte de la militancia social y política en la que se iniciaron aflora una y otra vez, envuelto en el consabido debate entre fines y medios:

(...)yo no soy partidaria de la creación de un área de conocimiento separada, ni soy partidaria de la creación de cátedras separadas ¿eh?, para mí la cuestión no es tener un área donde podemos hablar de esto y... nuestro gueto, para mí la cuestión, el objetivo quizá demasiado ambicioso que lo es, es el de remodelar la ciencia, la Ciencia Histórica en nuestro caso, (...)... ¿cómo podemos llegar a ese objetivo?

Bueno, pues sí, manteniendo redes de mujeres, sí celebrando jornadas y congresos y coloquios donde hagamos avanzar todo esto, donde discutamos todo esto, pues, vamos a conseguir unos resultados, pero esos resultados, no tienen como finalidad quedarnos ahí nosotras, en un ... a un lado no, tienen la finalidad de hacer cada vez más visible todo ese conjunto de conocimiento de tal modo que quede desautorizado quien pretenda hacer Historia ignorando ese conocimiento...
(Entrevista 2- Profesora titular, 1947)

La defensa de una área de conocimiento específica, que se concretase en un grado, supondría por una parte un reconocimiento académico – para algunas definitivo - y por otra, el peligro de crear un ghetto. De una u otra manera, detrás de esta cuestión se encuentra un debate de gran calado acerca de los límites de la historia de las mujeres, su propia formulación y el reto de hacer una historia no androcéntrica que de cuenta de la compleja y diferente experiencia de hombres y mujeres como han señalado las pioneras desde el comienzo.

Para algunas historiadoras , la historia de las mujeres y de género debe ser considerada como un historia con entidad propia, es decir como disciplina específica que ha ido consiguiendo legitimidad académica en la medida en la que dentro de ella se han planteado unas determinadas preocupaciones historiográficas, unos determinados métodos y específicas categorías analíticas.¹⁴⁹

¹⁴⁹ Véase al respecto SEGURA GRAIÑO, Cristina: “En torno a una mesa redonda: La historia de las mujeres, ¿es historia social?” ,en *Estado protesta y movimientos sociales, Actas del III Congreso de Historia Social de España*, Santiago Castillo y J. M^a Ortiz de Ortuño (Coords.), Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1997,p.715; “Algunas cuestiones a debatir sobre la historia de las mujeres”, en *Historia a*

Su éxito en las universidades europeas y españolas no solo habría contribuido a difundir las experiencias y la acción política de las mujeres en defensa de sus derechos, sino que ha ido creando “una nueva arquitectura del conocimiento”.¹⁵⁰

Para otras, la historia de las mujeres y de género constituye una corriente poderosa, heterogénea y controvertida a la que le falta precisión conceptual y en la que se dan cita muy diferentes teorías feministas y enfoques historiográficos desde la historia social vinculada al marxismo, hasta las postmodernas que se inclinan hacia el giro lingüístico ¹⁵¹. Consecuentemente, la historia de las mujeres, a pesar de su potente capacidad de innovación no sería una especialización o subdisciplina histórica.¹⁵²

La propia denominación historia de las mujeres, de género, de la diferencia sexual o feminista no está exenta tampoco de problemas ya que no son términos intercambiables. Detrás de su uso indiscriminado se esconde un debate historiográfico y feminista que no acaba de desarrollarse en España como se puso de manifiesto en el I Seminario Internacional sobre Historia y feminismo organizado por la AEIHM en 2005 en torno a la figura y la

Debate. Actas del Congreso Internacional “A Historia a Debate”, Carlos Barros (ed.), Santiago de Compostela 1995, t.II, pp.299-304; TAVERA, Susana: “Historia de las mujeres y de las relaciones de género: ¿una historia social alternativa?”, *op. cit.* MORANT, Isabel “Mujeres e Historia. Los años de la experiencia”, *op. cit.* p.219 ; MORANT, Isabel: “El sexo de la historia”, *Ayer, Las relaciones de género*, Guadalupe Gómez Ferrer (ed.) *Ayer*, 17-1995, pp.29-66

¹⁵⁰ RAMOS, M.Dolores, “Arquitectura del conocimiento, historia de las mujeres, historia contemporánea. Una mirada española.1900-2005”, *Cuadernos de Historia Contemporánea. Dossier: Mujeres, Hombres, Historia*, v.28, 2006, pp.17-40

¹⁵¹ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: “Historia, historia de las mujeres e historia de las relaciones de género”, en M. Isabel del Val Valdivielso, et all. (Coords), *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Universidad de Valladolid, 2004, p. 31

¹⁵² *Ibidem*

obra de Joan Scott ¹⁵³. La polémica en torno a la disyuntiva entre historia de las mujeres o historia de género sigue presente y no se ha zanjado entre las historiadoras.¹⁵⁴ En cualquier caso, el género ha sido un término rápidamente aceptado dentro de la academia y ha permitido el reconocimiento de los estudios de mujeres por parte de los académicos más reticentes, posiblemente porque parece más neutro que el término diferencia sexual y menos exclusivista que el de mujeres. Hasta el momento se utiliza el género como un término polisémico, sin ser conscientes de los elementos de ruptura con los paradigmas clásicos de la historia social que contiene¹⁵⁵. Para unas, invisibiliza el sujeto político construido - las mujeres- para otras, es un instrumento de legitimidad y de interlocución con el conjunto de la disciplina, y especialmente con aquellos historiadores- insertos en las corrientes postmodernas- más inclinados a entender la capacidad explicativa y transformadora del género.

Sabemos que el feminismo necesita de la historia para construir una identidad como sujeto político, como movimiento político pero los debates realizados con Joan Scott en el seminario citado anteriormente no dejan espacio para la inocencia acerca de cómo se construye una identidad que trasciende las barreras de la diferencia entre las mujeres, entre las culturas y los tiempos históricos creando continuidades aparentes p.136-8. Nos identifiquemos o no con la condición postmoderna, no nos podemos

¹⁵³ Veanse las ponencias y debates recogidos en *Joan Scott y las políticas de la Historia*, Cristina Borderías (ed.), Madrid, AEIHM-Icaria, 2006

¹⁵⁴ SEGURA GRAIÑO, Cristina :”Algunas cuestiones a debatir sobre la historia de las mujeres”, op. cit. Vease también MORANT, Isabel : “Mujeres e Historia. Los años de la experiencia”, op.cit. p. 219

¹⁵⁵ SCOTT, Joan(1991): “Historia de las mujeres”, P. Burke (ed). *Formas de hacer historia*. Madrid, pp.59-88.

sustraer a la sospecha que nos introduce las corrientes postmodernas

5.5. LA DIFÍCIL CONSTRUCCIÓN DE UNA GENEALOGÍA: CONTINUIDADES Y CAMBIOS

Nos preguntábamos si existía realmente un discurso y unas prácticas de genealogía más allá del reconocimiento del trabajo y de los esfuerzos de las llamadas pioneras. De los testimonios de las historiadoras más jóvenes se deducen continuidades y de rupturas entre las diferencias generacionales originadas por los itinerarios profesionales, intelectuales e historiográficos que ponen en cuestión la existencia de mentoras y de unas prácticas eficaces orientadas a establecer un genealogía del conocimiento en materia de historia de las mujeres y de género. Hay un reconocimiento generalizado hacia las denominadas pioneras, hacia los nuevos caminos historiográficos que abrieron con tanta dificultad en una universidad y en un contexto político menos receptivo a estas cuestiones.

(... ha habido una serie de mujeres que han sido pioneras en trabajar, en incorporarse a la Universidad y eso abre, abre el camino lógicamente ¿no? entonces, yo desde este punto de vista... no tengo la sensación de que... haya tenido que abrir brecha, por decirlo de alguna manera, he seguido una estela., (Entrevista 10, Profesora titular, 1966)

A pesar de las diferencias en los itinerarios intelectuales, se percibe en algunas de las jóvenes historiadoras elementos

incuestionables de continuidad en la medida en la que el objeto de estudio sigue siendo el mismo. Las diferencias son interpretadas a modo de arqueología del saber feminista en capas que se superponen generando una acumulación de saberes que hace posible un relato cada vez más plural y más denso del pasado:

(...)cómo veo a mi misma respecto a las demás historiadoras que me han precedido y ya en los últimos veinticinco o treinta años en el panorama historiográfico español pues ... no lo veo en términos de... no sé cómo decirlo, ni de disputa ni de diferenciación, es decir, a pesar de que veo las diferencias... creo que tienen que ver con cuestiones generacionales, con cuestiones de preferencias intelectuales, o filosóficas o de posicionamiento sobre temas epistemológicos, etcétera pero sin embargo, me siento parte de una acumulación de saber sobre... el que hay que seguir construyendo, es decir, también en mi propia tesis lo planteé, que no tenía ningún interés para mi... polemizar, criticar... saberes ... de historia de las mujeres, de perspectivas y puntos de vista de género que me habían referido, al contrario, tengo una actitud constructivista o... o positiva de lo que se ha hecho hasta ahora... (...) sin sus propios estudios y avances, en investigación, esto pienso que habría sido imposible, de tal manera que pienso que hay que...investigar más, acumular más saber para poder especializarnos más, para poder hilar más fino, para poder... tejer una... un relato cada vez más... más, más plural... pero también más denso, más... más definitivo sobre lo que ha sido el... el pasado de las mujeres

dentro de la Historia contemporánea. (Entrevista 12- Becaria posdoctoral ,1960)

No todas las historiadoras más jóvenes se sienten partícipes de este criterio constructivista acerca de la producción de las anteriores generaciones:

(...)pues a mí me da la sensación desde que yo llego a la historia de género sobre todo a través de los congresos... y después... pues publicaciones digamos, las generaciones de historiadoras ... que yo empiezo a conocer, (...) pues son como... el tema clásico, feminismo clásico pues... en licencia poética, yo le digo a_____ ¡son marujas! porque es que son muy marujas, ... digamos que la primera hornada incluso bueno, pues, cada una tiene su matiz, porque cada una tiene su matiz ¿no? pero también son de una generación de mujeres, la primera generación con la que yo me encuentro ¿no?... a nivel de... bueno, pues cosas que luego vas leyendo, pues me da a mí la sensación pues de lo que hablábamos, pues son... unos planteamientos dentro de la historia de género... clásicos, cosa que yo por otro lado a mí me parece bien, porque yo pues... en ese, punto, pues trato de valorar, también valoro las obras de los hombres aunque luego no sean, especialmente agradables conmigo ¿no?. (Entrevista 9- Profesora asociada, 1956)

El sentimiento de pertenencia a una comunidad de historiadoras, a sus redes específicas, no está exento de una distancia crítica hacia una manera de hacer historia que las jóvenes

perciben demasiado anclada en paradigmas clásicos de la historia social:

(...) supe entender también pues las dificultades que aquellas mujeres estaban afrontando, los obstáculos... para incorporarse a una Universidad que era una Universidad pues muy masculina, muy estructurada por redes masculinas en las que las mujeres pues pesaban, pesaban poco o lo hacían con... o vamos o se relacionaban dentro de estas redes digamos... con grandes... obstáculos... (...) desde luego aquellas mujeres... tenían el mérito de introducir una serie de temas que hasta entonces habían sido ajenos a... a la historia de la producción historiográfica, , pero sí es cierto también que las perspectivas metodológicas, el tipo de aproximación que llevaban a cabo, pues... tampoco yo me identificaba... bien con ella,. (Entrevista 13- Profesora asociada ,1961)

(...) en cuanto al... tema de las historiadoras y de las otras generaciones ,no sé... no sé muy bien cómo evaluarlo, yo creo que... sí que puede haber una línea, que hay una línea, de continuidad pero hay una... hay algo de ruptura ,hay una línea de continuidad... pues hemos leído lo que... hemos leído, nos hemos apoyado, bueno, yo he leído he apoyado lo que... a las historiadoras... de generaciones anteriores han escrito... pero también es verdad que ... he ido cuestionando mucho, o que, o al menos he pretendido cuestionar ... no por el hecho de cuestionar en sí, sino porque muchas veces eran interpretaciones que no me resultaban convincentes, pues ha habido como, pues una especie, o sea, como una... curiosidad ¿no? por... encontrar, explicaciones más convincentes, que me

explicaran mejor las cosas...(...) hay una búsqueda de otras interpretaciones ¿no? (...)estoy un poco escindida...porque me veo como dentro de esa línea pero también... fuera. No sé por qué, esto lo tendría que reflexionar un poco más ¿no? ver, porque intuyo por dónde van los tiros ¿no? pues, pues tiene mucho que ver con, con cambios personales ¿no? de una misma, también, con el acercamiento a nuevas teorizaciones, es así de claro. (Entrevista 8- Profesora doctora contratada,1971)

Las más jóvenes perciben una universidad con menos obstáculos para integrarse como mujeres y para investigar sobre historia de las mujeres y de género que la que encontraron las pioneras. Sin embargo este reconocimiento se acompaña de unos itinerarios intelectuales muy diferentes que marcan distancias significativas en temas, metodologías e incluso en el paradigma historiográfico – se inclinan por el paradigma discursivo frente al de la historia social – en el que insertan sus investigaciones:

(...) bueno, pues... elementos de continuidad obvios ¿no? de preocupaciones, de inquietudes, de reconocer ahí la labor de unas personas que han tenido en ocasiones... grandísimos obstáculos para desarrollar su labor... (...)pero también elementos de... digamos de... de cambio, de postura pues seguramente también... relacionados con, no, incluso de... desde la temática en ocasiones, pero sobre todo quizás la metodología...(Entrevista 13- Profesora asociada,1961)

Nuevas preguntas y nuevas metodologías que señalan rupturas importantes en la producción de la historiografía feminista.

Proyectos en torno a las identidades complejas donde confluyen género, clase, identidad sexual, etc. Visiones que podrían denominarse periféricas de temas de la historia social de las mujeres que no siempre son comprendidas, aunque si apoyadas, por las propias historiadoras que dirigen los trabajos y las tesis de las jóvenes generaciones. Se advierte en las entrevistadas un interés por investigaciones en clave más cultural y claramente enmarcadas en la nueva agenda feminista. Estos cambios, estas discontinuidades en la producción historiográfica que se aprecian entre las pioneras y las jóvenes investigadoras forman parte de las mutaciones teóricas que se están produciendo en la historia social. Los problemas historiográficos en torno a la historia de las mujeres y del género a los que aludíamos anteriormente forman parte, por tanto, de los importantes cambios en la historiografía española de las últimas décadas¹⁵⁶. La crisis de la historia social como expresión de los cambios culturales e intelectuales englobados en la denominada crisis de la modernidad alcanza también a la historia de las mujeres.

Para alguna de las entrevistadas, la incapacidad de la historia social de dar cuenta de la complejidad de los fenómenos culturales e identitarios le ha conducido a un itinerario intelectual inverso al de la mayor parte de las historiadoras de las mujeres y del género. En este caso, el interés por la historia de género proviene tanto de la asunción del paradigma discursivo como del descubrimiento de la historiografía feminista. Para esta joven profesora titular, la enorme capacidad explicativa del género como categoría analítica a la hora de explicar la formación de la conciencia de las personas y la

¹⁵⁶ CABRERA, Miguel Angel, *Historia, lenguaje y teoría de la historia*, Cátedra, Madrid, 2001

formación de las identidades es la que le introduce en una línea de pensamiento que desnaturaliza el sujeto y que le permite abordar otras identidades como la de clase y la de pertenencia nacional. El descubrimiento del género ha sido la herramienta que le ha permitido desencuzar otras categorías de pensamiento a modo de vacuna contra cualquier totalitarismo como afirmaba en la entrevista:

(...)mi trayectoria, no es la de una feminista al uso en el sentido de que no tengo una trayectoria, también en sí mismo no es un punto de partida sino yo te diría que es un punto de llegada, no quiere decir que no sea una mujer feminista desde el plano de la ciudadanía, es decir, dentro de lo que es un movimiento social pero no he empezado planteándome... cuestiones dentro del feminismo como cuerpo teórico que intenta, dar solución a la diferencia de los, entre los sexos, en suma una situación social y política ¿no? ...(...) para mí todos los estudios de género son el punto de llegada ¿eh? de, bueno pues de irme haciendo preguntas, de ir utilizando diferentes marcos teóricos, de irlos intentando resolver ¿no? (Entrevista 11-Profesora titular, 1963)

Las relaciones con las llamadas pioneras no han sido tampoco fáciles en muchas ocasiones. Apoyos y frenos que son fuente de aprendizaje para las nuevas generaciones de investigadoras y docentes:

(...)... pues me he sentido... apoyada y me he sentido también frenada ¿no? por parte de otras historiadoras que se estaban dedicando a la Historia de las Mujeres ¿no? (...) bueno, también esto es un aprendizaje ¿no? está muy bien

para ver cómo... tienes, tú puedes, y te apetece también actuar, con gente más joven ¿no? o con gente que está empezando, yo desde luego ahora veo, ahora ya sé, tengo claro, por esa experiencia que tuve, que con gente joven que venga a trabajar conmigo en algún momento... no sé, voy a ser, quiero ser abierta, o sea quiero... no sé, quiero entender lo que hace, quiero... no sé, quiero mostrarme abierta, y quiero mostrarme también interesada por su trabajo y, porque, en algún momento no sentí eso ¿no? no sentí eso y lo busqué, claro, lo busqué. (Entrevista 8- Profesora doctora contratada ,1971)

Una de las explicaciones más coherentes acerca de las diferentes percepciones sobre la existencia o no de una genealogía y de los elementos de continuidad y ruptura que se aprecian en las entrevistadas más jóvenes tiene que ver con la propia historia de esta corriente o disciplina en España y con la ausencia de condiciones para la formación de escuelas y de un conocimiento acumulado de manera más sistemática:

Bueno, me preguntas qué elementos de continuidad y de cambio percibimos con respecto a la generación anterior de historiadoras, desde dos puntos de vista ¿no? formación académica, temática, metodológica, curricular, etcétera, bueno... ... la pregunta me ha creado un pequeño problema es que tiene una hipótesis detrás, que... no sé si estoy muy de acuerdo y es que, parece como que el conocimiento... dentro de la historiografía feminista en España se ha ido transmitiendo de una forma piramidal, de arriba a abajo como que llegaron unas las primeras ¿no? que fueron acumulando conocimientos

y fueron creando escuelas y transmitiendo las ideas a éstas seguramente que lo fueron mejorando, bueno, entonces, yo creo que eso no ha sido del todo así ¿eh? no quiero decir que no ha habido pioneras, yo quiero decir que en España ha habido mujeres que realmente... bueno, pues han sido las primeras y por lo tanto... pues se inscriben, bueno, pues igual que el recorrido del feminismo en otros lugares ¿no? se inscriben primero dentro de los estudios de mujeres, propiamente ¿no? con un objetivo de hacer visible, todo ese campo que queda oculto, de hacer visible el sujeto mujer, o de hacer visible las experiencias femeninas, etcétera ¿no? o sea, como pioneras que son, pues yo creo que son mujeres que sobre todo se... de alguna forma se impulsan por algo más intuitivo que, que otra cosa... creo que en ese sentido tienen mucho mérito ¿no?(...) pero no dejan de ser yo creo que... iniciativas... que no han ido calando como formar escuelas, ni una transmisión ordenada ni organizada (...) creo que la historiografía feminista en España se ha ido enriqueciendo más de forma quizás más transversal (...)ha sido por contacto con otras universidades... extranjeras ¿no? los estudios del mundo anglosajón hemos accedido a través de lecturas directamente hacia ellos, y por lo tanto, pues yo creo que en este sentido por ejemplo, la política editorial, de traducción del inglés al castellano de algunos artículos ha sido mucho más importante que, otro, tipo de política conocida como más... más vertical ¿no? (Entrevista 11- Profesora titular, 1963)

De este testimonio se desprende que en España todas las historiadoras de las mujeres y del género, de una u otra generación,

han sido ,en mayor o menor medida, autodidactas. El hecho de que no se haya producido una transferencia piramidal del conocimiento se traduce en una ausencia de mentoras, de maestras reconocidas como tales. Las duras condiciones en las que las pioneras han hecho sus largos itinerarios profesionales y la competencia por los escasos recursos, son factores que también dificultan la construcción de una genealogía dentro de la institución universitaria:

... no, empieza a ver, quizás ahora... pero... ha sido muy costoso... es tan costoso llegar a cualquier parte, pero yo creo que, a pesar de ello...lo que pasa en muchos casos... desde el feminismo, desde las mujeres, quizás por esta búsqueda de poderes, de espacios, y de miserias en gran medida...más bien ha sido una lucha más que una solidaridad, en... en muchos casos, no siempre, evidentemente... pero hay que cultivarlo... hay que hacer un esfuerzo..... muy específico... y yo creo que en este momento estamos en una situación después de tantos años, que puede funcionar, sin amenazas para otros... pero esto significa, el reconocimiento puro y duro...y la crítica...(Entrevista 1- Catedrática, 1947)

5.6. LA RUPTURA DE LOS ITINERARIOS PROFESIONALES

Para las jóvenes historiadoras, los elementos de continuidad que algunas advierten tanto intelectualmente, como de apoyo personal o de apoyo a la investigación, pronto se encuentran con la ruptura de los itinerarios profesionales a modo de barrera que amplía las diferencias generacionales.

(...) yo creo, yo sí que reconozco que formamos una cadena de continuidad... (...)ahora también reconozco mi distancia, con ellas, porque las circunstancias no han sido las mismas, o sea, ellas han tenido que luchar y luchar de verdad ¿no?...: ella (una profesora calificada como pionera) dice que, hemos recibido terreno abonado ¿no? o sea, es decir de que los... efectos de su lucha y de sus reivindicaciones han dado... abono, para que nosotras lo tengamos... como más fácil, el poder entrar en un departamento con menos problemas... de poder dedicarnos... un poco a lo que nos interesaba y tal, ella sí que piensa que hay... bueno, que lo hemos tenido más fácil que ella, yo en parte coincido, yo pienso también que es verdad, pero... lo cual no quita para que nosotras hayamos tenido otros problemas y sigamos teniendo más problemas profesionales de los que ella tuvo nunca, porque ella en realidad no sabe que es pisarte el sueldo, pero yo sí, y entonces pues nada, no sé... claro, son diferentes perspectivas y bueno, sí que ha habido cosas en las que hemos podido tener ventajas y otras menos. (Entrevista 7- Investigadora contratada, 1965)

A lo largo de los testimonios de las pioneras se repite una frase que señala el comienzo de unos itinerarios profesionales muy diferentes a los de las generaciones más jóvenes: *me llamaron para trabajar* repiten todas las historiadoras de más edad. Se trata de itinerarios que se inician con la incorporación a la docencia para desarrollar progresivamente la tesis doctoral en una secuencia que invierte en las generaciones siguientes:

(...) yo creo que las primeras que llegaron con un gran esfuerzo son las que han podido hacer una carrera profesional, estable... con una proyección generalmente progresiva a más ¿no?... pues son las que entraron en la Universidad española en el momento en que se creaban los departamentos, por lo tanto, en ese sentido han tenido oportunidades... que yo creo que ha habido otra segunda generación que realmente no las ha podido tener ¿no?... (..)la diferencia yo creo por lo tanto con las segundas generaciones que como decía... llegan en un momento a la universidad en la que prácticamente no hay... no se genera un... empleo, una estabilidad hacia una situación que permita hacer una carrera de forma estable y por tanto progresiva, no, yo creo que la carrera universitaria, a diferencia de otras muchas carreras tiene algo bueno, tiene mucho de sacrificio como he dicho antes, pero tiene algo bueno, y es que nunca dejas de acumular conocimientos, por lo tanto, digamos que vas creciendo constantemente, intelectualmente hasta el final de tus días ¿no? entonces, por eso requiere una estabilidad muy fuerte ¿no? (Entrevista 11-Profesora titular, 1963)

Las rupturas en los itinerarios son la consecuencia de la saturación que se produce en la institución universitaria y de las consiguientes dificultades de incorporación que afectan a hombres y mujeres en todas las áreas de conocimiento. Sus consecuencias quedan patentes en este testimonio:

(...) obliga a, a digamos a una podríamos llamar tensión curricular enorme se prolonga... es, es mi caso y creo que es el caso de, de otras, de otras muchas historiadoras... (..)que

digamos que tenemos que prolongar la tensión de cuando se está haciendo la tesis de forma no voy a decir indefinida, pero durante muchísimos años, esto bueno, tiene de bueno, el que, se... se investiga más, se produce más... si se quiere abrir libros se publica más... pero por... por otro lado, pues es una, es un desgaste, enorme, porque la evolución yo creo que más natural habría sido el conocer los frutos en un terreno laboral, en un terreno digamos de, de estabilidad, el profesional conocer los frutos de su trabajo o empezar a ver los frutos de ese trabajo en un momento determinado y no que ésta situación se prolonga indefinidamente, entonces ésta es una posición digamos si quieres subjetiva o de relación con respecto a la Historia, y con respecto a, a la Universidad que yo creo que crea una distancia entre generaciones y que... que bueno que... que hace que, que vea a, a, a determinada generación de historiadoras pues más cercana a mí, sobre todo, desde este punto... de vista, en... lo mismo en el terreno también de las inquietudes y digamos del tipo de aproximación o del tipo de preocupación... metodológicas, conceptuales, teóricas, en ese sentido también...(Entrevista 13- Profesora asociada ,1961)

Itinerarios muy diferentes a los que habían recorrido las historiadoras de las generaciones pioneras. El testimonio de esta profesora emérita ratifica la dura experiencia de estos largos y tensos procesos de integración profesional de las jóvenes en comparación a su experiencia:

(...) no era la presión del proyecto, no era la presión de salir al extranjero, no era la presión, no, eso no, no, incluso, pues

oye, había gente que vivía, mujeres y hombres dando sus clases y santas pascuas, por consiguiente... la presión no existía en la Universidad, ni para unos ni para otros, no teníamos que sacar continuamente títulos,

... y entonces tú cubrías la función docente y lo otro, pues, pues podías tener una cierta... espera... pero no solamente en mi caso... sino en todos... lo que te exigían en aquel momento era, que, aquello que te, que te pedían, es decir, que dieras una tercera clase, o que tuvieras unas tutorías, o que tuvieras una biblioteca, o que escribieras las cartas, y casi limpiaras el polvo, lo, resolvieras...(Entrevista 5- Profesora emérita,1936) .

La inversión en la investigación no es garantía para las jóvenes de una futura integración en la universidad como docentes. Su mirada hacia el futuro de la universidad española está cargada de pesimismo a pesar de tener brillantes currículos. Una de las profesoras titulares se veía a si misma como una afortunada que había cogido *casi el último vagón del tren... (...) en este sentido pues me considero una mujer con suerte, o sea, he trabajado pero también he llegado en un tiempo y creo que posiblemente ha habido pues mujeres que han llegado un poco más tarde y con el mismo valor o mayor que mi trabajo y no han llegado a tiempo ¿no?* (Entrevista 11-Profesora titular, 1963)

La mirada pesimista de las jóvenes queda reflejada en este testimonio de una becaria posdoctoral:

(..) yo creo que habría que, que facilitar la incorporación de... los nuevos saberes, el hecho de que yo esté dentro de ya, de un programa de, de investigación posdoctoral... y que tenga

pocas perspectivas de... integración en la Universidad una vez que acabe mi proyecto de investigación posdoctoral creo que es un dato pesimista sobre todo por lo que tiene que ver de que la Universidad incorpore todo el saber que yo he acumulado tanto desde... la corriente de Historia de Género como desde la corriente de Historia Oral y del tratamiento de las fuentes cualitativas, es decir, que si esto es así y si las nuevas generaciones no pueden acceder al... a... al saber digamos formalizado, hay todo un... una acumulación de... de investigación que se está perdiendo, entonces creo que la Universidad tendría que posibilitar o crear figuras de investigadores profesionales, es decir, la Universidad no puede expandirse al ritmo que le marca el alumnado, es decir, al... al ritmo que marca... las necesidades didácticas o de docencia de la Universidad, es decir, la Universidad tiene que tener un proyecto de crecimiento en función de... el desarrollo del saber, y esto trasciende la problemática de la docencia. (Entrevista 12-Becaria posdoctoral, 1960)

5.7. CONCLUSIONES

A través de los testimonios de estas historiadoras hemos podido comprobar los elementos de continuidad y las importantes diferencias en lo que se refiere a los itinerarios intelectuales y profesionales.

Para las historiadoras como para el conjunto de las académicas sigue siendo difícil moverse y relacionarse en las estructuras universitarias. La sociabilidad excluyente, la inversión femenina en

la familia así como la falta de reconocimiento de la historia de las mujeres y de género es percibida por todas las generaciones.

La creación de institutos, centros o seminarios de tipo interdisciplinar en los que las historiadoras participan se perciben como una estrategia que les genera espacios paralelos e libertad docente e investigadora dentro de la academia y permite aflorar otra sociabilidad más confortable.

La dura batalla por el reconocimiento dentro de la universidad y por los recursos para desarrollar las investigaciones dejan pocas energías y poco espacio para establecer una genealogía y para construir la figura de maestras y mentoras.

A pesar de que la historia de las mujeres constituye una disciplina o corriente historiográfica socialmente admitida, la batalla por el poder dentro el mundo del conocimiento no se ha ganado.

El debate acerca de la propia definición de la historia de las mujeres y de las estrategias a seguir dentro de la institución universitaria está abierto. Frente a quienes ponen el acento en los espacios propios y en el área de conocimiento específica, se encuentran las que defienden como condición de éxito su transversalidad. La construcción de un relato que de cuenta de la experiencia histórica de mujeres y de hombres, es decir una historia no androcéntrica, sería el objetivo último de las historiadoras feministas.

Se constata a través de las entrevistas un difícil dialogo entre generaciones. A pesar de que existe un discurso favorable a la genealogía, no se observan prácticas suficientemente sólidas en

esta dirección. Son más señaladas las rupturas que los elementos de continuidad, tanto desde el punto de vista temático como de las metodologías que apuntan hacia paradigmas historiográficos difícilmente reconciliables. En este sentido los debates historiográficos que atraviesan a la universidad española en su conjunto también se hacen presentes dentro de la historia de las mujeres y de género, como, por otra parte, no podía ser menos.

Itinerarios intelectuales y formativos de las pioneras que se enraízan en lecturas y universidades del ámbito francófono, plenamente insertas en el paradigma de lo social, por contraposición a las jóvenes investigadoras que han puesto su atención en el mundo anglosajón situado en la vanguardia del paradigma discursivo.

El contraste de experiencias entre el largo camino de las pioneras y la larga espera de las jóvenes investigadoras para poder integrarse profesionalmente en las estructuras universitarias saturadas, dificulta aún más el dialogo y amenaza con un vacío generacional que dificulte aún más la transmisión de los saberes acumulados.

PARTE SEXTA

PERSPECTIVA CUANTITATIVA

PANORÁMICA GENERAL DE LAS MUJERES DOCENTES EN LA UNIVERSIDAD PÚBLICA ESPAÑOLA

¿Están las mujeres equilibradas con los varones entre el profesorado universitario español? Para responder a esta pregunta es necesario analizar el contexto de la panorámica general que presenta la composición del profesorado de nuestras universidades. Cabe señalar que en los comienzos del siglo XXI nadie duda de la presencia de las mujeres en determinadas instituciones sociales, en concreto en aquellas de carácter público en las que en otros tiempos apenas se les permitía el acceso. La Universidad es una de esas instituciones en las que la presencia de las mujeres como docente refleja, hoy por hoy, una realidad innegable; si bien, durante siglos, el espacio universitario estuvo vedado para ellas - tanto alumnas como profesoras-.

Es sabido que, históricamente, el papel de la mujer ha estado relegado al ámbito privado de la organización social, lo que ha provocado durante largos períodos de tiempo que se subestimara su capacidad docente e investigadora. El acceso de las mujeres a la educación, concretamente a la educación superior y, por tanto, al espacio que prepara para su posterior acceso al ámbito científico y universitario, ha seguido un proceso lento desde que la primera de ellas pusiera los pies en las aulas universitarias.

En nuestro país, a principios del siglo XX (en el curso de 1919-1920) la representación de las mujeres entre las alumnas universitarias apenas era de un 1,5%¹⁵⁷ pues el libre acceso –sin permiso- a la Universidad había estado prohibido para las españolas hasta el año 1910; en consecuencia, la primera profesora universitaria llega a las aulas en 1916. Hoy en día, cualquier estadística que se consulte sobre educación muestra el considerable incremento experimentado por el número de mujeres que componen la plantilla del profesorado universitario, si bien, se detectan pautas que indican la presencia localizada de las docentes en determinadas áreas de conocimiento, así como en categorías profesionales específicas¹⁵⁸.

En cierto sentido, con el debilitamiento de la sociedad patriarcal que ha dominado a lo largo de la historia en cualquiera de los ámbitos sociales que se tomen de referencia, la presencia femenina se hace poco a poco visible. Sin embargo, pese a la relevancia que puedan tener los cambios sociales y culturales de las últimas décadas que han provocado este hecho, los datos que se presentan a continuación muestran que actualmente las mujeres tienen menor presencia que los varones entre el cuerpo de docentes universitarios, máxime cuando nos referimos a las más elevadas escalas de la ocupación.

A continuación se describen aquí distintas variables que representan la panorámica general de la presencia de la mujer en la

157 En BALLARÍN, P. (2001): *La educación de las mujeres en la España contemporánea. (siglos XIX – XX)*, Madrid, Editorial Síntesis.

158 AGUDO, Y. (2006): "El lado oscuro de la mujer en la investigación científica: ¿es la ciencia una 'empresa' masculina?", en *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, nº 1, León, Universidad de León, pp.15-51.

Universidad Pública española y dan cuenta clara de los hechos aludidos. En primer lugar se atenderá a la distribución del colectivo femenino en las distintas universidades, teniendo en cuenta, a la vez, el tamaño y la antigüedad de las mismas. Por otra parte, se estudiará la distribución del profesorado por categoría laboral y sexo.

El motivo que nos ha llevado a indagar sobre la situación actual es que nos encontramos en un momento clave para hacerlo, pues en adelante contaremos con categorías y áreas de referencia considerablemente distintas y difícilmente comparables con las existentes hasta ahora. El proceso de Bolonia que sienta las bases para la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior tiende a convertir el sistema Europeo de Formación Superior en un ente homogéneo para todas sus partes, de modo que hará cambiar muchos de los factores que constituyen el mismo. Entre ellos, los sistemas de acreditación serán distintos a los actuales, de modo que es palpable el potencial cambio de panorámica de sus componentes. Posiblemente, de otro lado, la constitución de tribunales paritarios de evaluación de méritos del profesorado modifique, a este tenor, el reconocimiento de la actividad investigadora, y tal reconocimiento es el que permite el ascenso y el éxito profesional.

Por tanto, tales circunstancias de cambio hacen necesario indagar acerca de la panorámica reseñada en este momento. Los datos de los que nos servimos para ello y que se presentan a continuación, proceden en su mayoría de informes estadísticos ofrecidos por la Secretaría General del Consejo de Coordinación

Universitaria del Ministerio de Educación y Ciencia, de las propias universidades y también de la Estadística de enseñanza Universitaria en España del INE¹⁵⁹.

Mujeres en las Universidades Públicas españolas

Con el fin de precisar una visión general de partida, comenzamos preguntándonos por la representación actual de las mujeres en la plantilla del profesorado universitario. Para responder a esta cuestión vamos a fijarnos exclusivamente en aquellas que pertenecen al Cuerpo Docente Universitario¹⁶⁰ -compuesto por Catedráticas de Universidad, Catedráticas de Escuela Universitaria, Titulares de Universidad y Titulares de Escuela Universitaria-, es decir, en las que son funcionarias de la Administración Pública, cuyas categorías hemos especificado previamente.

Las universidades que tomaremos como referencia para el análisis son el conjunto de las públicas españolas. Hemos obviado en nuestro estudio de la presencia de mujeres entre el profesorado al de las universidades privadas, pues no se conocen los procedimientos que en ellas se siguen a la hora de cumplimentar sus plantillas e integrar a sus profesores en las distintas categorías académicas. Lo anterior hace que ambas instituciones, públicas y privadas, no sean comparables analíticamente. Nos ocuparemos, por tanto, del colectivo de docentes de CDU de las siguientes universidades –públicas-.

159 Instituto Nacional de Estadística

160 En adelante CDU

UNIVERSIDADES PÚBLICAS ESPAÑOLAS

Universidad Politécnica de Cartagena (UPCT)

Universidad Politècnica de Catalunya (UPC)

Universidad Politécnica de Madrid (UPM)

Universidad Politécnica de Valencia (UPV)

Universidad Pablo de Olavide (UPO)

Universidad Jaen

Universidad Cantabria (UNICAN)

Universidad Carlos III (UC3M)

Universidad Pompeu Fabra (UPF)

Universidad Córdoba (UCO)

Universidad Cádiz (UCA)

Universidad Miguel Hernández (UMH)

Universidad Girona (UDG)

Universidad A Coruña (UDC)

Universidad Málaga (UMA)

Universidad Las Palmas de GC (ULPGC)

Universidad Sevilla (US)

Universidad Granada (UGR)

Universidad Alicante (UA)

Universidad Almería (UAL)

Universidad Extremadura (UNEX)

Universidad Oviedo (UNIOVI)

Universidad Autónoma de Madrid (UAM)

Universidad Salamanca (USAL)

Universidad Huelva (UHU)

Universidad Castilla la Mancha (UCLM)

Universidad Autónoma de Barcelona (UAB)

Universidad La Laguna (ULL)

Universidad Vigo (UVIGO)

Universidad Zaragoza (UNIZAR)

Universidad Illes Balears (UIA)

Universidad Alcalá (UAH)

Universidad Valencia (UV)

Universidad Burgos (UB)

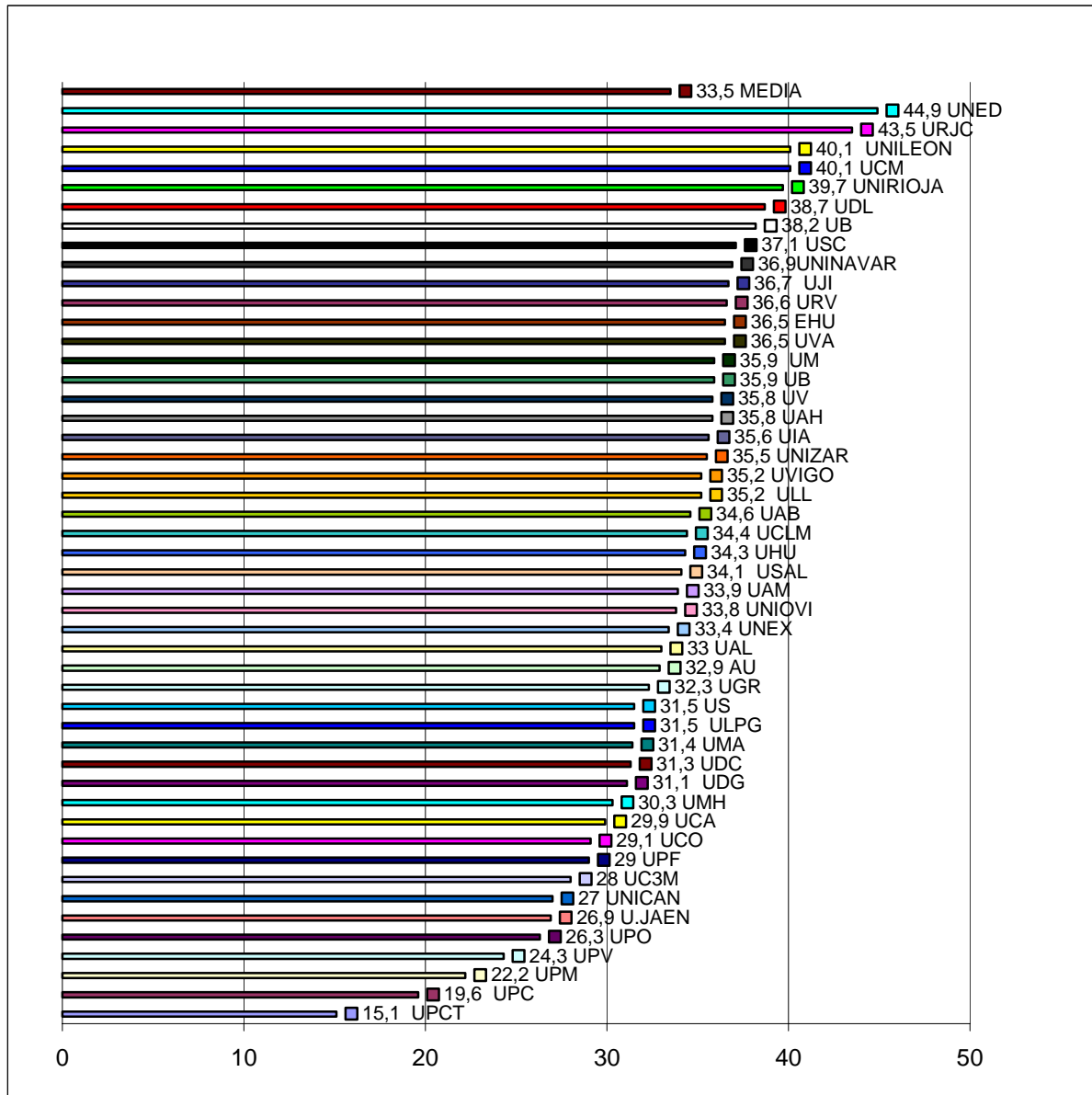
Universidad Murcia (UM)

Universidad Valladolid (UVA)

Pais Vasco (EHU)
Universidad Rovira y Virgili (URV)
Universidad Jaume I (UJI)
Universidad Pública de Navarra
UNAVARRA
Universidad Santiago (USC)
Universidad Barcelona (UB)
Universidad Lleida (UDL)
Universidad la Rioja (UNIRIOJA)
Universidad Complutense de Madrid
(UCM)
Universidad León (UNILEON)
Universidad Rey Juan Carlos (URJC)
Universidad Nacional de Educación a
Distancia (UNED)

A continuación se presenta un gráfico en el que se especifica el porcentaje de mujeres del CDU que pertenece a cada una de las universidades públicas. Si bien, como se comentaba, hemos optado por no considerar a las universidades privadas.

Gráfico 1. Mujeres profesoras del CDU de las distintas universidades españolas (en %)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

A partir del gráfico número 1, la primera identificación de la presencia de la mujer en la Universidad la da la media de profesoras de CDU de la Universidad española en general. Este dato corresponde a 33,5% de mujeres, abarcando el intervalo de

entre el 15,1% en la Universidad con menos mujeres –Universidad Politécnica de Cartagena- y el 44,9% que corresponde a la universidad más feminizada en cuanto a la docencia –Universidad Nacional de Educación a Distancia-.

Por otro lado, si nos detuviéramos en el porcentaje de mujeres entre los profesores contratados y, por tanto, con mayor inestabilidad en el empleo, veríamos que éste supera al de las de CDU en algo más de tres puntos porcentuales. Hemos especificado que esta categoría no forma parte del objetivo de este informe, de modo que seguimos definiendo la situación que nos atañe, fijándonos exclusivamente en las profesoras de las categorías que agrupa el CDU.

¿Por qué hay tanto desequilibrio en cuanto a la presencia femenina entre unas universidades y otras? ¿Será que dicha presencia viene determinada por el tamaño de las mismas? ¿o por su antigüedad? ¿no tendrá que ver el tipo de conocimiento que se imparte en cada una de ellas?. En lo que sigue trataremos de responder al conjunto de estos interrogantes.

Universidades y áreas de conocimiento

En cuanto a la última cuestión planteada, referida a las áreas de conocimiento, diversos estudios¹⁶¹ informan sobre la mayor

¹⁶¹ Entre otros:

- GARCÍA DE CORTÁZAR, M. GARCÍA DE LEÓN, M^a A. (1997): Una investigación sociológica sobre las catedráticas de universidad en España, en Opiniones y Actitudes, nº 16, CIS

- FRUTOS, L. (dira.) (2004): Diferencias de género en el alumnado egresado de la Universidad y su inserción laboral. Estudio comparado de las Universidades de Murcia, UNED y Santiago de Compostela. (Itinerarios académicos y laborales de mujeres y hombres), Inédito.

presencia de mujeres estudiantes en las áreas de Humanidades y Ciencias Sociales frente a las de Ingeniería y Tecnología que, en cierta medida, siguen siendo cotos masculinos. Existen diferencias notables por sexo en las áreas de conocimiento que vienen determinadas, en gran medida, por la permanencia de estereotipos de género tradicionales que marcan esa diferencia. Este hecho también se refleja con claridad en el campo de la docencia, de ahí que las universidades politécnicas presenten un porcentaje bastante alejado y por debajo de la media en cuanto a presencia femenina. Este es el caso de la UPCT con un 15,1%, la UPC con un 19,6%, o la UPM con un 22,2% de mujeres de CDU entre sus profesores.

Si consultáramos la evolución de los datos de la matrícula universitaria por sexo y carreras, divisaríamos que en las últimas décadas se aprecia un incremento de la matrícula de mujeres en el conjunto de las áreas de conocimiento. No obstante, dicho incremento no se refleja en todas las áreas de la misma manera, esto es, ha sido menos notable, también por su retraso, en el área de Ingeniería y Tecnología, donde la proporción de matrícula masculina supera todavía a la femenina.

En consecuencia, las mujeres son ya mayoría en la Universidad española, constituyen más de la mitad del alumnado universitario y son mayoría en casi todas las áreas de conocimiento. Si bien, las Ingenierías y Tecnologías siguen siendo feudos

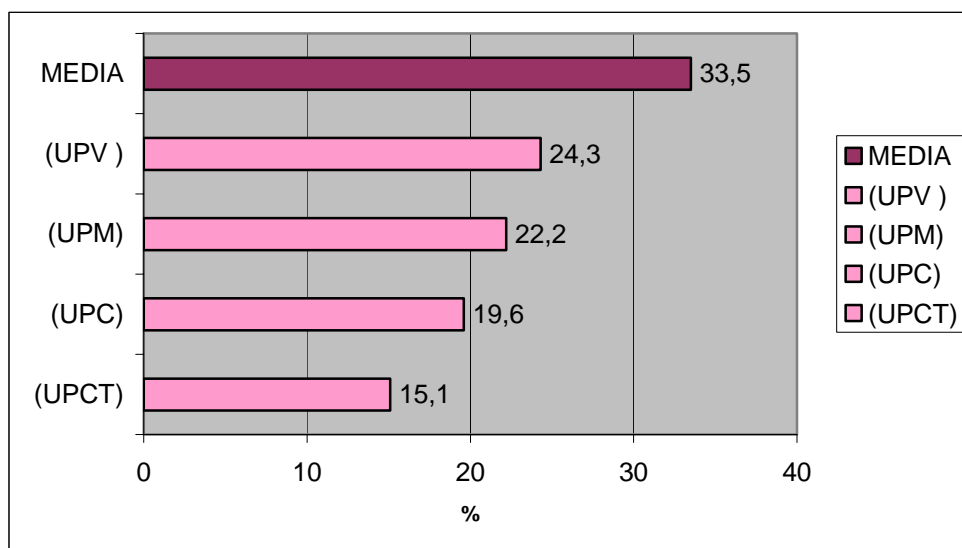
masculinos, en ellas las mujeres representan todavía una matrícula inferior a la del alumnado masculino¹⁶².

La composición por sexo del alumnado universitario, por tanto, se ha ido transformando a lo largo de los años. Igualmente se ha transformado la del profesorado. En este sentido, a partir del comentario anterior podría deducirse que el hecho de que las mujeres se hayan incorporado en menor proporción que los hombres, como alumnas, a las áreas de conocimiento que se imparten en las universidades politécnicas hace que entre el profesorado de las mismas encontremos una menor representación femenina que en otras universidades. Además, la incorporación del alumnado femenino a estas universidades es relativamente reciente.

De modo que la escasez y la inminente incorporación de mujeres a las aulas de las universidades politécnicas, todavía no ha dado sus frutos entre el profesorado, es decir, el alumnado reciente y escaso no ha proporcionado, todavía, una masa crítica que después se logre quedar en la Universidad como docente. Si bien, el incremento de este alumnado hace previsible el incremento futuro del profesorado femenino en las politécnicas, que ahora representa un porcentaje muy pequeño como muestra el gráfico número 2.

¹⁶² Para acceder a información más específica puede consultarse PÉREZ SEDEÑO, E. (Dir.) (2003): La Situación de las Mujeres en el Sistema Educativo de Ciencia y Tecnología en España y su Contexto Internacional, Programa de análisis y estudios de acciones destinadas a la mejora de la calidad de la enseñanza superior y de actividades del profesorado universitario. Instituto de Filosofía-CSIC, disponible en <http://www.campus-oei.org/salactsi/EA2003-0031.pdf>

Gráfico 2. Proporción de mujeres entre el profesorado del CDU en las Universidades Politécnicas Españolas.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Por otro lado, un buen número de universidades presentadas en el gráfico número 1 cuentan con porcentajes de docentes femeninos por encima de la media, llegando algunas, incluso, a alcanzar más del 40% de mujeres del CDU; éstas son la UNED y la URJC, entre otras, que superan en más de once puntos porcentuales a la media, la primera, y en diez puntos la segunda. Probablemente el motivo que hace que más mujeres pertenezcan a estas universidades sea que en ellas se imparten menos carreras que en otras universidades relacionadas con el área de la Ingeniería y la Tecnología y más con el área de Humanidades y Ciencias Sociales, por mencionar los extremos.

Presencia de mujeres en las universidades según el tamaño y la antigüedad de las mismas

Otra pregunta que nos hacíamos era si la representación de mujeres entre el profesorado de CDU en cada Universidad está relacionado con el tamaño de la misma, medido por el número de alumnos matriculados en ella. Con el fin de responder a esta cuestión hemos distribuido a las distintas Universidades de referencia en cuatro grupos en función de su tamaño, intentando homogeneizar en cuanto al número de alumnos. La hipótesis que aquí se plantea es que, si bien los fenómenos sociales importantes provienen de las grandes instituciones, posiblemente la mayor presencia de mujeres entre el profesorado universitario se de en las universidades de mayor tamaño.

Para poder realizar tal diferenciación hemos agrupado a las distintas universidades públicas españolas de la siguiente manera.

- **Universidades muy grandes**, aquellas que cuentan con **más de 50.000 alumnos**
- **Universidades grandes**, aquellas que tienen **entre 30.001 y 50.000 alumnos**
- **Universidades medianas**, aquellas que tienen **entre 10.000 y 30.000 alumnos**, y
- **Universidades pequeñas** con **menos de 10.000 alumnos**.

Según la clasificación que hemos establecido, el número de universidades públicas españolas de tamaño mediano es superior, con diferencia, a todos los demás, siendo muy pocas las

universidades de los extremos (aquellas muy grandes y pequeñas), y ocupando un lugar intermedio, según el número de alumnos matriculados en ellas, las universidades grandes.

En el cuadro número 1 se especifica cuál es el porcentaje de mujeres del CDU de cada Universidad según el tamaño de las mismas. A simple vista parece que no existe una relación directa entre el número de alumnos de las distintas universidades y la presencia de profesoras en ellas. Si bien, la única relación que podría llamar la atención se encuentra en el primer grupo, esto es, las universidades con más mujeres se concentran, como intuíamos, en el grupo de las más grandes, salvo en algunos casos como el de la Universidad de León (muy por encima de la media) que pertenece al tercer grupo.

Cuadro 1. Porcentaje de mujeres entre el profesorado CDU de las universidades españolas en función de su tamaño.

UNIVERSIDADES MUY GRANDES		UNIVERSIDADES GRANDES		UNIVERSIDADES MEDIANAS		UNIVERSIDADES PEQUEÑAS	
Universidad	% Mujeres	Universidad	% Mujeres	Universidad	% Mujeres	Universidad	% Mujeres
(US)	31,5	(UNIOVI)	33,8	(USAL)	34,1	(UPF)	29
(UGR)	32,3	(UNIZAR)	35,5	(UCLM)	34,4	(UB)	35,9
(UB)	38,2	(UV)	35,8	(UM)	35,9	UNAVARRA	36,9
(UCM)	40,1	(USC)	37,1	(UVA)	36,5	(UDL)	38,7
(UNED)	44,9	(EHU)	36,5	(UNICAN)	27	(UNIRIOJA)	39,7
		(UPC)	19,6	(UCO)	29,1	(UPCT)	15,1
		(UPM)	22,2	(UCA)	29,9	(UPO)	26,3
		(UPV)	24,3	(ULPGC)	31,5		
		(UMA)	31,4	(UA)	32,9		
		(UAB)	34,6	(UNEX)	33,4		
				(UAM)	33,9		
				(UIA)	35,6		
				(UAH)	35,8		
					40,1		
				(UNILEON)			
				(UJAEN)	26,9		
				(UC3M)	28		
				(UDG)	31,1		
				(UDC)	31,3		

(UAL)	33
(UHU)	34,3
(ULL)	35,2
(UVIGO)	35,2
(URV)	36,6
(UJI)	36,7
(URJC)	43,5
(UMH)	30,3
MEDIA DE MUJERES EN EL CDU = 33,3	

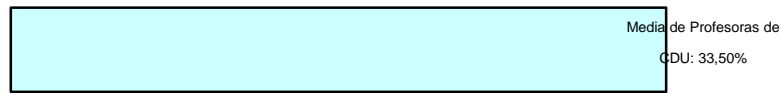
Fuente: Elaboración propia a partir de datos ofrecidos por las propias universidades.

Por otro lado, tratando de responder a los interrogantes planteados al inicio, veremos si la presencia femenina en las universidades españolas tiene mayor relación con la antigüedad de las mismas que la que tenía con su tamaño. Para ello hemos hecho una agrupación de las universidades públicas españolas según se año de creación y hemos obtenido la siguiente clasificación:

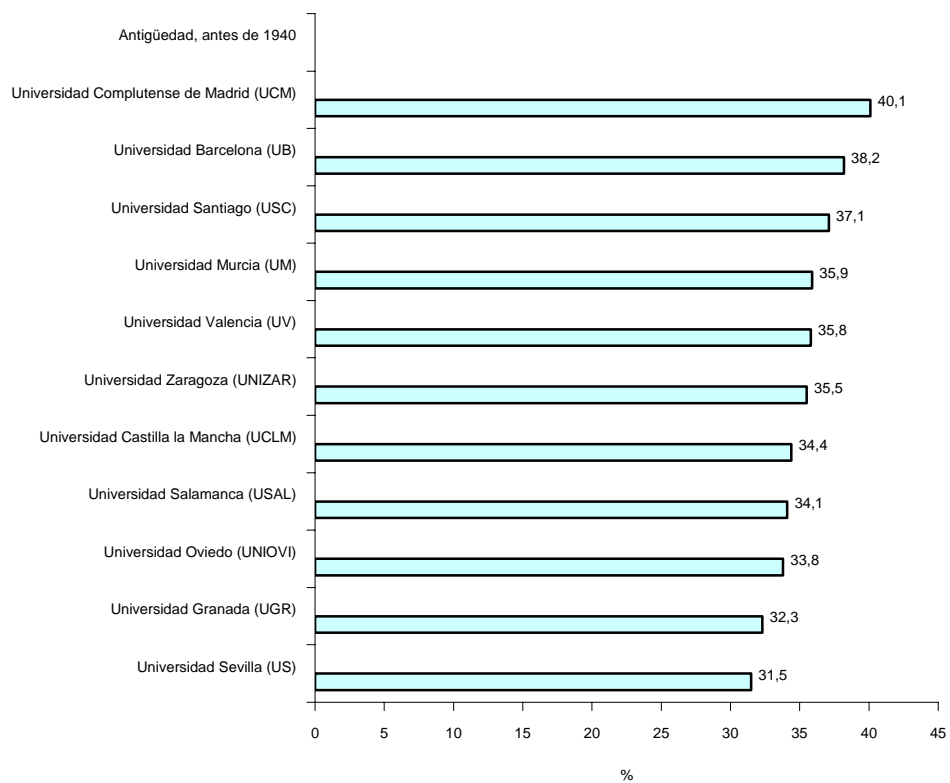
- **Primeras Universidades**, aquellas que se crearon **antes del año 1940**.
- **Universidades antiguas** creadas **entre 1940 y 1959**
- **Universidades** creadas **entre 1960 y 1979**
- **Universidades** creadas **entre 1980 y 1994**, y
- **Universidades de reciente creación** cuyo origen corresponde a **1995 o después**.

A partir de esta diferenciación, en el gráfico número 3 se especifica el porcentaje de mujeres profesoras de CDU que hay en cada una de las universidades teniendo en cuenta la antigüedad de las mismas.

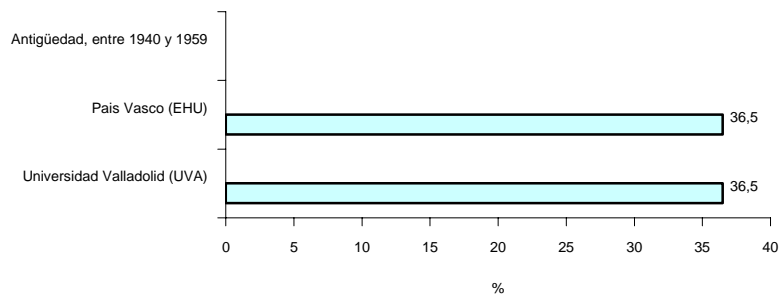
Gráfico 3. Presencia de profesoras en las Universidades españolas según su antigüedad



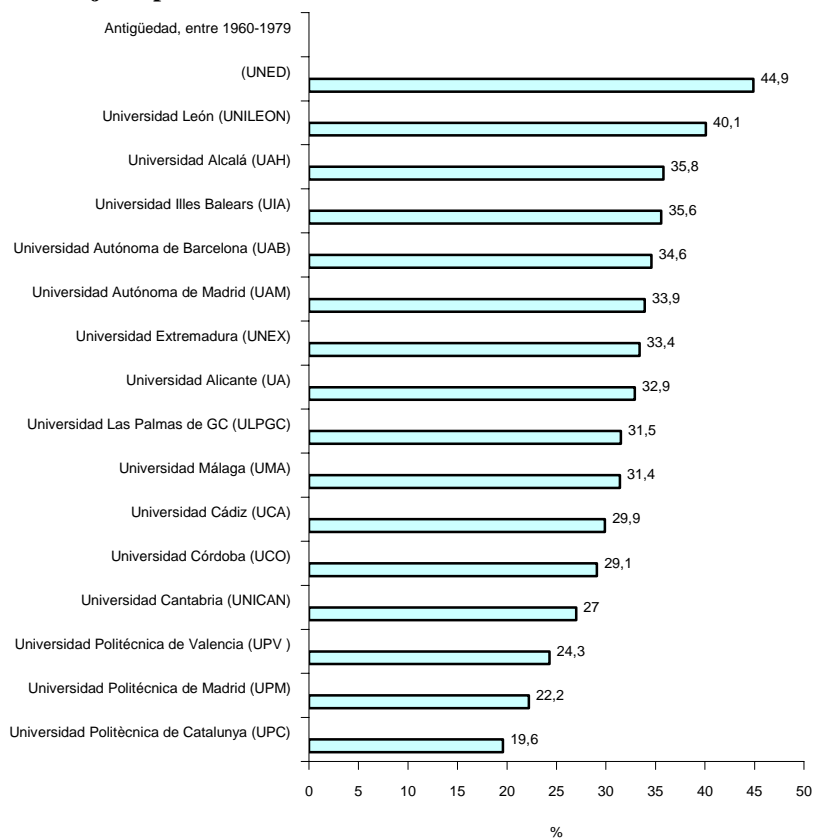
Porcentaje de profesoras de CDU en las primeras universidades



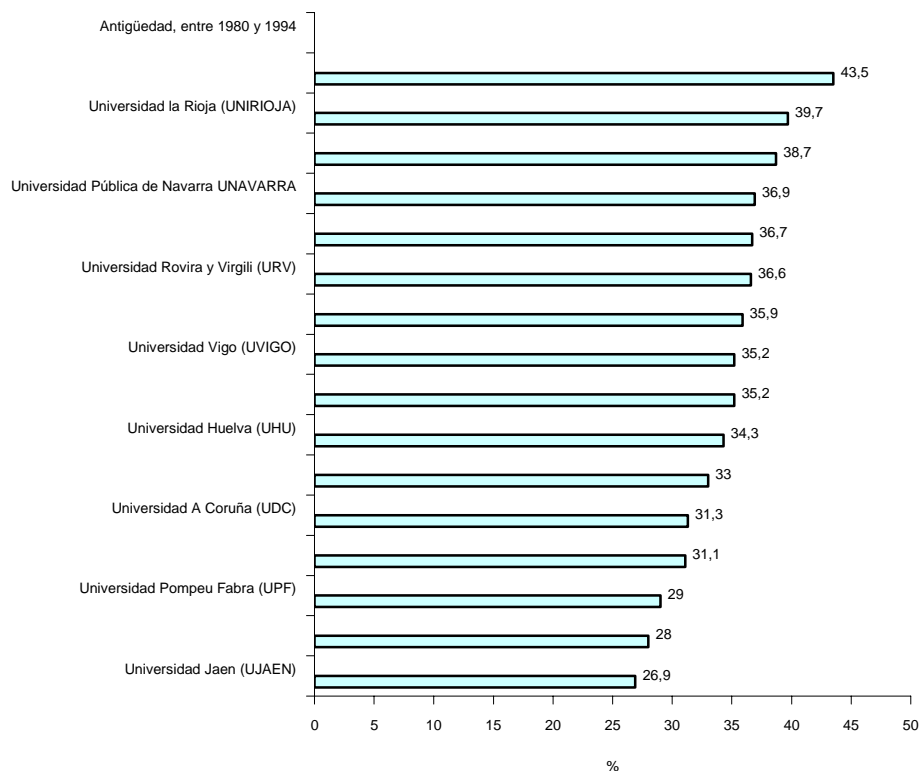
Porcentaje de profesoras de CDU en las universidades antiguas (creadas entre 1940 y 1959)



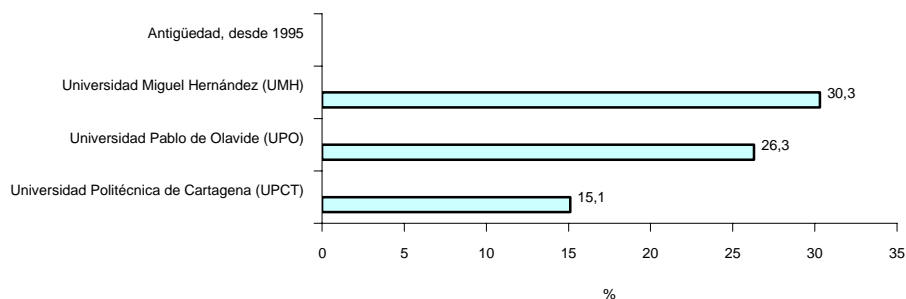
Porcentaje de profesoras de CDU en las universidades creadas entre 1960 y 1979



Porcentaje de profesoras de CDU en las universidades creadas entre 1980 y 1994



Porcentaje de profesoras de CDU en las universidades de reciente creación



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

A partir de la representación que muestra el porcentaje de mujeres en cada una de las universidades según la antigüedad de las mismas, vemos que las de reciente creación cuentan con un porcentaje de profesoras mujeres del CDU por debajo de la media, muy por debajo sobre todo en la UPCT. Sin embargo, el porcentaje

de mujeres de las universidades creadas entre 1940 y 1959 es tres puntos porcentuales superior a la misma.

Las representaciones del gráfico número 3 que se refieren al porcentaje de mujeres en las otras agrupaciones cuentan con más universidades, de modo que es difícil establecer, a partir de ellos, una relación entre la antigüedad de sus instituciones y la mayor o menor presencia de profesoras. Es decir, encontramos porcentajes por encima, por debajo y alrededor de la media en los casos concretos de las universidades creadas antes de 1940 y de las creadas entre 1960 y 1994 si aglutinamos los dos grupos intermedios.

Pues bien, a este respecto sólo podríamos concluir a partir de las dos primeras figuras comentadas del gráfico número 3 (las que representan a las universidades creadas entre 1940 y 1959, y a las de reciente creación). Las anteriores muestran que las universidades de reciente creación cuentan con una menor presencia de mujeres entre su profesorado CDU que las universidades creadas en las décadas intermedias del siglo XX. Es cierto que la situación social en la que se encontraban las mujeres de esas décadas centrales les hacía cumplir un papel tradicional alejado del sector público, frente a la situación de la que disfrutaban sus sucesoras en los últimos años donde cuentan con mayores oportunidades de acceso a éste ámbito.

De modo que la inserción de las mujeres en las universidades creadas entre 1940 y 1959 seguramente no tuviera lugar en los primeros años de existencia de las mismas, sino que éstas han

debido de ir adaptándose a los cambios sociales experimentados en los últimos años, integrando a las mujeres entre sus plantillas de profesores. Pese a ello, la presencia femenina en esas universidades sigue siendo menor que la de sus compañeros varones en todos los casos analizados.

Categoría laboral de las mujeres profesoras del CDU de la Universidad española. Presencia femenina en puestos de poder universitario.

Otra variable que describe la peculiaridad de la presencia de las profesoras en las universidades españolas, se relaciona con la categoría laboral que ocupan las mismas. Dicha categorización separa fundamentalmente, al profesorado del CDU, donde las mujeres representan el 33,5% del total de los mismos, del profesorado contratado en el que las mujeres son el 36,8% del total. Dentro de esta última categoría, el 41,2% del profesorado que disfruta de un contrato indefinido son mujeres y también lo son el 36,6% de los que tienen un contrato de duración determinada. La presencia de estas últimas no nos concierne en el análisis de este informe, por lo tanto, seguiremos centrando la atención en las primeras, como hasta ahora.

Para llevar a cabo un estudio minucioso que permita conocer la posición actual del profesorado femenino en el ámbito universitario, así como la evolución que ha experimentado el mismo en los últimos años, nos concentraremos principalmente en la

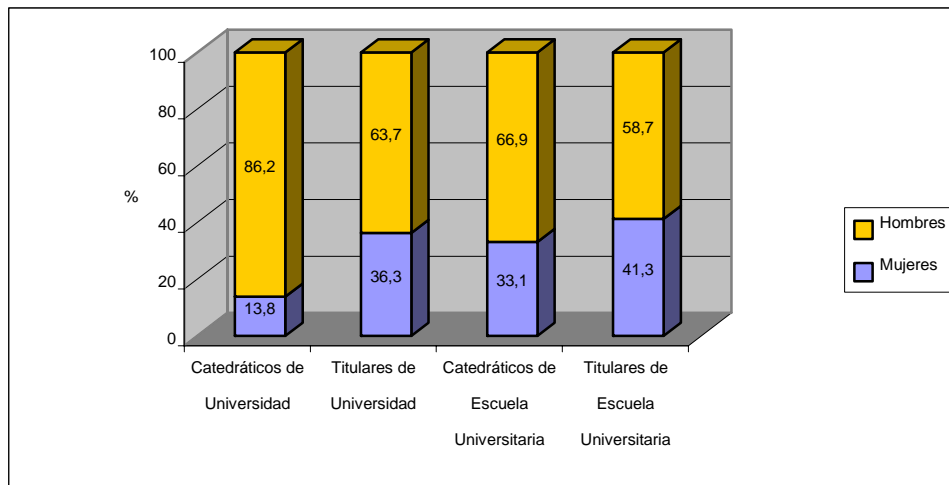
categorización del empleo del profesorado del Cuerpo Docente Universitario. Esta figura se compone de Catedráticos de Universidad, de Catedráticos de Escuela Universitaria, de Titulares de Universidad y de Titulares de Escuela Universitaria.

En términos generales, entre estas categorías, la que cuenta actualmente con mayor presencia de mujeres es la de Titulares de Escuela Universitaria, seguida de la de Titulares de Universidad, y de la de Catedráticas de Escuela Universitaria. Ahora bien, ¿cuál es la presencia de las mujeres en los puestos de poder universitario? La respuesta a esta pregunta es clara, la menor presencia de mujeres en la Universidad Pública española corresponde a las Catedráticas de Universidad, la categoría de más alto rango en la escala del profesorado.

En esta última categoría las mujeres solamente representan un 13,8% del total de profesores en la misma, siendo todos los demás hombres – nada menos que el 86,2% del total de Catedráticos Universitarios-. En el curso 1997-1998¹⁶³, por retroceder algo más de un quinquenio en la historia, la proporción de Catedráticas de las universidades españolas era de un 11,4% del total de Catedráticos, mientras que entre los profesores Titulares de Universidad y Catedráticos de Escuela Universitaria las mujeres eran un 32,5% y entre los Profesores Titulares de Escuela Universitaria eran mujeres un 41,4%. Más recientemente, en el curso 2004-2005, según la referencia que se toma en este informe, la proporción de mujeres en cada una de las escalas especificadas es la que muestra el gráfico número 4.

¹⁶³ Datos proporcionados por la Estadística de la Enseñanza Superior en España del INE.

Gráfico 4. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en el conjunto de Universidades españolas.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

En el gráfico número 4 se observa que la proporción mayor de mujeres respecto a los hombres se da en categoría de menor rango académico. En resumen, la distribución media de mujeres en el conjunto del profesorado del CDU de la Universidad Pública española es de 33,5%, en tanto que a medida que se asciende en la jerarquía ocupacional este porcentaje se reduce hasta en casi 20 puntos porcentajes menos al alcanzar la cátedra universitaria.

Por lo tanto, la distribución vertical del profesorado universitario no refleja un equilibrio por sexo, ésta se muestra asimétrica debido a que la presencia de las profesoras entre las escalas de más alto rango es bastante inferior a la de los varones en la misma categoría. Este desequilibrio se refleja, igualmente, en los demás peldaños de la carrera profesional analizados. De modo

que la conocida metáfora del techo de crista sigue haciendo su efecto y mantiene a las profesoras por debajo de los puestos de mayor prestigio, poder y responsabilidad social que configuran la estructura jerárquica del CDU de nuestras universidades.

La anterior, es la tendencia que siguen todas y cada una de las universidades analizadas, como se muestra en los gráficos elaborados de manera individual siguiendo la pauta del presentado para el conjunto de la Universidad española. Se representa en ellos la distribución por sexo del profesorado en cada una de las categorías de referencia (del gráfico número 5, al gráfico número 52)¹⁶⁴.

Los datos hablan por sí solos. En ninguno de los casos anteriores el porcentaje de mujeres supera al de varones, por tanto las mujeres son menos de la mitad en cualquiera de las categorías profesionales de CDU que se analice. Esta afirmación es aún más rotunda en el caso de la categoría de Catedráticos de Universidad, donde el porcentaje de mujeres respecto al total se aleja sobremanera del 50%. Incluso algunas están todavía muy por debajo.

Notablemente, algunas universidades ni siquiera cuentan con un 10% de Catedráticas de Universidad entre su profesorado, éste es el caso de la Universidad de Cantabria (donde las mujeres Catedráticas de Universidad representan un 9%), la Universidad de Huelva (un 7,5%), la de Extremadura (un 8%) la de Jaen (un 5,2%) o las Politécnicas (la UPC con un 4,1%). En la mayoría de los

¹⁶⁴ En Anexo

casos señalados, el porcentaje de mujeres entre el total del profesorado (agrupando todas las categorías) era, si recordamos, menor al de la media de todas las universidades (por tanto está por debajo del 33,5% -que corresponde a la media-) salvo algunas de ellas como la URJC donde las mujeres representan, curiosamente, un 43,5% a pesar de sólo contar con un 7% de Catedráticas de Universidad.

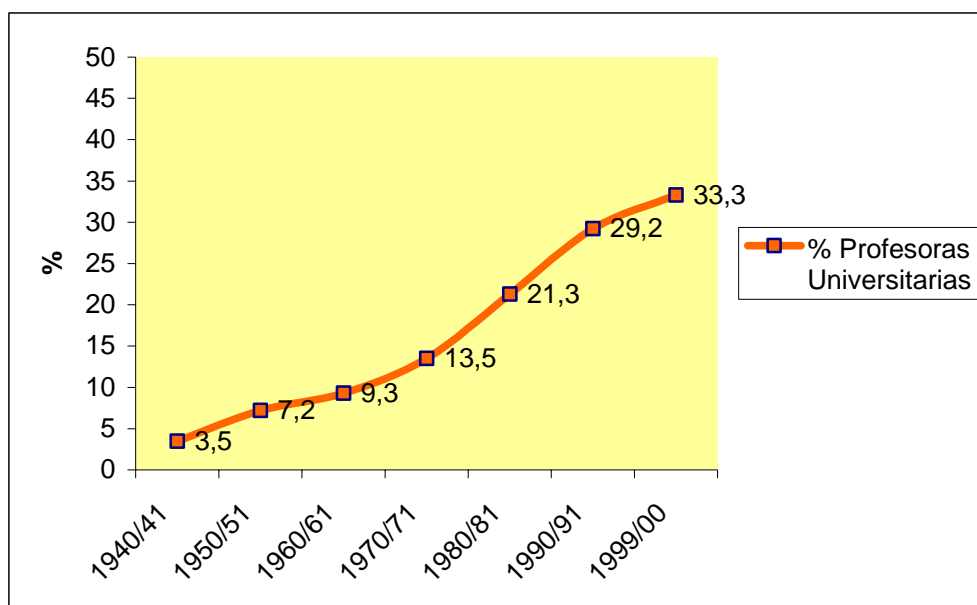
También es cierto que hay un grupo de universidades que cuentan con un porcentaje de Catedráticas de Universidad Superior al que presentan el total de la Universidad pública española para el curso analizado (del 13,6%). Éstas últimas son universidades como la de la Laguna (con un 18,5% de Catedráticas de Universidad), la de las Illes Balears (20,5%), la de la Rioja (17,4%) o la Autónoma de Barcelona (22,1%). Como era de esperar, entre estas últimas universidades se encuentra a un porcentaje de mujeres (sobre el total) superior a la media nacional. Los datos anteriores muestran como a medida que se avanza por el escalafón ocupacional de las académicas de referencia, su número se hace cada vez menor, siendo muy pocas, respecto a los varones, las que se encuentran en las posiciones de poder de la Universidad.

¿Es el tiempo un factor decisivo en la presencia femenina entre el profesorado universitario?

La incorporación femenina a las aulas universitarias fue más tardía que la de los varones, de modo que entre el profesorado

universitario también se acusa dicho retraso como se ha comentado previamente en este apartado del informe. La evidencia de este hecho lo muestran unos cuantos datos. Por ejemplo, el porcentaje de la media de mujeres profesoras del CDU en la universidad española actual (el 33,5%) duplica al de la participación femenina docente de finales de los años setenta, esto es, para el curso de 1977-1978 la docencia universitaria femenina representaba un 17,9% del total. El gráfico número 53 representa la imagen de la evolución de la presencia de la mujer como profesora en la universidad española de más de medio siglo.

Gráfico 53. Evolución del porcentaje de mujeres en el profesorado universitario español en más de medio siglo.



Fuente: Elaboración propia a partir de un cuadro construido por Marisa García de Cortázar con datos del INE.

Del gráfico número 53 se extrae el análisis de lo que ha ocurrido en el último medio siglo. Este gráfico ofrece la imagen de

una progresiva incorporación de las mujeres en la Universidad española como docentes, su presencia se incrementa a medida que avanzan los años. Es claro que en las últimas décadas la Universidad española ha experimentado un proceso de feminización en torno a la presencia de mujeres entre sus estudiantes que supera el 50%. Sin embargo, como se ha podido comprobar a través de las representaciones anteriores, este hecho no se refleja en igual medida entre sus profesores.

Por lo tanto, si es evidente la tendencia al incremento que ha seguido la evolución de la incorporación de las mujeres al colectivo de profesores universitarios, es incuestionable, también, que su presencia disminuye en las categorías académicas superiores¹⁶⁵. En el cuadro número 2 se presenta la proporción de mujeres entre el total de catedráticos especificando el área de enseñanza al que pertenecen en dos momentos distintos del tiempo.

Cuadro 2. Proporción de mujeres en el total de catedráticos según áreas de enseñanza en el curso 1992-93 y en el curso 2005-06

Área de Enseñanza	Curso 1992-1993			Curso 2005-2006		
	Total Catedráticos/as	Total Catedráticas	% Catedráticas	Total Catedráticos/as	Total Catedráticas	% Catedráticas
CC. SOCIALES Y JURÍDICAS	1.462	162	11,1	2.219	355	16
CC. EXPERIMENTALES	1.520	134	8,8	2.303	299	13
INGENIERÍA Y TECNOLOGÍA	850	22	2,2	1.364	78	5,7
HUMANIDADES	1.087	173	15,9	1.515	322	21,3
CC. DE LA SALUD	866	64	7,4	1.259	156	11,5
TOTAL	5.785	555	9,6	8.666	1.210	14

¹⁶⁵ Véase GARCÍA DE CORTÁZAR, M. GARCÍA DE LEÓN, M^a A. (1997): *Mujeres en minoría. Una investigación sociológica sobre las catedráticas de universidad en España*, en Opiniones y Actitudes, nº 16, CIS..

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Estadística de la Enseñanza Universitaria en España. INE (para el curso 2005 y 2006) y de la información contenida en “Mujeres en Minoría” (para el curso 1992-1993)¹⁶⁶

A partir del gráfico número 53 se vislumbraba un incremento en la presencia de mujeres entre el profesorado universitario, si bien, a partir del cuadro número 2 se intuye que dicho incremento no se refleja en las distintas categorías. Las proporciones generales se mantienen. Es decir, si bien es cierto que la el porcentaje de catedráticas del último curso representado supera en algo más de cuatro puntos porcentuales al del curso 1992-1993, este incremento se debe a la mayor presencia de mujeres en el conjunto y no en exclusiva en la proporción de la última categoría de mayor rango.

En el siguiente curso (2005-2006) al de referencia en la mayor parte de este informe (curso 2004-2005) los datos cambian poco, si bien podría pensarse en un ascenso esperanzador en los porcentajes que representan las mujeres entre las categorías más altas. Esto es, entre los Catedráticos de Universidad, en el curso 2005-2006, el 14,1% son mujeres, lo que quiere decir que, respecto al curso anterior, se percibe un atisbo de variación en sentido positivo (era para el curso 2004-2005, del 13,8%). También se ha incrementado, en dos puntos porcentuales, aproximadamente, el porcentaje de mujeres entre los Catedráticos de Escuela Universitaria, mientras las otras categorías analizadas permanecen más o menos como estaban. Esto sucede, extraordinariamente, cuando el porcentaje total de Catedráticos Universitarios (respecto a

¹⁶⁶ GARCÍA DE CORTÁZAR, M. GARCÍA DE LEÓN, M^a A. (1997): Mujeres en minoría. Una investigación sociológica sobre las catedráticas de universidad en España, en Opiniones y Actitudes, nº 16, CIS, p. 25

las otras categorías señaladas) desciende en 0,2 puntos porcentuales con respecto al curso anterior, mientras que el de Catedráticos de Escuelas Universitaria experimenta el mismo incremento (de dos puntos porcentajes) que el del las mujeres dentro de esta categoría.

Por lo tanto, el tiempo pasa pero la situación no cambia como hubiera podido parecer que iba a hacerlo. La presencia de mujeres entre los Catedráticos de Universidad sigue siendo bastante más baja que la de los varones en la misma categoría. El tiempo no ha jugado a favor de ellas, pues de haberlo hecho, desde que las primeras profesoras accedieron a la Universidad española habría pasado el tiempo suficiente como para que pudieran ser, hoy por hoy, mayoría en los puestos más altos de la jerarquía académica como lo son entre el alumnado universitario. De modo que no es el tiempo, sino otros factores los que pueden estar obstaculizando la promoción profesional de las docentes universitarias y el equilibrio de la presencia de ambos sexos en el conjunto de las categorías académicas.

Edad y categoría del profesorado del CDU de la Universidad española

En relación con lo anterior, podríamos preguntarnos por la edad que tiene el profesorado del CDU según las categorías profesionales de los mismos, con el fin de averiguar si se dan diferencias por sexo. Para investigar lo anterior, en el siguiente

cuadro se presenta una estimación de la media de edad del profesorado en sus distintas categorías.

Cuadro 3. Estimación de la media de edad de las y los profesores CDU del total de las Universidades Públicas españolas

	Mujeres	Hombres
Total	47,4	49,3
Catedráticos de Universidad	54,4	55,1
Titulares de Universidad	46,7	47,5
Catedráticos de Escuela Universitaria	49,6	51,4
Titulares de Escuela Universitaria	46,8	47,3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2005-2006

A partir del cuadro número 3, se observa que la edad de los profesores universitarios es superior al de las profesoras en uno o dos años según la categoría a la que nos refiramos. En general, a mayor edad existe mayor posibilidad de alcanzar el poder, esto es, la cátedra universitaria.

La edad media de los profesores y profesoras del CDU de la Universidad española por categoría refleja, nuevamente, que el factor tiempo no ha jugado a favor de las mujeres. No nos sirve el argumento de que cuando pasen los años habrá mayor posibilidad de incremento de la presencia de la mujer en la plantilla del profesorado. Los años ya han pasado, las edades del cuadro anterior reflejan que ha habido tiempo suficiente para que las mujeres de mayor edad pertenezcan a la última categoría en mayor

proporción de lo que están ahora como ocurre con sus compañeros los varones. Si ellos ostentan la cátedra con una edad media de 55 años ¿por qué las mujeres de esa edad son menos en la misma categoría? No hay que esperar a que ellas cumplan años, sino más bien habrá que pensar en aplicar otras medidas en ausencia de las repercusiones del argumento temporal.

Profesoras, áreas de conocimiento y categorías ocupacionales

Como se decía más arriba, en este momento la presencia de las mujeres entre el alumnado universitario es superior a la de los varones, sin embargo, ellas están insuficientemente representadas en los escalones superiores del profesorado y de la investigación¹⁶⁷. Hemos visto que a medida que aumenta el rango académico disminuye la representación femenina en el CDU de la Universidad española.

Pues bien, este patrón lo siguen todas las áreas del conocimiento. Además, como también se especificó en el primer apartado de esta sección la presencia de mujeres no es la misma en todas esas áreas. La distribución general del profesorado femenino en las universidades españolas por áreas de conocimiento es la siguiente: en Humanidades representan un

¹⁶⁷ Este motivo, y la escasa atención que en Europa (desde los primeros Programas Marco) se había prestado a las cuestiones de género en las políticas de investigación, ha llevado a que desde 1999 exista un subprograma ubicado en Ciencia y Sociedad del Quinto Programa Marco de Investigación: "Mujer y Ciencia", que exige considerar en todo ámbito de la política comunitaria, la igualdad de oportunidades.

16.5%, mientras que en las Ciencias Jurídicas y Sociales son el 34%, en Ciencias Experimentales el 11.7%, en Ciencias de la Salud el 25.2% y en las Técnicas el 12.3%¹⁶⁸. Precisamente las de mayor reconocimiento social cuentan con una presencia femenina menor, nos referimos, concretamente, a las Ingenierías y Tecnologías. El área de Experimentales también parece estar, al igual que la anterior, bastante masculinizada. Destacan en el caso contrario las áreas más feminizadas que son las de Ciencias Sociales y Jurídicas, Salud y Humanidades.

Por tanto, la distribución horizontal por áreas de conocimiento no es homogénea por sexo, como tampoco lo era la vertical¹⁶⁹. Los cuadros 4 y 5, y el gráfico 54 muestran, a modo de conclusión, la infrarrepresentación de las profesoras del CDU en algunas áreas del conocimiento, así como en las más altas categorías profesionales de la Universidad Pública española. Esto es, a continuación se representa la segregación horizontal o territorial y también la vertical que impregna a la institución de referencia en el momento actual.

¹⁶⁸ Estadística de Enseñanza Universitaria, Instituto Nacional de Estadística.

¹⁶⁹ AGUDO, Y. (2006): "El trabajo científico: dinámica, logros y reconocimiento" en VV.AA. Mujeres y hombres en la ciencia española. Una investigación empírica, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, pp. 103-134

Cuadro 4. Distribución en absolutos del personal docente (total) de las Universidades Públicas por Área de conocimiento y Categoría. Curso 2005-2006

Área de Enseñanza			Total	Catedráticos de Universidad	Titulares de Universidad	Catedráticos de Escuelas Universitarias	Titulares de Escuelas Universitarias
CC. SOCIALES JURÍDICAS	Y		26.862	2.219	7.338	790	3.911
CC. EXPERIMENTALES			16.524	2.303	6.962	636	1.794
INGENIERÍA TECNOLÓGICA	Y		17.887	1.364	4.149	469	3.910
HUMANIDADES			13.030	1.515	5.505	303	1.174
CC. DE LA SALUD			16.713	1.259	4.043	271	1.251
TOTAL			91.877	8.666	28.046	2.471	12.048

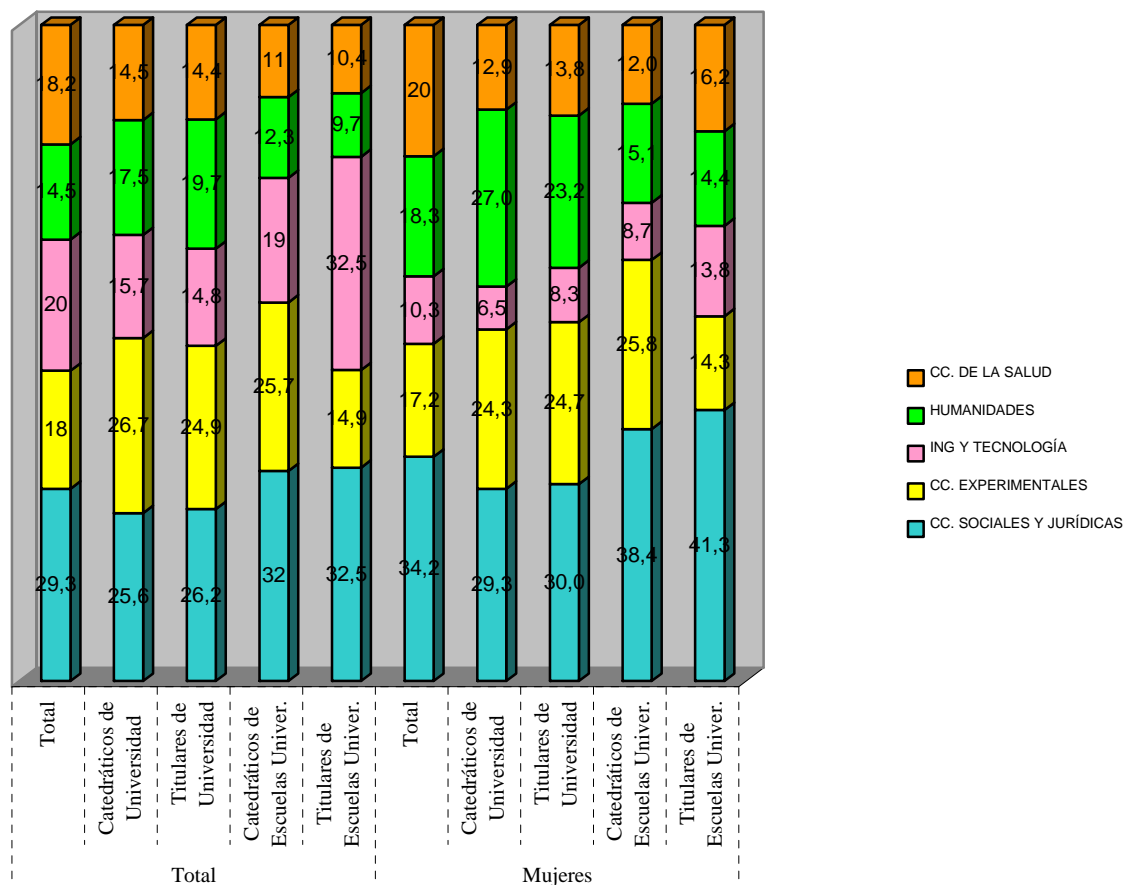
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Estadística de la Enseñanza Universitaria en España. INE

Cuadro 5. Distribución en absolutos del personal docente (mujeres) de las Universidades Públicas por Área de conocimiento y Categoría. Curso 2005-2006

Área de Enseñanza			Total	Catedráticas de Universidad	Titulares de Universidad	Catedráticas de Escuelas Universitarias	Titulares de Escuelas Universitarias
CC. SOCIALES JURÍDICAS	Y		24702	2899	8914	795	2939
CC. EXPERIMENTALES			16070	1302	3990	532	3297
INGENIERÍA TECNOLÓGICA	Y		11923	1360	4411	316	1575
HUMANIDADES			14046	1314	4737	189	839
CC. DE LA SALUD			6979	275	998	151	936
TOTAL			32.284	1.210	10.245	807	5.014

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Estadística de la Enseñanza Universitaria en España. INE

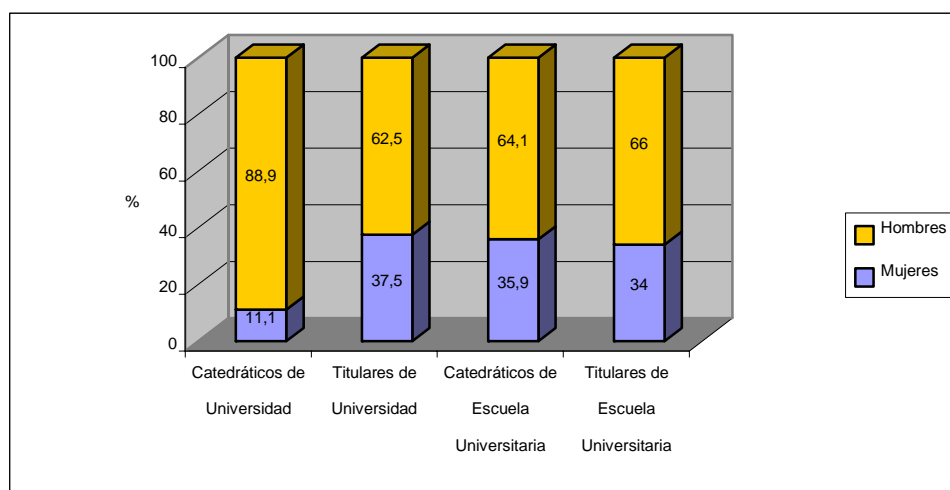
Gráfico 54. Distribución porcentual del personal docente de las Universidades Públicas por Área de conocimiento, Sexo y Categoría. Curso 2005-2006



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Estadística de la Enseñanza Universitaria en España. INE

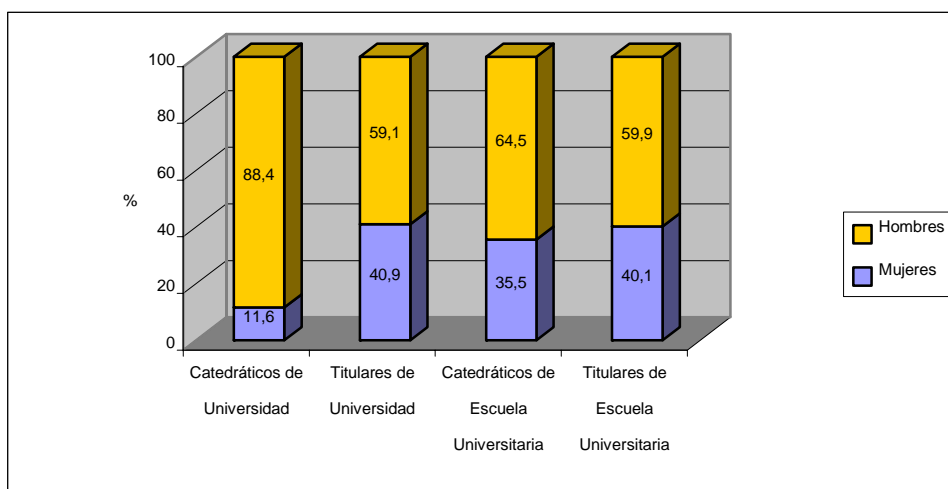
ANEXO

Gráfico 5. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías la Universidad de A Coruña.



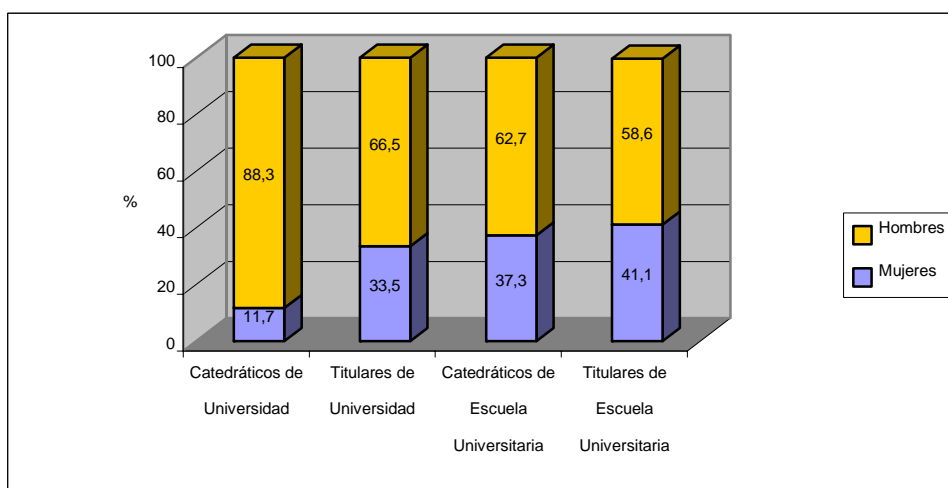
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 6. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Alcalá.



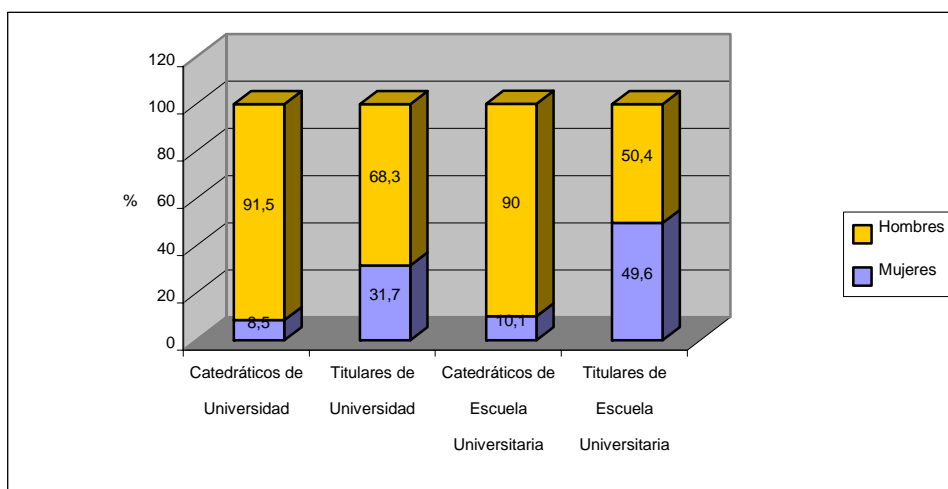
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 7. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Alicante.



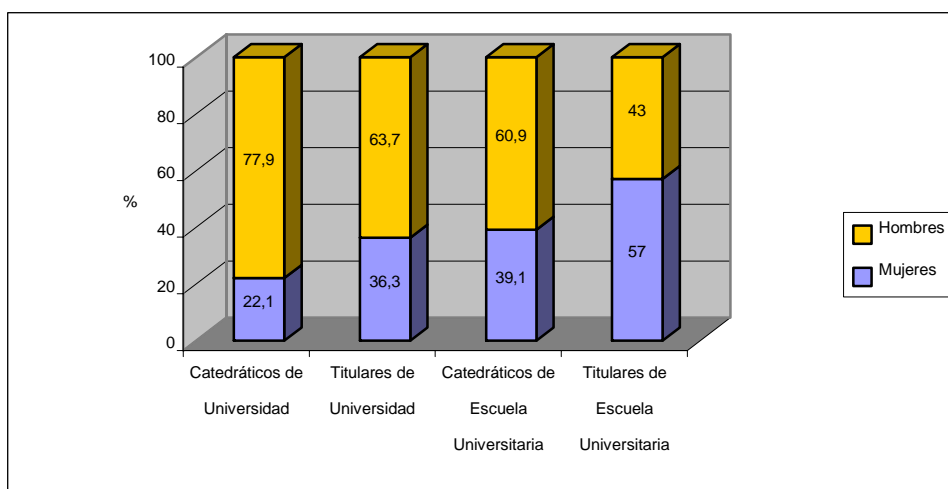
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 8. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías la Universidad de Almería.



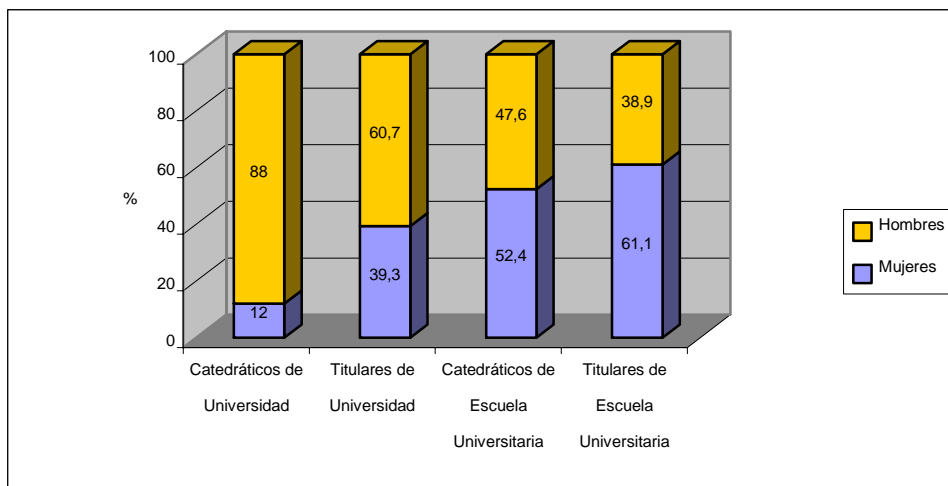
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 9. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad Autónoma de Barcelona.



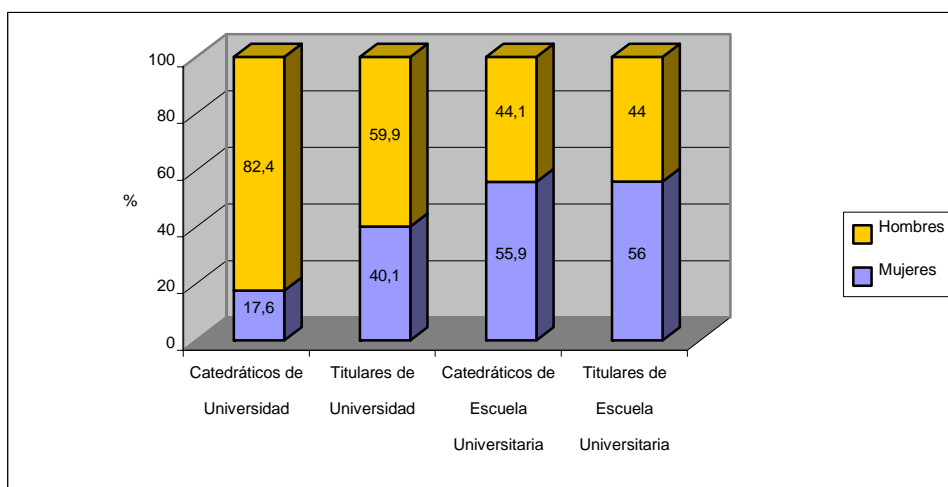
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 10. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad Autónoma de Madrid.



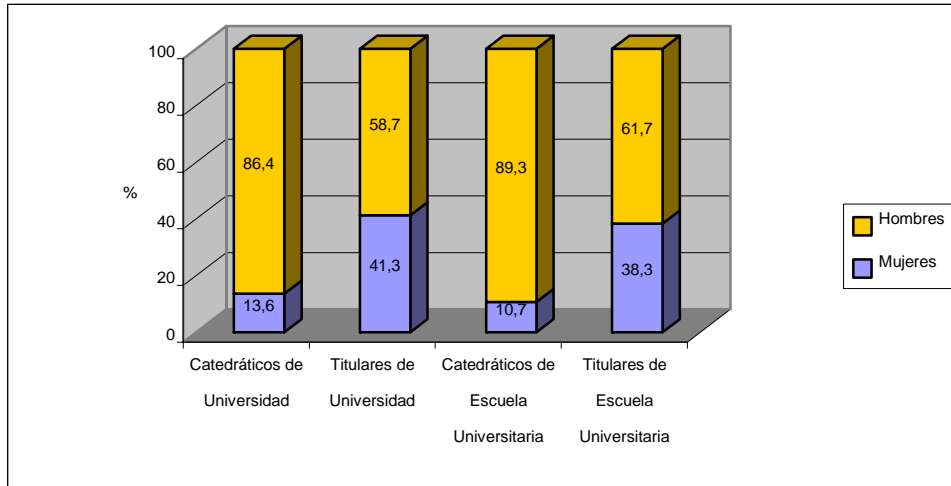
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 11. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Barcelona.



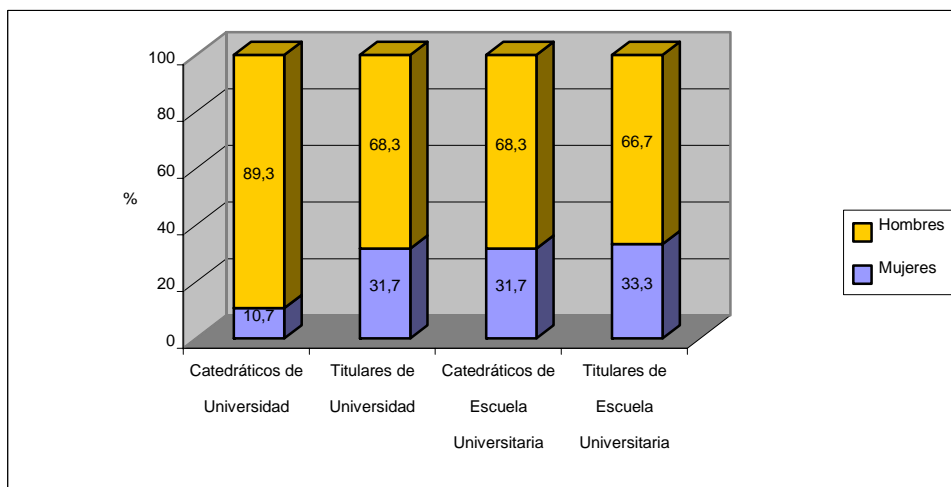
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 12. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Burgos.



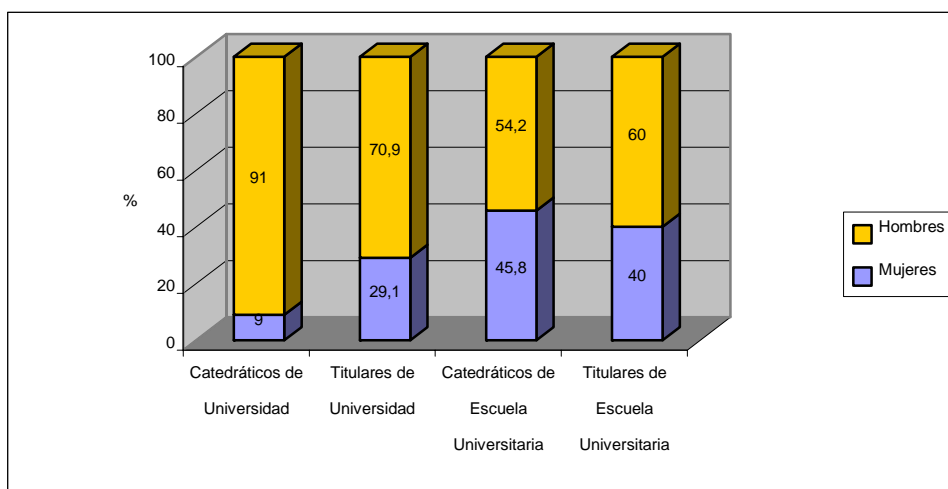
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 13. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Cádiz.



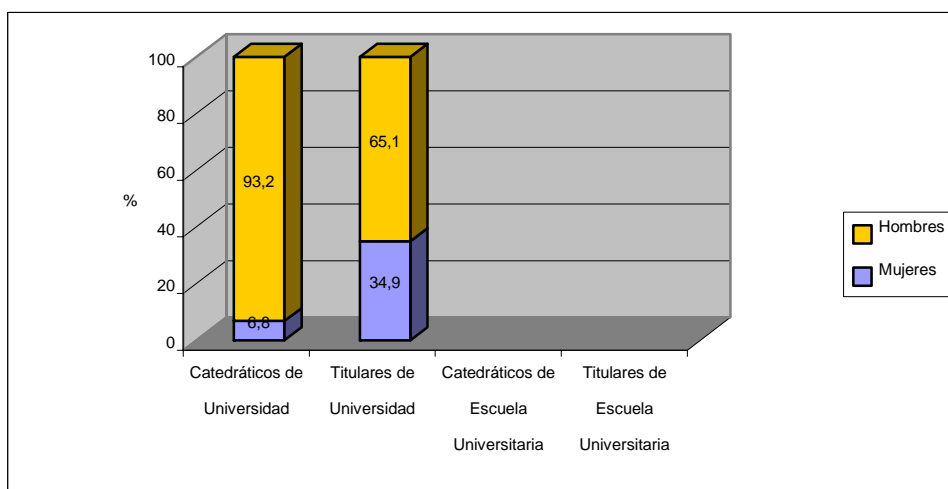
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 14. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Cantabria.



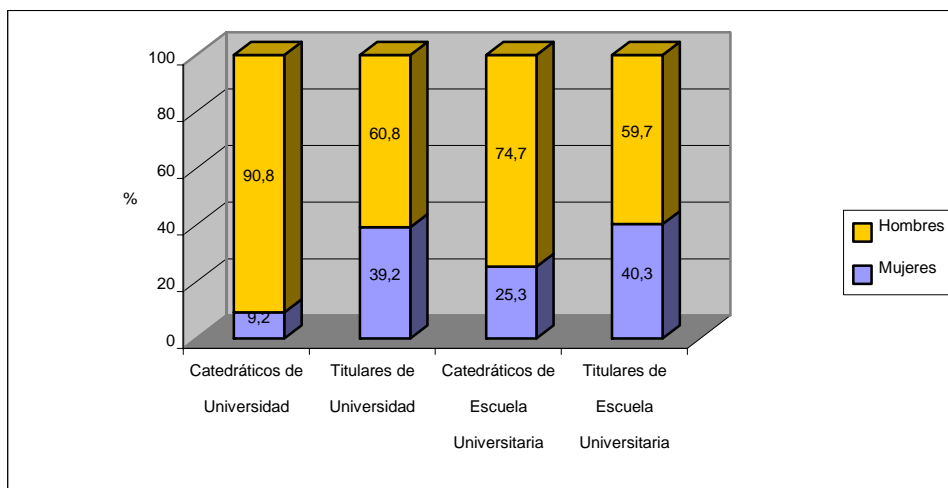
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 15. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad Carlos III de Madrid.



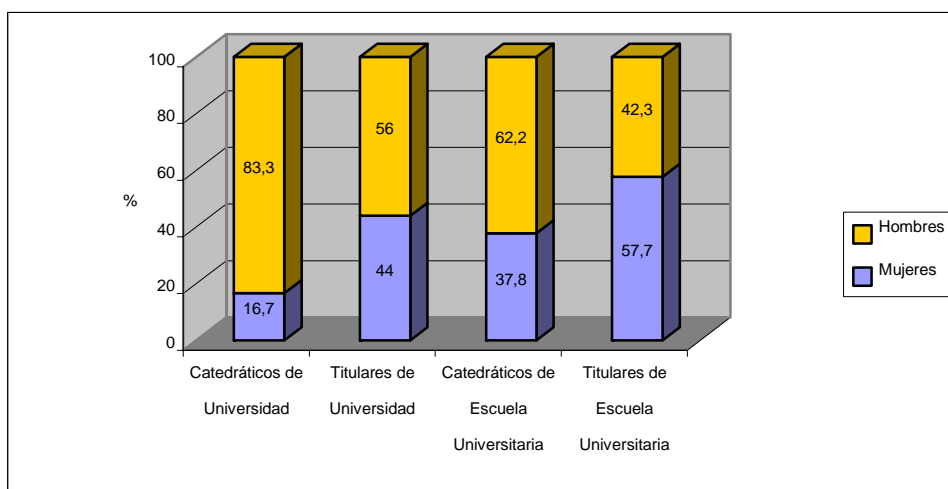
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 16. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Castilla la Mancha.



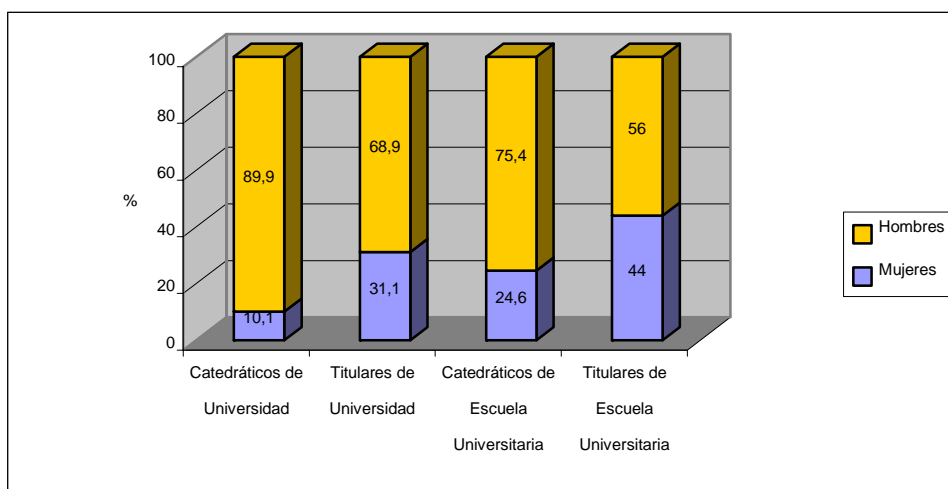
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 17. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad Complutense de Madrid.



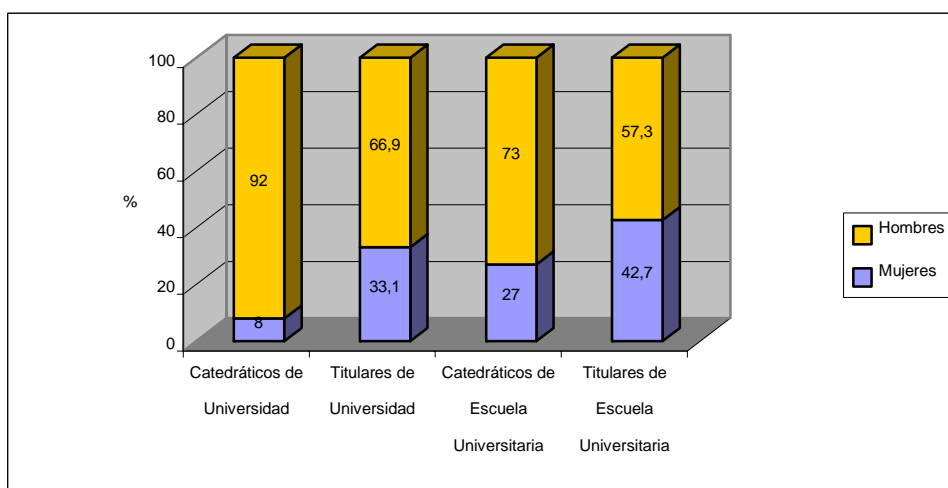
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 18. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Córdoba.



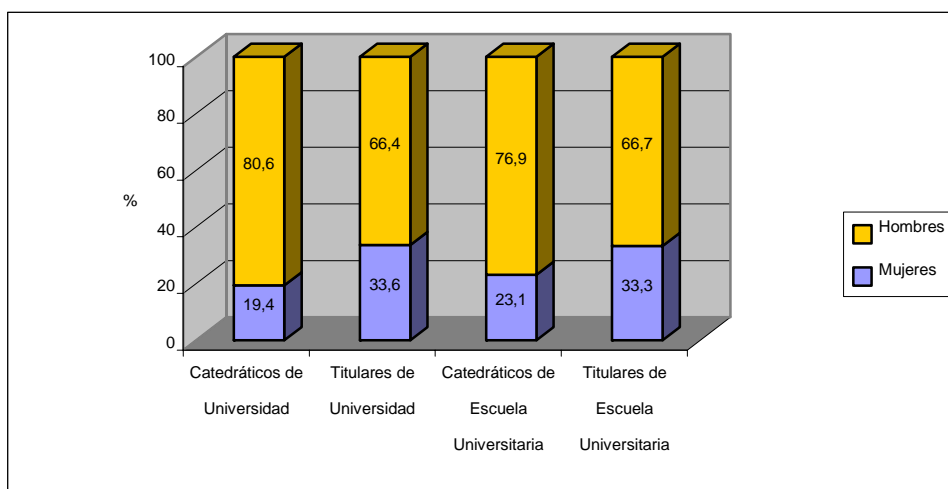
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 19. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Extremadura.



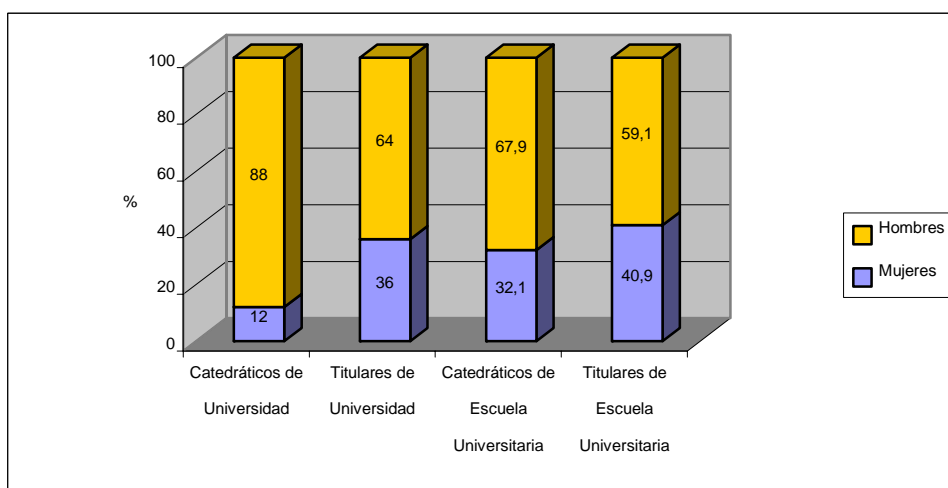
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 20. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Girona.



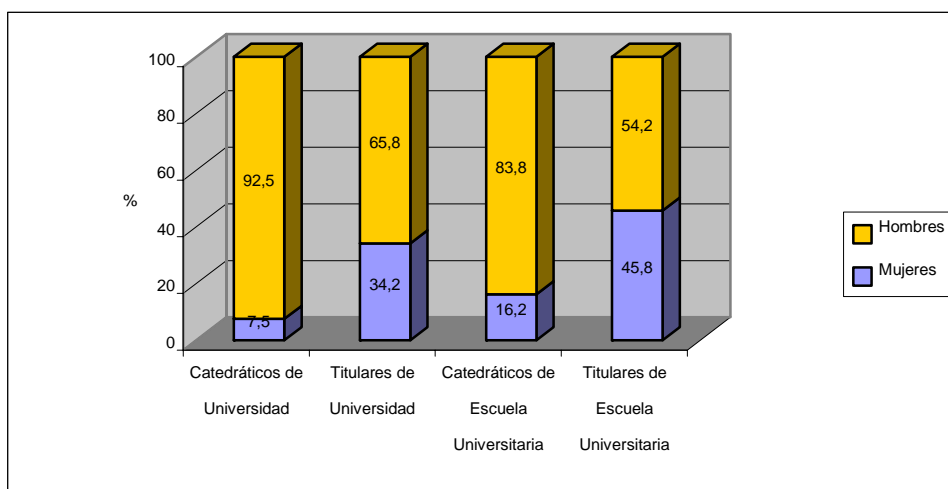
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 21. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Granada.



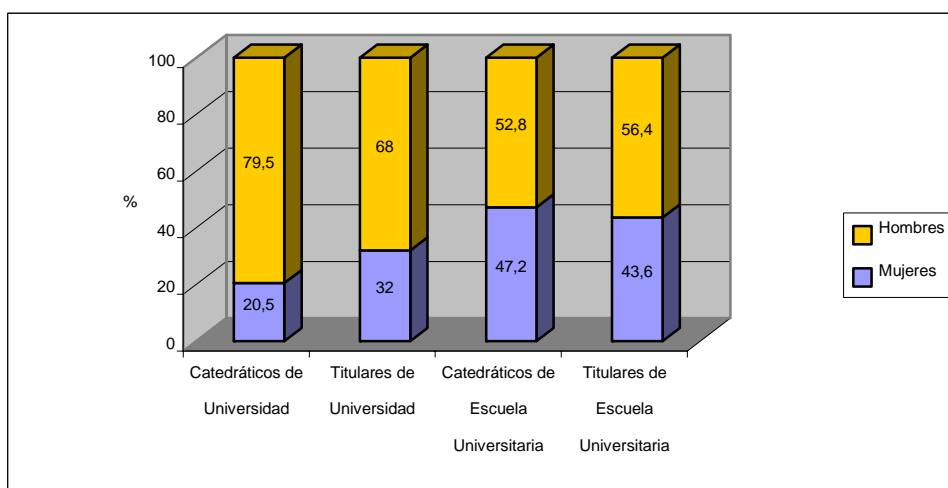
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 22. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Huelva.



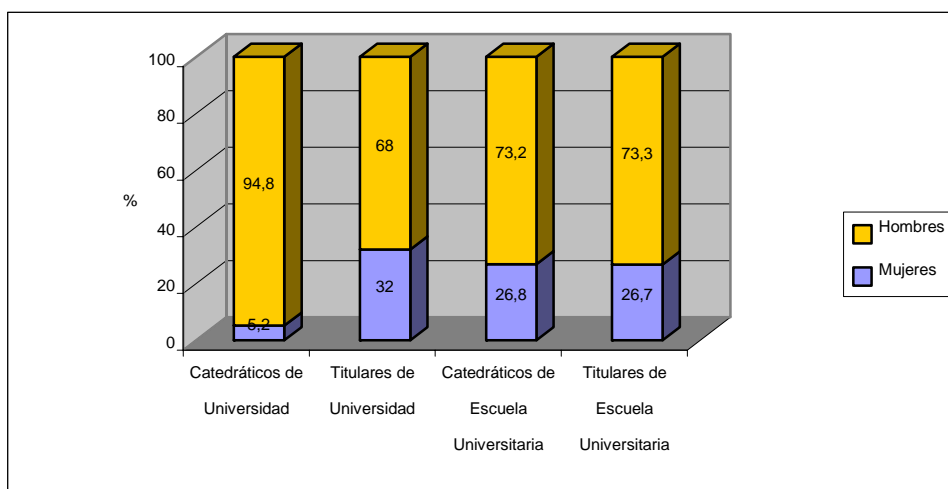
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 23. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Illes Balears.



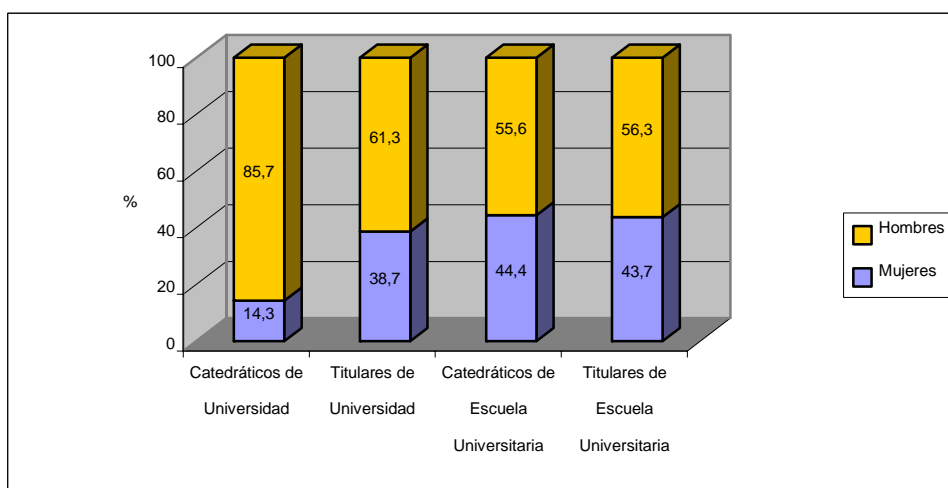
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 24. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Jaén.



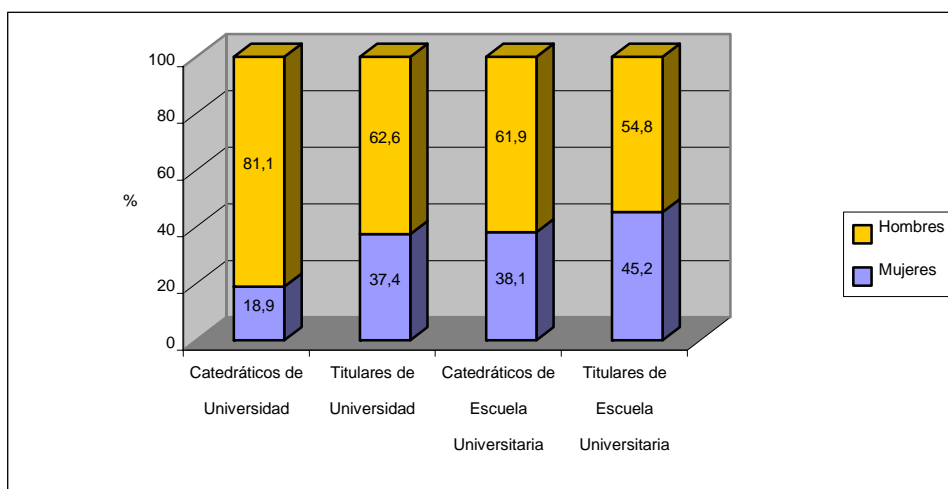
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 25. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad Jaume I de Castellón.



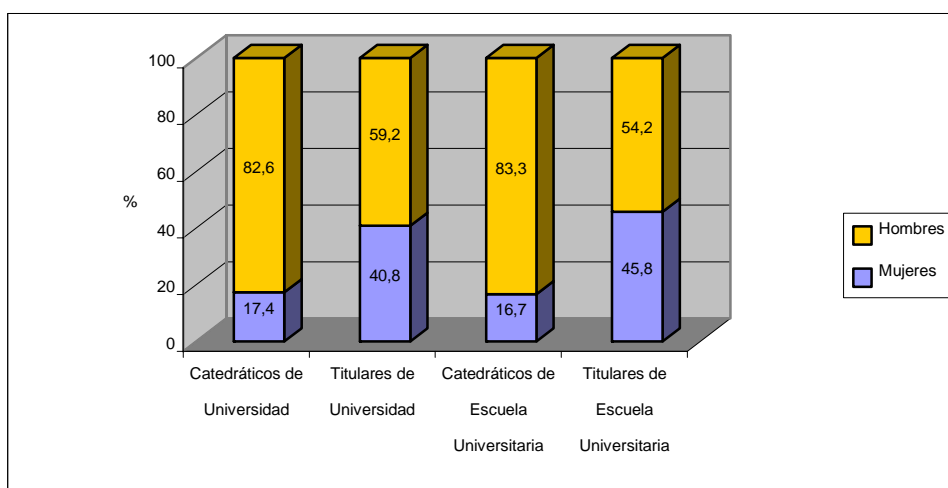
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 26. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de la Laguna.



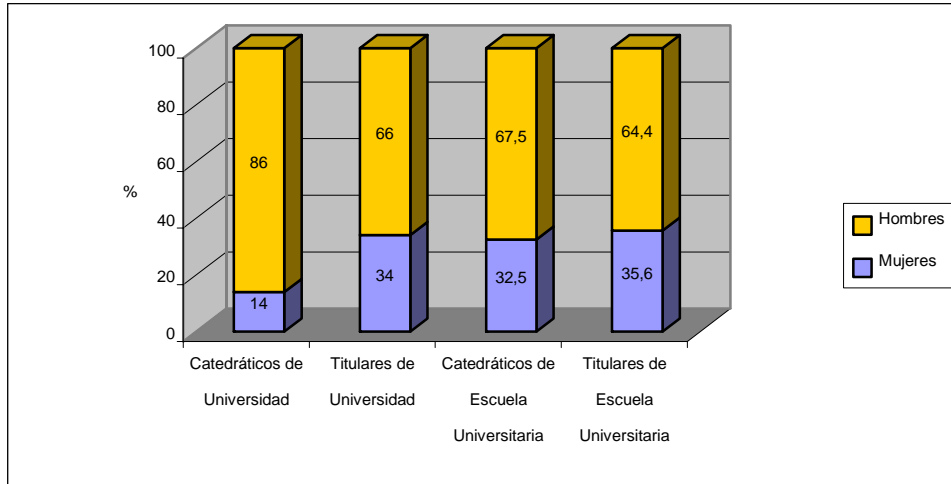
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 27. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de la Rioja.



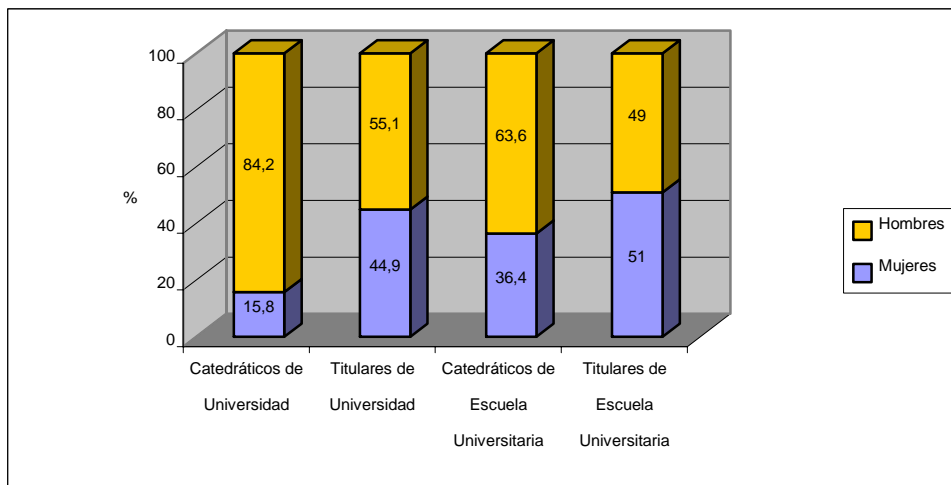
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 28. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de las Palmas de Gran Canaria.



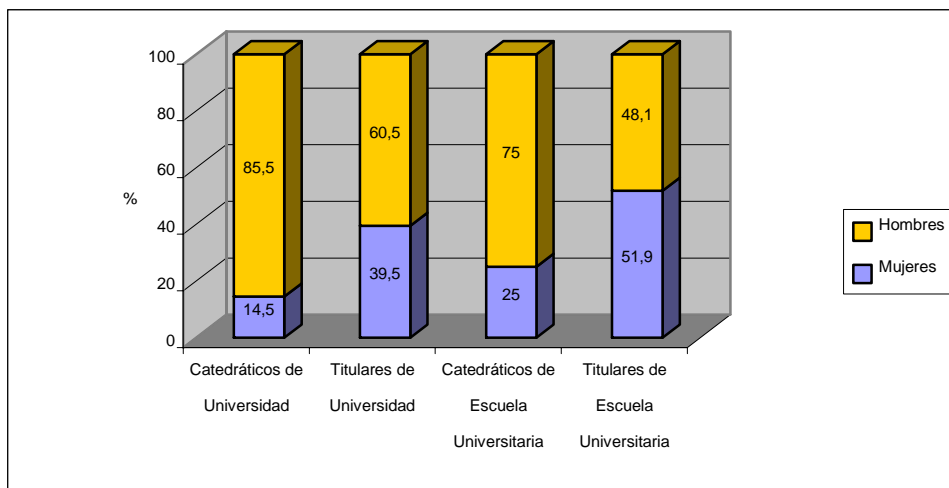
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 29. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de León.



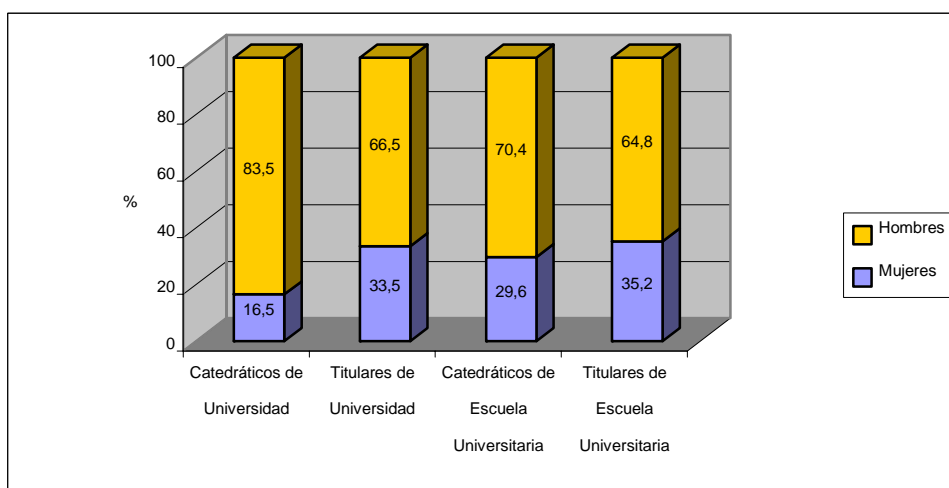
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 30. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Lleida.



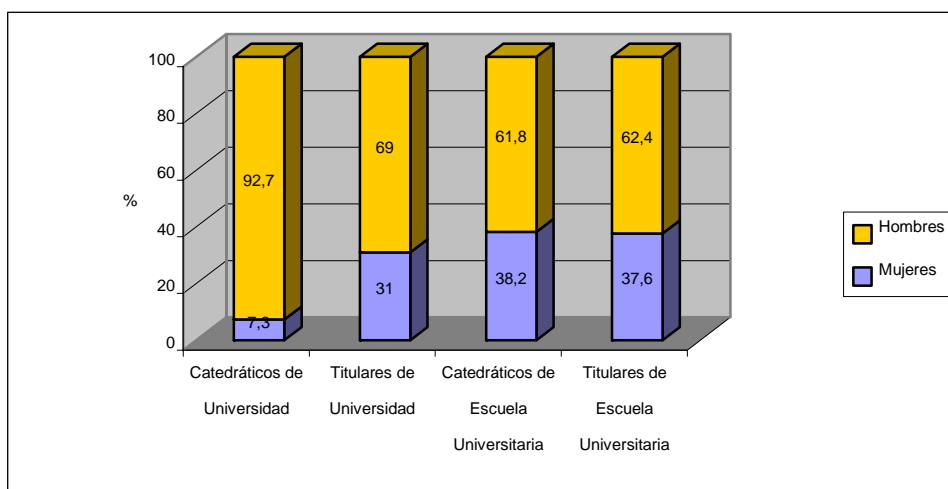
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 31. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Málaga.



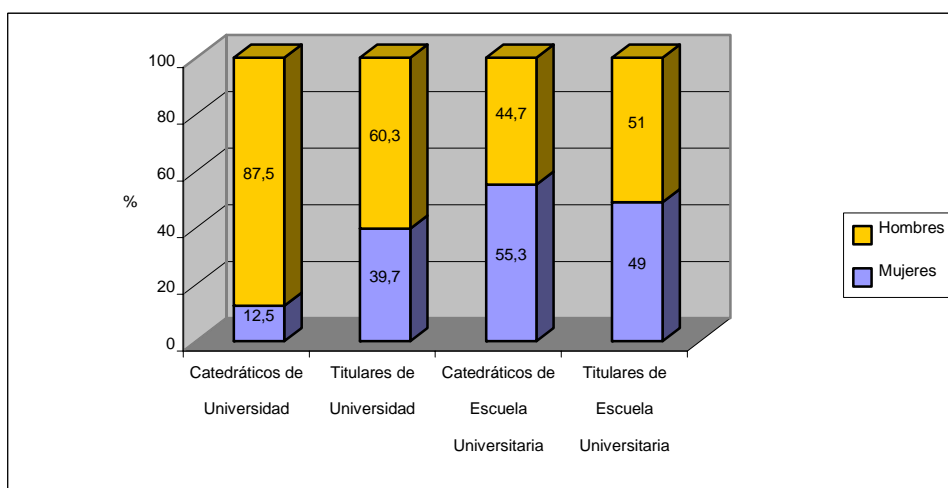
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 32. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad Miguel Hernández de Elche.



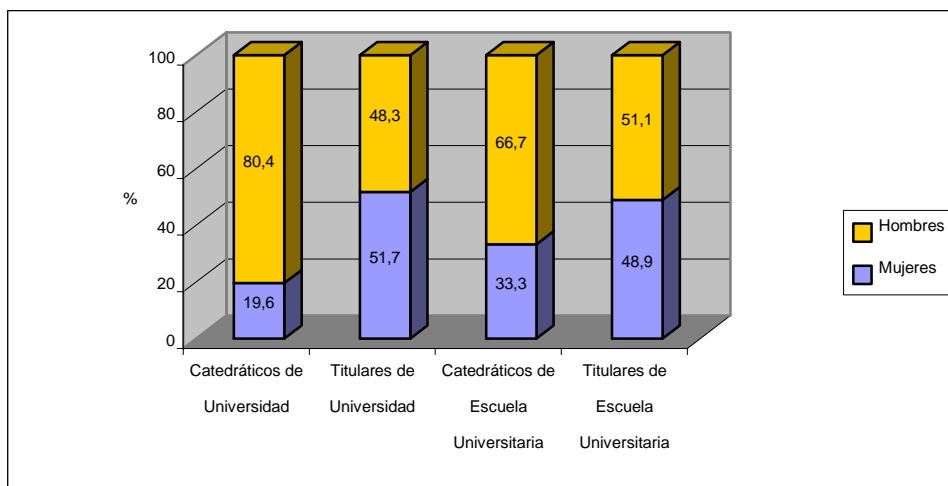
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 33. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Murcia.



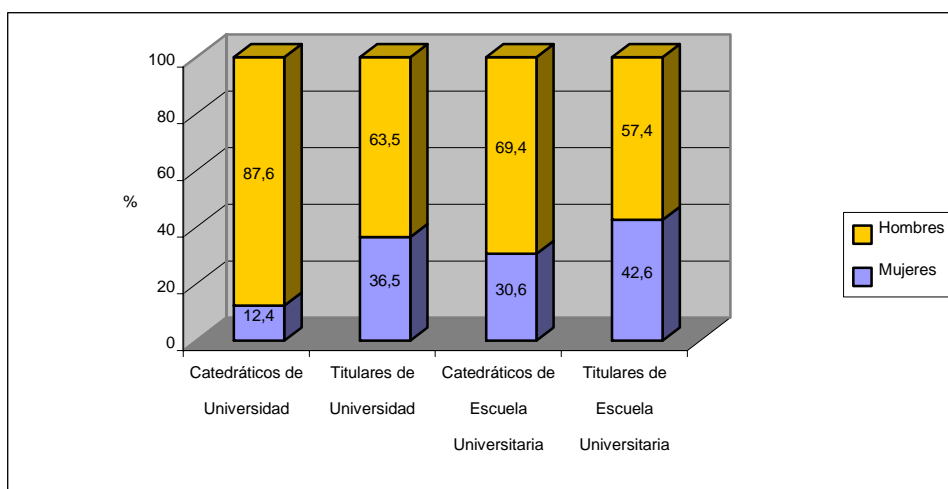
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 34. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.



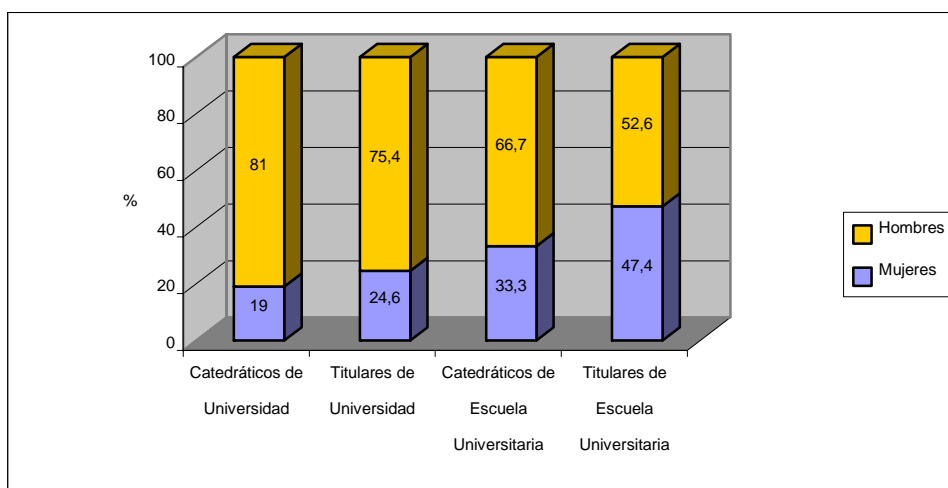
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 35. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Oviedo.



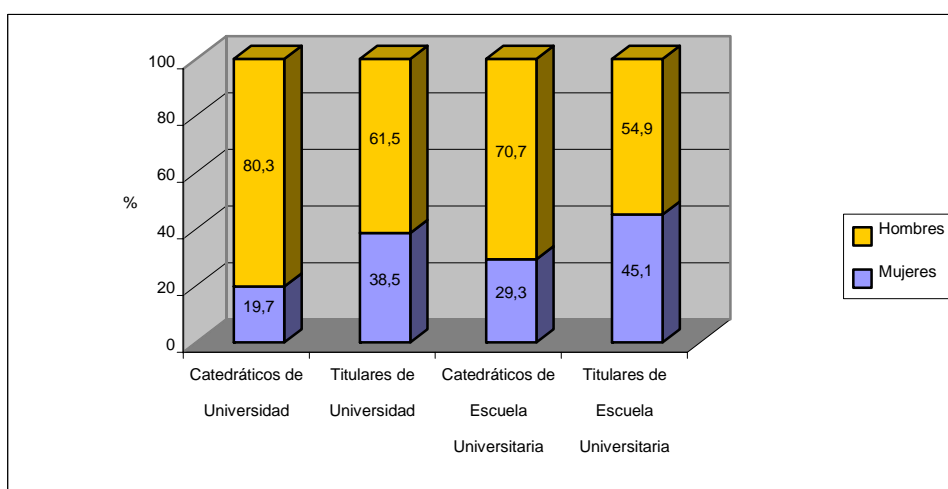
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 36. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad Pablo de Olavide.



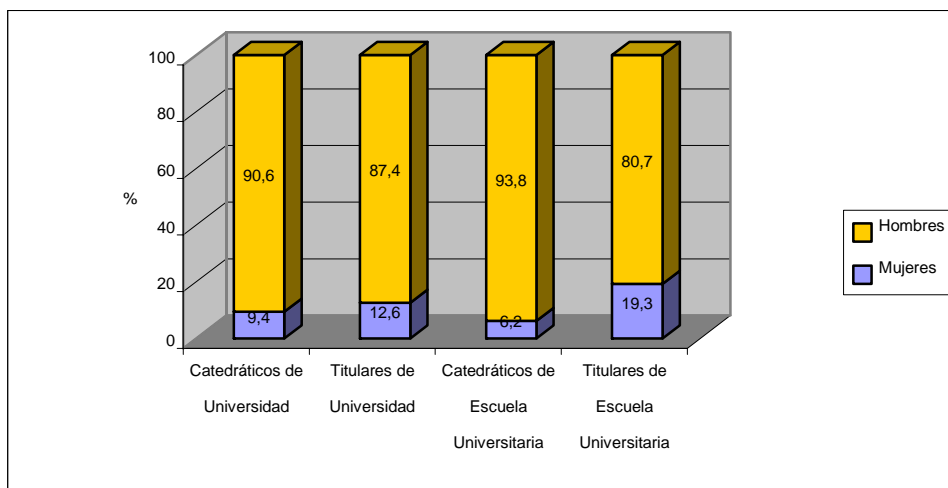
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 37. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad del País Vasco.



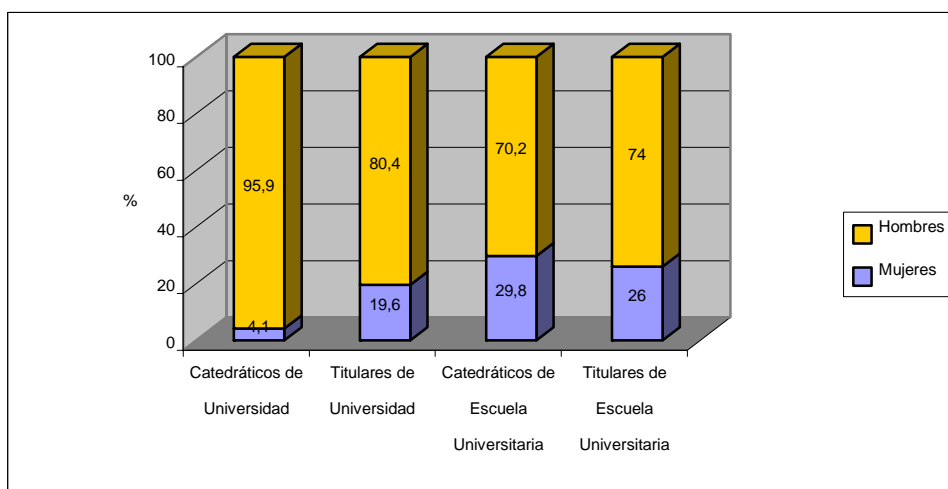
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 38. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad Politécnica de Cartagena.



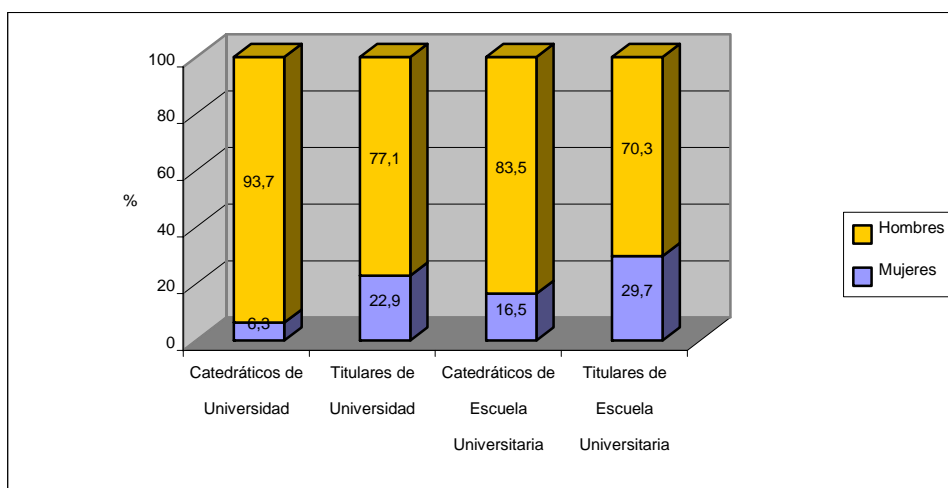
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 39. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad Politécnica de Catalunya.



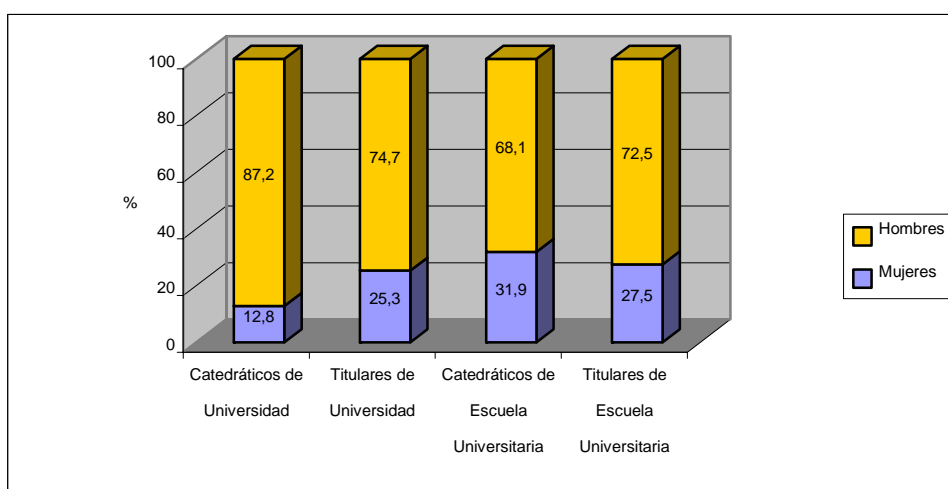
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 40. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad Politécnica de Madrid.



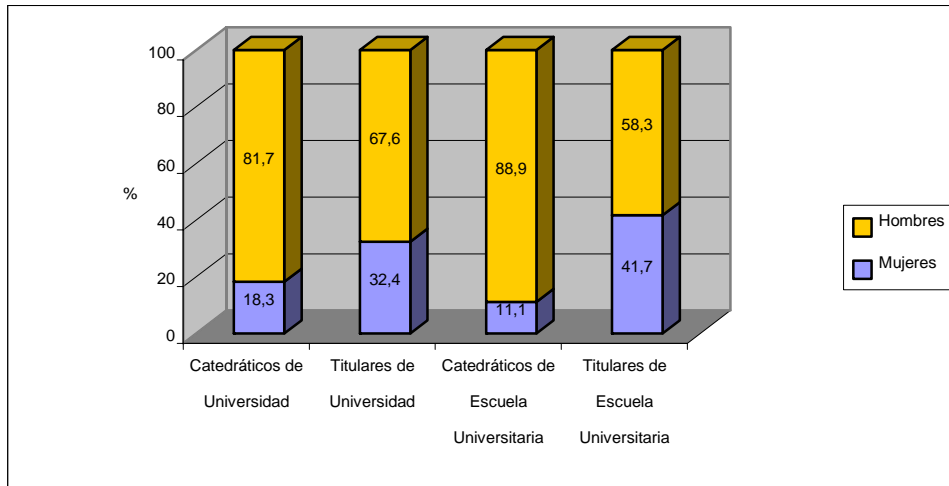
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 41. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad Politécnica de Valencia.



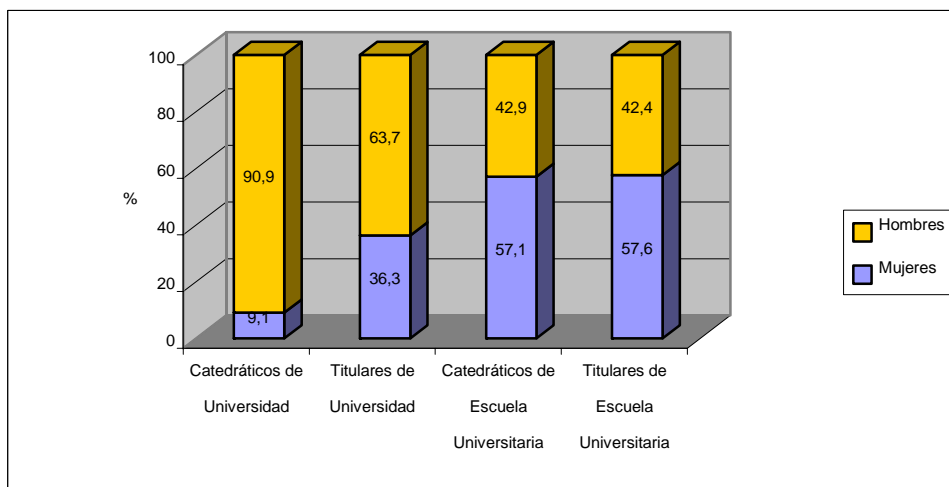
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 42. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad Pompeu Fabra.



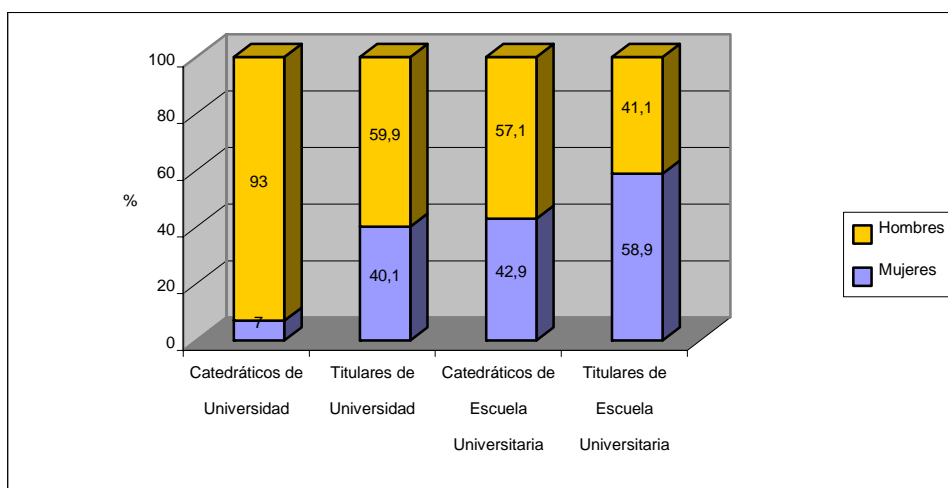
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 43. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad Pública de Navarra.



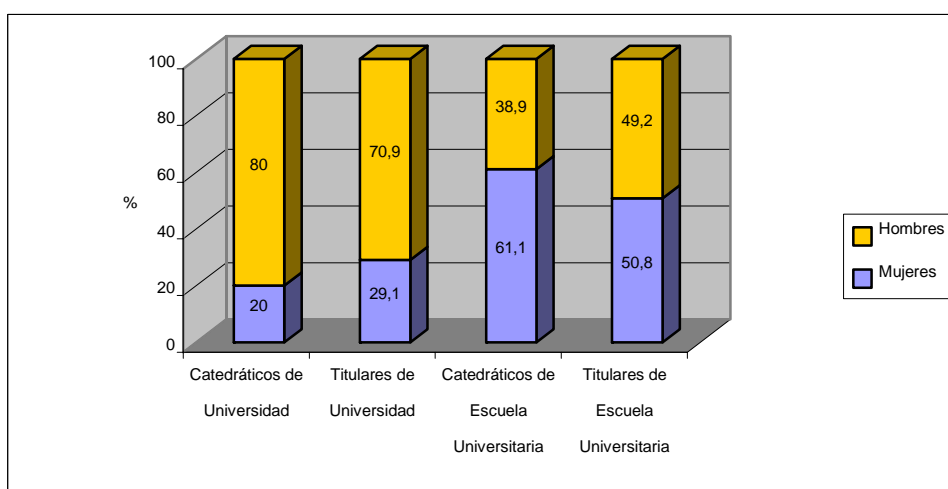
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 44. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad Rey Juan Carlos.



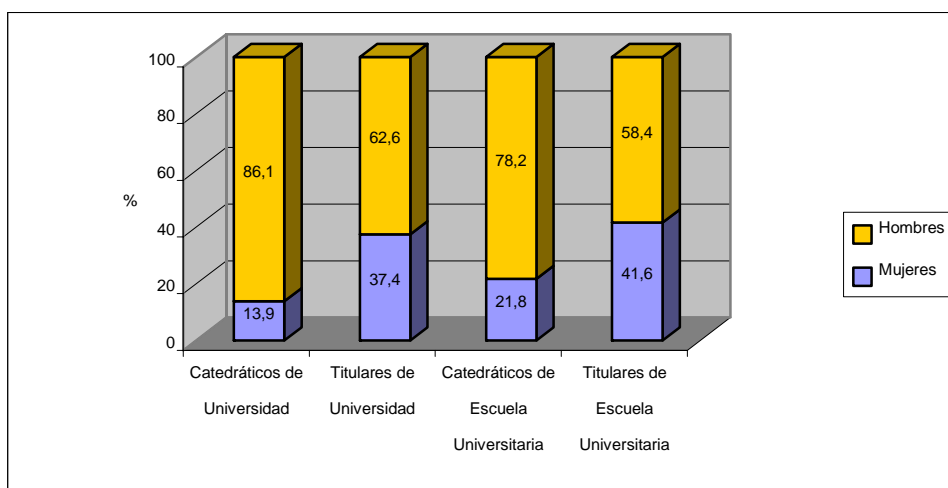
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 45. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad Rovira i Virgili.



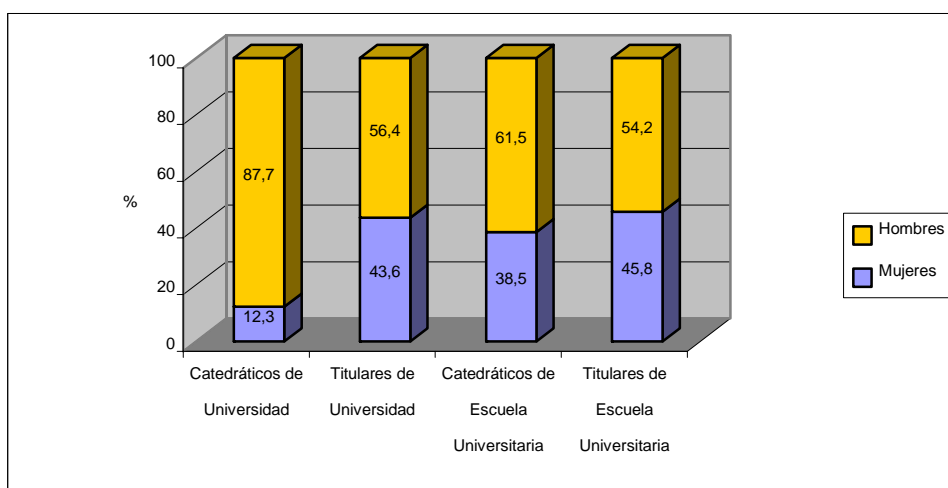
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 46. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Salamanca.



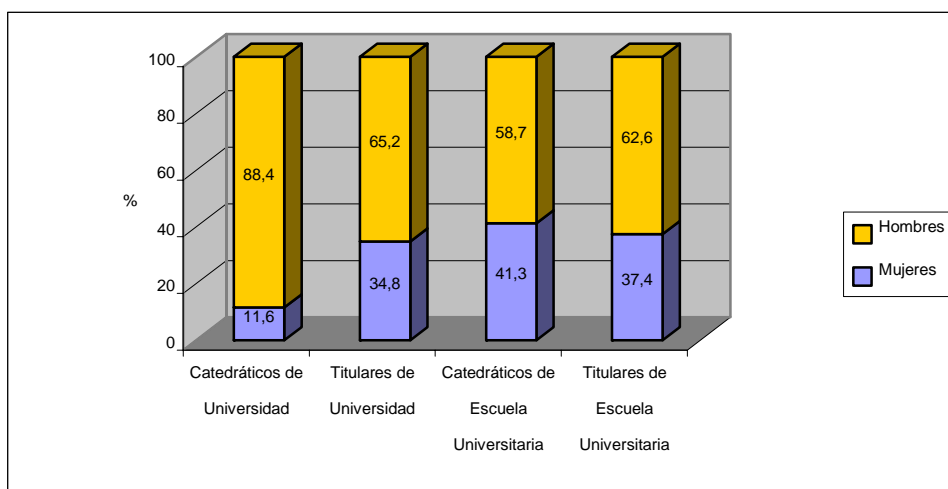
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 47. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Santiago de Compostela.



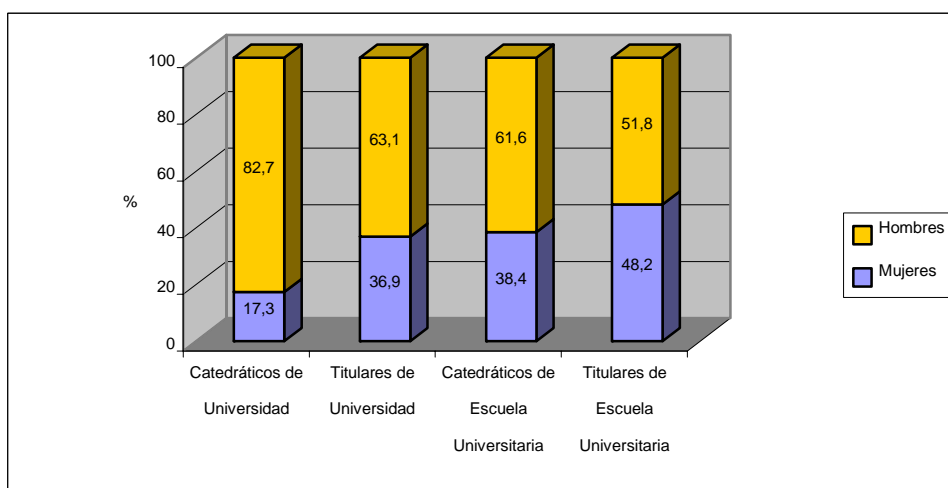
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 48. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Sevilla.



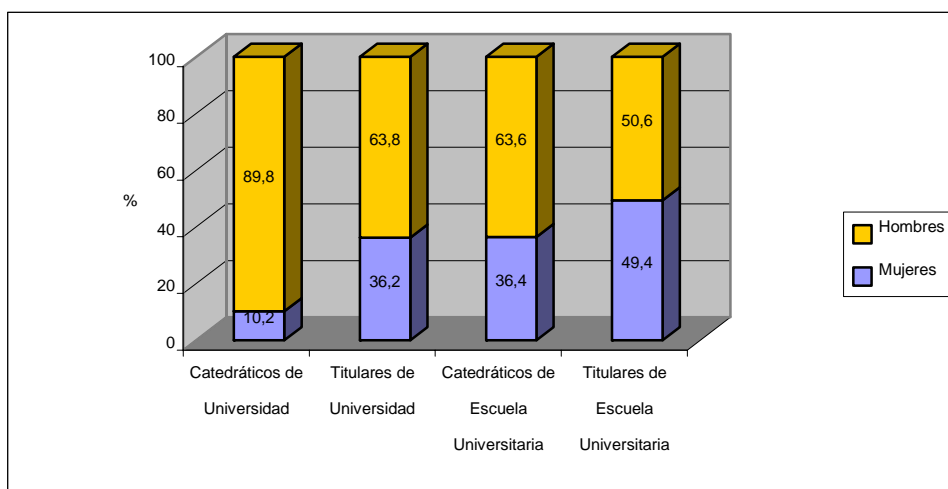
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 49. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Valencia.



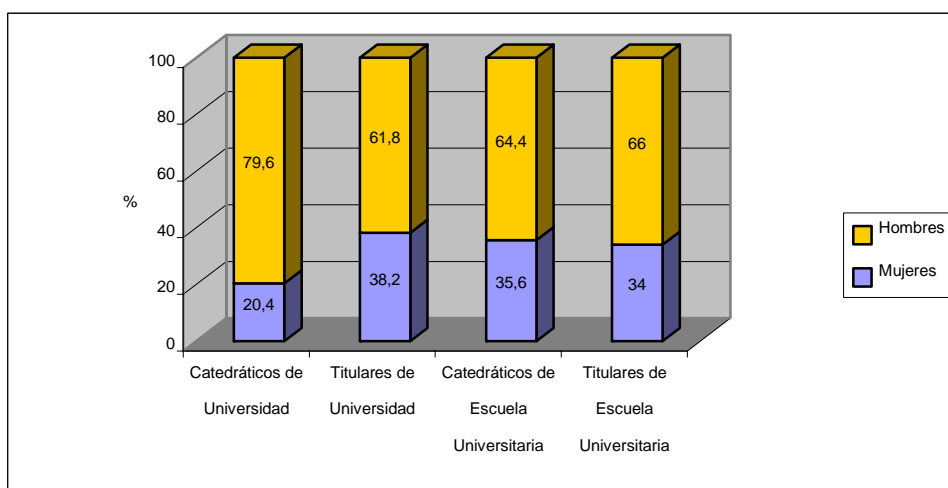
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 50. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Valladolid.



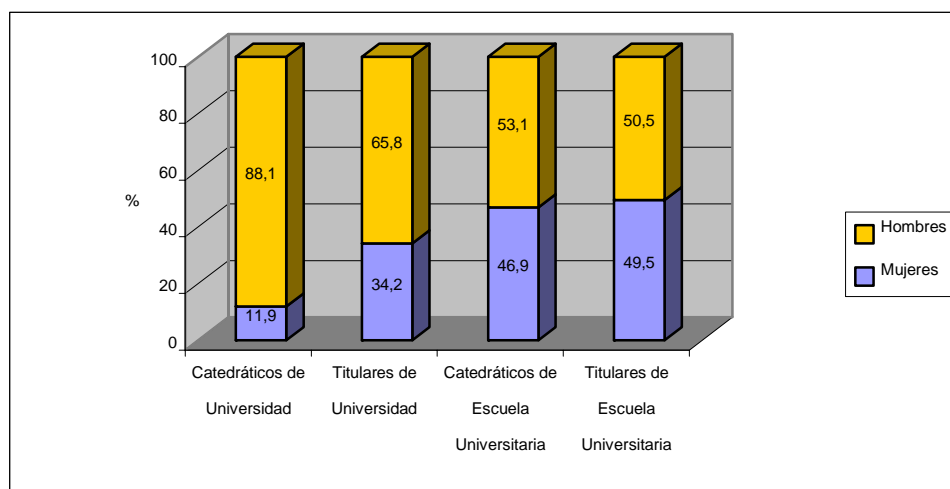
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 51. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Vigo.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

Gráfico 52. Distribución por sexo del profesorado de CDU según categorías en la Universidad de Zaragoza.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Estadística universitaria correspondiente al curso 2004-2005

CIENCIAS SOCIALES Y GÉNERO: UNA APROXIMACIÓN CUANTITATIVA

Existe una gran diversidad de opiniones entre la comunidad científica sobre las disciplinas que se engloban bajo el título de Ciencias Sociales. Por ello no tendría sentido que en un estudio sobre las científicas sociales, volcado especialmente en su vinculación con la investigación sobre los estudios de género, se consideraran todas ellas. La primera tarea que se nos ha presentado ha sido, pues, la de seleccionar aquellas áreas de conocimiento que se consideran más cercanas a la temática aludida. Aquellas, desde cuyas perspectivas científicas se han abordado distintos aspectos de la investigación sobre el género y que han dado lugar a una bibliografía consolidada.

Las áreas seleccionadas son las siguientes:

Antropología Social
Ciencias Políticas y de la Administración
Geografía Humana
Historia Contemporánea
Historia de las Instituciones Económicas
Historia del Pensamiento Político
Periodismo
Psicología Social

Sociología

Trabajo Social

Los datos que a continuación presentamos se refieren exclusivamente a las diez áreas seleccionadas. Son solamente una parte de las Ciencias Sociales, precisamente las que muestran un nexo cercano a los estudios de género, pero, insistimos, no se trata del conjunto de Ciencias Sociales y por lo tanto no puede extrapolarse a la totalidad.

Esta primera decisión de considerar individualizadamente las diez áreas mencionadas nos ha llevado a indagar sobre la fuente apropiada que pudiera proporcionar información sobre las mismas. Habitualmente, los datos del Instituto Nacional de Estadística son los más utilizados para tratar cuestiones referidas a la Educación Superior. El problema, para nuestro caso es que las tablas que incluye se refieren a información agregada sobre el conjunto de la Universidad o sobre las cinco grandes áreas: Humanidades, Ciencias Sociales y Jurídicas, Ciencias de la Salud, Ciencias Experimentales e Ingeniería y Tecnología. Las variables que considera en relación al profesorado universitario se limitan al sexo y cuerpo de pertenencia. Apenas se consideran las áreas de conocimiento de forma singular, y por ello no hemos recurrido a dicha institución para basar nuestro análisis.

La única fuente que proporciona alguna información sobre las áreas seleccionadas es el Consejo de Coordinación Universitaria. No lo hace en las páginas que dedica a la difusión estadística en la que

apenas ofrece datos sobre los docentes universitarios por sexo. Para encontrar algún tipo de documentación sobre lo que suscita nuestro interés hay que buscar en los listados que de forma interna publica la citada institución. Lo hace con ocasión de los sorteos para formar parte de las comisiones que tienen que juzgar las pruebas de habilitación para los cuerpos de catedráticos de Universidad y titulares de Universidad. Previamente a los sorteos el citado organismo establece una lista de todos los posibles sorteables lo que implica que todos los docentes potencialmente elegibles como miembros de los tribunales aparecen con su nombre, universidad de pertenencia, área de conocimiento y antigüedad. Sobre esos datos hemos trabajado para confeccionar la primera base de datos.¹⁷⁰

Al comienzo de la investigación consideramos la posibilidad de realizar una encuesta postal que sería enviada todos los profesores y profesoras pertenecientes a la diez áreas seleccionadas con el fin de establecer su relación y experiencia con los estudios de género, y la valoración que les merecía dicha temática. Con ese fin elaboramos una base de datos que incluía el nombre, la dirección académica, el cuerpo y universidad de pertenencia y la experiencia en la profesión. A lo largo de la investigación se hizo evidente que el estudio se desarrollaba por unos cauces cualitativos, mucho más apropiados al objetivo de la investigación y que la encuesta debería dejarse para un estudio posterior que profundizara tras esta primera aproximación.

¹⁷⁰ Silvia Andréu ha sido la encargada de elaborar con excelente profesionalidad la base de datos.

La decisión de basarnos en los listados del Consejo de Coordinación Universitaria implica ventajas y desventajas. Entre las primeras se cuentan la posibilidad de obtener con información mucho más precisa que la que proporciona las estadísticas habituales. Entre las segundas, la limitación de los docentes considerados. Es sabido que para figurar en un tribunal de habilitación es necesario contar con un bagaje investigador comprobado, que se traduce en que para ser miembro de las comisiones de habilitación para el cuerpo de catedráticos se debe estar en posesión de dos sexenios de investigación. En el caso de los titulares de universidad que puedan ser elegidos para juzgar la habilitación de los titulares se debe contar con un sexenio de investigación. Esto garantiza que todos los miembros llamados a juzgar la prueba de habilitación cuentan con una experiencia en investigación contrastada. En nuestro caso, la decisión de optar por esta fuente de información supone que hemos considerado los docentes pertenecientes a cuerpos universitarios que además presentan un currículum investigador acreditado. Es decir que en nuestra base de datos figuran los docentes con una capacidad y experiencia docente e investigadora probada y reconocida.

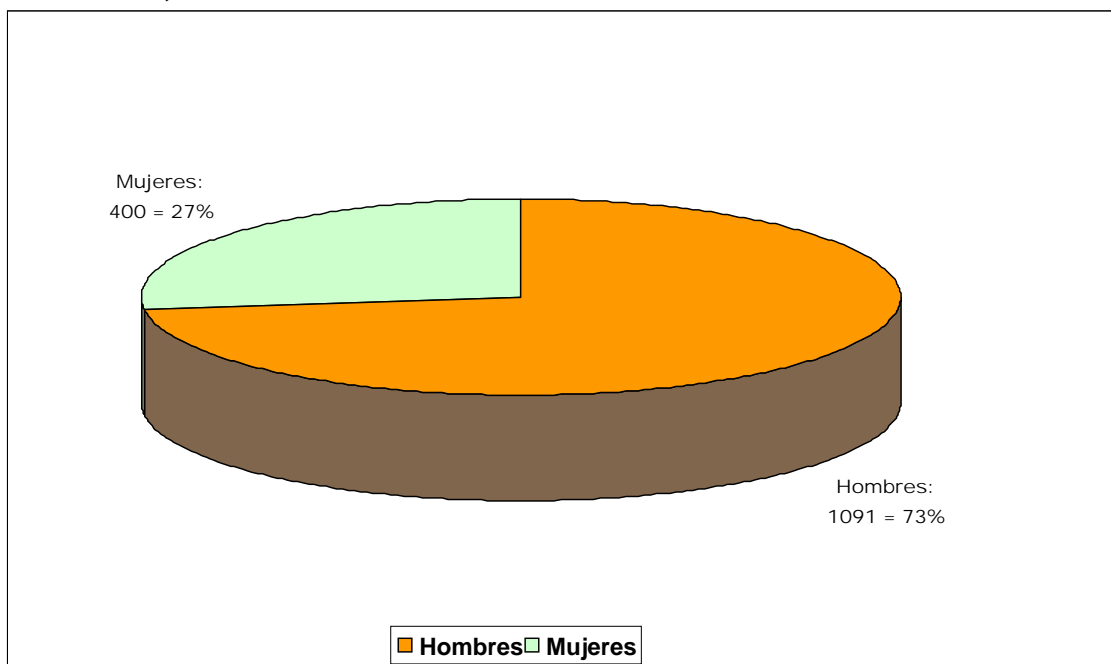
En las páginas siguientes se figuran fundamentalmente gráficos que presentan un panorama de los docentes universitarios pertenecientes a cuerpos de funcionarios dentro de conjunto de las diez áreas. Se trata de un simple marco cuantitativo que muestra los primeros trazos de un colectivo, las científicas sociales, cuyo perfil se está elaborando en la presente investigación.

En páginas anteriores se ha analizado la situación de hombres y mujeres en la universidad española. La conexión entre ambos capítulos debe tenerse en cuenta para situar el caso concreto de las ciencias sociales en el universo al que pertenecen.

Hombres y mujeres en las Ciencias Sociales

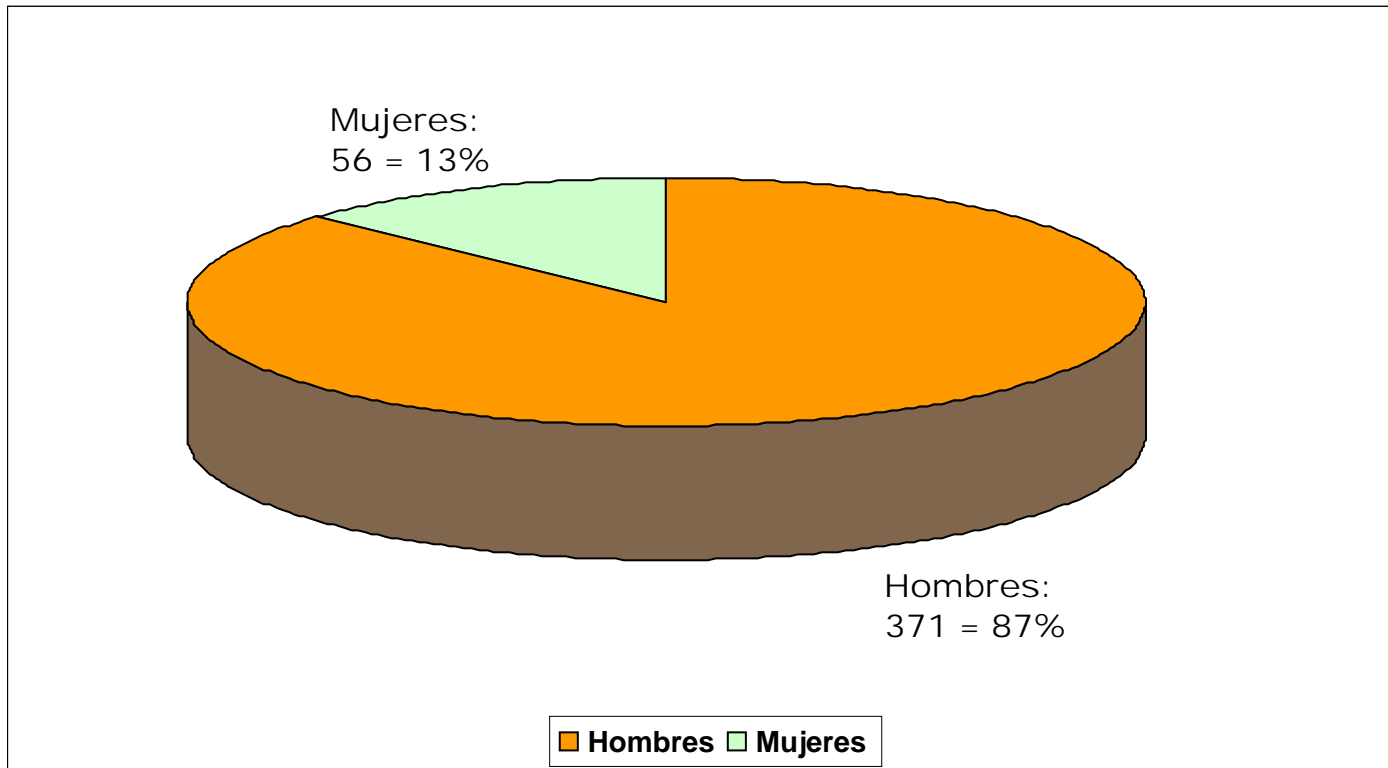
La primera imagen que podemos obtener de la base de datos aludida es que el colectivo de lo que hemos considerado Ciencias Sociales aproximadamente mil quinientos docentes, en los que un 27% es mujer y el resto, 73%, varones. La primera sorpresa es la profunda disparidad entre los sexos. Dada las áreas de conocimiento consideradas cabría esperar una distribución más equitativa. Sin embargo la ley de hierro que parece regir en el conjunto de la universidad en la última década, 30% de mujeres y 70% de varones, también se aplica a este grupo. Como se aprecian en los gráficos 1,2 y3, la proporción entre el total del colectivo, el conjunto de los catedráticos y el de titulares, repite la clásica distribución. La consideración individualizada de cada una de las áreas consideradas que figuran en el anexo, señalan la disparidad entre las disciplinas. En algunas, Antropología Social, Historia del Pensamiento, la presencia de mujeres en el conjunto de catedráticos es muy superior a la media, al igual que ocurre con los titulares. En otras, Historia Económica, Psicología Social o Sociología, se da la situación inversa, con porcentajes de hombres y mujeres por debajo de lo que acontece en el conjunto universitario. La conclusión más evidente y también desoladora es que apenas se escapa del diseño general de la Universidad.

Gráfico 1. DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE DOCENTES EN CIENCIAS SOCIALES, POR SEXO.



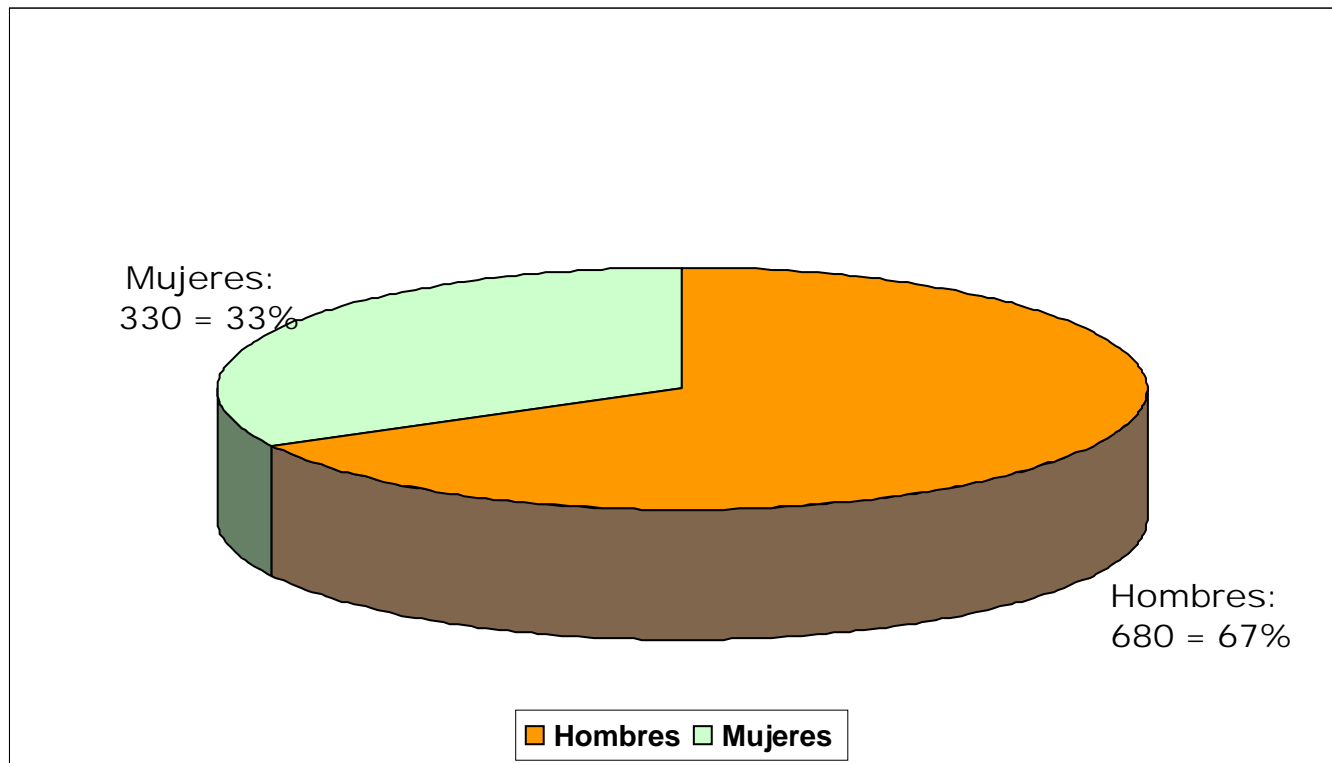
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

GRAFICO 2. DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE CATEDRÁTICOS EN CIENCIAS SOCIALES, POR SEXO



Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

GRÁFICO 3. DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE TITULARES EN CIENCIAS SOCIALES, POR SEXO

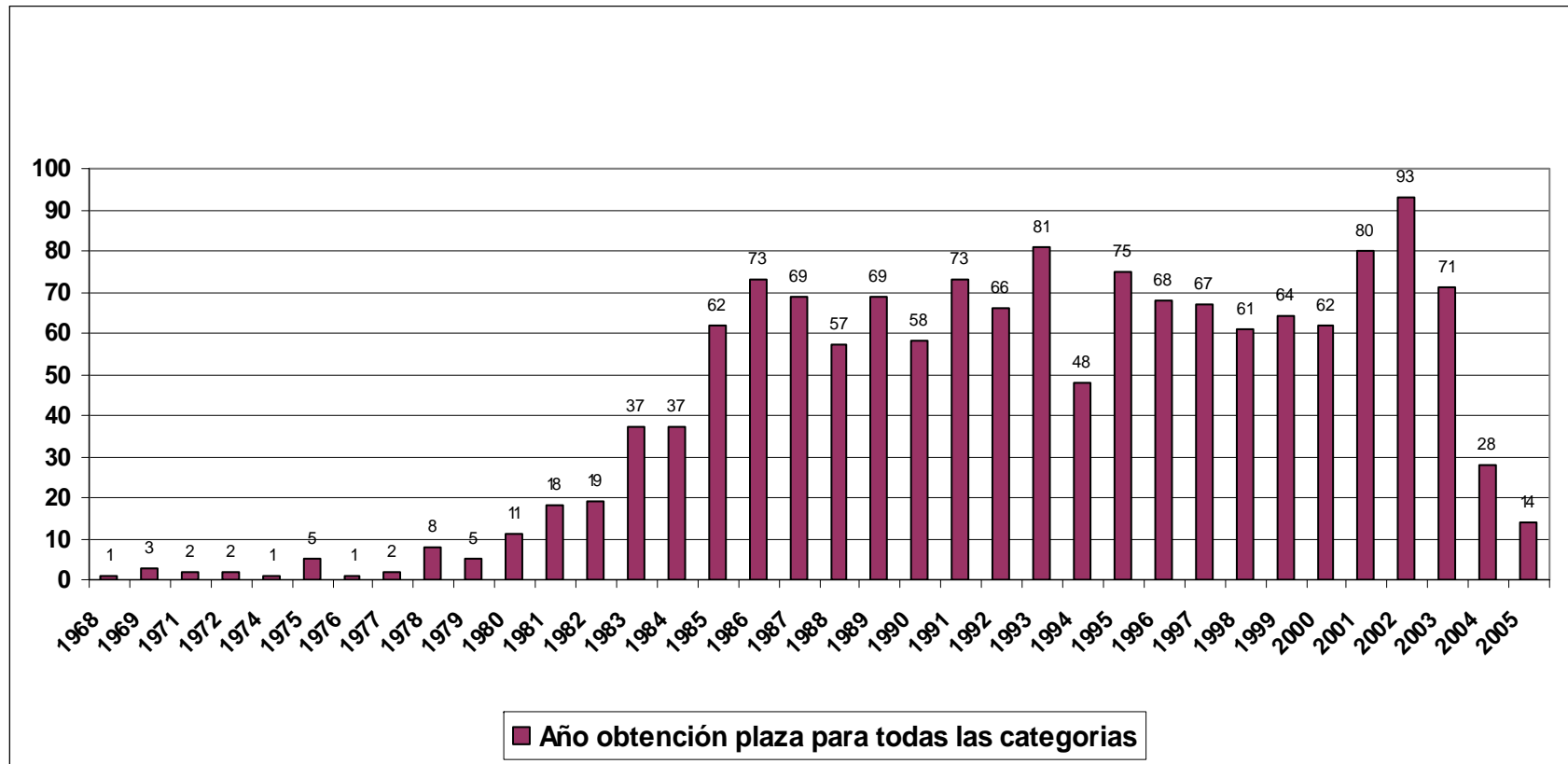


Fuete: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

Los años de experiencia

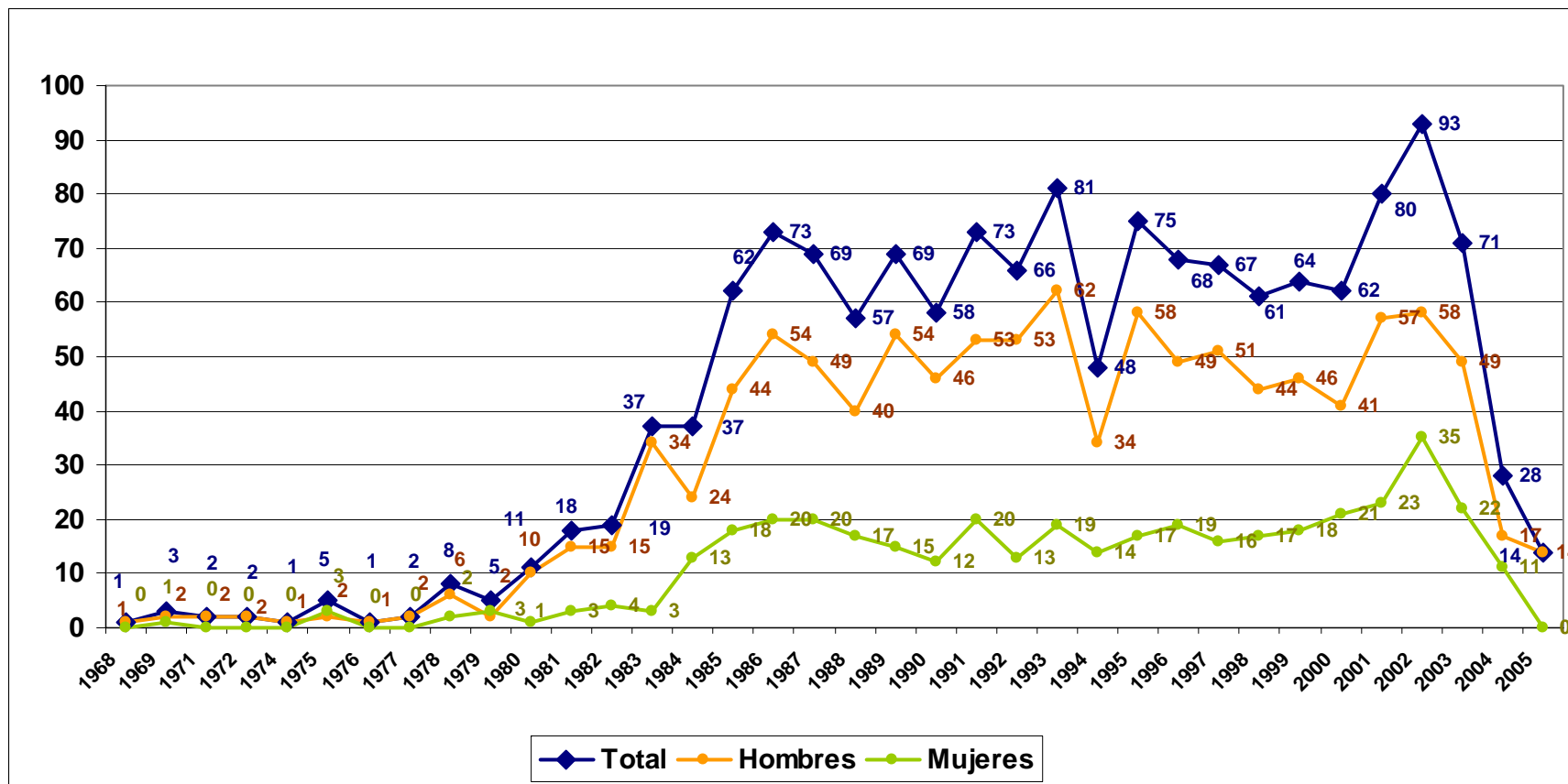
Según los datos del Consejo de Coordinación Universitaria, los docentes de Ciencias Sociales cuentan con una experiencia universitaria muy variada. A tenor de los mismos se puede apreciar como hasta finales de los años setenta la presencia de de catedráticos o titulares es muy escasa lo que puede explicar la escasa implantación de los estudios de este tipo en aquella época. Es a partir de mil novecientos ochenta cuando las Ciencias Sociales comienzan a despegar de forma espectacular, para lograr en la década de los años noventa su plena implantación. Los gráficos 4,5 6 y, 7 muestran la gráfica de progresiva ampliación del número de docentes que obtienen plaza de funcionarios docentes en esas fechas. Tanto en el número de catedráticos como el de titulares siguen la misma pauta, aunque los picos se disparan en algunos años. Especialmente llamativo es el caso de los años 1983/84 coincidentes con las pruebas de idoneidad en las que se produjo la titularización de muchos aspirantes.

Grafico 4. AÑO OBTENCIÓN DE LA PLAZA DOCENTE EN CIENCIAS SOCIALES (valores absolutos).



Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

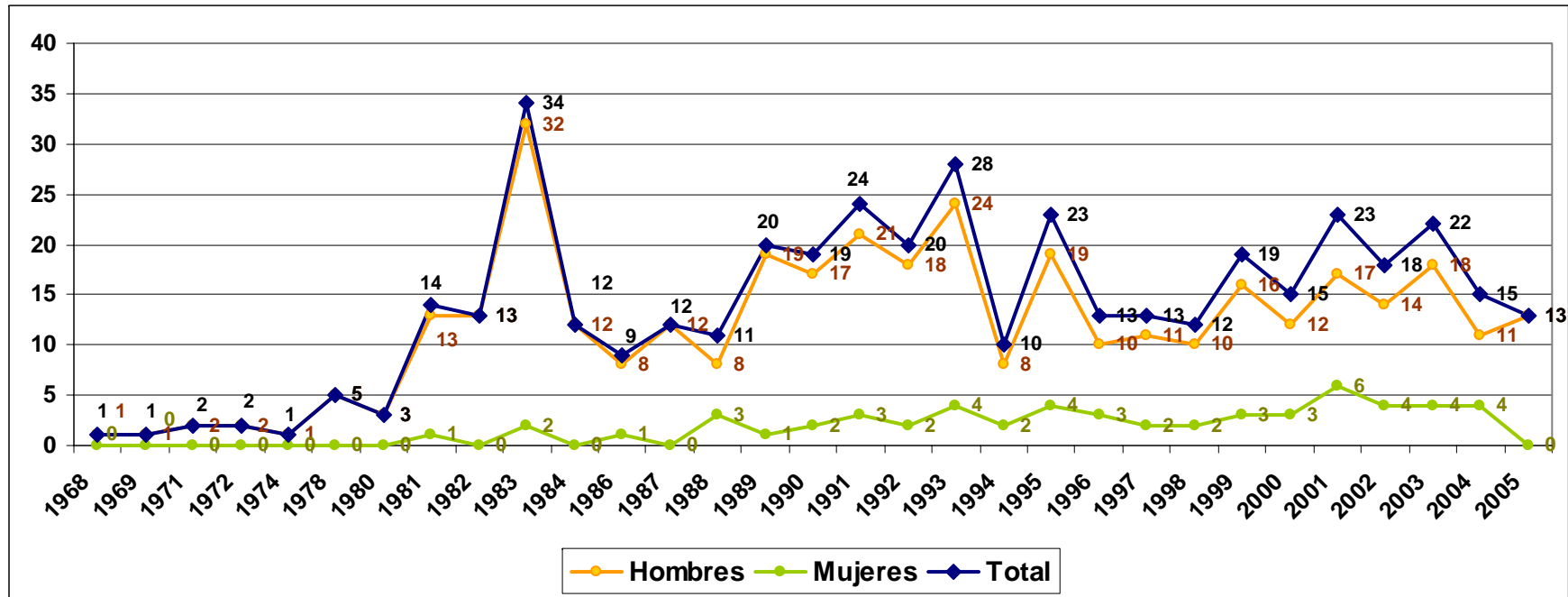
GRÁFICO 5. AÑO OBTENCIÓN DE LA PLAZA DE DOCENTE EN CIENCIAS SOCIALES., POR SEXO (valores absolutos).



Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

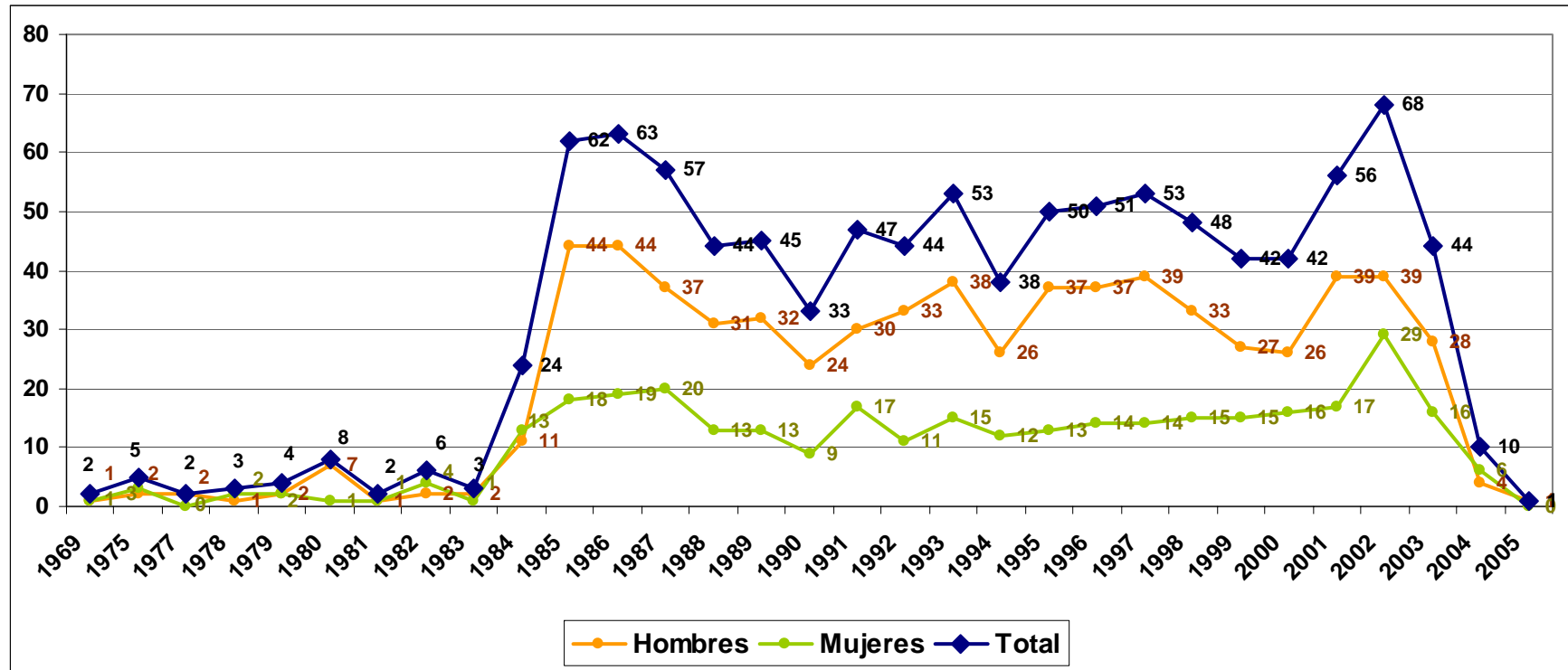
Quizás sorprenda la progresión de los últimos años. Las causas no pueden ser determinadas con fiabilidad. Una posibilidad verosímil sería que nuestra base de datos no los hubiera contabilizado al incluir solamente a los docentes con al menos un sexenio de investigación. Esta hipótesis queda reforzada con la diferente progresión de titulares y catedráticos. Los primeros, más susceptibles de no figurar en los listados, caen drásticamente en los dos últimos cursos. Los catedráticos mantienen una tendencia más regular aunque con valores inferiores a la de años anteriores, lo que podría indicar una cierta ralentización en la creación de plazas para las disciplinas que nos ocupan.

Gráfico 6 AÑO DE OBTENCIÓN DE LA PLAZA DE CATEDRÁTICO DE UNIVERSIDAD, POR SEXO (valores absolutos)



Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

Gráfico 7. AÑO DE OBTENCIÓN DE LA PLAZA DE PROFESOR TITULAR, POR SEXO (valores absolutos).

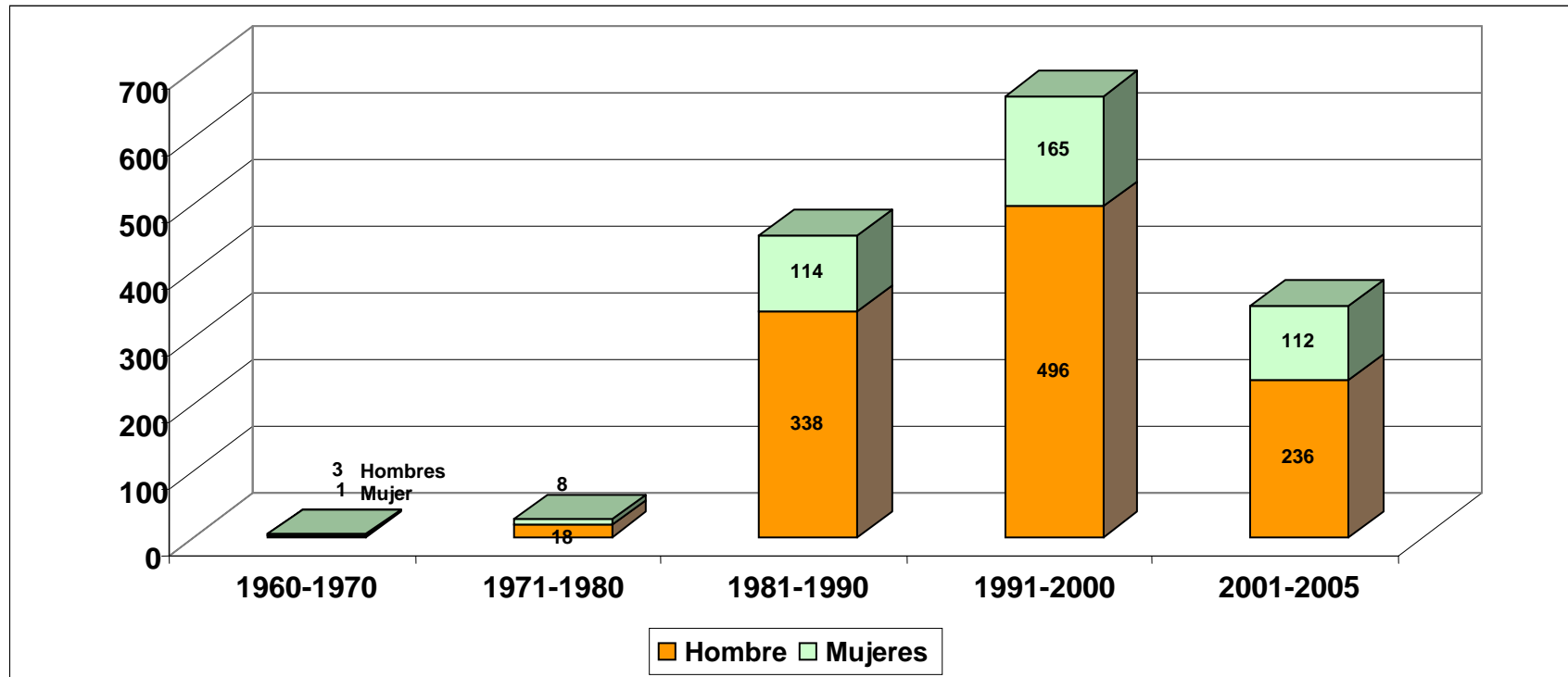


Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

Si el análisis se centra en la evolución de la incorporación a la universidad de hombres y mujeres aparece el distinto ritmo de incorporación. Las gráficas indicadas revelan que la tendencia en el caso de las mujeres es mucho más lenta, sin que el paso del tiempo señale un ritmo más acelerado en la obtención de la categoría de profesor funcionario. Son los docentes varones los que consolidan numéricamente las Ciencias Sociales en los años noventa. Las mujeres no experimentan el avance que la creación de nuevas plazas hubiera podido suponer.

Al agrupar los casos de incorporación a la Universidad por décadas, se aprecia con mayor nitidez la persistencia de esta situación. (Gráfico 8) Apenas se señalan diferencias entre la de la década de los ochenta y lo que ocurre en los años posteriores. La desigualdad en el acceso persiste a pesar del transcurso del tiempo.

Gráfico 8. TOTAL DOCENTES POR SEXO Y ANTIGÜEDAD (valores absolutos)



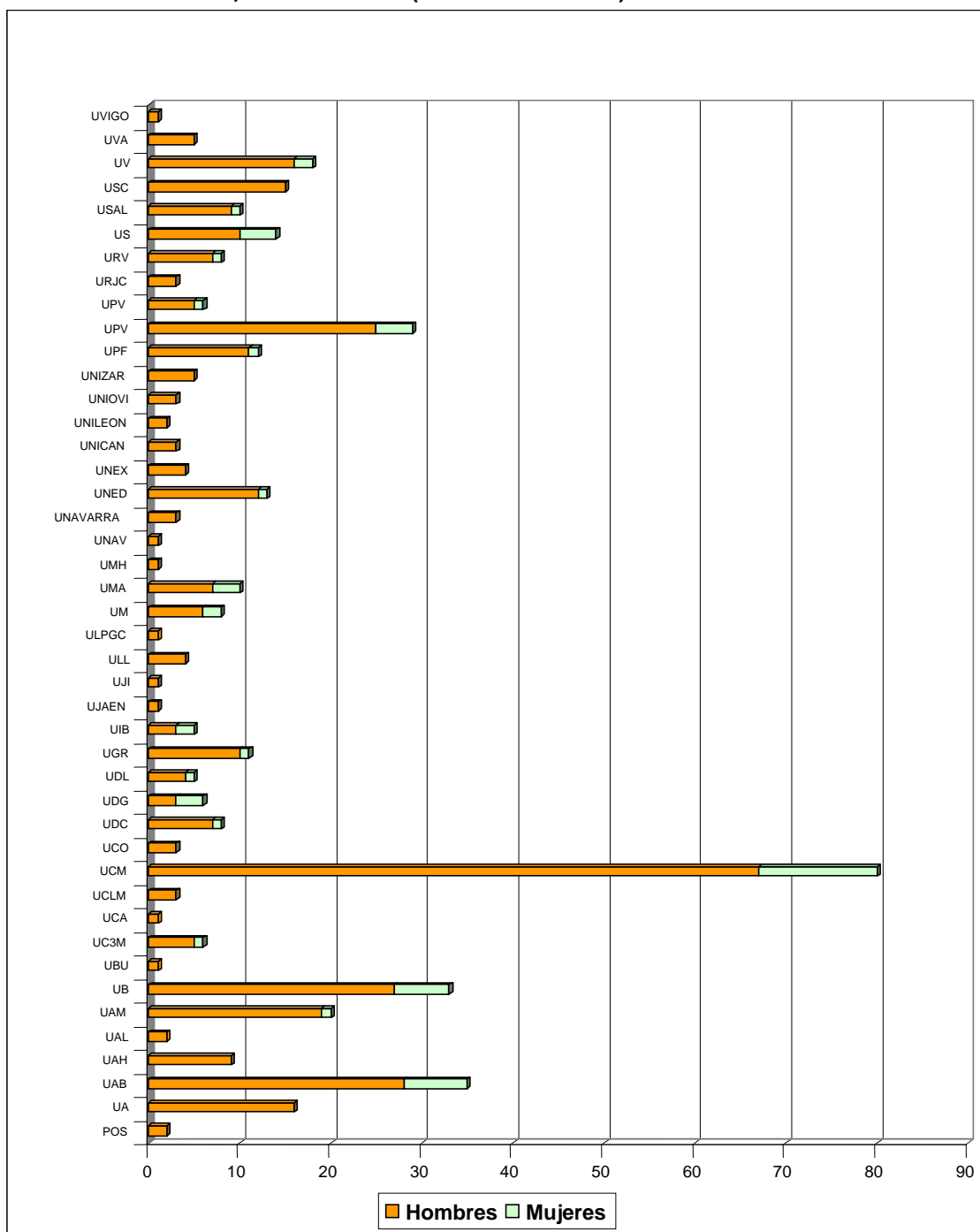
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

Científicas Sociales y Universidad.

En más de cuarenta universidades públicas españolas encontramos docentes dedicados a las Ciencias Sociales. Semejante expansión da idea de la fuerte implantación de las disciplinas sociales en el ámbito de la educación superior en España Y así es. Actualmente, todas las provincias españolas cuentan con estudios de Ciencias Sociales lo que permite con facilidad cursar carreras en las disciplinas sociales.

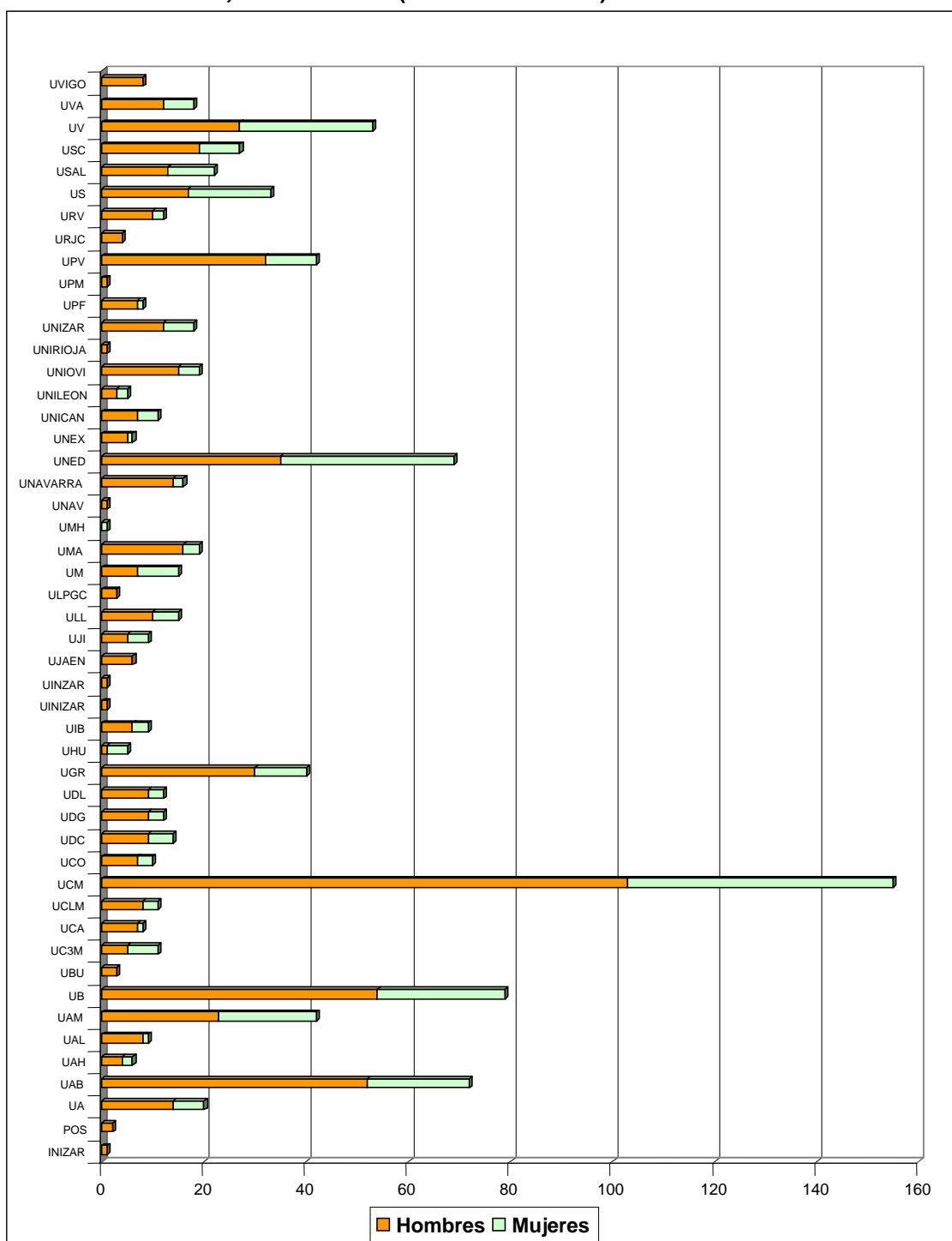
Al mismo tiempo que han crecido las facultades de Ciencias Sociales, también lo han hecho el número de profesores, especialmente en el grupo de profesores no funcionarios, que representan la mayoría de los docentes en las diez áreas seleccionadas. Entre los profesores funcionarios, la distribución entre las distintas universidades muestra una gran dispersión. En los gráficos 9 y 10 que recogen el reparto de catedráticos y titulares por universidad, lo que llama la atención es el escaso número de docentes por universidad. Sin duda, esta situación tiene que ver con la debilidad de las comunidades científicas en ciencias sociales que se da en España. La diseminación de los docentes dificulta la realización, discusión y difusión de investigaciones relacionados con el mundo de lo social y probablemente con los estudios de género.

Gráfico 9 .CATEDRÁTICOS DE UNIVERSIDAD DE TODAS LAS UNIVERSIDADES, POR SEXO. (valores absolutos)



Fuente Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

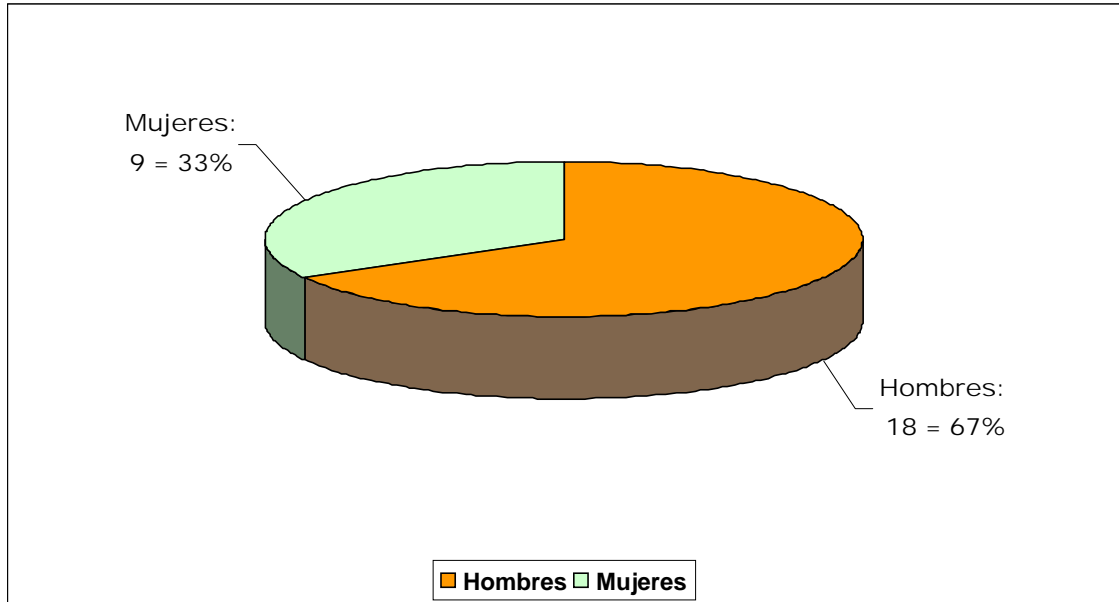
Gráfico 10. TITULARES DE UNIVERSIDAD DE TODAS LAS UNIVERSIDADES, POR SEXO. (valores absolutos)



Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

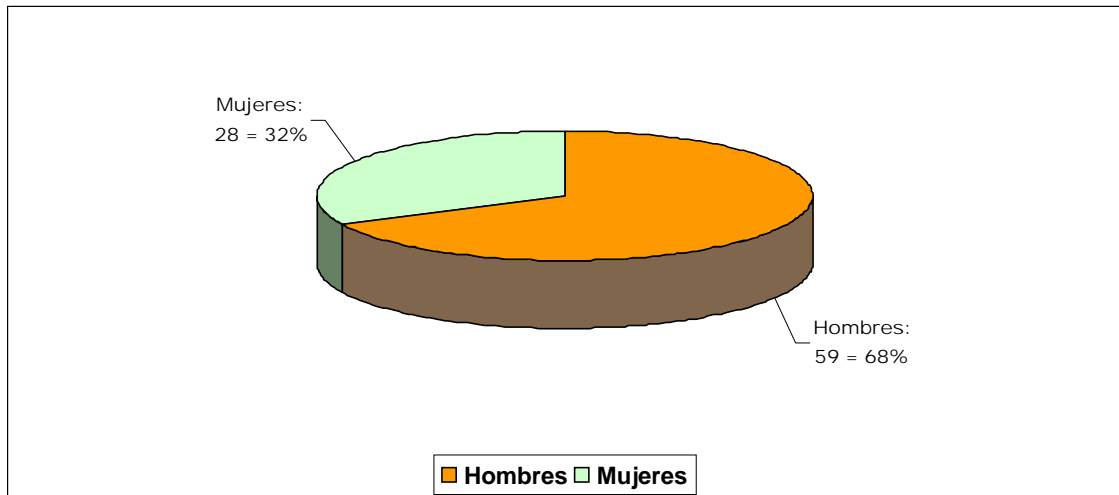
ANEXO

CATEDRÁTICOS DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL, POR SEXO



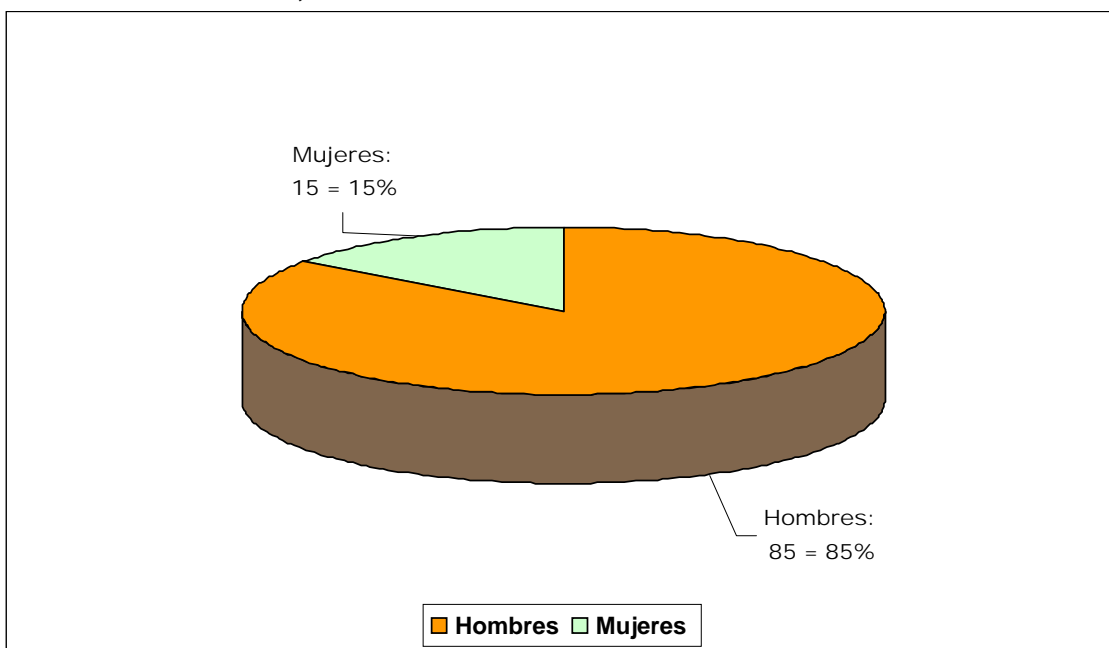
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

TITULARES DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL, POR SEXO



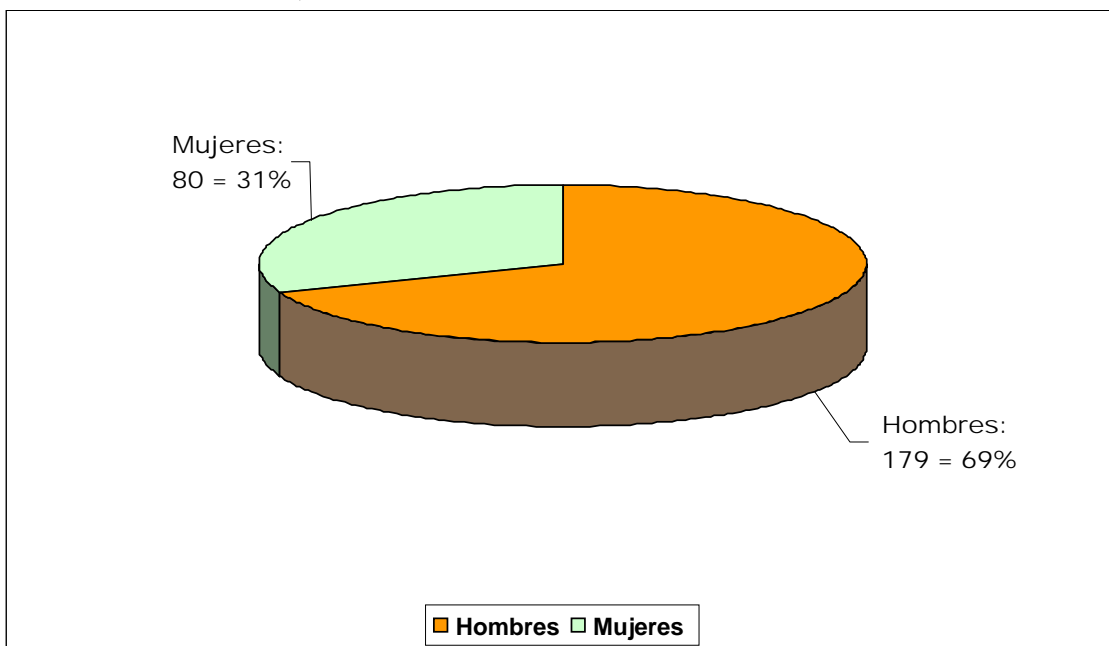
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

CATEDRÁTICOS DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA, POR SEXO



Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

TITULARES DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA, POR SEXO



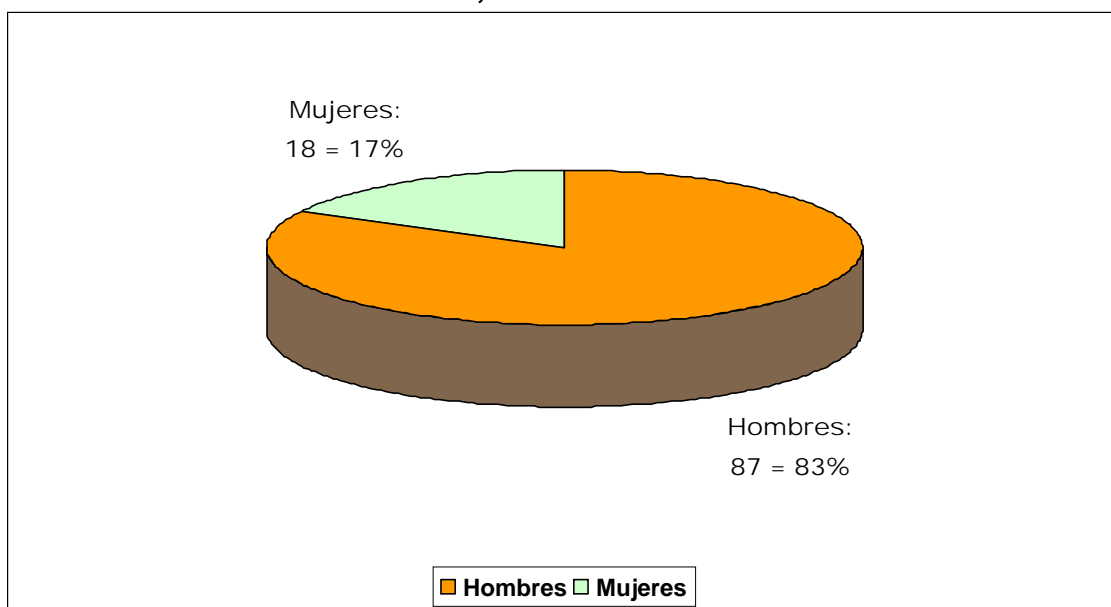
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

CATEDRÁTICOS DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE HISTORIA DE LAS INSTITUCIONES ECONÓMICAS, POR SEXO



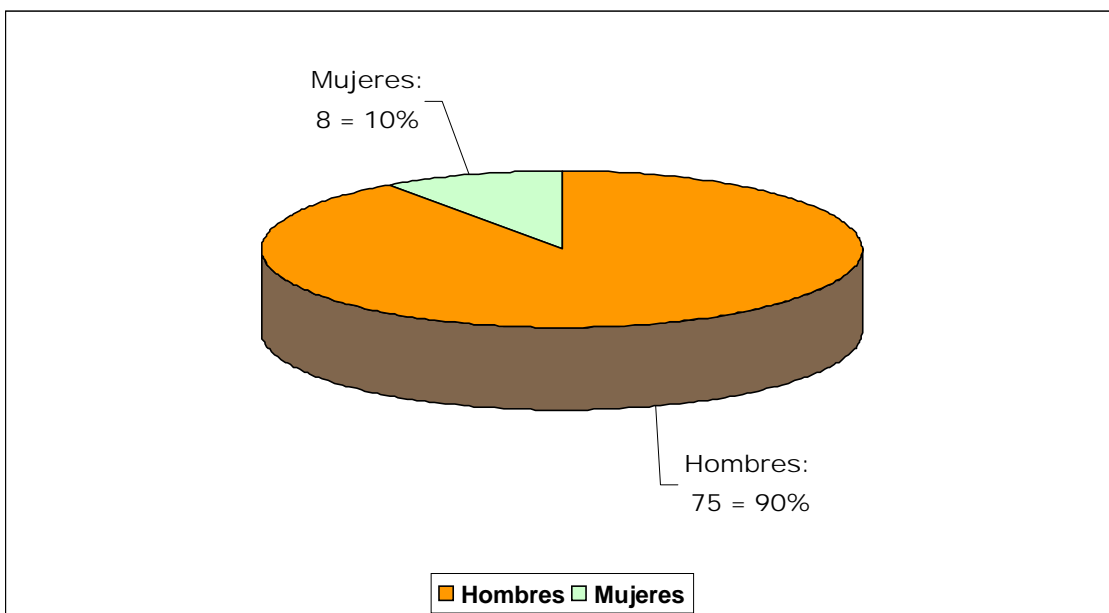
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

TITULARES DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE HISTORIA DE LAS INSTITUCIONES ECONÓMICAS, POR SEXO



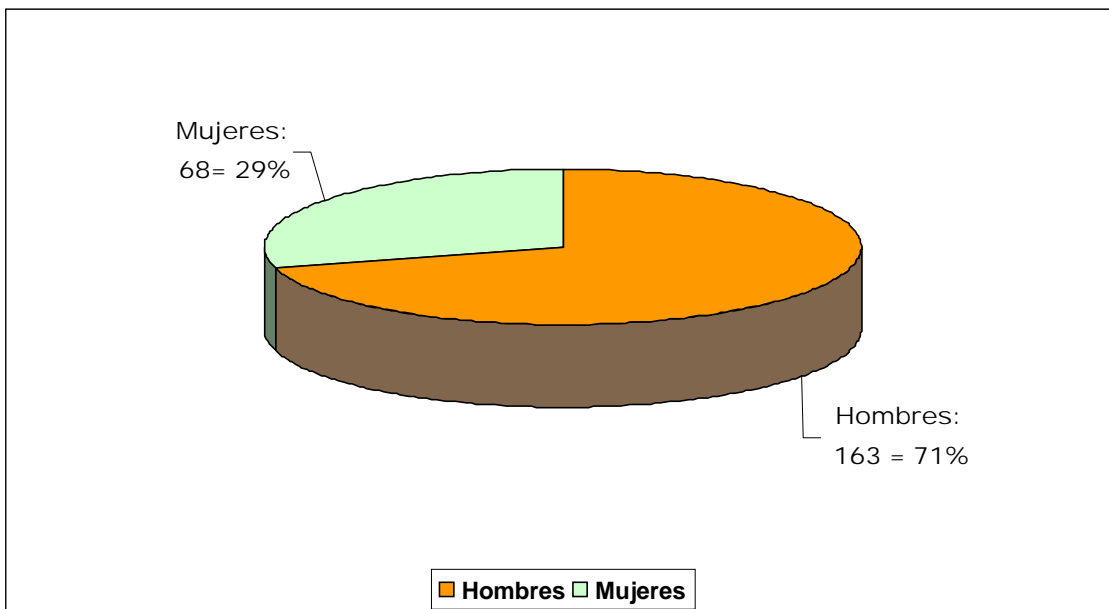
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

CATEDRÁTICOS DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE SOCIOLOGÍA, POR SEXO



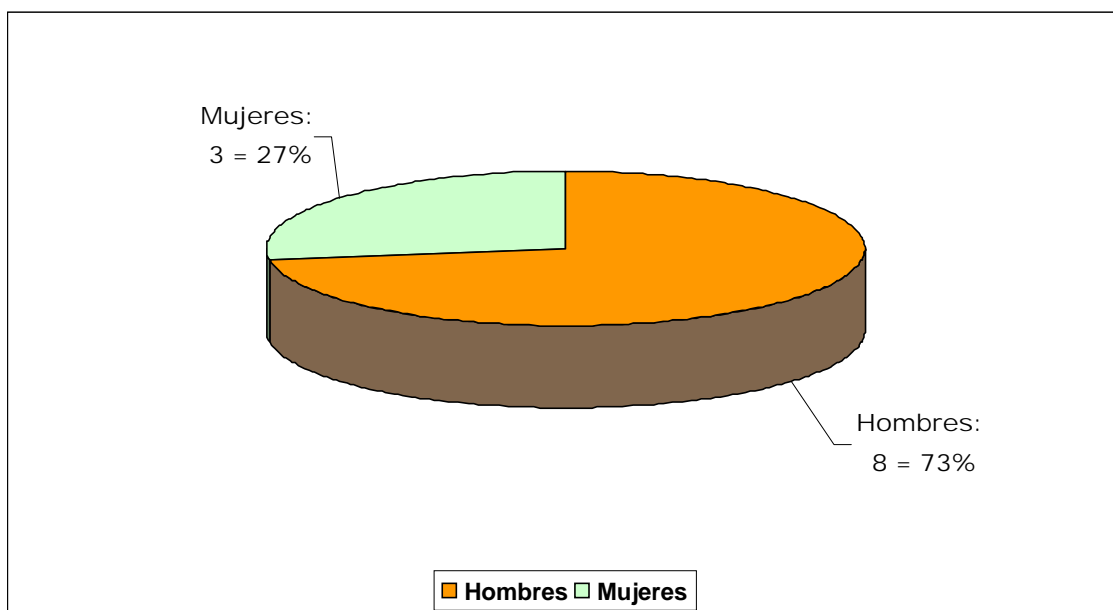
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

TITULARES DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE SOCIOLOGÍA, POR SEXO



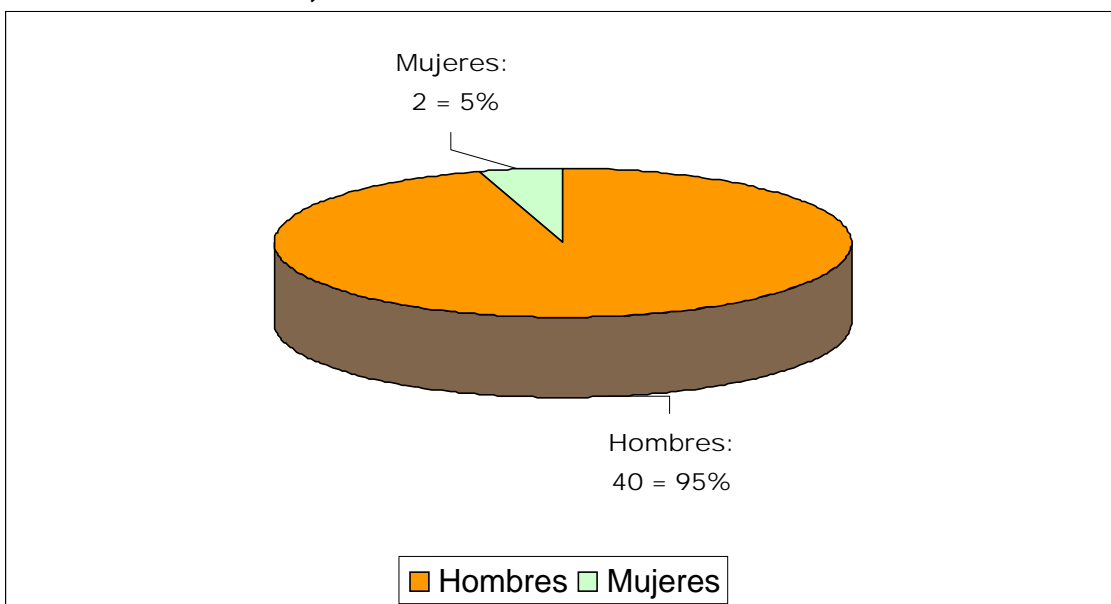
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

TITULARES DE ESCUELA UNIVERSITARIA DEL ÁREA DE SOCIOLOGÍA, POR SEXO



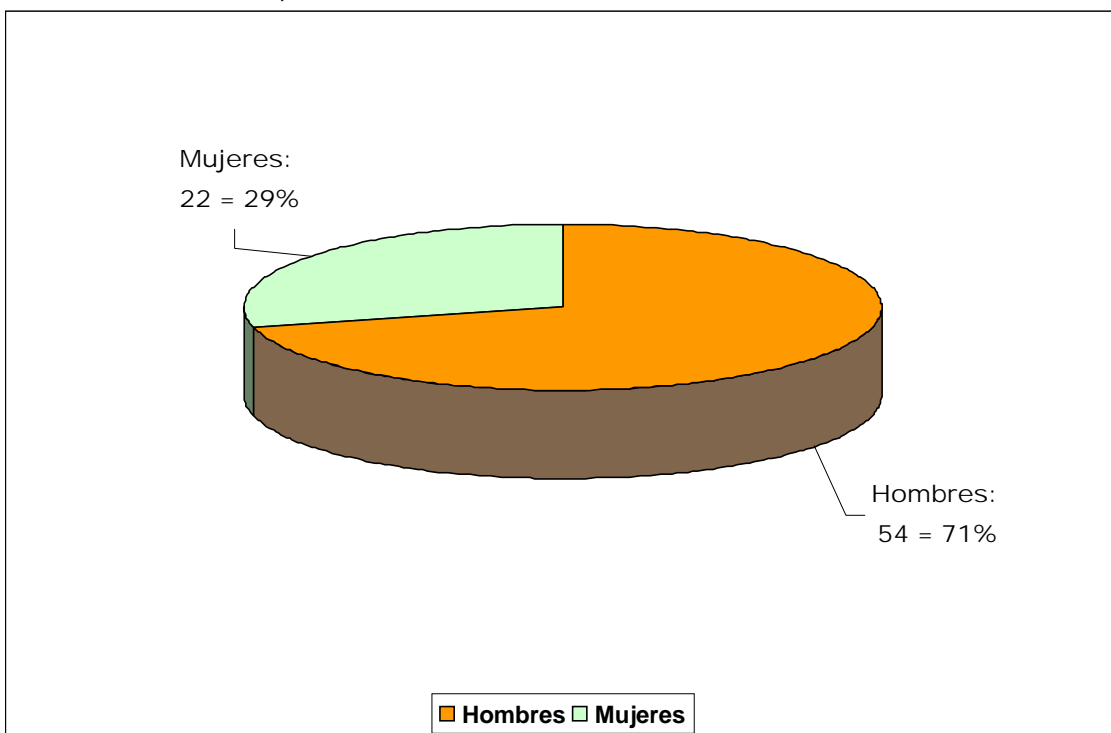
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

CATEDRÁTICOS DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN, POR SEXO



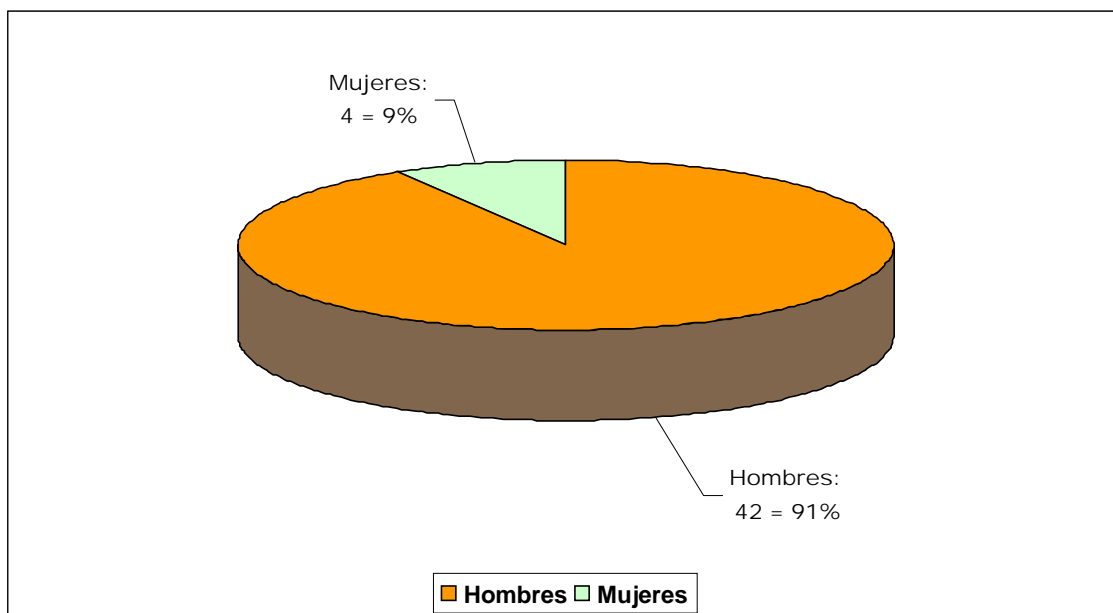
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

TITULARES DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN, POR SEXO



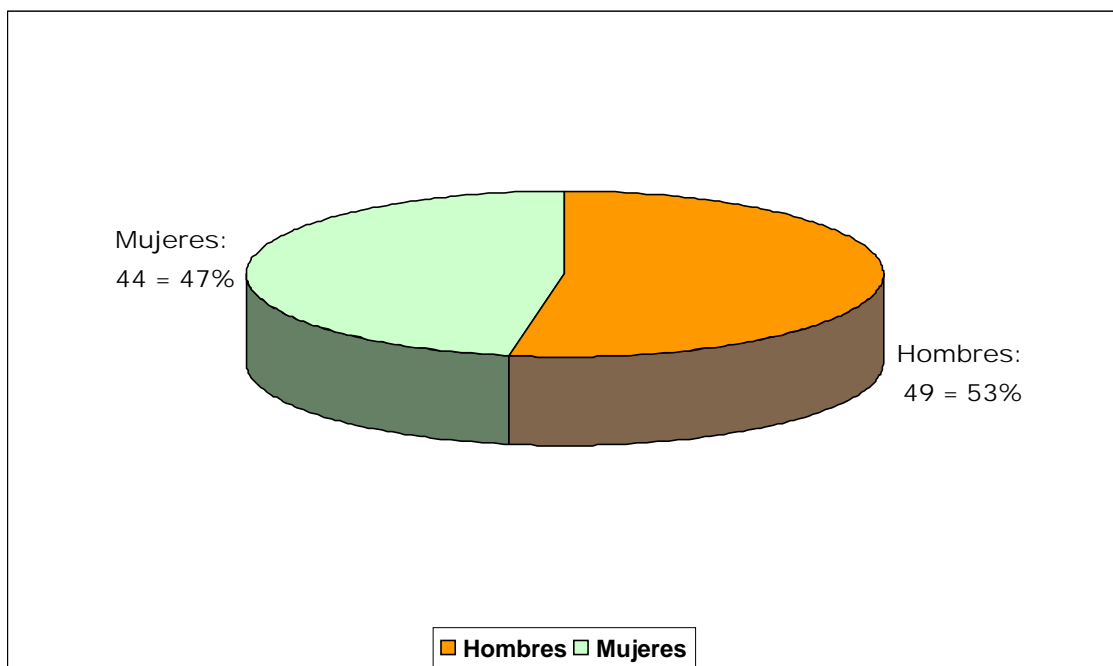
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

CATEDRÁTICOS DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE PSICOLOGÍA SOCIAL, POR SEXO



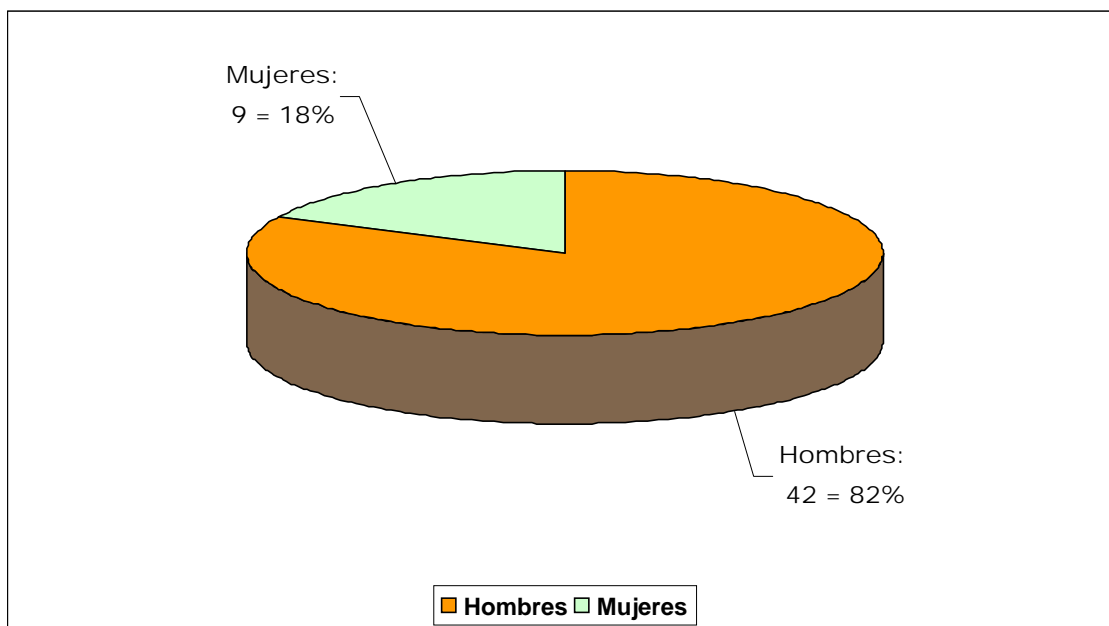
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

TITULARES DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE PSICOLOGÍA SOCIAL, POR SEXO



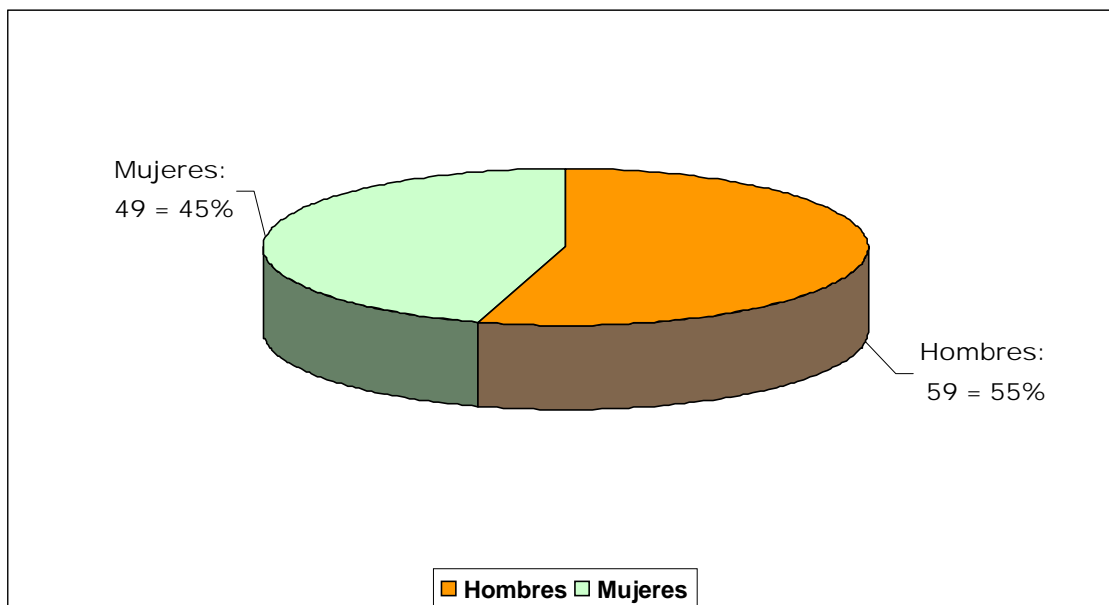
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

CATEDRÁTICOS DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE GEOGRAFÍA HUMANA, POR SEXO



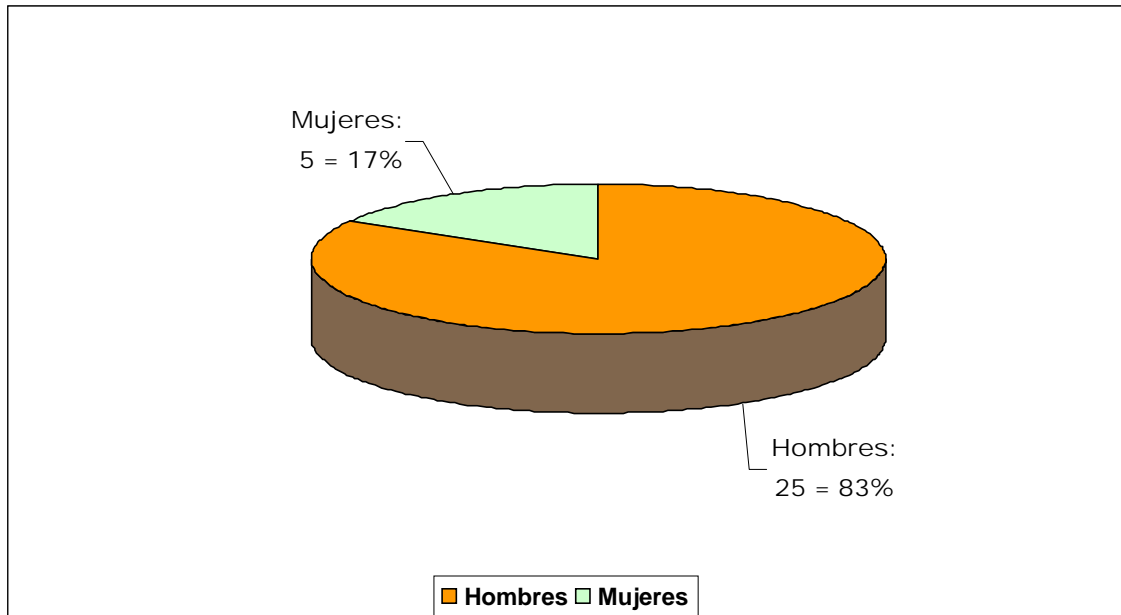
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

TITULARES DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE GEOGRAFÍA HUMANA, POR SEXO



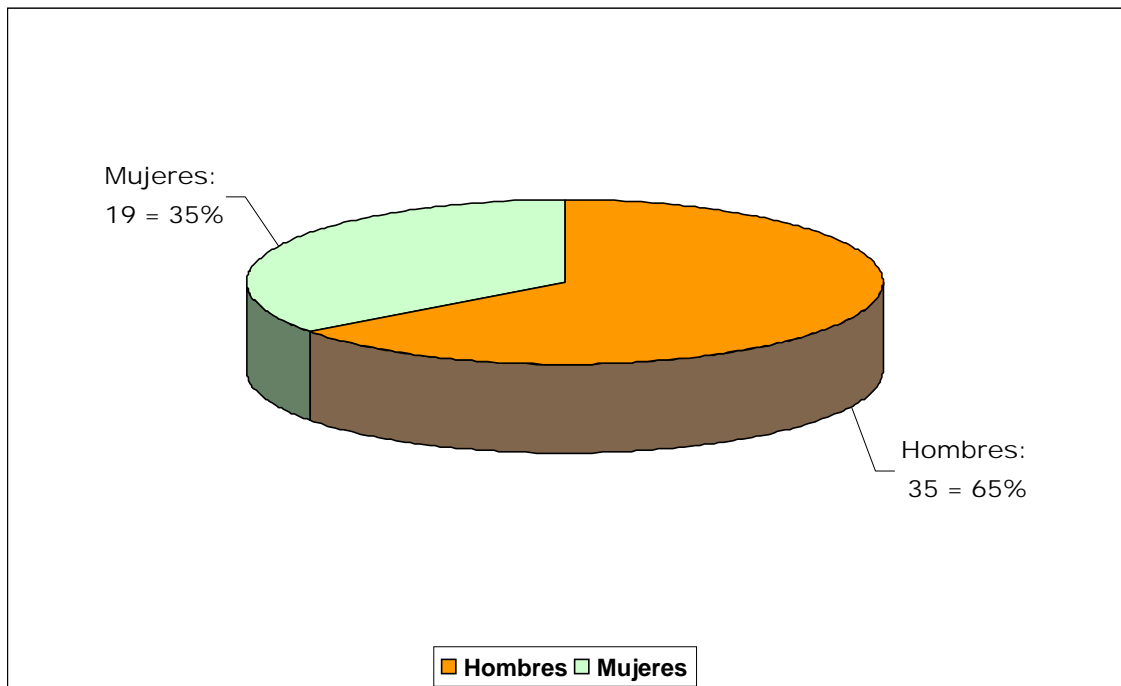
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

CATEDRÁTICOS DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE PERIODISMO, POR SEXO



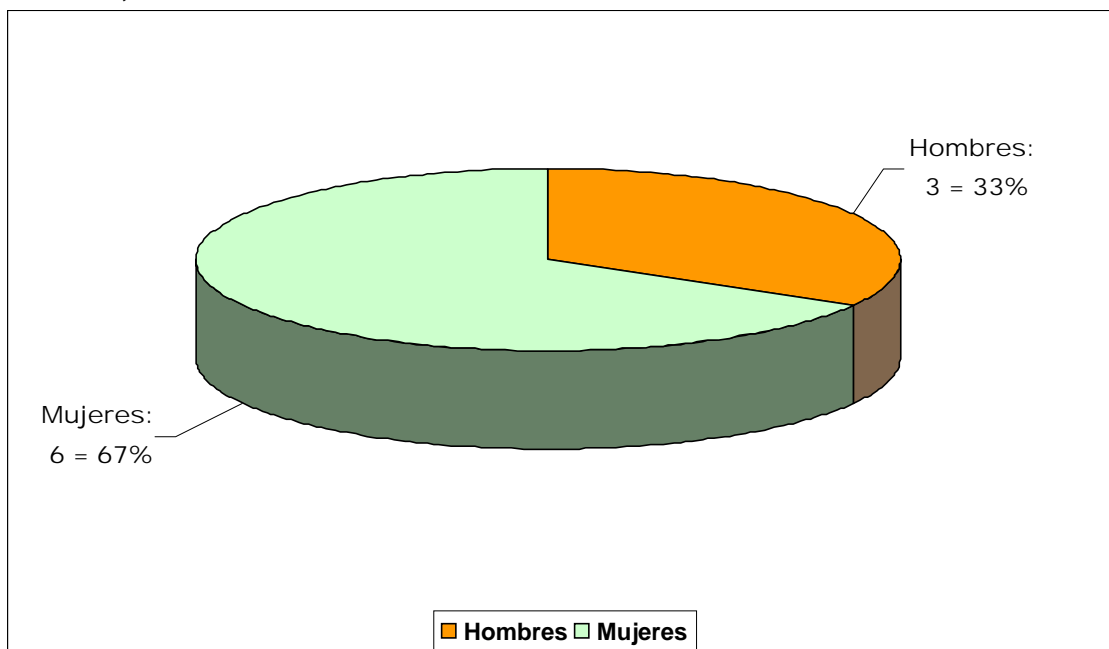
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

TITULARES DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE PERIODISMO, POR SEXO



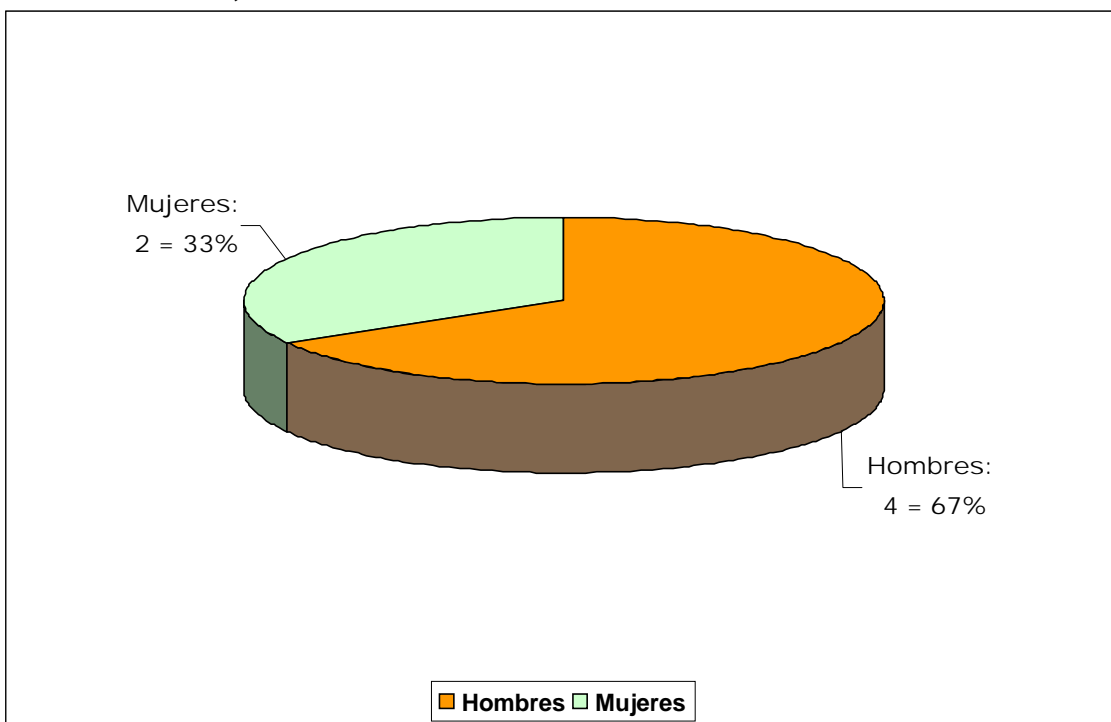
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

CATEDRÁTICOS DE ESCUELA UNIVERSITARIA DEL ÁREA DE TRABAJO SOCIAL, POR SEXO



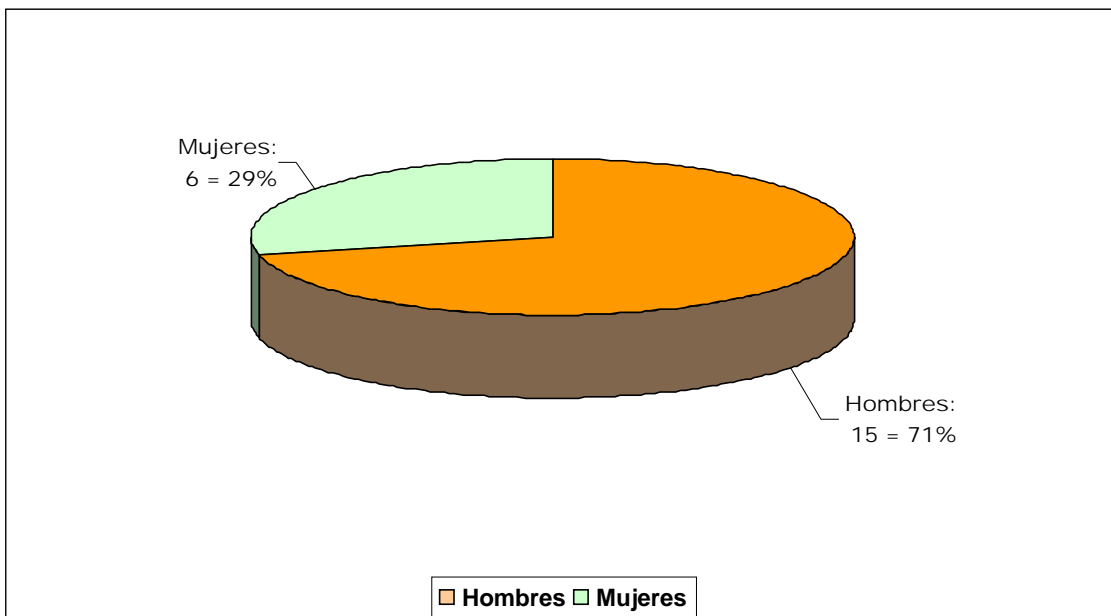
Fuente: Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

CATEDRÁTICOS DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO, POR SEXO



Fuente Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

TITULARES DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO, POR SEXO



Fuente Elaboración propia, a partir de los listados del Consejo de Universidades utilizados para la composición de las Comisiones en las Pruebas de Habilitación, año 2005

PARTE SÉPTIMA

CONCLUSIONES GENERALES

NUEVAS PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN / RECOMENDACIONES

CONCLUSIONES GENERALES

NUEVAS PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN / RECOMENDACIONES.

7.1. CONCLUSIONES GENERALES

Deseamos advertir sobre cierto esquematismo que necesariamente se introduce en esta parte final de todo Informe, que al tiempo, tiene el valor expositivo de una fórmula didáctica.

De este modo, todo lo que a continuación se indica está relacionado con las conclusiones. Tanto en los apartados de perspectiva de nuevas investigaciones, como en el de las recomendaciones, subyace también un valor conclusivo.

En síntesis, tómnese los distintos apartados de este capítulo como cuestiones todas ellas de una misma, o similar naturaleza.

Advertido lo anterior, esquematizaremos las conclusiones en dos apartados. Primeramente, en relación a los agentes que actúan-intervienen en el campo científico estudiado, las Cc. Sociales (en sus cuatro vertientes seleccionadas por nuestra investigación: Antropología, Cc. Políticas, Sociología e Historia) y, en segundo lugar, en relación al producto, los Estudios de Género producidos (valga la redundancia) por las científicas/os sociales de las mencionadas cuatro áreas.

No obstante, antes de iniciar el esquema, deseamos dirigir el interés lector a las conclusiones parciales y perspectivas de investigación que han ido trufando, por así decirlo, todo nuestro discurso expositivo en los distintos capítulos que componen este Informe y no sólo en esta concreta parte final. A ellos remitimos.

Dado el carácter de vanguardia que tiene la presente investigación (en el sentido de adelantada temporalmente) necesariamente está abocada al futuro y, asimismo, la hace revestirse de un carácter seminal.

Ambos rasgos han ido enriqueciendo obligadamente nuestro discurso a lo largo de la investigación y del proceso creativo de su escritura, no por mera ocurrencia o espontaneidad en la elaboración del discurso, sino porque efectivamente, dados esos dos caracteres intrínsecos, la investigación ha ido descubriendo nuevos “nichos de trabajo”, nuevas perspectivas, etc. (Vid. el extenso y variado índice al que ha dado pie). Por ello, remitimos al texto en su totalidad, más allá de las siguientes conclusiones necesariamente esquemáticas como hemos anunciado. También remitimos a las conclusiones de los capítulos específicos por áreas de conocimiento (Antropología, Historia, etc.) que hacen de esta investigación una obra coral, en un doble sentido: por los investigadores que ha aglutinado en torno, y por las muy cualificadas voces que ha reunido, los entrevistados/as.

(A) CONCLUSIONES EN RELACIÓN A LOS AGENTES

1. Las Cc. Sociales (y en general casi todo el espectro científico español) manifiestan una débil comunidad

científica: un estadio de desarrollo significativa y paradójicamente menos avanzado que contrasta con otros niveles de desarrollo de la sociedad española (campo económico, servicios sociales, infraestructuras turísticas, etc.). Construir una comunidad científica con todo lo que ésta requiere es tarea ardua (y no es sobre todo recursos económicos como suele diagnosticar una perspectiva economicista y mecanicista). Es una tarea sofisticada que requiere mucho capital cultural y humano, y mucho tiempo, además de complejos procesos de liderazgo científico, que deliberadamente se podrían diseñar y sobre el cual sugerimos acciones específicas.

2. Las carencias del anterior marco general, se duplican o acentúan en el caso del específico campo de los Estudios de Género y los agentes que los cultivan, nuestras científicas sociales. Esta conclusión entronca con dos aspectos relevantes: 1º) Un aspecto externo: el binomio género y poder, que se traduce en el escaso poder de las científicas sociales, aunque sólo sea medido por el bajo número de cátedras que alcanzan (Vid. análisis cuantitativo de la investigación). Una profunda disparidad por género preside nuestro colectivo. La “ley de hierro” que parece regir en el conjunto de la Universidad en la última década, se aplica también a este grupo, pese al nutriente de capital humano femenino que como cultivadoras (alumnado) han aglutinado tradicionalmente las Cc. Sociales. Por otro lado, la diseminación de los docentes de Cc. Sociales por todas las provincias españolas, agrava aún más el rasgo de débil

comunidad científica que hemos planteado. 2º) Un aspecto interno (siempre en relación dialéctica con el externo): la escasa o falta de identidad pública de las mujeres y, obviamente, de las científicas sociales.

3. Subrayamos el poder académico como asignatura pendiente de las científicas sociales y de las cultivadoras de los Estudios de Género, dicho en términos generales (en su triple vertiente: alcanzar el poder, ejercerlo y transmitirlo).

Este factor afecta tanto a la posición académica de los Estudios de Género que no han logrado crear una estructura departamental y de cátedras, y se mantienen por ello, en los márgenes de la Academia; como también afecta a la vida de los propios estudios, en el sentido que enunciarnos en el siguiente apartado.

4. Los inexistentes rituales de transmisión. Los estudios de Género cultivados desde las Cc. Sociales carecen de los procesos y rituales de transmisión fundamentales en toda área de conocimiento y comunidad científica. No hay fuertes tradiciones, ni escuelas, ni mentores, ni maestros, ni discipulado reconocidos y que funcionen como tales. Por otra parte, y dicho sea en general, sólo existe el trabajo en solitario o fundado en los nexos de la mera amistad. Ciertas personalidades individuales (muy pocas) excelentes científicas sin duda, llenan todo el espacio, todo el imaginario social al respecto, por así llamarlo.
5. Una débil realidad / un inexistente imaginario científico de género. Incidiendo en el apartado anterior y ampliándolo,

advertimos los siguientes problemas y matices: 1º) Efectivamente se podría tratar de una realidad escasa (56 catedráticas en Cc. Sociales) y, de una realidad aún más restringida: científicas sociales con una obra consistente e influyente en Estudios de Género. Evidentemente, a dicho colectivo se le podrían sumar destacadas profesoras titulares que reúnan las anteriores características. Por tanto, una conclusión al respecto podría ser la siguiente: no hay aún suficiente “masa crítica” de mujeres como para iniciar los rituales de la transmisión. 2º) Creemos que no es ese primer factor el que más condiciona la quasi inexistencia de un elenco de personalidades con su herencia y legado (apto para los rituales de transmisión) pues ello se encuentra en contradicción con el enorme auge de los Estudios de Género en España, en cuanto a agenda pública, visibilidad, etc.

6. El efecto eclipse - el efecto inercia. Se produce en el campo analizado y en nuestros agentes una especie de efecto de inercia sobre lo que llamamos metafóricamente la galaxia de mujeres científicas sociales expertas en género. Se citan unos nombres emblemáticos (no más de seis) que actúan como especie de lugares comunes; en este sentido, como obstrucción del imaginario social al respecto. Es lo que hemos llamado el efecto eclipsador¹⁷¹ de algunos nombres (mezcla de inercia del colectivo y, por otro lado, influencia del peso histórico-social de algunos nombres). Este aspecto

¹⁷¹ Debo este expresivo término a la psicóloga Almudena Martorell que describe de este modo lo que constituye un error perceptivo (o lo que es igual, un problema del conocimiento humano): percibimos el efecto de algo (persona, cosa, enfermedad...) como menor cuando se presenta junto a algo mayor; tendencia a atribuir las causas al factor más sobresaliente. Conferencia (Toledo, 22 Oct. 2007)

constituye “per se” un importante dato de investigación: estamos ante un campo científico no estructurado aún (tal vez no llegue a estarlo en un tiempo, dados los problemas generales de débil comunidad científica que le afectan como al resto). Este hecho que es grave para cualquier área de conocimiento instituida, puede ser aún más grave en el caso del área de los Estudios de Género, por sus carencias institucionales (significativamente éstas son el reverso de sus no carencias públicas, políticas, sociales, electorales, etc.).

7. Falta de generaciones y de legado científico. La investigación ha trabajado con una importante muestra de científicas sociales expertas en género. Son personalidades relevantes, aisladas. No han creado un sentido generacional como científicas, sí lo tienen genéricamente compartido como mujeres socializadas juvenilmente en la Transición Democrática y en el Movimiento Feminista, pero ello es casi todo. No han pasado expresa o deliberadamente su legado a una generación intermedia ni a una generación joven (por otro lado, difíciles de aglutinar o de reconocer ambas). No por falta de generosidad ni tacañería intelectual, sino porque no han sabido y/o no han podido hacerlo, dada la no estructuración del campo (que obstaculiza organizar núcleos de trabajo, detectarlos si los hay, etc.) y el contexto general de débil comunidad científica. Por otro lado, las “seniors” componen además una generación al borde de la jubilación, o en la jubilación ya. Es una generación mayor que necesitaría hacer balances y traspasos, pronto.

Hay todo un campo científico, el de los estudios de Género, con un urgente trabajo por hacer al respecto.

8. Los difíciles y no cultivados caminos de la acción. Dado el contexto científico descrito, se desprende que sea muy difícil, casi improbable, concitar acciones, y/o diseñar y llevar a la práctica objetivos que tengan que ver con ellas (situación muy diversa a la que exhiben las mujeres profesionales de la política¹⁷², que promueven numerosas actuaciones de género. Así, crear una asociación de sociólogas españolas, o convocar congresos “ad hoc” (científicas sociales de género) y otros objetivos similares que en su diseño contempló nuestro proyecto en tanto que investigación-acción, no han calado de momento (es probable que esta investigación comience a tener influencia y resultados a medio plazo, por ciertos indicadores recogidos en el Informe). La mencionada no estructuración del campo y/o su débil comunidad científica, hacen que los resultados de investigación, el contacto entre profesionales, etc. funcionen irregularmente, un tanto por azar, por “rumorología” amistosa, más que por bien organizados canales de información y comunicación científica.

En ese aspecto, el área de Historia (incluida en nuestra investigación) y sus cultivadoras de género, se muestra mucho más avanzada y ha servido de marco comparativo a nuestra investigación. En el plano institucional, las historiadoras cuentan con una asociación profesional pujante

¹⁷² Vid. el reciente Manual de ayuda, reconocimiento y otras acciones, diseñado por las mujeres políticas. El País, 22-10-2007

“qua” historiadoras, aunque muestre también problemas (ya señalados en otras áreas) en el relevo generacional y transmisión del legado científico (Vid. capítulo respectivo).

9. Género e identidad. En el trasfondo de muchas de las conclusiones que acabamos de exponer, subyace un problema de identidad pública femenina (y por ende, falta de identidad científica). Huérfanas de mentores intelectuales y, por ello mismo, no socializadas en crear discipulado, se comportan en este sentido como “recién llegadas” y “outsiders” al mundo científico, por lo general. Efectivamente, todo ello ligado al binomio género y poder (es decir, al no poder de las mujeres).

Hay que tener identidad, hay que creérselo, para realmente poder actuar e incidir en la creación de una específica comunidad científica de Estudios de Género desde la perspectiva de las Cc. Sociales. Este sería un nuevo paradigma orientador de la acción.

Dado que eso no sucede, dado que el campo está aún muy desestructurado, que refleja un problema de género e identidad, el antimemorialismo de la muestra femenina estudiada es un importante síntoma de los fenómenos tratados, y es una de las conclusiones de la presente investigación.

(B) LOS PRODUCTOS DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS Cc. SOCIALES (ANTROPOLOGÍA, Cc. POLÍTICAS, SOCIOLOGÍA E HISTORIA).

Reflejamos a continuación, los acuerdos generalizados, o denominados comunes (extraídos de la opinión experta de nuestros entrevistados/as) sobre el producto, es decir, la literatura de las científicas sociales en relación a los Estudios de Género:

1. Se ha registrado un cambio en los Estudios de Género en España que se etiqueta como “cambio enorme” (“alucinante”, “espectacular”...) máxime si se tiene en cuenta el corto arco temporal recorrido y el muy básico (o primitivo) punto de partida.
2. Igualmente, el cambio es calificado de enorme, en relación a la capacidad de influencia e inclusión de los Estudios de Género en las Cc. Sociales. En este sentido se puede decir que se ha pasado de cero presencia en los años 70, a una presencia ineludible y constante en el área de conocimiento que constituyen las Cc. Sociales en la actualidad.
3. Las carencias de los Estudios de Género desde la perspectiva de las Cc. Sociales (y tal vez en general, puesto que las Cc. Sociales han sido su principal nutriente y fuente de publicación) son las siguientes:
 - 1º) Falta de depuración y de balances (monografías o balances concretos y especializados) ya que sí hay publicados balances excesivamente ambiciosos y genéricos

que suelen repetir los mismos tópicos, los cuales se cosifican y tienen un efecto de obstrucción del conocimiento).

2º) Delimitar bien lo que es el factor político en los Estudios de Género, como impulsor de una literatura de ese corte (política y/o social) al estar el tema género tan dentro de la Agenda Pública, y en las metas u objetivos de acción social del “establishment”, lo cual, por otra parte, evidentemente es muy progresivo y beneficioso para la causa de la paridad, respecto a la cual afortunadamente se están dando grandes pasos.

En este sentido, se debería ser conscientes de que existen diversas clases y categorías de Estudios de Género, y por ende, separar la “literatura social” por así llamarla de la “literatura académica” entre otras categorías que se pudieran establecer.

3º) Potenciar el Giro Reflexivo en relación a los Estudios de Género, del cual hemos hablado abundantemente en este Informe, y de las ventajas que éste aportaría a los Estudios de Género desde la perspectiva de Cc. Sociales.

De las diversas carencias de los Estudios de Género desde nuestra perspectiva de las Cc. Sociales (que también suelen ser carencias generales) nos hemos ocupado bajo lo que hemos llamado y analizado como la caja negra de los Estudios de Género. Dicho muy en síntesis: la salvaguarda de éstos por un factor político que origina, en cierta manera, un pacto de silencio (generalmente tácito) lo cual aleja de ellos la crítica.

Evidentemente, este proceder acrítico también se da en campos masculinos por excelencia, y en producciones científicas mediocres emanadas de ellos (es la media estadística de todo conjunto). Ahora bien, que esto ocurra y que sea salvaguardado en muchas ocasiones por el “juego de lo serio” (Bourdieu “dixit”) tan hegemónico y ligado a la masculinidad, no debe inclinarnos a contemporizar con una producción mayoritariamente construida por mujeres. Ahora bien, ejercer la crítica bajo las garantías de control del sesgo androcéntrico que revistas científicas, tribunales, pruebas de habilitación, etc. han exhibido tradicionalmente (de ahí, la necesidad social que ha originado la paridad en muy diversas instancias como medida de control e igualdad).

7.2. NUEVAS PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN / RECOMENDACIONES

1. Necesidad de monografías especializadas sobre los Estudios de Género (evitar los balances excesivamente generales que se están produciendo). En este sentido, hay que acortar periodos, hay que circunscribirse a una disciplina, entre otras delimitaciones claras que proporcionarían análisis incisivos, y no tan genéricos como los actuales, tal vez motivados por una loable ambición de contar con todo un panorama sobre el campo de los Estudios de Género que finalmente puede resultar superficial. Tal vez, se considera ingenuamente a los Estudios de Género un campo nuevo y joven de conocimiento, lo cual es cierto, pero no es menos cierto que al haberse

acelerado de tal forma la producción de conocimiento y/o bibliográfica en él (motivado esto por el enorme cambio social de las mujeres) es, sin lugar a dudas, un campo científico complejo y por tanto difícil de abarcar en una sola dimensión. De ahí la necesidad de nuevas investigaciones que fragmenten el campo con estudios en profundidad, tanto temporales, como espaciales, como disciplinares, y otra serie de variables que pudieran diseñarse. Ésta es una clara nueva perspectiva de investigación, como también una recomendación.

2. Potenciar el grado de institucionalización de los Estudios de Género: 1º) Creación de cátedras, inclusión de los Estudios de Género en los Planes de Estudio (tanto en los de Enseñanza Secundaria, como han señalado varios entrevistados, como en la Enseñanza Universitaria) y articulados en asignaturas específicas. 2º) Potenciar equipos de investigación y continuidad de líneas de investigación en Estudios de Género. 3º) Apoyar con medidas “ad hoc”, los elementos característicos que dan vida y visibilidad a una comunidad científica: congresos, revistas especializadas, premios a la excelencia científica en la materia, etc.
3. Creación de asociaciones profesionales específicas de mujeres científicas sociales especialistas en género (en este aspecto, se aglutinan tanto actores como producto, en beneficio de ambos). El Informe contiene lo que hemos llamado el paradigma norteamericano como elemento comparativo que proporciona sugerencias importantes a este respecto.

4. Conveniencia de lograr una perspectiva generacional sobre las mujeres científicas sociales expertas en género (y el colectivo global de científicas sociales, como elemento comparativo) a través de nuevas investigaciones. Distinguir las generaciones que hay (o crearlas) y analizar las posibilidades existentes para que se pueda realizar un relevo generacional, en las mejores condiciones y sin pérdida del legado acumulado por los Estudios de Género desde la perspectiva de las Cc. Sociales.

5. Impulsar el enfoque biográfico (por las muy diversas razones señaladas en el presente Informe) tan ligado al problema de la identidad, tema crucial en las actuales Cc. Sociales. Tema doblemente crucial tratándose de las identidades de las mujeres, que registran un cambio social inigualable en la historia de la Humanidad.

ANEXOS

ANEXO 1: BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Acker, S. (1995) *Género y Educación. Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*. Narcea, Madrid.
- Actas de las VIII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. (1991). *Los estudios sobre las mujeres: de la investigación a la docencia*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- Agullo, M^a.C. (1990): "Mujeres para Dios, para la Patria y para el Hogar". *La Educación de las mujeres en los años 40*. En VI Coloquio de Historia de la Educación, p. 17.
- Aisenberg, M.A.(1988). *Women of academy, outsiders in the sacred Grove*. Anherst
- Alberdi, Inés (1999): "La sociología del género como enfoque interdisciplinar del conocimiento", en *Mujer y participación en las organizaciones*. V. Martínez (coord.), UNED.
- Alberdi, Inés (1999): "El significado del género en las Ciencias Sociales", *Rev. Política y Sociedad*, núm. 32.
- Alberdi, Y. (1988) *La diversificación de las opciones profesionales de las mujeres*. UCM
- Almarcha, Amparo:
- (1978): "Bibliografía sobre sociología de la educación en España", *Reis* n° 2 , p: 115-148
 - (1995): "Mujeres y docencia en la Universidad Complutense de Madrid"
- Alonso, M. y Gómez-Ullate, M. (1994) *El postgrado en España: El caso de C.C Empresariales*. Granada (en mimeo).
- Altbach, P. y Kelly G. (compiladores). Presentación de la edición española: Miguel A. Pereyra (1990). *Nuevos enfoques en educación comparada*. Madrid: Mondadori.

- Álvarez Uría, Fernando y Varela, Julia (2000): *La galaxia sociológica*, Madrid: La Piqueta.
- Amorós, Celia (1998): *10 palabras clave sobre Mujer*, E.D.V., Pamplona.
- Amorós, Celia (2005): *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*. Madrid, Feminismos, Cátedra (Premio Nacional de Ensayo 2006)
- Ashton (1972). *Young Workers*. London, Hutchinson.
- Atkinson, P. Delamont, S. (1990) "Professions and Powerlessness: Female marginality in the learned occupations". *Sociological Review*, 38, nº1.
- Ávila, F. (1993): "Investigación y desarrollo: el reto de las universidades latinoamericanas", *Universitas 2000*, N-4, Vol. 17, 83-96.
- Ballarín, P. (1994): "Los Estudios de las Mujeres en las Universidades Españolas", en *Educación y Marginación Social* (obra colectiva). Dirección General de la Mujer. Madrid.
- Ballarín Domingo, Gallego, Martínez Benlloch (1995). *El libro blanco*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Barre, R. (2000): *Science et Technologie, Edition 2000. Rapport de l'Observatoire des Sciences et des Techniques*. Paris: Económica.
- Baster, S. y Lansing, M. (1983): *Women and Politics*, The University of Michigan Press.
- Beattie, K. y James, R. (1997): "Flexible coursework delivery to Australian postgraduates. How effective is the teaching and learning?", *Higher Education*, Vol. 33, 177-194.
- Beltran, Elena y Maquieira, Virginia., (Eds.) (2001) Alvarez, Silvina. Sánchez, Cristina *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza.
- Bellavista, J. (1992): *La nueva política científica y tecnológica: Evaluación de la investigación en una universidad* (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, tesis doctoral, 338 p.
- Benería, L., Roldán, M. *The Cross Road of class and gender*. Chicago Univ. Press.

Berger, M.B. (1993) *La Sociología como Profesión: Autobiografía Intelectual de veinte sociólogos americanos*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Bertrán de Lis, Fernando (1859): *Reglas de Urbanidad para Señoritas*, Imprenta de D. Julián Mariana, Valencia.

Betraux-Wiame, Y. et al (1988). "Trabajo e identidad femenina: una comparación internacional sobre la producción de las trayectorias sociales de las mujeres en España, Francia e Italia". *Sociología del Trabajo*, nueva época, nº3.

Blume, S. (1986): "The development and current dilemmas of postgraduate education", *European Journal of Education*, Vol. 2 1, N- 3, 217-222.

Blume, S.:

- (1995): "Problèmes et perspectives de la formation à la recherche dans les années 90", en BLUME S. (Ed.): *La Formation a la recherche. Aujourd'hui et demain*. Paris: OCDE, 9-41.
- (ed.) (1995): *La Formation a la recherche. Aujourd'hui et demain*. Paris: OCDE.

Borderías, C. (1983): "Conflicting Loyalties. Barcelona Telephone Workers", en *I International Congress on Woman's History and Oral History*, New York.

Borderías, C.; Carrasco, C. y Alemany, C. (eds.) (1994): *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona, Fuhem Economía, Icaria.

Boserup, E. (1993): *La mujer y el desarrollo económico*, Madrid, Minerva Ediciones.

Bourdieu, P.:

- (1982): *Leçon sur la leçon*, Minuit, París.
- (1986): «La ilusión biographique», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 62-65, 1986, pp. 69-72.
- (1998): *La domination masculine*, Seuil, París.
- (2000): *La dominación masculina*, Barcelona, Ed. Anagrama.

Bourdieu, P y Passeron, J.C. (1977): *La reproducción*, Barcelona: Laia. (Ed. original en francés, 1970)

- Bowen, W.G. y Rudenstine, N.L. (1992): *In Pursuit of the PhD*, Princeton: Princeton University Press.
- Bridenthal, R. (1987) *Becoming visible: women in european history*. Boston, Houghton, Mifflin.
- Brown, R (1984) "Work histories and the class structure," en Giddens, A.& Mackenzie, G. (eds.) *Social Class and the Division of Labour*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brullet, C. (1996): «Roles e identidades de género: una construcción social», en M^a.A. García de León, M. García de Cortázar y F. Ortega: *Sociología de las mujeres españolas*, Ed. Complutense, Madrid.
- Bunge, M. (1980): *La ciencia: su método y su filosofía*, Siglo XX, Buenos Aires.
- Burin, M. y Dio Bleichmar, E. (1996): *Género, psicoanálisis y subjetividad*, Buenos Aires, Paidós.
- Buxo, María Jesús: *Antropología de la Mujer*.
- Calero, M^a.Á. (1999): *Límites actuales de la coeducación*.Madrid: Narcea.
- Callejo, J. (1999): "La reflexividad empírica: notas para un proyecto", en Ramos, R. y García Selgas, F. *Globalización, riesgo, y reflexividad: tres temas de la teoría social contemporánea*. CIS, Madrid.
- Callejo, J. y Martín, L. (1994): «La promoción de la mujer a puestos de responsabilidad laboral: resistencias discursivas», *Rev. Sociología del Trabajo*, núm. 23, Invierno 1994-95.
- Camps, V. (1998): *El siglo de las mujeres*, Ed. Cátedra, Madrid.
- Carabaña, J.:
- (1984). "Modesto intento de interpretación de las tasas femeninas de escolaridad". *Revista de Educación*, nº 275.
 - (1993): «Las causas de las desigualdades de aprendizaje», en M^a.A. García de León et al.: *Sociología de la Educación*, Ed. Barcanova, Barcelona.
 - (1999): *Dos estudios sobre movilidad profesional en España según la Encuesta Sociodemográfica*, Ed. Argenteria, Madrid.

- Caracostas, P. y Muldur, U. (1997): *La société, ultime frontière*. Luxembourg: Office des publications officielles des communautés européennes.
- Casal, J. (1996). “Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del S. XXI: Aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración”. *REIS*, N° 75.
- Casal, J. et al (1989) “Educación e inserción social de las mujeres y los hombres de 25 años: Estudios, valores expectativas y modelos de inserción”. *Revista de Educación*, n° 290.
- Castaño, Lola (Coord.) (1992) *Estudios de las mujeres en las universidades españolas*. Valencia: NAU Libres.
- Castel, R. (1996): «Sociologie: perspectives», en *Une école pour les Sciences Sociales*, E & M.S.S., París.
- Castellanos, G. et al. (1994): *Discurso, Género y Mujer*, Universidad del Valle, Cali (Colombia).
- Chinelli, S. (2000): *Le réseau social du doctorat comme ressource complémentaire pour la réalisation de la thèse* (Memoire de Dia), Université de Paris X. Directrice: Mme. M^a.F. Faie-Bonnet).
- Cinda (1996): *Programas de postgrado en Argentina, Brasil y Chile: Características y proyecciones*. Santiago de Chile: CINDA.
- Cobo, R. (2000): “Política feminista y democracia paritaria”, en *Revista Leviatán*. N° 80. Verano. Madrid, pp. 101-106.
- Cockburn, C. (1991): *In the way of woman: Men's resistance to sex equality in organizations*, London, Macmillan Education LTD.
- Comas D'argemir, Dolors (2000) “Mujeres, familia y estado del bienestar” en del VALLE, T. (ed.) *Perspectivas feministas desde la antropología social*. Barcelona: Ariel, pp. 187-204.
- Crane, D. (1972): *Invisible Colleges*. Chicago: University Press.
- Crompton, R. Mann, M. (1994). *Gender Stratification*. Polity Press, Cambridge.
- Crow, G (1989). “The use of the concept of "strategy" in recent sociological literature”. *Sociology* vol. 23, N° 1.

De Miguel, A. y Martín, J. (1984): *Sociología de las profesiones en España*. CIS, Madrid.

De Miguel, J.M.:

- "Auto/biografías". *Cuadernos Metodológicos* nº17, CIS, Madrid.
- (1992): "Investigación de la investigación sociológica en España". Madrid: IV Congreso español de Sociología.

Del Valle, Teresa (Directora) (2002b) Arbe, F., Apaolaza, J.M., Cuco, J. J., Díez, C., Esteban, M.L., Etxeberria, F., Maquieira, V., *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Madrid: Narcea.

Del Valle, Teresa (2002a) "Contribuciones, significatividad y perspectivas futuras de la Antropología Feminista" Ponencia presentada en la sesión plenaria "Anthropology: where are we? Del 9è Congrès d'Antropologia, Barcelona 4-7 Setiembre de 2002.

Del Valle, Teresa (ed.) (2000) *Perspectivas feministas desde la antropología social*. Barcelona: Ariel.

Del Valle, Teresa (1997) *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la Antropología*. Madrid: Cátedra.

Del Valle, Teresa (directora) (1985) del Valle Apalategi, J., Aretxaga, B., Arregui, B., Babace, I., Díez, M.C., Larrañaga, C., Oiarzabal, A., Pérez, C., Zuriarrain, I., *Mujer Vasca Imagen Y Realidad*. Barcelona: Anthropos.

Del Valle Teresa, (Directora) (1985) Del Valle Apalategi, J., Aretxaga, B.,

Arregui, B., Babace, I., Díez, M.C., Larrañaga, C., Oiarzabal, A., Pérez, C., Zuriarrain, I., *Mujer vasca imagen y realidad*. Barcelona: Anthropos

Delgado, J.M. y Gutiérrez, J. (1995): *Métodos y técnicas cualitativas de Investigación en ciencias sociales*. Síntesis Psicología. Madrid.

Denzin, N. (1989). *Interpretative Biography*. Sage University Papers, USA.

Díaz, A. (1989): «Sobre los estudios de la juventud», *Alfoz*, núm. 62-63, Madrid.

Drilhon, G. (1993): "La investigación universitaria en diversos países. Evolución y cuestiones estratégicas". *Universitas 2000*, Vol. 17, N° I, 91-102.

- Durán, M^a.A. (coord.) (1995): *Mujeres y Hombres en la formación de la Teoría Sociológica*, CIS, Madrid.
- Durán, M^a Ángeles (2000) *Si Aristoteles levantara la cabeza*, Madrid, Feminismos, Cátedra
- Edge (1979) "Quantitative measures of communication in science". *History of Science*, 17.
- Epstein, Cynthia F. et al. (1981) *Access to power: cross-national studies of women and elites*. London, Allen & Unwin.
- Epstein, Cynthia F. et al. (1988), *Deceptive Distinctions*. New Haven: Yale University Press.
- Epstein, Cynthia F. et al. (1990) *Gender inequality, a study in discrimination*, NY, Sage publications.
- Epstein, Cynthia F. et al. (1993), *Women in Law*, New York, Basic Books.
- Epstein, Cynthia F. et al. (1999) *The part-time paradox: time norms, professional lives, family and gender*, New York, Routledge.
- .
- Erikson (1976) *Identidad y Cambio* .
- Escolano, A.:
- (1980): *La investigación pedagógica universitaria en España. Estudio histórico-documental (1940-1976)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
 - (1983): *Cinco lecturas de historia de la educación*. Salamanca: ICE de la Universidad.
- Escolano, A. et. al. (1981): Estudio bibliométrico de la literatura española en ciencias de la educación (1940-1976). Salamanca: ICE de la Universidad.
- Esteban, Mari Luz Y Díez Mintegui, Carmen (1999) (coords.), *Antropología feminista: Desafíos teóricos y metodológicos*. Ankulegi Gizarte antropologia aldizkariai, Revista de antropología social, Revue déthnologie, número especial, Septiembre, pp. 9-28.

Evans, M. (1997): *Introducción al pensamiento feminista contemporáneo*. Minerva Ediciones. Madrid.

Evetts, J.:

- (1992) "Dimensions of Career: Avoiding Reification in the Analysis of Change". *Sociology*, vol 26 N° 1.
- (1993). "Careers and partnership: the strategies of secondary headteachers". *Sociological Review* ,41, n° 2.
- (1996). *Gender and Career in science and Engeneering*. Taylor & Francis. London.

Fagoaga, C. (1993): "Género, sexo y élites en los medios informativos", en Ortega, F.: *La flotante identidad sexual. (La construcción de género en la vida cotidiana de la juventud)*, Dirección General de la Mujer y el Instituto de Investigaciones Feministas de la U.C.M., Madrid.

Faraday, A. Plummer, K. "Doing Life Histories". *Sociological Review* vol.27, n° 4.

Fernández Díaz, M. J. (1986): *Investigación evaluativa de instituciones universitarias* . Tesis doctoral; Universidad Complutense.

Fernández Villanueva, C. (1989). "La mujer en la Universidad española: docencia, investigación y poder. Datos y aspectos cualitativos". *Revista de Educación*, n° 290.

Ferrer, V. (1992): "Estudi sobre la investigació doctoral: 10 anys de tesis a ciències de l'educació a l'Universitat de Barcelona (1979-1989)" en *Temps d'Educació*, n° 8, p. 289-310

Fox Keller, E. (1991) *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia. Alfons el Magnànim.

Fuchs Epstein, C. (1993): "Reflexiones personales a través del ojo sociológico", en BENNETT, M. Berger (Comp.): *La sociología como profesión*, Madrid, Ministerio de Trabajo.

García Blanco, J.M. y Rodríguez, R. (1996): "Inserción laboral y desigualdad en el mercado de trabajo: Cuestiones teóricas". *Reis* n° 75.

García de Cortázar, M.; García de León, M^a.A. y Gómez Ullate, M. (1998): "Postgraduate Studies in Spain", *European Journal of Education*, Vol. 33, No. 2, pp. 197-204).

García de León, María Antonia.:

- (1982): *Las élites femeninas españolas*, Ed. Queimada, Madrid.
- (1991): «Sociologías pobres/sociologías ricas. El caso del etnocentrismo de la Sociología Americana», rev. *Témpora*, núm. 15/16.
- (1991): "Cincuenta años de bibliografía sobre las mujeres en España (1940-1990). Análisis sociológico de la constitución de un nuevo campo científico, los 'Estudios sobre las mujeres' " *Anuario del Departamento de Historia III* .
- (1992): «Cincuenta años de bibliografía sobre las mujeres en España (1940-1990). Análisis de la constitución de un nuevo campo científico, los "Estudios sobre las mujeres"», *International Review of Sociology*, Borla,
- (1991): *Las mujeres políticas españolas*. Dirección General de la Mujer, Madrid.
- (1992): «Sociological Theses in Spain», en J. LANGER (ed.): *Emerging Sociology*, Avebury, London.
- (1993): *Sociología de la Educación*, Ed. Barcanova, Barcelona.
- (1993): "Pierre Bourdieu, o la trastienda del conocimiento científico", en *REIS*, núm. 63.
- (1993): "Hombres y mujeres en la esfera pública. El caso de la participación en los debates televisivos", en ORTEGA, F.: *La flotante identidad sexual. (La construcción de género en la vida cotidiana de la juventud)*, Dirección General de la Mujer y el Instituto de Investigaciones Feministas de la U.C.M., Madrid.
- (1994): *Élites Discriminadas. Sobre el poder de las mujeres*, Ed. Anthropos, Barcelona.

- (1994): "Universidad, Investigación y Postgrado en España" en la obra colectiva *Sociología de la Educación. Nuevas y viejas cuestiones* Málaga: Clave.
- (1998): «Sé bella y calla (consideraciones finiseculares sobre la mujer», Congreso Internacional: *Las Ciencias Sociales a finales de siglo*, CIE «Ángel Ganivet», Granada, abril..
- (1999): *Para unas Ciencias Sociales Reflexivas*, II Muestra Internacional de Cine, Vídeo y Fotografía, C.I.E. Ángel Ganivet, Granada.
- (2000): "The elites' cultural capital", en Vianello, M. y Moore, G.: *Gendering Elites*, Ed. MacMillan Press, New York.
- (2001): "Sé bella y calla (consideraciones finiseculares sobre las mujeres)", en *Fundamentos de Antropología*, núms. 10 y 12, C.I.E. Ángel Ganivet, Granada.
- (2002): "*Herederas y heridas*", Madrid, Ed. Cátedra
- (dir) (2005): *La Excelencia Científica (Hombres y Mujeres en las Reales Academias)*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- (2006): "A la sombra de la Universidad" en *Historia de las mujeres en España y en América Latina*, Tomo IV, (I. Morán Dir),
- (2007) "Las científicas sociales: una investigación-acción (con énfasis en las primeras sociólogas)". Libro Homenaje a Carlos Moya. Madrid. CIS

García de León, M^a. A. y De la Fuente, G. (1992): "Doctoral theses in Spain" en *Emerging Sociology*, edited by Josef Langer, Avebury London.

García de León, María Antonia y García de Cortázar, Marisa:

- (1996): «Las mujeres ingenieras en España», en *Sociología de las mujeres españolas*. Editorial Complutense. Madrid.
- (1997): *Mujeres en minoría: una investigación sociológica sobre las catedráticas de universidad en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, *Opiniones y Actitudes*, núm. 16, Madrid.

- (coords.) (2000): Profesionales del Periodismo. Hombres y Mujeres en los Medios de Comunicación, Madrid, CIS.
- (2001) Las Académicas (profesorado universitario y género), Instituto de la Mujer, Madrid.

García de León, M^a.A.; García de Cortázar, M. y Ortega, F. (1996): *Sociología de las mujeres españolas*, Ed. Complutense, Madrid.

Garreta, N. (1992): *Las profesoras y las cargas directivas*. Madrid, Fundación para la Cooperación y la Educación.

Gascón, E. (1995): «La necesidad de una educación igualitaria de la mujer», en Cándida Martínez (ed.): *Feminismo, Ciencia y Transformación Social*, Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad de Granada.

Giddens, A.:

- (1984): *The Constitution of Society*, Polity Press, Cambridge.
- (1992): *Sociología*, Alianza, Madrid.
- (1998): *Sociología*, Alianza Universidad, Madrid.

Gil Calvo, Enrique (1991): *La mujer cuarteada*, Ed. Anagrama, Barcelona.

- (2006), *Máscaras masculinas*, Barcelona, Anagrama

Gilligan, C. (1985): *La moral y la teoría*, México, FCE.

Gilligan, J.H (1982). "The rural labour process: a case study of Cornish town". en Bradley, T. & Lowe, P (eds.). *Locality and Rurality*. Norwich: Geo Books.

Gillingham, L. y cols. (1991): "The determinants of progress to the doctoral degree". *Research in Higher Education*, Vol.32, No. 4, 449-469.

Goffman, Y. (1961) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*.

González Blásco, P.(1980): *El investigador científico en España*. Madrid: C.I.S.

Goodson, Y, *Historia del Curriculum: la construcción social de las disciplinas escolares*.

Grant, L. y Ward, K. (1987): «Is there an association between gender and methods in sociological research?», *American Sociological Review*, vol. 52.

Grant, R (1989). "Women's Teachers Careers pathways: towards an alternative model of career". En Acker, S. (ed.) :*Teachers, Gender & Careers*. Palmer Press, London.

Guerra Palmero, M^a.J. (2000): "Una apuesta por el feminismo global". En Revista *Leviatán*. Nº 80. Verano. Madrid, pp. 110-117).

Guerrero Serón, A:

- *Manual de Sociología de la Educación*

- (1993): "En la práctica docente, arte es a rutina como vocación es a organización. Aproximación al estudio del profesorado desde la sociología de las organizaciones." *Sociología de la Educación. Viejas y nuevas cuestiones*. Actas de la III Conferencia estatal de Sociología de la Educación- Baeza, 1993. Málaga: Editorial Clave.

Hamm Ersley, M. *Género, Cultura y Etnia en la Escuela: informes etnográficos*.

Hearn, J. y Parkin, P.W. (1988): "Women, Men and Leadership: A Critical Review of Assumptions, Practices and Change in the Industrialised Nations", in N.J. Alder y D.N. Israeli (eds.): *Women in Management World-Wide*, New York, Sharpe, pp. 17-40.

Hernández Sandoica, Helena et. al. (1995): "Modelos de universidad y cambio social: una retrospectiva histórica desde el caso español" en *Invisibilidad y Presencia - Seminario Internacional "Género y trayectoria profesional del profesorado universitario"*. Comunidad de Madrid, Dirección General de la Mujer.

Hertz, R. (1997) *Reflexivity & Voice*, (ed.) Calif. Sage publications.

Hertz, R. & Glassner (ed.) (2003) *Our Studies, Ourselves*, Oxford, Oxford University Press.

Hertz, R. & Imber, J. (1995), *Stunding Elites Using Qualitative Methods*. SAGE, USA.

Hodkinson P; Sparkes A. (1997): "Careership: A sociological theory of career decision making". *British Journal of Sociology of Education*, vol. 18, nº 1.

Iglesias de Usel, J. *et al.* (1984): *Mujer española y sociedad. Bibliografía*, Madrid, Instituto de la Mujer.

Instituto de la Mujer:

- (1995): *Libro Blanco de los Estudios de las Mujeres en las Universidades Españolas*, Madrid.
- (1995): *Síntesis de investigaciones ...*, Madrid.

Jerez Mir, R. (1993): "Para una enseñanza crítica de Sociología de la Educación (Marco sociológico, criterios programáticos, y materiales de enseñanza)". *Sociología de la Educación. Viejas y nuevas cuestiones*. Actas de la III Conferencia estatal de Sociología de la Educación- Baeza, 1993. Málaga: Editorial Clave.

Jónasdóttir, Anna G. (1993): *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?*, Cátedra, Madrid.

Joyce, P. (1987) *The historical meanings of work*. Cambridge Univ. Press.

Juliano, Dolores (1992): *El juego de las astucias: mujeres y construcción de modelos sociales alternativos*. Madrid: Horas y Horas.

Kanter, R.M. (1980): "Women and the structure of organizations: Explorations in theory and behavior". In S.L.K. & G.E. H.C.W. Konek (Eds.), *Design for equity: Women and leadership in higher education* (pp. 49-63). Newton: Educational Development Center.

Kyvik, S. y Tvede, O. (1998): "The doctorate in the nordic countries". *Comparative Education..* Vol. 34, No.I, 9-25.

Lakoff, G. (1987): *Women, Fire and Dangerous Things*, Univ. of Chicago Press, Chicago.

Lamphere, L. "Bringing the family to work:women's culture on the shop floor". *Feminist Studies* 11,3.

Lapidus, J.; Syverson, P. y Welch, S. (1995): "La formation du troisième cycle à la recherche aux Etats Unis", en BLUME S. (Ed.): *La formation à la recherche. Aujourd'hui et demain*. Paris: OCDE, 177-211.

Larrain, H. (1991): "Los doctorados en Chile", en *Tendencias de la Educación Superior Chilena. Informe de Seminario*. Santiago de Chile: C.P.U., 117-131.

Lavados, I.; Sunkel, O. y González, L. (1991): *Financiamiento de la formación de recursos humanos para la investigación*. Santiago de Chile: CPU.

Lerena, C. (1976): *Escuela, ideología y clases sociales en España*, Ed. Ariel, Barcelona.

Letelier, M.:

- (1991): "Educación Superior y postgrado en Chile. Aspectos de su problemática y relevancia", en *Tendencias de la Educación Superior Chilena. Informe de Seminario*. Santiago de Chile: C.P.U., 107-115.
- (1992): *Los estudios de postgrado y desarrollo universitario en Chile*. Santiago de Chile: C.P.U.

Lévi-Strauss, C. (1996): Entrevista publicada en *Diario 16*, el 10 de Febrero.

Lie, S. & O'Leary, V. (1990). *Storming the Tower: women in the academic world*. London: Kogan Page.

Llanos de la Hoz, S. (1996): "La planificación de recursos humanos en el marco de la investigación y el postgrado". *Universitas 2000, Vol. 20, No.1-2, 95-113*.

López, P. y Escalada, C. (1999): "Veinte años de sociología española a través de la "Revista española de Investigación Sociológicas" (1978-1997). *Revista General de Información y Documentación*, vol. 9, nº 1, pp. 161-172.

López López, P. (1996): "La investigación bibliométrica en España" en *Revista Española de Documentación Científica*, vol 19, nº 1.

López Piñeiro, J.M^a. (1972): *El análisis estadístico y sociométrico de la literatura científica*. Valencia: Centro de Documentación e Informática Médica.

Lulle, T. et al. (1998): *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*, I y II, Ed. Anthropos, Barcelona.

Mado y Niebrugge-Brantley (1993): "Teoría feminista contemporánea", en Ritzer, G.: *Teoría Sociológica Contemporánea*, Madrid, McGraw-Hill, pp. 355-390.

Madoo Langermann, P. et. al. (1996): "Teoría Feminista Contemporánea" en *Teoría Sociológica Contemporánea* de Ritzer. Madrid: Mc Graw Hill.

- Maquieira D'angelo, Virginia, Folguera Crespo, Pilar, Gallego Méndez, M^a Teresa, Mo Romero, Otilia, Ortega López, Margarita, Pérez Cantó, Pilar (Eds.) *Democracia, feminismo y universidad en el siglo XXI*. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Ediciones de la Universidad Autónoma .
- Maquieira D'angelo, Virginia (Ed.) , Pilar Folguera, Cristina Sainz, Gladis Nieto, José Ignacio Pichardo, Mónica Ramos *Mujeres, globalización y Derechos Humanos*. Madrid: Alianza, 245-291.
- Maquieira, Virginia Y Cristina Sánchez (1990) "La violencia de las mujeres en la ciudad. Lecturas desde la marginalidad". En *Violencia y sociedad patriarcal*. Madrid: Ed.. Pablo Iglesias, pp. 47-65.
- Mare, R.D (1980): "Social background and school continuation decisions" *Journal of the American Statistical Association*, 75.
- Marqués, J.V. y Osborne, R. (1991): *Sexualidad y Sexismo*, UNED.
- Marshall, J. (1986): "Exploring the experiences of women managers: Towards rigour in qualitative methods", en S. Wilkinson (ed.): *Feminist Social Psychology: Developing Theory and Practice*, Keynes, Stony Stratford, pp. 193-209.
- Mendez, Lourdes (1988) 'Cousas de mulleres'. *Campesinas, poder y vida cotidiana. (Lugo, 1940-1980)*. Barcelona: Anthropos.
- Mendez, Lourdes (2001) "El lugar de lo impuro. Contribuciones de Mary Douglas a una antropología feminista del cuerpo" en VALCARCEL, A., ROMERO, R. (eds.) *Pensadoras del siglo XX*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer, pp.235-261.
- Merton, R.K. (1977): *La sociología de la ciencia*. Madrid: Alianza.
- Mills, C.W (1986) *La Imaginación Sociológica*. FCE México.
- Ministère de l'Education Nationale, de la Recherche et de la Technologie (1998): *Rapport des Études Doctorales*. Paris: MENRT .
- Moncada, A. (1987): "Cien años de Educación en España". En Lerena, C. (Ed.) *Educación y Sociología en España*. Madrid: Akal, 1987, p.7-8
- Moore, Henrietta L. Moore (1996) *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra, Colección "Feminismos".
- Morán, M.L (1984). "Un intento de análisis de la "clase parlamentaria" española:

- elementos de renovación y de permanencia (1977-1986)". *R.E.I.S* nº 45.
- Morley, L. (1997) "Change and Equity in Higher Education" *British Journal of Sociology of Education*, vol. 18 ,nº 2.
- Morley, L., Walsh, V. (eds.) (1995). *Feminist Academics: Creative Agents for Change*. Taylor & Francis, London.
- Mounier, E. (1986) *Manifiesto al servicio del personalismo*. Taurus, Madrid.
- Moyser, G. & Wagstaffe, M. (eds.) (1987) *Research Methods for Elite Studies*. London, Allen & Unwin.
- Murillo, S. (1996): *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*, Siglo XXI, Madrid.
- Nakayama, S. y Low, M. (1997): "The research function of universities in Japan". *Higher Education*, Vol 34, 245-258.
- Narotzky, Susana (1995) *Mujer, mujeres y género*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Nash, J. (1983) *Women, Men and the International Divisions of Labour*. Albany State University of New York Press.
- Nash, Mary (2004) *Mujeres en el mundo*. Madrid: Alianza (ensayo).
- Nieto, A. (1984): *La tribu universitaria*, Ed. Tecnos.
- Oakley, A. (1974): *The Sociology of Housework*, Ed. Martin Robertson, Oxford.
- Ortega, F. et al (1993): *La flotante identidad sexual. (La construcción del género en la vida cotidiana de la juventud)*, Dirección General de la Mujer, Madrid.
- (2000): "Las mujeres en la postmodernidad", *Claves*, núm. 101, Abril.
- Ostrander, Susan A (1984) *Women of the upper class*. Philad. Temple University Press.
- Ortiz, T. et al. (1999): *Universidad y Feminismo en España*, tomos I y II, Universidad de Granada.
- Park, S.M. (1996). "Research, teaching and service: why shouldn't women's work count?. *The Journal of Higher Education*, 67 (1)

- Pérez, C. y Oliveras, J. (1995): "Postgrado, investigación y desarrollo competitivo". *Universitas 2000*, Vol. 19, No.4, 33-60.
- Pérez López, J. (1994): *Revista de Educación*, nº 304, p. 177.
- Perrot, M. et al. (1986): «Culture et pouvoir des femmes. Essai d'historiographie», *Annales*, marzo/abril.
- Pesce, A. (1986): "I percorsi della differenza e dell'uguaglianza", *Inchiesta*, pp. 71-72.
- Pollert, A. (1981): *Girls, Wives, Factory Lives*, London, McMillan.
- Popkewitz, Th. S. (1997): *Sociología política de las reformas educativas (El poder/saber en la enseñanza, la formación del profesorado y la investigación)*. Madrid: Morata.
- Price, D. J. S. (1973): *Hacia una ciencia de la ciencia*. Barcelona: Ariel.
- Pujadas, J.J. "El método biográfico: el uso de las historias de vida en Ciencias Sociales". *Cuadernos Metodológicos* nº5, CIS, Madrid.
- Rascón, M^a. A. (1975): «La mujer y la lucha social», en VV.AA.: *Imagen y realidad de la mujer*, Ed. Sepsetentas, México.
- Reskin, B.F(1978). "Sex differentiation and the social organization of science", in Gaston, J. (ed.), (1978). *The Sociology of Science*. San Francisco, Jossey-Bass.
- Revista *Mujer/fempress* (1997): núm. 191, septiembre.
- Ritzer, G.:
- (1996): "Metateorización sociológica y esquema metateórico para el análisis de la teoría sociológica". *Teoría Sociológica Contemporánea*. Madrid: Mc Graw-Hill.
 - (1996): *Teoría sociológica contemporánea*, Ed. McGraw-Hill, Madrid.
- Robles San Juan, V. (1995): "La Universidad española desde la perspectiva de la incorporación de las alumnas: el pasado y el presente de una desigualdad de género". En *Invisibilidad y Presencia. Seminario Internacional "Género y Trayectoria profesional del profesorado universitario"*. Madrid: Universidad Complutense, Dirección General de la Mujer.

- Rogers, S.C. (1975). "Female forms of power and the myth of male dominance: a model ..." *American Ethnologist*, 2.
- Rosaldo, M.Z. (1974) *Women, Culture and Society*. Stanford Univ Press.
- Royer, C. (1995): *Vers un modèle de direction de recherche doctorale en sciences humaines* Québec: Presses de l'Université de Québec, collection "Enseignement Supérieur".
- Ruby, G. (1993): «Sobre la reflexividad», en ARDEBAL, E. et al.: *Imagen y Cultura*, Diputación Provincial de Granada.
- Ruiz, P. (1992): "Consideraciones sobre el postgrado y la universidad pública en la nueva etapa económica de México". *Universidades*, N°3, Enero-Junio, 27-33.
- Ruiz, R. (1992): "Formación de recursos humanos para la investigación". *Universidades*, N° 3, Enero-Junio, 11-16.
- Säfström, C. (1991): "La construcción de un nuevo campo científico en Suecia". *Revista de Educación*, núm. 296, p. 175-194. Madrid: MEC Servicio de Publicaciones.
- Saint Martin, M. de:
- (1983): «Les stratégies matrimoniales dans l'aristocratie: notes provisoires», *Actes de la Recherche*, núm. 59.
 - (1993): *L'espace de la noblesse*, Ed. Metailie, París.
- Sánchez-Apellaiz, M. (1997). *Mujeres, Dirección y Cultura Organizacio-nal*. Madrid, FEDEPE.
- Sánchez Nistal, J.M. (1998): " La producción científica de la Comunidad de Madrid en el trienio 1994-1996". En González Hermoso y de la Sota (coord.): *Investigación y desarrollo en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Dirección General de Investigación de la Consejería de Educación y Cultura.
- Sanz Rueda, C. de. (1995): "Invisibilidad y Presencia". *Seminario Interna-cional "Género y trayectoria profesional del profesorado universitario"*. Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid. Consejería de Presidencia. Dirección General de la Mujer. Madrid.
- Schein, V.E. (1994): "Managerial Sex Typing: A Persistent and Persuasive Barrier to Women's Opportunities", en M.J. Davidson y R.J. Burke (eds.): *Women in*

- Management: Current Research Issues*, London, Paul Chapman, pp. 41-52.
- Schlegel, A. (ed.) (1977). *Sexual Stratification. A cross cultural view*. New York, Columbia University Press.
- Schriewer, J. (1991): "La construcción de la pedagogía científica. Diferenciación institucional y disciplinar. Funciones formativas y praxis educativa de la ciencia universitaria de la educación en Alemania y Francia". *Revista de Educación*, núm. 296, p. 137-174. Madrid. MEC Servicio de Publicaciones.
- Scott. (1990). *Sociology of Elites*.
- Simon, E. (1999): *Democracia vital. Mujeres y hombres hacia la plena ciudadanía*, Madrid, Narcea Ediciones.
- Spike Peterson, V.S. y Sisson Runyan, A. (1993): *Global Gender Issues*, Oxford, Westview Press.
- Solzenberg, R. (1994) "Educational Continuation by college graduates" *American Journal of Sociology* 99:4, enero.
- Soto, M. et al. (2000): "Influencia de factores pedagógicos en la conclusión de estudios de postgrado", Rv. *Bordón*, octubre.
- Soto, M. y Castro, A. (1999): "Motivaciones por iniciar y completar estudios de posgrado en una Universidad regional latinoamericana". *Universidades*, No.18, Julio-Diciembre, 47-57.
- Spencer, A. (1987): *In a Man's World. Essays on Women in Male-Dominated Professions*, Anne Spencer y David Podmore (eds.), Tavistock Publications, Londres.
- Stamm, L. y Ruff, C.D. (1982): *Social Power and Influence of Women*, Westview Press, Inc., Colorado.
- Stirati, A. y Cesaratto, S. (1995): "The italian PhD ten years on: educational, scientific and occupational outcomes". *Higher Education*, Vol. 30, 37-61.
- Stolcke, Verena (1984) "las nuevas tecnologías, la vieja paternidad" En Amorós, Celia, Benería, L., Delphy, C., Rose, H., Stolcke, V., *Mujeres: Ciencia y práctica política*. Madrid: Debate, pp. 88-129.

- Stolcke, Verena (1996) "Antropología del género. El cómo y el porqué de las mujeres" en Prat .J. Martínez, A., *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, Barcelona: Ariel, pp. 335-343.
- Subirats, M. (1998): *Con diferencia*, Ed. Icaria, Barcelona.
- Taylor, F.W. *Management Científico*. Barcelona Oikos-Taurus.
- Thuren, Britt-Marie (1993) *El poder generizado*. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense de Madrid.
- Tobio, C. y Denche, C. (eds), (1995): "*El espacio según le género ¿ un uso diferencial?*". Dirección General de la Mujer de la Comunidad Autónoma de Madrid.
- Tuckman, H.; Coyle, S. y Bae, Y. (1989): "The lengthening of time to completion of the doctorate degree". *Research in Higher Education*, Vol. 30, No.5, 503-516.
- Uriarte, E. (1999): *Las mujeres en puestos de responsabilidad: ¿Cómo ejercen la política?*, Asunción, 24 a 26 de junio (mimeo).
- Urrea, F.: *Ciencias Sociales en Colombia*, (mimeo).
- Usi-Hogi, M. (1997): "Japanese graduate education and its problems". *Higher Education*, Vol.34, 237-244.
- Valcárcel, Amelia:
- (1993): *Mujer y poder político*, conferencia pronunciada en el Instituto Internacional, Madrid, mayo.
 - (2000): *Rebeldes: hacia la paridad*, Barcelona, Plaza & Janés Editores.
 - (2002), *La política de las mujeres*, Madrid, Feminismos, Cátedra
- Valcarcel, Amelia, Romero, R. (eds.) (2001) *Pensadoras del siglo XX*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Valiente, Celia (1998): "On overview of the state of research on women and politics", *European Journal of Political Research*, núm. 33, p. 459.
- Valles, M.S. (1999): *Técnicas cualitativas de investigación social*. Síntesis. Madrid.
- Varela, J. (1997): *El nacimiento de la mujer burguesa*. Madrid: La Piqueta

- Vázquez G. F.(1999): "Históricidad de la razón y teoría social: entre Foucault y Bourdieu". En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, núm.2., abril-junio, México, F.F. pp. 189-212
- Vianello, M. y Moore, G.:
- (2000): *Gendering Elites*, New York, McMillan Press.
 - (coords.) (2000) *Gendering Elites. A Study of Economic and Political Leadership in 27 Industrialized Societies*, McMillan, Basingstoke (UK).
- Vianello, M y Simienska, R (1990). *Gender Inequality*. Sage, London.
- Vianello, M. Y Caramazza, E. (2000), *Donne e metamorfosi della politica*, Roma, Editori Riuniti.
- Vianello, M. Y Moore, G., (edit) (2000), *Gendering elites - a study of political and business leaders in 27 industrialised countries*, New York, Macmillan.
- Vianello, M. Y Moore, G. (2004), *Women and men in political and business elites. A comparative study in the industrialised world*. New York, Sage.
- Vilanova, M. (1997): *Las mayorías invisibles*, Ed. Icaria, Antracyt, Barcelona.
- Villegas, A. (1994): "La experiencia del postgrado en América Latina". *Universidades*, N° 8, Julio-Diciembre, 3-9.
- Vinck, D. (1995): *Sociologie des sciences*. Paris: Armand Colin.
- VV.AA. (1991): *Informe sobre los estudios de post-grado en España*. Madrid: Banco Bilbao Vizcaya.
- VV.AA. (1999): *Cambiando el conocimiento: Universidad, sociedad y feminismo*, Oviedo, Ed. KRK.
- VV.AA. (1999): *Españolas en la transición: de excluidas a protagonistas (1973-1982)*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- VV.AA. (2000): *Dones i carreres tècniques*, Universidad Politécnica de Cataluña.
- VV.AA: Anuarios de resúmenes de tesis doctorales en el periodo 1985-1993. Madrid: Universidad Complutense.

VV.AA: Sección de Tesis Doctorales de la *Revista Gaceta Complutense* en el periodo 1985-1993.

Westwood, S. (1984): *All Every Day*, London, Pluto.

Witz, A. (1992): *Professions and Patriarchy*, New York, Routledge.

Yamamoto, S. (1995): La formation des chercheurs au Japon, en BLUME, S. (Ed.): *La Formation à la recherche. Aujourd'hui et demain*. Paris: OCDE, 131-145.

Yndurain, F. (1987): "Formación del profesorado: Tercer Ciclo", en la obra colectiva *El desarrollo de la Reforma Universitaria*, Madrid: Consejo de Universidades.

ANEXO 2: NOTA BIO-BIBLIOGRÁFICA DEL EQUIPO **INVESTIGADOR**

1. MARÍA ANTONIA GARCÍA DE LEÓN Y ÁLVAREZ

MARÍA ANTONIA GARCÍA DE LEÓN es profesora titular de sociología, en la Sección Departamental de Sociología de la Educación de la Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid. Sus líneas de investigación y sus publicaciones pertenecen al campo de la sociología del género, sociología del cine y sociología de la educación. Es sobresaliente (y pionera en la bibliografía española) su contribución al estudio sociológico de las élites femeninas españolas, especialmente focalizado al colectivo de mujeres altamente cualificadas en distintos ámbitos profesionales (empresarias, ingenieras, políticas, catedráticas, académicas...).

Entre sus muy numerosas publicaciones al respecto (la autora cuenta con más de veinte libros publicados y más de cincuenta artículos sobre élites femeninas) destacamos sólo como muestras las siguientes: *Elites Discriminadas (Sobre el poder de las mujeres)*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1994, y *Herederas y Heridas (sobre las élites profesionales femeninas)*, Ed. Cátedra, Madrid, 2002. Premio Europeo René Descartes por la obra colectiva *Gendering Elites*, MacMillan Press, New York. 2002.

Ha sido directora de diversos proyectos I+D, entre ellos: Las Académicas (2001) y La excelencia científica (2005), ambos publicados por el Instituto de la Mujer, Madrid. Sostiene una línea permanente de investigación sobre las científicas sociales.

Ha realizado numerosas estancias de investigación en el extranjero en prestigiosas universidades como: UCSD (California), Centre de Sociologie Européenne (París), UNICAMP (Brasil), y recientemente en: UC Berkeley, CUNY, y Wellesley Collage. Asimismo ha impartido conferencias y seminarios en prestigiosas universidades internacionales.

2. MARISA FRESNO MARTÍN

MARISA FRESNO MARTÍN es profesora asociada de la Sección Departamental de Sociología de la Educación, de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense. También ha impartido clases en el Área de Historia de la Educación en la Universidad de Alcalá en los cursos 2001 a 2004. Además, trabaja como psicopedagoga en el Departamento de Orientación del IES *Salvador Dalí* de Madrid.

Ha trabajado en las líneas de investigación de sociología del género formando parte del Equipo dirigido por María Antonia García de León contribuyendo con las siguientes publicaciones relacionadas con Academia y Género

Andreu Martín, Silvia y Fresno Martín, Marisa (2001): “La carrera académica a través de sus actores”. Pp: 502 a 548 en García de León, María Antonia y García de Cortázar, Marisa: *Las Académicas. Profesorado Universitario y Género*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Fresno Martín, Marisa (2002): “Género y producción de conocimiento” en *Revista Complutense de Educación*. Pp: 515 a 540. Vol. 13 nº 2.

García de León, María Antonia, Andreu, Silvia y Fresno Martín, Marisa (2003): “Las investigadoras científicas (Análisis sociológico del campo científico desde la perspectiva de género)” en *Revista Complutense de Educación*. Pp.337 a 359. Vol. 14 nº 2.

Fresno Martín, Marisa (2005): “Presente de las Reales Academias desde una perspectiva de género”. Pp: 109 a 125 en García de León, María Antonia y otros: *La Excelencia científica (Hombres y mujeres en las Reales Académicas)*.

3. M^a DOLORES FERNÁNDEZ-FÍGARES ROMERO DE LA CRUZ

M^a DOLORES FERNÁNDEZ-FÍGARES es periodista, licenciada en Ciencias de la Información, doctora en Antropología. Desde 1972 se encuentra vinculada al periódico “Ideal” de Granada, como redactora y colaboradora. Escribe una columna de opinión semanal en dicho periódico. Ha desempeñado diversas tareas profesionales en prensa escrita y departamentos de Comunicación de varias instituciones.

Es autora de “Granada, la imagen del paraíso”, (Grupo Ed. Universitario,1999) ; de “Nuevas siluetas granadinas”, (Ed.Comares, 2000) un estudio de personajes destacados en la historia de Granada y “La colonización del Imaginario. Imágenes de África” (Universidad de Granada, 2003) tema de su tesis doctoral y su especialización en Antropología Visual. Ha llevado a cabo trabajos de investigación sobre la imagen de Andalucía en el cine, Globalización y medios de comunicación y metodologías de análisis fílmico.

Durante años viene colaborando con el equipo de investigación dirigido por María Antonia García de León en torno a su línea de investigación ELITES PROFESIONALES FEMENINAS (entre otras investigaciones, en "La excelencia científica",2005)

Desde 2004 es directora académica de la Escuela Superior de Comunicación (ESCO) de Granada, donde imparte clases de Periodismo Especializado y Cine Documental. Dirige un Observatorio de Género en los medios de comunicación en el seno de la mencionada entidad académica.

Vocal de la Junta directiva de la Asociación de la Prensa de Granada, participa activamente en la Agrupación de Mujeres Periodistas.

4. JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD

Granada, 1956. Profesor Titular de Universidad (Antropología Social). **Doctor en Filosofía y Letras** (Sección de Historia del Arte). **Licenciado en Historia Antigua e Historia del Arte. Profesor Agregado de Bachillerato** en excedencia. **Fundador y Director** desde su fundación en 1990 hasta su desaparición en 2003 **del Centro de Investigaciones Etnológicas "Angel Ganivet"** (Diputación Provincial de Granada), institución pionera de los estudios antropológicos en Andalucía. **Presidente de la Comisión Andaluza de Etnología** (Junta de Andalucía), desde 1997 hasta 2005. Vocal de la Comisión Andaluza de Museos, desde 1997 a 2002, y vocal de la Comisión Asesora del Centro de Documentación Musical de la Junta de Andalucía (1997-2002). Vocal del Consejo Andaluz del Patrimonio. Fue **Vicesecretario de Estudios Culturales del Magreb** de la **Fundación Euroárabe de Altos Estudios** (octubre de 2003-octubre 2004). **Investigador principal del grupo de investigación "Observatorio de Prospectiva Cultural"** (Junta de Andalucía,HUM-584; www.prospectivacultural.com).

Investigador y /o profesor visitante en las siguientes universidades: Cornell University, Centre d'Ethnologie Française (CNRS), Casa de Velázquez-École des Hautes Études Iberiques, École des Hautes Études en Sciences Sociales (París y Toulouse), Université de Nice, Universidad de los Andes (Bogotá), Universidad de Salamanca, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima), Princeton University (N.York), Harvard University. Director de la acción integrada hispanofrancesa sobre montañas mediterráneas entre el CIE "Ángel Ganivet" y el IREMAN de la Universidad de Aix-en-Provence, y de la acción complementaria sobre la ciudad colonial con Fez (Marruecos) (AECI). Director científico del proyecto "Andalucía Plural", acordado entre el Institut du Monde Arabe (París) y la Diputación de Granada. Director de la I, II y III Muestra de Cine Etnológico de Granada (1992,1996,2001). Presidente de la Sociedad Española de Antropología Aplicada (2000-2002). **Director de las colecciones "Antropología" de Editorial Universidad de Granada y "Viento Plural" de la Editorial Anthropos.** Exdirector de "Biblioteca de Etnología" (Diputación de Granada). De las redacciones de diversas publicaciones científicas: subdirector de "Historia, Antropología y Fuentes Orales" (Universidad de Barcelona), presidente del

comité científico de "Música Oral del Sur" (Junta de Andalucía), director de "Fundamentos de Antropología" (antes Diputación Granada; ahora "Imago Critica" en Anthropos), antiguo corresponsal para España de "Xoana" (CNRS, Francia), miembro del consejo científico de "Archivo Antropológico Mediterraneo" (Palermo), igualmente del comité científico de "Revista de Antropología Social" (Universidad Complutense), desde su creación hasta 2002.

Autor **de los siguientes** libros individuales: El exotismo en las vanguardias artístico-literarias (**Barcelona, Anthropos, 1989; 380 pp.**), Tractatus ludorum. Una antropológica del juego (**Barcelona, Anthropos, 1993, 280 pp.**). Agresión y rito y otros ensayos de antropología andaluza (**Diputación, Granada, 1993, pp 254**), La extraña seducción. Variaciones sobre el imaginario exótico de Occidente. (**Universidad, Granada, 1993, 140 pp.**), El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica (**Barcelona, Anthropos, 1997, 190 pp**), Antropología (y) Política. Sobre la formación cultural del poder (**Barcelona, Anthropos, 1998, 200 pp.**), Políticas del sentido. Los combates por la significación en la posmodernidad (**Barcelona, Anthropos, 2000, 280 pp.**), Economía contra tradición. Investigaciones en antropología económica andaluza (**Universidad de Granada, 2000, 160 pp**), Lo moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico (**Anthropos, 2002, 253 pp.; próxima publicación de la traducción francesa en L'Archange Minotaure, con el título Le more d'Espagne, mythes et réalités**), El rapto del arte. Antropología cultural de deseo estético (**Univ. de Granada, 2002, 348 pp**), Deseo y negación de Andalucía. El peso de lo local y la contraposición Oriente/Occidente en la realidad andaluza (**Universidad de Granada, 2004, 190 pp.**), La ciudad-vórtice. Lo local, lugar fuerte de la memoria en tiempos de errancia (**Anthropos, 2005, 189 pp.**), Ser mediterráneos. La génesis de la pluralidad cultural en la frontera líquida (**Al-Baraka, 2006, 275 pp**), La fábrica de los estereotipos. Francia, nosotros y la europeidad (**Abada editores, 2006, 221 pp**), Los combates de la ironía. Risas premodernas frente a excesos modernos (**Anthropos, 2006, 111 pp**).

Compilador de veinte obras colectivas entre las que destacan: "La tierra. Mitos, ritos y realidades" (**Anthropos, 1992**); "El agua. Mitos, ritos y realidades" (**Anthropos, 1995**), "El fuego. Mitos, ritos y realidades" (**Anthropos, 1997**), "Crear y curar. La medicina popular" (**Diputación Granada, 1997**), "Pensar la Alpujarra" (**Diputación de Granada, 1996**), "Transformaciones agrarias en Andalucía Oriental y Norte de Marruecos" (**Ministerio de Agricultura, 1997**), "La Sal: de los arrendamientos a la

alimentación" (**Junta de Andalucía,1997**), "El Aire: mitos, ritos y realidades" (**Anthropos,1999**), "Las tomas: antropología histórica de un proceso de conquista territorial" (**Diputación, Granada, 2000**), "Intelectuales y ciencias sociales en la crisis de fin de siglo" (**Anthropos,2000**), "Pensar la Alhambra" (**Anthropos,2001**), "Moros y cristianos. Representaciones del otro en las fiestas del Mediterráneo occidental" (**Universidad de Toulouse,2003**), "Patrimonio y pluralidad. Nuevas direcciones en antropología patrimonial" (**Diputación de Granada, 2003**), "Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos" (**Anthropos,2003**), "Histoire de l'Andalousie. Mémoire et enjeux"(**París, Institut du Monde Arabe,2003**), "Pedro Antonio de Alarcón y la guerra de África. Del entusiasmo romántico a la compulsión colonial" (**Anthropos,2004**), Cultura y / o modernidad. El Centro de Investigaciones Etnológicas 'Ángel Ganivet' de Granada. Memoria de una pasión truncada (**2006**), La ciudad: paraíso y conflicto (**Abada, 2006**), El orientalismo desde el sur (**Anthropos, 2006**). **Introducción de seis volúmenes de la colección "Archivum" de la Universidad de Granada (Garrido Atienza, Pierre Saintyves, Ángel Ganivet, Gil Benumeya, Gómez Carrillo) y una en Anthropos (D. Hart). Además, autor de cerca de doscientos artículos científicos y capítulos de libros colectivos.** Ha organizado medio centenar de coloquios internacionales, encuentros científicos y exposiciones.

Líneas actuales de investigación: antropología de la alteridad, antropología política, etnología comparada de Andalucía y el Magreb.

5. PILAR PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ

PILAR PÉREZ-FUENTES es Licenciada en Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad de Deusto y Doctora en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad del País Vasco. Profesora Titular de Historia Contemporánea en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU. Ha impartido postgrados y seminarios en diferentes universidades: Georgetown University (USA), Universidad Veracruzana (México), Universidad de La Habana (Cuba), Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Universitat Pompeu Fabra y Universitat de Barcelona .

Ha dirigido y participado proyectos de investigación sobre las mujeres en los mercados de trabajo y en las economías, así como sobre bienestar, género y políticas públicas. También tiene una línea de investigación sobre identidades de género, modelos de familia y ciudadanía en el Caribe Hispano en los siglos XIX y XX. Participa en la red “Gender and Well-Being: Interaction Between Work, Family and Public Policies”, Iniciativa del grupo TIG, European Science Foundation. Cost. European Co-operation in the field of Scientific and Technical Research. Cost Action A 34 (2005-2009).

Entre las publicaciones de libros y artículos recientes destacan: *Las desigualdades de género en el Sistema Público Universitario Vasco* , Emakunde, Vitoria-Gasteiz, 2003; *Ganadores de pan y amas de casa: otra mirada sobre la industrialización vasca*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2004; “Pautas de conducta y experiencias de vida de las mujeres en Cuba y Puerto Rico”, en I. Morant (dir.) *Historia de las Mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, v. III, 2006; “Women in the Workplace in Nineteenth and Twentieth Century Spain: Methodological Considerations” en *A Social History of Spanish Labour. New Perspectives on Class, Labour and Gender*, A. Piqueras y V. Sanz Rozalén (Coord.) , Berghahn Books, Oxford /New York, 2007.

6. MARISA GARCÍA DE CORTÁZAR

Marisa García de Cortázar es profesora titular de Sociología en la UNED. Ha realizado numerosas investigaciones en el campo de la educación y el empleo, la comunidad escolar, estudios de género y metodología de la investigación. Es autora o coautora, entre otras publicaciones, de *Educación Superior y Empleo en España* (1985), *Sociología de las mujeres españolas* (1996), *Mujeres en minoría: las catedráticas de universidad en España* (1997), *El tercero ausente* (1998), *Profesionales del periodismo: hombres y mujeres en los medios de comunicación* (2000), *Consensos y conflictos en los centros docentes no universitarios* (2001) y *Mujeres académicas* (2001) y *Mujeres y hombres en la ciencia española* (2006).

Durante cinco años ha dirigido el Centro de Estudios de Género de la UNED. Actualmente trabaja en temas ligados a multiculturalismo y género y excelencia científica y género.

7. MARTÍN GÓMEZ-ULLATE GARCÍA DE LEÓN

MARTÍN GÓMEZ-ULLATE es Doctor en Antropología Social por la Complutense, en la actualidad es profesor titular de Antropología e Historia en la Universidad Autónoma del Estado de México. Durante los últimos años sus campos de investigación han sido diversos –contracultura y nuevos movimientos sociales, antropología visual y antropología urbana, etnomusicología, museología y patrimonio cultural, multiculturalismo, migraciones y procesos de aculturación-. En el estudio de las relaciones de género ha impartido varias conferencias sobre “género y contracultura” y ha participado en varias investigaciones.

Ha dirigido proyectos de investigación centrados en el análisis de las relaciones entre culturas y la gestación y evolución de la estereotipia nacional. Ha realizado diversas estancias de investigación en centros de alto nivel como el CNRS francés, el Instituto Camões portugués y la Universidade de Tràs-os-Montes e Alto Douro.

8. YOLANDA AGUDO ARROYO

Yolanda Agudo Arroyo es Socióloga. Actualmente, profesora ayudante del departamento de Teoría, Metodología y Cambio Social de la Facultad de Sociología de la UNED, donde se encuentra finalizando su tesis doctoral sobre los vínculos entre la educación superior y el empleo desde la perspectiva de género. También colabora con el Centro de Estudios de Género de la UNED. Ha estado becada por la Universidad Nacional de Educación a Distancia con una beca predoctoral. Tiene varias publicaciones que atienden al género y la ciencia, y sobre otros temas relacionados.

SILVIA ANDRÉU MEDIERO.

SILVIA ANDRÉU MEDIERO es Licenciada en Pedagogía y becada por la Comunidad de Madrid para realizar su tesis doctoral en el programa Sociología de la Educación, en el departamento de Sociología IV de la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad trabaja como docente en la Escuela Ciencias de la Salud, Centro adscrito a esta Universidad.

ANEXO 3: LISTADOS DE PROFESIONALES

ENTREVISTADOS/AS

Los siguientes listados componen la muestra de la investigación, cincuenta y dos entrevistas, clasificadas en sus respectivos apartados de áreas de conocimiento (Cc. Políticas y Sociología, Antropología, Historia). A ellas hay que sumarles, los tres apartados siguientes: 1) Especialistas en Estudios de Género y/o directoras de Centros de Estudios de Género, o de Centros de Investigación que desarrollen líneas de Género. 2) Especialistas internacionales en “Women’s Studies”, 3) Especialistas transdisciplinarios¹⁷³. Estas tres vertientes últimas de las entrevistas, han enriquecido y ampliado considerablemente la visión del campo de estudio.

Además de las entrevistas realizadas para esta investigación, el equipo ha contado con un elenco importante de entrevistas de anteriores investigaciones afines al campo actual, que operan como datos secundarios para el equipo.¹⁷⁴

¹⁷³ Hemos llamado de este modo, y seleccionado para nuestra muestra, a relevantes filósofas como Celia Amorós y Amelia Valcárcel, cuya área de influencia sobrepasa su propia disciplina; asimismo, consta el caso de Anna Caballé.

¹⁷⁴ En este sentido queremos subrayar que ya contábamos con dos extensas entrevistas previas de María Ángeles Durán, la cual sería una ausencia inexcusable (de ahí que incluyamos esta nota). También en esta ocasión se le solicitó una entrevista en varias ocasiones, pero por problemas de agenda no se logró concretar. Al contar con esos materiales previos y al no haber transcurrido la investigación por una vertiente personal, en gran medida (la relevancia de M.A. Durán haría esta vertiente imprescindible en su caso) la dejamos pasar, contando claramente su nombre para un proyecto futuro más biográfico.

SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS				
	NOMBRE Y APELLIDOS	Cargo profesional	Área de conocimiento	Universidad
1	Alberdi Alonso, Inés	Catedrática	Sociología	UCM
2	Callejo Gallego, Javier	Titular	Sociología	UNED
3	Gallego Méndez, María Teresa	Titular	Cc. Políticas	UAM
4	García de León Álvarez, María Antonia	Titular	Sociología	UCM
5	Garrido Medina, Luis	Catedrático	Sociología	UNED
6	Gil Calvo, Enrique	Titular	Sociología	UCM
7	Gómez Bueno, Carmen	Titular	Sociología	UGR
8	Izquierdo Benito, María Jesús	Titular	Sociología	UAB
9	Meil Landwerlin, Gerardo	Catedrático	Sociología	UAM
10	Ortega Gutiérrez, Félix	Titular	Sociología	UCM
11	Subirats i Martori, Marina	Catedrática	Sociología	UAB
12	Torns Martín, Teresa	Titular	Sociología	UAB
13	Valiente Fernández, Celia	Titular	Sociología	UC3M
14	Varela Fernández, Julia	Catedrática	Sociología	UCM
15	Rald, Rita	Titular	Sociología	Universidad de Santiago

ANTROPOLOGÍA				
	NOMBRE Y APELLIDOS	Cargo profesional	Área de conocimiento	Universidad
1	Anta, José Luis	Profesor Titular	Antropología	UJ
2	Antón, Josefina	Profesora Titular	Antropología	UM
3	Buxó Rey, María Jesús	Catedrática	Antropología	UB
4	Martínez, María Eugenia	Prof. Asociada	Antropología	UM
5	Fernández Martorell, Mercedes	Profesora Titular	Antropología	UB
6	Moncó, Beatriz	Profesora Titular	Antropología	UCM
7	Sanmartín, Ricardo	Catedrático	Antropología	UCM
8	Viéitez Cerdeño, Soledad	Profesora Titular	Antropología	UG
9	Teresa del Valle	Catedrática	Antropología	UPV

HISTORIADORAS				
(a) Pioneras 1936-1954				
	NOMBRE Y APELLIDOS	Cargo profesional	Área de conocimiento	Universidad
1	Mary Nash (1947)	Catedrática	Historia	Universidad de Barcelona
2	Gloria Nielfa (1947)	Profesora titular	Historia	UCM
3	Mercedes Vilanova (1936)	Profesora emérita	Historia	Universidad de Barcelona
4	Pilar Pérez cantó (1941)	Catedrática	Historia	UAM
5	Guadalupe Gómez Ferrer (1936)	Profesora emérita	Historia	UCM
6	Dolores Ramos (1951)	Catedrática	Historia	Universidad de Málaga
(b) Segunda Generación 1956-1971				
7	Arantza Pareja, (1965)	Investigadora contratada	Historia	UPV
8	Inmaculada Blasco (1971)	Profesora doctora contratada	Historia	U. la Laguna
9	M. Luz San Felú, (1956)	Profesora asociada	Historia	U. Castellón
10	Pilar Salomón. (1966)	Profesora Titular	Historia	U. Valencia
11	Mercedes Arbaiza, (1963)	Profesora Titular	Historia	UPV
12	Miren Llona. (1960)	Becaria postdoctoral	Historia	UPV
13	Nerea Aresti. (1961)	Profesora asociada	Historia	UPV

OTRAS ESPECIALISTAS			
A) ESPECIALISTAS EN CENTROS DE ESTUDIOS DE GÉNERO Y/O DE LAS MUJERES (Y OTROS CON LÍNEA DE INVESTIGACIÓN DE GÉNERO)			
	NOMBRE Y APELLIDOS	Área de conocimiento	Centro
1	Arnau Boix, Dolors	Especialista E.G.	DUODA
2	Arriaga Flórez, Mercedes	Filología Italiana	Universidad de Sevilla. Directora de AUDEM
3	Ballarín Domingo, Pilar	Filosofía y Letras	Universidad de Granada
4	Caporale Bizzini, Silvia	Filología Italiana	Centro de Estudios de la Dona. Univ. Alicante
5	García Rodríguez, Isabel	Sociología	IESA - Córdoba
6	Hurtado Sánchez, José	Antropología Social	Centro de Estudios Andaludes
7	Martínez, María Teresa	Periodismo	IESA - Córdoba
8	Pedregal Rodríguez, Amparo	Historiadora	Posgrado (en género) de la Universidad de Oviedo
9	Pérez Ferrando, M^a Vicenta	Especialista E.G.	Cátedra de Estudios sobre las Mujeres Leonor de Guzmán
B) WOMEN'S STUDIES			
1	Gascón Vera, Elena	Women's Studies	Wellesley College, USA
2	Mendoza, Breny	Women's Studies	Institute of Gender, Globalization and Democracy. California State University, Northridge
3	Vianello, Mino	Sociología	Universidad La Sapienza. Roma
C) PERSPECTIVA INTERDISCIPLINAR			
1	Amorós, Celia	Filosofía	UNED e Investigadora en el I.E. Género
2	Valcárcel, Amelia	Filosofía	Universidad de Oviedo
3	Caballé, Anna	Especialista en Biografía	Universidad de Barcelona

